

ISSN 1669-7451 Programa de Investigación Psicológica en Bolivia

38

Tinkazos

PIEB

Tinkazos



revista boliviana **38** de ciencias sociales
diciembre de 2015



ALEJANDRO SALAZAR

Nació en La Paz en 1959. Estudió arquitectura y en el campo artístico es autodidacta. Tiene una amplia producción en dibujo, témpera, acuarela y óleo. Su obra obtuvo diversos reconocimientos, entre ellos el Primer Premio en Pintura del Salón Municipal “Pedro Domingo Murillo” (1994); el Gran Premio del segundo concurso “Recuperación del Dibujo”, convocado por la Fundación BHN (1995).

Pedro Querejazu ubica a Alejandro Salazar entre los artistas de lo marginal porque explora “los submundos andinos de la bohemia y de la emergente clase mestiza urbana, con sus ansias y preocupaciones, sus ritos y miserias”. Sin embargo, afirma, más que un protagonista de este ámbito, Salazar es un observador de la realidad social urbana. “Su contemplar es participativo en la medida en que no es un espectador pasivo que mira la vida pasar, sino que la contempla con una visión crítica reflexiva, porque él está incorporado dentro del mundo que contempla...”.

En un diálogo con el periodista Rubén Vargas, Alejandro Salazar se refería a La Paz de esta manera: “Pasear por la ciudad es parte de mi trabajo. Busco estímulos, y las cosas me sorprenden. Por ejemplo, vives en un barrio durante años, pasas por la misma calle y en esa calle hay una puerta que siempre está cerrada. Pero un día esa puerta se abre. Entonces, recién te das cuenta que esa puerta existe. Y el rato que se abre es como si entraras a otro mundo. Eso me pasa con muchas cosas. Cuando voy por la calle veo a la gente o a las calles o a las paredes. Hay paredes sorprendentes. Como la ropa es a la gente las paredes son a las casas, te dicen muchas cosas de la gente que vive ahí adentro. Pasear por la ciudad es como una especialización de mi trabajo de artista”.

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral
del Programa de Investigación Estratégica
en Bolivia (PIEB)

Tinkazos está indizada a SciELO - Scientific
Electronic Library Online (Biblioteca Científica
Electrónica en Línea), y puede ser consultada en:
scielo.org.bo. Y, desde 2015, a Redalyc, Red de
Revistas Científicas de América Latina y el Caribe,
España y Portugal: redalyc.org

Presentación.....5

SECCIÓN I: DIÁLOGO ACADÉMICO E INVESTIGACIONES

Diálogo

La Paz: ¿ciudad moderna y sostenible?

Godofredo Sandoval.....9

Max Paredes, el comercio popular y la apropiación del espacio público

René Pereira Morató.....35

Transformaciones y tensiones: el nuevo mercado Lanza de La Paz

Lucía Aramayo Canedo.....53

Pandillas juveniles en La Paz: entre la transgresión y el delito

Juan Yhonny Mollericoná Pajarito.....71

SECCIÓN II: INVESTIGACIONES

Televisión, ética y violencia contra la mujer

Sandra Villegas T.....91

Con la espada y la palabra: revolucionarios y realistas durante la guerra en Charcas (1809-1813)

Marisa Davio.....109

Consejo Editorial

Xavier Albó, antropólogo
Carlos Toranzo, economista

Director

Godofredo Sandoval

Edición

Nadia Gutiérrez
Glenda Cabero

Diseño de portada e interiores

Daniela Blanco

Ilustración de portada

Alejandro Salazar
Chuquiago (1990), dibujo a tinta sobre papel

Interiores

Fragmentos de la obra *Chuquiago*

Esta publicación cuenta con el auspicio de
la Fundación PIEB

Depósito legal: 4-3-722-98

ISSN 1990-7451

Derechos reservados: Fundación PIEB,
diciembre de 2015

PIEB

Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2435235
Fax: 2435235
fundacion@pieb.org
www.pieb.org
www.pieb.com.bo

Los artículos son de entera responsabilidad de los
autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente,
la opinión vertida en los mismos.

SECCIÓN III: ARTÍCULOS

El presunto desastre ambiental y social de la quinua real: desarmar los clichés para reforzar la ética

Thierry Winkel, Pablo Cruz, Ricardo Álvarez-Flores, Daniel Bertero, Carmen Del Castillo, Pierre Gasselin, Richard Joffre, Santiago Peredo Parada, Luis Sáez Tonacca, Anaïs Vassas-Toral, Manuela Vieira-Pako.....

127

Notas en torno a “Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente”

Manuel E. Contreras.....

143

La contribución del PIEB al conocimiento sobre espacios urbanos en Bolivia

Nelson Antequera Durán.....

151

SECCIÓN IV: MIRADAS

Fuentes

Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2002-2015)

Luis Oporto Ordóñez.....

171

SECCIÓN V: RESEÑAS

Hardy, Sébastien

Atlas de la vulnerabilidad de la aglomeración de La Paz

Erwin Galoppo von Borries.....

185

Zuazo, Moira (coord.)

Asamblea Legislativa de La Paz. Radiografía del nacimiento de una institución representativa

Diego Ayo.....

186

Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP)

Diagnóstico de la formación técnica y tecnológica en el municipio de La Paz

Kathlen Lizárraga Zamora.....

188

Tassi, Nico; Alfonso Hinojosa y Richard Canaviri

La economía popular en Bolivia: tres miradas

Gover Barja.....

189

Marconi, Reynaldo

El milagro de inclusión financiera. La industria microfinanciera de Bolivia (1990-2013)

Oswaldo Nina.....

191

InvestigaSUR

SURGiendo. Investigaciones desde el SUR

Oscar Díaz Arnau.....

192

T'inkazos virtual.....

195

Datos útiles para

escribir en T'inkazos.....

196

Presentación

Las dinámicas territoriales que el país encara desde mediados de la década de los ochenta como efecto de cambios económicos y políticos, tuvieron una incidencia significativa en la reconfiguración de la distribución de la población. Según el Censo de 2012 (INE) es notable el descenso de la población rural, el desplazamiento progresivo de población del occidente hacia tierras bajas, y la alta concentración en las ciudades: 67% de la población del país vive principalmente en las ciudades del eje geográfico La Paz-El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.

En ese contexto de intensa urbanización, la mayor parte de los gobiernos municipales de las capitales de departamento vienen implementando, con muchas dificultades de gestión, políticas de desarrollo urbano para satisfacer las necesidades de sus habitantes, sobre todo migrantes, disminuir la segregación socioespacial y crear condiciones para construir ciudades sostenibles, equitativas, productivas, participativas, seguras, ecológicas y con identidad.

La ciudad de La Paz no es ajena a esa dinámica, sin embargo, desde hace quince años está transitando por un interesante proceso de desarrollo urbano modernizador promovido por una peculiar gestión municipal; proceso que *T'inkazos* 38 tomó como central para analizar y reflexionar, desde distintas disciplinas y aportes de investigaciones, algunas facetas de las transformaciones, problemas y retos que atraviesan la ciudad y su gente.

En la primera sección, de *Diálogo académico e investigaciones*, distinguidos profesionales analizan e intercambian criterios sobre cuatro temas: el actual desarrollo urbano paceño y su sostenibilidad; las características de la economía urbana y su incidencia en la generación de empleo; la construcción de ciudadanía, su pertenencia a la ciudad y el rol de la ciudadanía en una ciudad sostenible; y, para concluir, se reflexiona sobre el estado de situación de la configuración de la cultura e identidades de los paceños.

Estos análisis se complementan con interesantes artículos sobre temáticas relevantes de la ciudad de La Paz, elaborados con base en los resultados de investigaciones promovidas el año 2014 por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) para contribuir a las políticas públicas del municipio.

El primer artículo, “Max Paredes, el comercio popular y la apropiación del espacio público”, de René Pereira, explora una importante dimensión de la economía urbana paceña: el comercio en vía pública. El autor indaga en una zona de alta densidad y dinámica económica, el Macrodistrato Max Paredes, las características del comercio popular en las calles y las relaciones y lógicas de los comerciantes entre ellos y con el territorio para desarrollar sus actividades económicas.

Muy relacionado con el anterior tema, en el segundo artículo, “Transformaciones y tensiones: el nuevo mercado Lanza de La Paz”, Lucía Aramayo analiza, con base en una aproximación a los efectos de la construcción del edificio del mercado Lanza por el GAMLP, las lógicas y dinámicas de organización y transformación de las formas de habitar y usar los espacios por los comerciantes, y los encuentros y desencuentros con las políticas de modernización municipales.

En el tercer artículo, “Pandillas juveniles en La Paz: entre la transgresión y el delito”, Juan Mollericono aborda uno de los fenómenos relacionados con el crecimiento de la ciudad y asociado frecuentemente a la violencia e inseguridad ciudadana: las pandillas juveniles.

En la sección de *Investigaciones*, Sandra Villegas escribe sobre “Televisión, ética y violencia contra la mujer” y comparte un análisis crítico de las características y alcances del tratamiento en la televisión del tema de la violencia contra la mujer y su incidencia negativa en la población. Esta investigación también contó con el apoyo del GAMLP y el PIEB. Por su parte, Marisa Davio analiza los discursos pronunciados por jefes y oficiales de los ejércitos revolucionario y realista y su incidencia dentro del ejército y las milicias para la adhesión a la causa revolucionaria.

En la tercera sección, *Artículos*, varios investigadores encabezados por Thierry Winkel escriben sobre “El presunto desastre ambiental y social de la quinua real: desarmar los clichés para reforzar la ética”. El artículo pretende contribuir al debate en torno al impacto de la expansión de la quinua sobre la sustentabilidad ecológica y social del altiplano sur de Bolivia.

Le sigue el comentario de Manuel Contreras al artículo “Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente” de José Peres Cajías, publicado en *T'inkazos* 37. Como parte del comentario sugiere obras claves adicionales para comprender la historia económica de Bolivia y añade desafíos a los que anota el artículo de referencia.

Nelson Antequera, en su trabajo “La contribución del PIEB al conocimiento sobre espacios urbanos en Bolivia”, da cuenta de la amplia y diversa producción temática de investigaciones promovidas por el PIEB sobre el desarrollo urbano en Bolivia; y analiza los rasgos de las ciudades iniciando el siglo XXI.

La cuarta sección, *Miradas*, está dedicada a difundir la contribución de revistas académicas en nuestro medio. En esta edición, Luis Oporto comparte información sobre *Fuentes*, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, que tiene una importante contribución principalmente en el campo de la archivística.

La edición impresa de la revista concluye con *Reseñas* realizadas por destacados investigadores a textos de mucha pertinencia y actualidad para comprender aspectos de la Bolivia contemporánea. Erwin Galoppo von Borries, Diego Ayo, Kathlen Lizárraga, Gover Barja, Osvaldo Nina y Oscar Díaz, comentan respectivamente los textos de Sébastien Hardy; Moira Zuazo; Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP); Nico Tassi, Alfonso Hinojosa y Richard Canaviri; Reynaldo Marconi e InvestigaSUR.

La revista continúa en *T'inkazos* virtual, donde se pone en línea el artículo “Riesgos y pérdidas: Actitudes y redes solidarias tras deslizamientos en Chuquiyawu” de Gilmar Riveros Chipre, cuyo contenido aborda otra faceta del tema central de la revista: el fenómeno de los deslizamientos en la ciudad de La Paz.

La portada e interiores de esta edición de la revista incluyen una obra poco difundida de Alejandro Salazar sobre La Paz. Este monumental trabajo, realizado en 1990, nos permite “re-conocer” decenas de situaciones, escenarios y actores paceños cuyos rasgos y características se mantienen hasta ahora como parte de nuestra identidad.

Para finalizar, deseo expresar mis agradecimientos a todos los investigadores que hicieron posible este número compartiendo con generosidad sus análisis, artículos y comentarios. Un reconocimiento especial a Nadia Gutiérrez, editora de la revista, por su profesionalismo, dedicación e incansable apoyo en la producción de *T'inkazos*.

Godofredo Sandoval
Director

SECCIÓN I

DIÁLOGO ACADÉMICO E INVESTIGACIONES

Diálogo

La Paz: ¿ciudad moderna y sostenible?

Dialogue

La Paz: a modern, sustainable city?

Godofredo Sandoval¹

Tinkazos, número 38, 2015 pp.9-33, ISSN 1990-7451

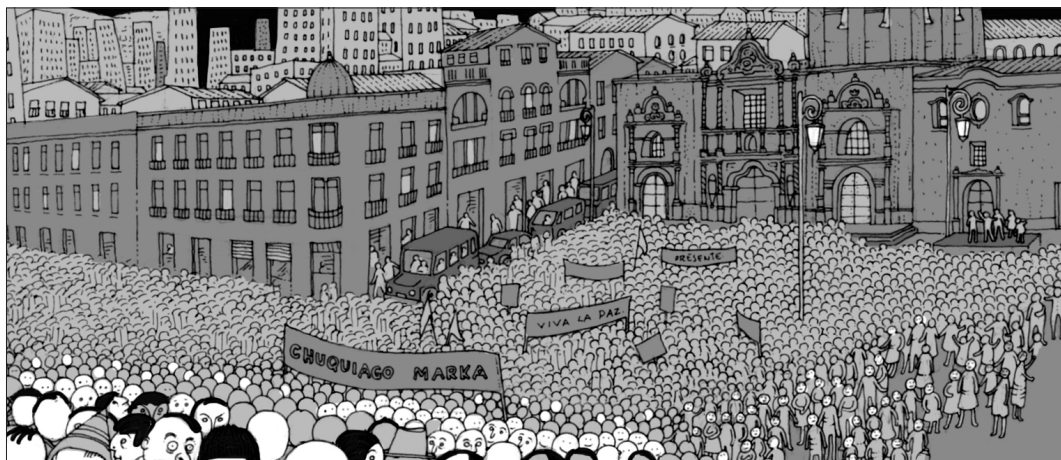
Investigadores analizan desde distintos ángulos la sostenibilidad del modelo de desarrollo urbano de la ciudad de La Paz. El reto de la metropolización; los problemas y las oportunidades económicas que tiene la ciudad para promover desarrollo y empleo; cómo entender y encarar la construcción de la ciudadanía urbana; y cuánto hemos avanzado en una convivencia de grupos diferentes culturalmente, son algunos de los temas abordados en este diálogo.

Palabras clave: urbanismo / desarrollo urbano / calidad de vida / población / gobernabilidad / desarrollo económico / desarrollo municipal / identidad cultural / municipio de La Paz

The sustainability of the urban development model implemented in the city of La Paz is analysed here by researchers from different angles. The challenge of metropolization; the city's economic problems and opportunities to promote development and employment; how to understand and address the construction of urban citizenship; and how much progress has been made in terms of culturally different groups living alongside each other – these are some of the issues discussed in this dialogue.

Key words: urbanism / urban development / quality of life / population / governance / economic development / municipal development / cultural identity / municipality of La Paz

¹ Sociólogo, investigador y docente universitario. Director del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). Correo electrónico: dejecutiva@pieb.org. La Paz, Bolivia.



Alejandro Salazar.

A más de una década del siglo XXI, la ciudad de La Paz ya no está enfrentada a presiones de crecimiento acelerado de población sobre su territorio. Según el Censo del año 2012 (INE), la ciudad de La Paz tenía 764.617 habitantes, con una tasa de crecimiento identificada como negativa, aunque, en términos absolutos, la población urbana continúa aumentando, lo que determina que persista la ampliación de la mancha urbana con la formación de nuevos barrios, sobre todo en zonas periurbanas de los macrodistritos de Cotahuma, Sur, Mallasa, San Antonio y Periférica. De acuerdo con la información del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP), entre el año 2001 y el 2013, la ciudad creció en su territorio en un 45%, es decir de 2.930 hectáreas a 9.172 hectáreas.

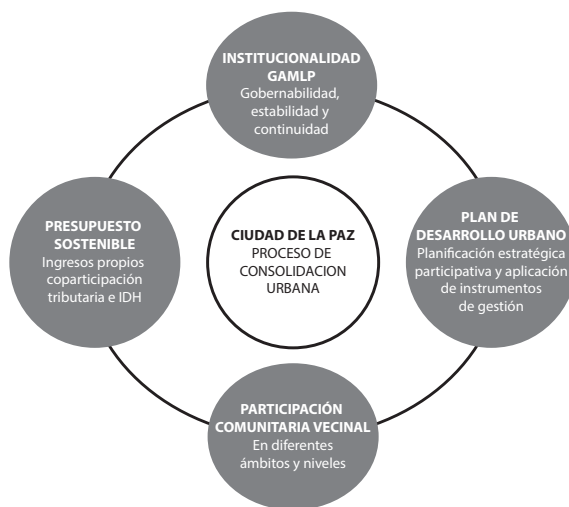
En el marco de esas características de crecimiento de territorio y población, en las gestiones de los alcaldes Juan del Granado (MSM) y Luis Revilla (Sol.bo), la ciudad de La Paz inició

un importante proceso de consolidación y desarrollo, renovado y moderno de su estructura urbana y de mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de la población, sobre todo de las laderas, con base en el encuentro de cuatro factores, expresado en el la Figura 1.

La institucionalidad del municipio de la ciudad de La Paz alcanzada en las gestiones de los alcaldes del Granado y Revilla posibilitó la gobernabilidad, estabilidad y continuidad del gobierno municipal en un contexto nacional, regional y local de conflictos y cambios políticos y sociales. Institucionalidad que creó condiciones para la formulación de planes de desarrollo urbano, a mediano y largo plazo, y para la aplicación de un conjunto de instrumentos de gestión efectiva. Actualmente está vigente el Plan de Desarrollo Municipal 2040, plan que mira estratégicamente el futuro de la ciudad de La Paz.

Por otro lado, la ejecución de los diferentes planes de desarrollo municipal también fue posible

Figura 1
Factores que influyeron en el desarrollo de La Paz



Fuente: Elaboración propia.

porque tuvieron como soporte un eje importante: la sostenibilidad económica, favorecida por los recursos provenientes del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH). El municipio de La Paz, en los últimos años tuvo un promedio de ingresos de dos mil millones de bolivianos, resultado del incremento de ingresos propios, del aporte de la coparticipación tributaria y del IDH. Finalmente, el cuarto factor del modelo de gestión del gobierno municipal, es la participación comunitaria vecinal en la gestión de los asuntos públicos del municipio en diferentes ámbitos y niveles.

La concurrencia de esos cuatro factores permitieron al GAMLP ejecutar en casi quince años una agenda de importantes inversiones en obras y proyectos (barrios de verdad, mejoramiento barrial, transporte público, megaobras, áreas verdes, infraestructura educativa, de salud, casas comunales...) que contribuyeron a mejorar las condiciones y calidad de vida de una parte importante de la población paceña, sobre todo de las laderas; una agenda que promovió la convivencia ciudadana e identidad intercultural.

Sin embargo de estos interesantes logros en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población paceña, aún persiste la pobreza. 33,8% de la población tiene problemas para acceder a servicios básicos, educación, salud y vivienda (GAMLP, 2013, p.44)². Para continuar avanzando en la superación de esos problemas y para que la población paceña, particularmente la popular, pueda satisfacer sus necesidades, se requeriría de la continuidad, profundización y paulatina sostenibilidad del modelo urbano vigente.

Pero la futura situación económica nacional, se avizora no muy favorable por la disminución de los recursos provenientes del IDH y su posible incidencia en el presupuesto del municipio y

en los ingresos de la población; en este contexto, ¿será posible seguir transitando por el camino del desarrollo urbano sostenible para satisfacer las necesidades de la ciudadanía en los próximos años?

La revista *T'inkazos*, al dedicar una parte del presente número a la ciudad de La Paz, consideró importante incluir un diálogo con destacados profesionales de distintas disciplinas y experiencias sobre el proceso de consolidación que atraviesa la ciudad cuya sostenibilidad no solo depende de la institucionalidad y buena gestión del gobierno municipal, sino también de factores relacionados con el desarrollo económico productivo de la ciudad y la creación de empleo; con la participación de los ciudadanos en la gestión urbana y con la integración social e intercultural de quienes habitan en este territorio. El diálogo de *T'inkazos* sobre “La Paz: ¿ciudad moderna y sostenible?” se realizó el jueves 8 de octubre, y contó con la participación de Marcelo Arroyo, Silvia Escobar, Moira Zuazo y Víctor Hugo Cárdenas.

Marcelo Arroyo es administrador de empresas con especialidad en finanzas, desarrollo y políticas públicas; investigador. Actualmente es el Secretario Municipal de Planificación para el Desarrollo del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

Silvia Escobar es socióloga e investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Especialista en temas de empleo y mercados laborales.

Moira Zuazo es cientista política e investigadora. Trabaja en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en el tema de partidos políticos y parlamentos; y en la Fundación Friedrich

2 Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (2013). *Medición de la pobreza en el municipio de La Paz*. La Paz, Bolivia: GAMLP – AECID.

Ebert, coordina los proyectos Alternativas al Desarrollo y Diálogo Político.

Víctor Hugo Cárdenas es pedagogo, consultor en temas educativos, institucionales y docente de cursos de postgrado en gestión pública, políticas sociales, comunicación política y marketing electoral.

GODOFREDO SANDOVAL

Agradecerles a nombre de la revista *T'inkazos* por haber aceptado participar en este diálogo en el que abordaremos cuatro temas: La Paz ciudad sostenible en su desarrollo, tema al que nos introducirá Marcelo Arroyo; Desarrollo económico, productivo y empleo en la ciudad de La Paz, a cargo de Silvia Escobar; Construcción de la ciudadanía urbana, tema sobre el que Moira Zuazo compartirá sus reflexiones; y La Paz una ciudad pluricultural, tema que contará con el análisis de Víctor Hugo Cárdenas.

Iniciando el diálogo, vamos a invitar a Marcelo para que comparta su lectura y análisis sobre la sostenibilidad del modelo de desarrollo paceño.

MARCELO ARROYO

Quiero empezar comentando los datos del último Censo de Población. Según los datos oficiales del INE, la población del municipio de La Paz habría reducido en 28.676 habitantes (de 793.293 habitantes en el CNPV 2001 a 764.617 habitantes en el CNPV 2012), afirmación fuertemente cuestionada y justificada a través de diferentes registros administrativos disponibles, que fueron expuestos en el momento a la entonces ministra de Planificación del Desarrollo, Viviana Caro.

En esta línea, probablemente el argumento más importante y contundente tiene que ver con el crecimiento de la mancha urbana de La Paz en poco más de 45% (de 2.930 hectáreas en 2001 a 9.172 hectáreas en 2013) como resultado de recientes urbanizaciones y asentamientos, sobre todo en las

áreas de expansión del municipio, que a su vez se refleja en un mayor número de conexiones a los servicios de agua, alcantarillado, de energía eléctrica y de gas, que dan cuenta de una mayor cantidad de familias y de habitantes en el municipio contrariamente a los datos oficiales del Censo.

Considerando que para efectos de asignación de recursos el factor de distribución se basa en los datos oficiales del Censo, hoy en día el municipio de La Paz tiene una significativa afectación en sus recursos provenientes de las transferencias del Estado, limitando sus capacidades de inversión y postergando sus expectativas de desarrollo, por lo cual estamos en la obligación como Gobierno Municipal de buscar alternativas y políticas más eficientes que nos permitan cumplir con nuestros objetivos y metas de mediano y largo plazo.

Un aspecto fundamental que no debemos dejar de lado al momento de pensar en la población del municipio de La Paz, tiene que ver con la gran concentración de personas que se advierte en la ciudad producto de distintas actividades: comercio, servicios, administración pública, transporte, cooperación internacional, etc., convirtiendo a La Paz en un epicentro de actividad económica y política a nivel nacional.

Esta imagen del municipio nos obliga a reflexionar: ¿cómo vemos a La Paz en el futuro? Una pregunta compleja, pero que dio lugar a la formulación de nuestro Plan de Desarrollo Integral del Municipio denominado “La Paz 2040, La Paz que queremos”, trabajo que fundamentalmente tiene el propósito de establecer una visión de desarrollo de largo plazo a la cual aspiramos llegar a través de la aplicación de un conjunto de políticas y estrategias, promovidas desde el GAMLP.

El Plan Integral La Paz 2040 tiene algunas particularidades que destacan su importancia ya que representa el tercer Plan de Desarrollo Municipal y el primer Plan de Ordenamiento Territorial en

la historia del municipio de La Paz. Además se constituye en el primer plan municipal de largo plazo siendo así un referente a nivel nacional.

En el sentido más amplio, el modelo de desarrollo que se plantea para el 2040 pretende continuar la transformación del municipio, pero incorporando elementos que permitan reposicionar a La Paz como un municipio compacto e integrador, es decir concentrado en su área urbana pero articulado a su área rural; como un municipio policéntrico, que ha estructurado su dinámica territorial en varios espacios de actividad; como municipio en equilibrio, con el uso y ocupación del territorio; como un municipio corresponsable, en la interrelación entre gobierno y población; como un municipio con desarrollo humano, seguro e intercultural; como un municipio sustentable y ecoproductivo, pero, fundamentalmente, como un municipio amigable e impulsor de su región metropolitana.

Para nosotros La Paz el 2040 debe ser un municipio con desarrollo humano pleno, un municipio seguro, un municipio intercultural, sustentable, ecoproductivo, basado en las potencialidades de nuestras áreas rurales, que además, dicho sea de paso, representan más del 90% de nuestro territorio como municipio.

En ese sentido, en “La Paz que queremos” al 2040 se estructura una red de visiones representada en seis ejes estratégicos: 1) La Paz sustentable y ecoeficiente; 2) La Paz protegida, segura y resiliente; 3) La Paz viva dinámica y ordenada; 4) La Paz feliz, intercultural e incluyente; 5) La Paz emprendedora, innovadora y próspera; y 6) La Paz autónoma, participativa y corresponsable. Cada uno de estos ejes, demarcan el camino hacia la implementación de las acciones desde la gestión municipal para afrontar grandes desafíos que se advierten en lo inmediato, producto del cambio climático, el crecimiento urbano acelerado, los riesgos naturales, la inseguridad y la posible escasez de recursos importantes como el

agua. El Plan Integral La Paz 2040, se constituye en una política de estado a escala municipal, que esperamos pueda cumplir sus objetivos y metas independientemente de la gestión de gobierno, a través de la ejecución de la cartera de proyectos plasmada en el Programa Quinquenal de Inversiones y que anualmente se incorpora en el Programa Operativo Anual y en el Presupuesto del GAMLP.

En relación a la ejecución del Plan, es importante señalar un aspecto coyuntural que es gravitante para cumplir con las expectativas planteadas al 2040, me refiero al presupuesto y el efecto de las disminuciones en las transferencias del gobierno central que limitan la celeridad en la ejecución de los grandes proyectos del Plan. Efectivamente, mencionaba al principio que uno de los efectos adversos más importantes del Censo de Población de 2012 es la reducción de nuestros recursos, fundamentalmente por concepto de transferencias. Nuestro plan se basa en una programación financiera cuya proyección alcanza al 2040 con un promedio de inversión anual de más de 2.000 millones de bolivianos, financiados en un 90% con recursos fundamentalmente provenientes de tres fuentes que son las más importantes: las transferencias por concepto de coparticipación tributaria, las transferencias por el Impuesto Directo a los Hidrocarburos, y los recursos propios del GAMLP. El 10% de financiamiento del Plan corresponde a otras iniciativas de financiamiento externo que pueden ser créditos o donaciones, pero que deben ser concretadas a través de convenios y acuerdos de cooperación con organismos internacionales.

En relación a los recursos por transferencias de coparticipación tributaria, desde el año 2013 se tienen disminuciones significativas, que dan cuenta de una pérdida en promedio anual de Bs 57 millones, producto del factor de distribución obtenido a partir de los datos del CNPV 2012. Respecto a las transferencias por el Impuesto Directo a los

Hidrocarburos, la pérdida desde la gestión 2013 alcanza a más de Bs 243 millones, fundamentalmente como resultado de la caída de los precios internacionales del petróleo, pero también por efecto del CNPV. En consecuencia, es ineludible la tarea desde el GAMLP para buscar alternativas de financiamiento, que garanticen la ejecución de los programas y proyectos, que a su vez permitirán el logro de los objetivos el Plan Integral La Paz 2040.

Sin embargo, pese a este panorama un tanto desalentador en términos financieros, en los últimos cinco años se ha trabajado mucho en diferentes ámbitos para dar cumplimiento al Plan Integral La Paz 2040, por ejemplo en lo que concierne a la prevención de los riesgos y de las emergencias, a través de la construcción de varias obras de estabilización, canalización y embovedados; se ha contribuido también en la mejora de la seguridad ciudadana con la construcción de módulos policiales, estaciones integrales y el equipamiento con vehículos e insumos para la Policía; en materia de salud se han realizado importantes inversiones con la construcción de hospitales de segundo nivel; lo mismo en educación, anualmente se realizan intervenciones para la construcción de bloques de aulas, el equipamiento con mobiliario escolar, la dotación del desayuno escolar y, por supuesto, el mantenimiento de las unidades educativas.

Lo mismo ocurre en el ámbito de la infraestructura urbana, como ejemplos podemos mencionar a las inversiones relacionadas con la construcción de los puentes Trillizos, y las obras que actualmente se encuentran en ejecución tales como el puente Gemelo de las Américas, el puente Ferrobeni, el puente Gutiérrez Guerra, los Barrios de Verdad, la construcción de áreas verdes y parques, así como los asfaltos y otras obras que también van a contribuir en la visión de desarrollo que construimos junto a la ciudadanía. Asimismo, no podemos dejar de lado probablemente la transformación más

importante realizada por el GAMLP en el anterior periodo de gobierno del alcalde Revilla, la implementación de las tres rutas de nuestro bus PumaKatari, que sin duda alguna ha revolucionado el transporte masivo en La Paz, y por qué no decirlo, en Bolivia. Es importante reiterar el hecho de que estas acciones han sido realizadas con recursos propios del GAMLP y pese a las limitaciones señaladas anteriormente en relación a las transferencias del Estado y el acceso a fuentes de financiamiento externo.

A lo largo de su historia, el municipio de La Paz ha afrontado en varias ocasiones, condiciones adversas para alcanzar sus objetivos de desarrollo, sin embargo también ha tenido la fortaleza y la posibilidad, a través de su gobierno municipal, de manejar adecuadamente la gestión para responder ante tales dificultades. No nos olvidemos que antes del año 2000, el municipio de La Paz tenía una situación financiera muy compleja, no había capacidad crediticia y teníamos problemas serios de liquidez, y a esto, en el año 2002, se sumó la inundación del mes de febrero.

Sin embargo, en el periodo de Juan del Granado, entre los años 2000 y 2004, se recuperó toda la estabilidad financiera y se devolvió a la institución la capacidad crediticia y sobre todo la credibilidad en la gestión municipal que ha permitido iniciar la transformación del municipio de La Paz. En el periodo 2005 a 2010, efectivamente habían muchas capacidades para el acceso a créditos, por un tema coyuntural político favorable que ha permitido capitalizar una serie de recursos que por supuesto han sido bien aprovechados y nos han permitido lograr cumplir con muchos de los objetivos y compromisos con la ciudadanía.

Hoy en día, se tiene muchas restricciones que nos dificultan la posibilidad de acceso a financiamiento externo ya sea a través de créditos o donaciones, fundamentalmente por razones de orden político, que agravan nuestra situación

financiera que como mencioné antes viene de la mano de una disminución en las transferencias del Estado. Sin embargo, es muy importante señalar que existe el compromiso de las autoridades municipales de buscar alternativas de financiamiento para poder cumplir con las expectativas y necesidades de la población y alcanzar la visión de desarrollo de “La Paz que queremos”, ciudad maravillosa y ciudad inteligente al 2040.

VÍCTOR HUGO CÁRDENAS

¿Por qué 2040?

MARCELO ARROYO

Queremos marcar un hito, un referente de largo plazo. Que la gente, el paceño, cuando piense en el futuro, piense en el 2040.

Respecto al año, la referencia corresponde a los 500 años de fundación de la ciudad de La Paz (2048), pero quisimos buscar un año que sea fácil de recordar para los paceños y por ello elegimos el 2040. Adicionalmente, es bueno mencionar que los grandes proyectos tienen periodos de maduración bastante largos y por supuesto trascienden a una gestión de gobierno en algunos casos. Varios de los grandes proyectos que hoy se encuentran ejecutados han atravesado diferentes gestiones antes de su ejecución, por ejemplo los puentes Trillizos, el propio Teleférico fueron concebidos muchos años atrás y estuvieron almacenados en nuestro Centro de Documentación Técnica hasta completar los estudios y contar con el financiamiento necesario para su ejecución. Por esta razón también los proyectos en el marco del Plan La Paz 2040 deben cumplir este ciclo y recién los veremos concluidos en el mediano o largo plazo.

SILVIA ESCOBAR

Una cuestión estratégica para el desarrollo urbano tiene que ver con la conformación del área metropolitana de La Paz. Es un desafío que se

debería priorizar, porque la ciudad de La Paz, en su expansión, está avanzando hacia los municipios circundantes, Palca, Achocalla, Mecapaca, en un proceso que no está exento de tensiones y conflictos hasta de índole política, lo que incluye al municipio de El Alto.

Entonces, ¿qué se ha planteado en el Plan y cómo se estaría pensando avanzar en torno a ese imaginario de conformar un área metropolitana integrada?, ¿cómo vincularse para gestionar algunos servicios urbanos, para generar nuevas dinámicas productivas aprovechando esa enorme área rural circundante, que nadie la ve y que tú dices que representa el 90% del territorio de la ciudad de La Paz?, ¿cómo aprovecharla económicamente?

MARCELO ARROYO

La conformación del área metropolitana es un desafío que se remonta a nuestro “JAYMA” Plan de Desarrollo Municipal 2007-2011, en el cual se establece como una de las líneas estratégicas a “La Paz metropolitana y moderna”, sin embargo pese a los avances, los estudios y aportes inclusive desde el ámbito académico, no se pudo concretar en acciones efectivas principalmente por un tema de voluntades ligadas más al ámbito político, y las pretensiones que tienen los municipios vecinos sobre la jurisdicción del municipio de La Paz. Ahí vemos por ejemplo las divergencias con Palca, Mecapaca, cuyas expectativas territoriales se superponen en gran medida a la jurisdicción del municipio de La Paz. Entonces es muy complicado poder construir un diálogo o un acuerdo, cuando hay este tipo de pretensiones. Sin embargo, en el Plan La Paz 2040 se han planteado tres escalas para poder trabajar en una estrategia de metropolización. La primera tiene que ver con una articulación hacia el Pacífico Norte, por otro lado hacia la Amazonia y el Valle, es decir tratar de trabajar regiones metropolitanas con los municipios vinculados a estos ejes, que

permitan mejorar las condiciones de vida, de crecimiento, etc.

La segunda escala es el área metropolitana tal cual la conocemos, comúnmente con los ocho municipios que serían parte de ella: La Paz, El Alto, Achocalla, Viacha, Laja, Pucarani, Mecapaca, Palca, y, finalmente, la conurbación entre La Paz y El Alto, que hoy por hoy la vivimos. Todos tenemos la expectativa de poder llegar a más y mejores acuerdos sobre todo por el interés que ha mostrado la Gobernación del Departamento de La Paz de llevar adelante e impulsar la conformación de la región metropolitana de La Paz.

Los temas centrales que nos interesan resolver en torno a la región metropolitana tienen que ver con la gestión integral del agua, la gestión de residuos sólidos, el transporte, el desarrollo económico local, el hábitat y vivienda también, y la seguridad ciudadana, que son los grandes temas y los grandes debates en torno a las posibilidades de conformar un área metropolitana. Cabalmente, y como una acción concreta, tenemos ahora creada una instancia específicamente dedicada a esta materia; desde junio de 2015 contamos con un Delegado Municipal para la Gestión Metropolitana y la Coordinación con la Gobernación, que es el encargado de traducir estas líneas generales en planes de acción, en proyectos, en una coordinación mucho más asertiva con el resto de municipios pero también con la Gobernación.

MOIRA ZUAZO

Me parece muy interesante el Plan que nos has presentado, pero lo que no veo es la mirada del horizonte de llegada, ¿cuál es el diagnóstico prospectivo?, ¿qué pasa en el espacio geográfico paceño el 2040? Mi impresión es que hacia el 2040 el gran desafío de La Paz es el climático, por un lado, y, por otro lado, el tema de lo que hará la Paz para alcanzar la meta global de llegar a cero carbono el 2030.

MARCELO ARROYO

El Plan 2040 lo que hace es situarnos primero en el contexto, es decir dónde estamos, qué problemas describe la gente hoy y cómo nos vemos hacia el 2040. Nosotros queremos que la gente vea el futuro en el 2040, es decir pensar que al 2040 hemos solucionado el problema del transporte, por ejemplo.

Entonces, esos elementos que tú señalas Moira, se han incorporado en los ejes de nuestro Plan de Desarrollo Municipal. El primer eje tiene que ver con una La Paz sustentable y ecoeficiente, donde se incorporan todos estos elementos del cambio climático, el equilibrio ambiental. En el eje dos, La Paz protegida, segura y resiliente, estamos buscando la seguridad en términos no solamente de riesgos, sino también en torno a la seguridad ciudadana y la seguridad alimentaria.

La Paz viva, dinámica y ordenada, tiene que ver con todo el tema de movilidad, de vivienda y hábitat, en este marco corresponde abordar temas como el transporte masivo, los barrios de verdad y la construcción de las obras y proyectos estructurantes para la vida de la ciudad.

En el cuarto eje está el tema de La Paz feliz, intercultural, incluyente, aquí entran todos los aspectos vinculados al desarrollo humano integral, educación, salud, pero, fundamentalmente, estamos incorporando políticas de igualdad. También está el tema de deportes y las culturas por supuesto.

En el eje cinco, La Paz emprendedora, innovadora y próspera, lo que se busca es promover el emprendedurismo, la innovación y el desarrollo turístico. Ahora el municipio cuenta con una Agencia Municipal de Desarrollo Turístico de La Paz Maravillosa, porque no solo queremos que La Paz sea la puerta de ingreso a Bolivia, sino que La Paz sea destino turístico también. Consideramos que una de las ciudades maravilla del mundo tiene que ser un destino turístico.

Y, finalmente, en el eje seis, La Paz autónoma, participativa y corresponsable incorporamos los

elementos para poder ejercer plenamente nuestra autonomía a partir de la elaboración, aprobación y promulgación de nuestra carta orgánica, de nuestras propuestas rumbo al pacto fiscal; está el tema de institucionalidad y de valor público. Está como un elemento central, la cultura ciudadana, la educación ciudadana, y también que La Paz sea una ciudad inteligente.

GODOFREDO SANDOVAL

Importante destacar la existencia de un horizonte de sostenibilidad del desarrollo urbano sobre el que, imagino, van a dar cuenta a través de indicadores, instrumentos de medición, de lo que en definitiva es la satisfacción de las necesidades de la población para que viva con dignidad, en equidad y en integración, que es, pienso, el horizonte central.

Pasando al segundo punto, vamos a dialogar sobre desarrollo productivo y empleo en la ciudad de La Paz; sobre la sostenibilidad del desarrollo urbano relacionada con aspectos socioeconómicos de la ciudad, con la generación y distribución de riqueza, y, sobre todo, con la generación de empleo.

En La Paz estamos frente a una economía empresarial, moderna, globalizada y reducida; concentrada en servicios y comercio y muy poco en transformación productiva; una importante economía informal, popular, pobre, de baja productividad, que absorbe la mayor parte de mano de obra del empleo.

SILVIA ESCOBAR

La Paz vive un proceso de urbanización creciente pero sin industrialización, que es un rasgo característico que se ha mantenido en el tiempo, acentuado por el continuo deterioro del sector agropecuario circundante. Creo que para nadie ya es una novedad decir que la economía campesina del altiplano ha tenido un comportamiento poco dinámico y volátil en los últimos años, y de esa

tendencia se nutre el crecimiento de la población de la ciudad y los municipios aledaños.

Ahora bien, La Paz no tiene ni una economía sostenible ni una capacidad de generación de empleo suficiente para ocupar a una creciente oferta laboral, que no solo se alimenta de la migración de su entorno rural sino también de la población que reside en El Alto y en otros municipios del área metropolitana. Partiendo de la economía, vemos que La Paz ha tenido un crecimiento que se ha ido normalizando al 5% anual y aunque es algo menor que el promedio del PIB nacional, al ser constante, está mostrando una cierta estabilidad en los últimos años; sin embargo, lo más importante a considerar es la composición de su producto por sectores de actividad económica.

De acuerdo con la información oficial, sin considerar las actividades agropecuarias, el 72% de la economía paceña ha pasado a depender del aporte de las actividades terciarias —administración pública, servicios financieros, otros servicios y el comercio— que no contribuyen de manera directa a la acumulación, aunque puedan estar creando algunas condiciones para ello. Tanto la incipiente industrialización como el paulatino debilitamiento del tejido productivo del municipio, que se refleja en la disminución de su aporte al producto, limitan cada vez más su papel como articulador del crecimiento local, cediendo el paso a todo tipo de actividades terciarias más rentables, pero menos productivas.

Como viene ocurriendo desde el siglo pasado, el sector terciario tiene un carácter tradicional con el predominio de los servicios al consumidor que se expanden por el aumento demográfico y no así por la incorporación tecnológica o la modernización de los procesos de trabajo y, por lo tanto, tienen menor potencialidad para generar articulaciones inter e intrasectoriales, capaces de otorgar un nuevo impulso al conjunto de la economía. Nuevamente, la bonanza económica

de la última década no sirvió para estimular la inversión productiva y la mejora general de la productividad, ni para impulsar transformaciones estructurales en la matriz productiva, diversificando la producción y elevando la demanda de fuerza de trabajo calificada en el municipio, debido a la falta de políticas sectoriales orientadas por esta perspectiva.

Si bien la inversión pública en La Paz ha sido importante en los últimos años, es la más alta de todas las regiones, con cerca de un millón doscientos mil dólares, tiene un serio problema y es que depende en un alto porcentaje del presupuesto del gobierno central, que como se sabe, destina un porcentaje extremadamente bajo (menos del 10%) a los sectores productivos; ni qué decir de la inversión privada que ha sido muy modesta, como en el resto del país. Pero además, existe una fuerte tensión política en torno a este tema de la inversión, en general no son las gobernaciones ni los municipios los que definen el uso de la mayor parte de los recursos menos aún su destino donde lo productivo, dicho sea de paso, siempre tiene un lugar residual.

La inversión pública del gobierno central está destinada a infraestructura y megaobras que no han sido concertadas con los ámbitos subnacionales. En el caso de La Paz se dirige a proyectos extractivos (hidrocarburos) y agroindustriales (San Buenaventura) y escasamente a otros proyectos productivos con impacto directo sobre la economía de la ciudad. Por eso, cuando Marcelo dice que La Paz enfrenta restricciones para captar créditos y donaciones, es una cuestión preocupante, pero muestra en forma concreta que el municipio no tiene la autonomía necesaria para gestionar sus propios recursos, aun teniendo capacidad de pago como sucede actualmente.

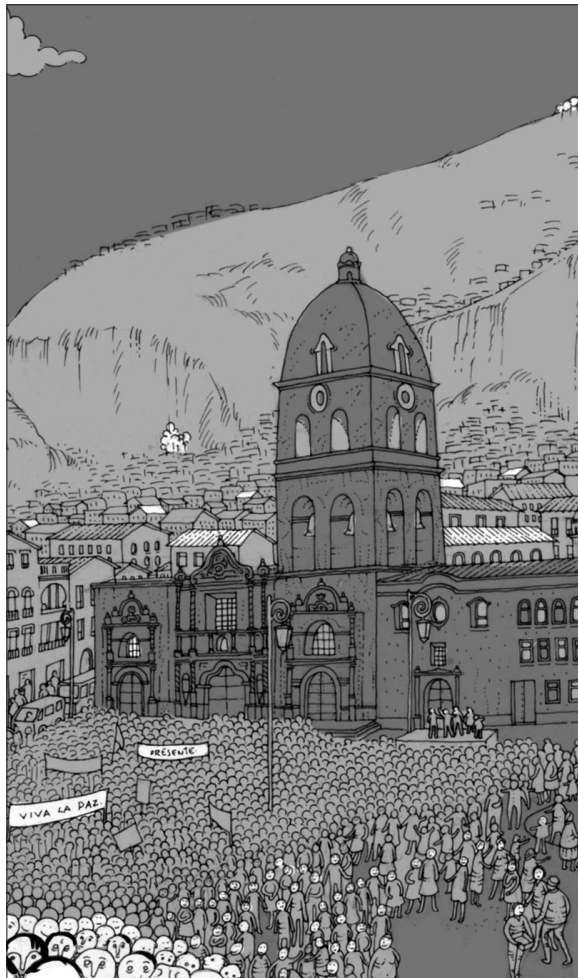
Si a esto se suma la disminución reciente de los recursos del IDH para la inversión en el municipio, su rol en el potenciamiento

económico productivo seguramente continuará siendo limitado. Además, hay que decirlo, no se puede pretender que el vacío que deja la falta de una política pública sectorial en este campo, sea subsanado con la implementación de políticas municipales.

Entretanto, la economía paceña mantiene por muchos años una balanza comercial deficitaria, importa mucho más de lo que exporta, y aquí se ve ampliamente reflejada la prioridad política dirigida a favorecer a la burguesía comercial y de servicios. Actualmente, con la caída de la demanda y los precios internacionales de las materias primas y los diferenciales en el tipo de cambio con los países vecinos, se está enfrentando un acelerado incremento de las importaciones que amenaza la sostenibilidad de la actividad productiva en la ciudad. Ya se observa cómo pequeñas y medianas empresas que hacen un uso intensivo de fuerza de trabajo están comenzando a perder mercados por la competencia de las importaciones legales y el contrabando, con un enorme impacto económico y social.

Además de estos temas económicos es importante destacar un rasgo estructural del aparato productivo paceño que no ha cambiado desde el año 1983, cuando por primera vez se hizo un censo de establecimientos económicos. El 90% de las unidades económicas ocupan a menos de cinco trabajadores, operan con muy baja productividad y ofrecen las peores condiciones laborales a sus trabajadores. Un censo de la alcaldía del año 2007 entrega una radiografía casi idéntica a la del 83. Entonces estamos frente a una economía mercantil capitalista extremadamente atrasada donde una miríada de pequeñas unidades económicas convive y se articula de manera subordinada a un estrato muy reducido de empresas del sector formal.

Bueno, con esta estructura la situación del empleo presenta características particulares en la ciudad. Lo que no quiere decir que sean únicas,



Alejandro Salazar.

porque son compartidas con las que se presentan en otras ciudades del país. Pero, antes de pasar a ese tema, quiero mencionar algo importante. A veces parece una ventaja que La Paz no crezca tanto como dicen los datos censales, en términos de una menor presión de la oferta laboral sobre el mercado de trabajo. Sin embargo, es muy difícil separar La Paz y El Alto en este análisis. Es una ficción. En términos de mercado laboral son dos ciudades totalmente integradas. Es más, para muchos trabajadores de El Alto el espacio para trabajar es La Paz. Hemos visto en algunos estudios que hemos estado realizando, que entre los jóvenes la expectativa es tener un trabajo en La Paz, y entonces el flujo, la movilidad urbana por razones de trabajo es elevada en ambas direcciones, pero especialmente desde El Alto a la ciudad de La Paz.

Volviendo al tema, como resultado de la configuración de su estructura económica, el empleo en La Paz está conformado en un 45% por empleo formal y el 53% por empleo informal. A esto se suma un 2% que corresponde a actividades domésticas realizadas en hogares particulares. Un hecho que diferencia a La Paz es que dentro del empleo formal, el 15% corresponde al aporte estatal (uno de cada tres), sobre todo por el crecimiento del empleo en la administración pública en los últimos años.

Y en el caso del sector informal, ha crecido más el empleo en el sector semiempresarial, conformado por pequeños talleres, pequeñas empresas, donde el titular es también un trabajador directo que contrata regularmente a un número reducido de trabajadores. Las empresas de este sector, han venido logrando ciertos niveles de acumulación de capital por efecto de un mayor acceso al crédito y el crecimiento del consumo de los hogares, lo que les ha permitido generar más empleos, aunque por lo general, sin derechos laborales. Es decir, a expensas de su calidad. El 40% del empleo informal corresponde a este segmento.

En cuanto al empleo por sectores de actividad, con un signo decreciente, solo el 22% corresponde a las actividades productivas, otro porcentaje similar está en el comercio y, como expresión de su peso en la estructura económica, más de la mitad se concentra en los servicios. Con la expansión de las relaciones capitalistas de producción, el 60% del empleo en La Paz ya es asalariado.

Ahora bien, la precariedad del empleo y su intensificación a partir del uso flexible y desregulado de la fuerza laboral, incluso en el sector estatal, continúa siendo uno de los problemas sociales más acuciantes en La Paz. Medimos la calidad del empleo a través de un indicador compuesto por tres variables: una es la estabilidad laboral; otra, los salarios —mayores o menores al costo, al menos, de una canasta normativa alimentaria—, y la tercera es la cobertura de la seguridad social. Con este indicador, el 90% de los trabajadores tiene algún grado de precariedad laboral, y, de éstos, el 60% tiene un trabajo que no cumple con ninguno de estos criterios (es inestable, mal remunerado y sin derechos sociales), por lo tanto están en una situación de precariedad extrema. Con el tiempo, la precariedad se ha instalado en todos los sectores del mercado de trabajo, no es exclusiva del sector informal.

Estos datos recogidos en una encuesta de 3.000 hogares en La Paz, realizada por el municipio en 2012, confirman los hallazgos obtenidos con la encuesta de hogares del INE, excepto por la tasa de desempleo. La tasa de desempleo llegaba al 8% en el mes de julio de ese año, triplicando la que registra el INE.

El hecho es que entre 2006 y 2012 el ajuste en el mercado laboral de La Paz se ha dado principalmente por el lado de los salarios, se generaron más empleos pero remunerando cada vez menos a los trabajadores. A partir de 2013, ha comenzado un proceso donde el ajuste se está dando por el lado del empleo —se está despidiendo trabajadores— y también por el lado de

los salarios. Las nuevas contrataciones se realizan con menores salarios. Estamos en los inicios de una nueva crisis y este proceso ya se había desatado antes. Por eso, no solo que el desempleo es elevado, sino que el 67% de los trabajadores tiene ingresos inferiores al promedio reportado por el INE para La Paz, que en 2013 era de Bs 2.200, considerando al sector público y privado en conjunto.

Esto nos remite al grado que alcanza la sobreexplotación del trabajo en esta ciudad y esto se verifica también a nivel macroeconómico. Con un número cada vez mayor de trabajadores asalariados, la parte del ingreso disponible del que se apropian los trabajadores ha disminuido en una década desde el 32% hasta el 24%, mientras ha aumentado notablemente la ganancia empresarial, pero también los impuestos al Estado.

Para concluir quiero hacer algunas reflexiones. Estamos aún en tiempos de bonanza económica, ¿cómo podrá ser en momentos de crisis? Y la crisis que se avecina no parece ser de corta duración. Hay un reacomodo político en el mundo, hay un reacomodo económico que amenaza con crear condiciones más adversas para la producción y el empleo en el país.

Si a esto se suma la precariedad laboral, este es un escenario bastante crítico para la ciudad. Entonces, no se puede dejar de preguntar: ¿qué papel puede jugar la política municipal para comenzar a revertir este estado de situación? Si uno revisa competencias, hace un seguimiento a lo avanzado en las áreas de promoción económica, en las áreas de promoción del empleo juvenil, etc., se encuentra con que los municipios al igual que las gobernaciones tienen capacidades muy limitadas para hacerlo.

Hace falta una interacción entre los niveles de gobierno, entre la política macro y las políticas regionales, sectoriales y municipales para comenzar a transformar la situación, apuntando

a un modelo de desarrollo asentado en el fortalecimiento productivo, el desarrollo de las capacidades de la fuerza de trabajo y la distribución equitativa del ingreso. De lo contrario seguiremos asistiendo al aumento de la desigualdad social y la pobreza en el municipio de La Paz, cuya incidencia supera en mucho a la que se conoce en las cifras oficiales. Según un estudio del GAMLP realizado en 2012, la pobreza afecta al 33,8% de la población de la ciudad de La Paz, y de esta, el 14,8% se encuentra en situación de pobreza extrema.

VÍCTOR HUGO CÁRDENAS

Una pregunta: ¿cuál fue el impacto del doble aguinaldo?

SILVIA ESCOBAR

Lo que hace es generar más consumo a fin de año que es lo que interesa; concentrar pagos en un solo momento, siempre pensando en la economía. En condiciones de disminución en el ritmo de la actividad económica, está impactando en el retiro de personal y en algunos casos está agudizando las condiciones que llevan al cierre de las empresas. Desde junio de este año se han conocido innumerables denuncias de despido para evitar este pago.

Creo firmemente que el doble aguinaldo es una medida que hace justicia con los trabajadores en términos de nivelar de algún modo los bajos salarios que reciben. Lo que está mal es la forma cómo han tratado la medida del doble aguinaldo, con un contenido más bien político.

En su lugar tendría que haberse hecho un incremento salarial anual en un porcentaje cada año algo mayor, de manera de aumentar los salarios y sus beneficios complementarios que son pagados mensualmente. Pero políticamente conviene más anunciar que se paga doble aguinaldo, sabiendo que la mayoría de los trabajadores no lo va a recibir, especialmente en el gran número

de pequeñas empresas en las que sus titulares apenas se diferencian de sus trabajadores con un poco de ganancia o el gran número de consultores en línea o por producto que trabajan para el Estado sin recibir ningún aguinaldo.

Con este tema del aguinaldo, este año se han retirado 58 mil empresas del registro de Fundempresa, es decir no han actualizado su registro, reduciendo de 140 mil a 80.000 en todo el país. La mayoría son empresas unipersonales, muy sensibles al tema de los impuestos, al doble aguinaldo, etc., y buscan resolver sus problemas pasando a la informalidad legal.

MOIRA ZUAZO

Ese dato que comentas me parece interesante, y no sé si puedes abundar al respecto. El 90% de las unidades económicas de La Paz tienen menos de cinco trabajadores ocupados, me imagino que eso significa ¿empleo precario?, ¿hay incentivos institucionales para que este porcentaje sea tan grande?, ¿qué significa en términos de la vida de esos trabajadores?

SILVIA ESCOBAR

Hay mucha precariedad laboral y precariedad social. No hemos tenido capacidad para promover formas asociativas, cooperativas de producción, que podría haber sido otro camino, para aumentar el tamaño y generar condiciones para el acceso al crédito, a la inversión, a la capacitación, etc., para mejorar la productividad y por esa vía las condiciones de trabajo.

He participado en la formulación de propuestas no solo de promoción sino de regulación de la actividad artesanal, de pequeños productores y otros, buscando impulsar formas asociativas de producción y la respuesta oficial siempre fue que no se quería volver al proteccionismo. Seguimos en un escenario en el que se considera que es el mercado el que tiene que resolver esos problemas. No ha cambiado mucho respecto a las

concepciones neoliberales. Entonces este sueño de ir transformando esta economía capitalista en formas de cooperación y de asociación para mejorar las condiciones de producción, distribución y consumo, nunca ha tenido eco en la política pública lo que se expresa en la consolidación de un aparato productivo muy atrasado.

MARCELO ARROYO

¿Tú crees que los niveles de desempleo estén relacionados con que la demanda laboral de las empresas vaya dirigida a cierto tipo de destrezas, de aptitudes versus la oferta de las universidades en cuanto a las carreras?

SILVIA ESCOBAR

Hemos hecho dos encuestas de demanda laboral, pequeñas, no es nuestra tarea hacerlo, pero queremos conocer por qué hay tanto desempleo ilustrado como le llamamos, o por qué hay tanta rotación laboral entre los jóvenes. Acercándonos a las empresas vemos que por lo general —grande, mediana o pequeña— su demanda es fundamentalmente de mano de obra no calificada.

Cuando tú les preguntas en cuanto tiempo puede aprender un joven la tarea asignada, te dicen en diez días o en una semana. No hay demanda de mano de obra calificada, justamente porque tenemos empresas muy chatas, con procesos productivos y económicos nada complejos. Entonces su demanda transita por mano de obra que ha acabado la secundaria o está en los primeros cursos de la universidad.

El nicho para los trabajadores calificados sigue siendo el sector público y algunas grandes empresas, por ejemplo, las más dinámicas del sector financiero o las que prestan servicios a las empresas, aunque numéricamente son un número reducido. Entonces su capacidad para generar más empleos tiene un límite natural asociado con la pequeñez del conjunto del aparato productivo formal.

No hay demanda de fuerza de trabajo técnica, ese es un descubrimiento que hemos hecho. Dicen ellos que prefieren competencias genéricas en la fuerza de trabajo, que sean buenas personas, que puedan dialogar con el público, que sean responsables; en cuanto a las habilidades técnicas, te dicen, “eso aprenden aquí”.

Cuando uno pregunta en qué consiste la capacitación, te hablan de su currícula de capacitación, pero el tiempo que se capacita no pasa de una semana en el 80% de procesos registrados en las empresas. Entonces estamos frente a un tipo de desarrollo capitalista que limita toda posibilidad de mejorar el empleo, las condiciones laborales, y si la economía y el trabajo están así, los otros campos del desarrollo urbano se ponen también en cuestión.

GODOFREDO SANDOVAL

Vamos a transitar al otro tema del diálogo, la construcción de ciudadanía urbana que se concreta en el vecino popular, cuya identidad se modela con base en la forma de insertarse en la ciudad, en el modo de usar el espacio y de construir su barrio; en el modo de organizarse y luchar para alcanzar la satisfacción de sus necesidades. El vecino de las laderas, individual y colectivamente, heterogéneo y complejo, tiene una larga experiencia de deliberar, decidir y gestionar la resolución de sus problemas en su microterritorio, en su barrio. Actualmente, se encuentra reconfigurando su identidad local de vecino a ciudadano urbano y su pertenencia a la ciudad con base al paulatino ejercicio de sus derechos en los espacios y niveles de participación ciudadana promovidos, entre otros, por el municipio de La Paz. Adelante Moira con tu análisis sobre este tema.

MOIRA ZUAZO

Les voy a compartir una investigación que hemos hecho en la universidad y algunos otros

elementos de dos investigaciones que están en camino.

¿Qué significa construcción de ciudadanía urbana en La Paz? La primera investigación que hemos hecho con la UMSA, compara dos barrios paceños: Obispo Bosque Bajo, que es un Barrio de Verdad, que ha tenido alguna dificultad en la construcción de las obras, y el barrio de Miraflores.

Hemos tenido una muestra representativa tanto de Miraflores como de Obispo Bosque Bajo con entrevistas semiestructuradas en profundidad a diferentes vecinos. ¿Cuáles son las conclusiones de este estudio? La primera conclusión, que en realidad también la tenemos a la vista pero que es interesante analizarla desde los datos empíricos, es que La Paz es una ciudad de migrantes. Y pensando en La Paz y El Alto, podemos decir que estamos ante una ciudad de migrantes más joven, El Alto, y una ciudad de migrantes un poco más vieja, La Paz.

Una primera conclusión respecto al tema de ciudadanía, que fue interesante compartir con colegas de América Latina que estaban mirando Bogotá, Buenos Aires y otras ciudades, es que para entender los procesos de conformación de ciudadanía es importante mirar la especificidad. En la especificidad está el elemento que nos puede dar pautas de políticas públicas para incidir en los espacios.

¿Y cuál era la especificidad paceña a partir de este estudio sobre Barrios de Verdad? Que en el caso de La Paz, por la conformación geográfica de la ciudad y por los problemas específicos de La Paz, la pregunta de ciudadanía no es una pregunta general. La primera enseñanza es que debemos distinguir el sufrir la ciudad del pertenecer a la ciudad. Entre lo uno y lo otro observamos dos polos diferenciados. En el espacio de los que sufren la ciudad observas un bloqueo al desarrollo de pertenencia, observas la fuente de la desconfianza y la emergencia de una “ciudadanía salvaje”.

El hecho de sufrir la ciudad, sufrir por transporte, sufrir por graderías en las laderas, por la dificultad de la abuela por lograr llegar al minibús que necesita para transportarse al hospital o al lugar que fuera, determina un imaginario en el conjunto familiar de prevalencia de la imagen de ausencia estatal, de olvido, de exclusión, de ausencia de pertenencia, y una emergencia de rebeldía. También constatamos la emergencia de un espectar. Espectas la ciudad pero no pertenesces. Esto era muy claro e interesante.

Las entrevistas comenzaban indagando la relación con la ciudad, pertenezco o no pertenezco, pero también entraban en el ámbito político, y ahí hay hallazgos interesantes, el primero de ellos es que en estos espacios urbanos, de laderas y percibidos como de exclusión, no olvidan una lealtad originaria con el Movimiento al Socialismo, una lealtad que tiene que ver con la figura del primer presidente indígena. Las entrevistas se hicieron a lo largo del tiempo, y lo que constatamos es que la incidencia de Barrios de Verdad lo que habría hecho es abrir un espacio para la conformación ciudadana que no necesariamente, ni automáticamente ni inmediatamente, significa transición de las lealtades políticas, sino que lo que se configura es un ciudadano crítico, que toma distancia.

Fue interesante ver los resultados políticos. En Obispo Bosque Bajo ganaba ligeramente el MAS después de la incidencia del programa; en cambio, en Miraflores, tu veías una configuración, en ese momento, por el Movimiento sin Miedo. Ganó el Movimiento sin Miedo, pero con un pequeño margen, y en Obispo Bosque Bajo ganó, pero con margen mucho más pequeño, el Movimiento al Socialismo, y en la evaluación entra el significado de las obras.

En un segundo nivel estaba algo que presentaba más coincidencia y consonancia con los colegas que estudiaban las otras ciudades de América Latina: la importancia de los espacios

públicos, la importancia de la recuperación y de la recreación de los espacios públicos como espacios de encuentro ciudadano.

El desafío más importante era cortar aquella conformación de ausencia de pertenencia y eso también era interesante. Esa ausencia de pertenencia se traducía en el plano público, de la ciudad, más allá de mi zona, más allá de mi barrio; se traducía en una desconfianza como la moneda básica del intercambio social, que yo creo que eso también tiene un efecto en la economía. Cuando en una encuesta de apoyo se le preguntaba a la gente: ¿usted en quién confía cuando necesita ayuda? Había un porcentaje alto de gente que decía: confío en mis hermanos, confío en mis papás, y absolutamente en nadie más. Así, se percibía un tejido social que está desestructurado, partido.

Y el otro elemento que es interesante es que damos casi por descontado que en el espacio urbano estás en el espacio moderno, pero yo creo que esta es otra pregunta, y es una pregunta clave para pensarla precisamente desde los espacios urbanos. En el caso de La Paz, ¿hasta qué punto estamos en un espacio de modernidad? Yo diría que es otra cosa. Recién en una conversación, en un intercambio con colegas en Cochabamba, analizábamos una encuesta, y uno de los estudios que se presentaba mostraba con cifras, que en las tres ciudades del eje había un alto “consumo de modernidad” (celulares, televisión de pantalla plana y otros ítems), pero yo plantearía que el consumo de productos y servicios modernos no te hace moderno, además de que “ser moderno” no es necesariamente lo deseable.

Precisamente hablando del consumo de la nueva tecnología de comunicación que nos acerca y nos aísla al mismo tiempo, paso al otro tema que es un gran desafío actual que es el de la recuperación y recreación de los espacios públicos como espacios de encuentro ciudadano.

En una encuesta veíamos que los lugares donde se utiliza y se aprecia en mayor porcentaje los parques urbanos, estaban La Paz, Santa Cruz y Cochabamba en el último lugar. Indagando y conversando sobre el porqué, identificamos que el elemento clave en La Paz era la gratuidad de los parques. En el caso de Cochabamba están los espacios pero se usan menos porque en la mayoría se debe pagar. El otro elemento es que la recreación de los espacios públicos no solo tiene que ver con la existencia del espacio público sino con el encuentro de individuos en tanto ciudadanos, en tanto miembros y partícipes de lo público. Es acá donde emerge el espacio público como espacio de encuentro ciudadano, como espacio de empoderamiento político. Esto nos está poniendo el punto sobre la i en el sentido de que lo público debe invitar al empoderamiento ciudadano. Ahora, ¿cómo haces eso? Sobre este tema estamos diseñando una investigación sobre el PumaKatari.

Es interesante observar en este video que han puesto en el autobús PumaKatari, que hay precisamente eso, una invitación al empoderamiento, una invitación a la persona que está sentada, a reflejarse en los rostros, en las personas, en lo que está ocurriendo en la ciudad. Es como plantearle un espejo de lo que está ocurriendo en la ciudad, y para mí es muy interesante el resultado. Yo hago ese trayecto normalmente una vez a la semana y me llama la atención cómo se rompe aquello de lo que estaba hablando, es decir esa desconfianza como la moneda de intercambio social; es el único espacio en La Paz donde se rompe. Emerge otro tipo de diálogo, este diálogo que observas en ciudades grandes, la civilidad neutral, que es cómo tratas al otro que nunca lo vas a conocer pero que le das un status de igual de entrada, de igual y de respeto; el PumaKatari es en el único espacio que ocurre, que no lo vas a ver tampoco sorprendentemente en el teleférico y yo creo que tiene que ver con esta política comunicacional orientada al empoderamiento.

No es solamente que esté el espacio físico sino que ese espacio físico tiene que invitarte al empoderamiento. Y de ahí salto a un otro punto que me parece muy importante: ¿cuál es el rol de la ciudadanía en una ciudad sostenible? Mi impresión es que estamos perdiendo la pista en Bolivia. En estas megaobras hay una inversión tan grande, pero no puede ser solamente la inversión, mi impresión es que esa ciudadanía juega un rol fundamental en la sostenibilidad de la ciudad, pero si y solo si estás partiendo del supuesto de que el ciudadano empoderado tiene un conjunto de necesidades, te exige un marco básico de sobrevivencia de partida y ahí hago el enlace con lo que tú planteabas Silvia, la base material está en el centro. Cuando estamos frente al ciudadano paceño estamos frente a un eufemismo porque es una mentira pensar que existe un ciudadano paceño a secas.

El ciudadano paceño es el ciudadano alteño-paceño, eso somos los paceños y en todos los planos, no solamente en el plano económico, en el plano del uso de servicios, en el del transporte público. En realidad El Alto-La Paz es una ciudad partida administrativamente pero los desafíos están planteados por estos grandes centros que en verdad son uno.

En una conferencia de ciudades de América Latina donde conversamos también sobre La Paz, un tema interesante era el contenido de la ciudad inteligente. La ciudad inteligente pasa por la transparencia de la administración municipal, pero va mucho más allá. La ciudad inteligente es poner la tecnología al servicio del empoderamiento ciudadano y eso te permite la emergencia de otros espacios y de otra fuerza social, pasa por la reconstitución del individuo.

Hoy el paceño-alteño está ejerciendo una “ciudadanía salvaje” en ese tránsito rápido rural-urbano, donde en una suerte de espacio de ausencia de normas ejerce una libertad salvaje haciendo lo que puede para sobrevivir, porque lo que no

está prohibido está permitido, y como hay poca capacidad de prohibir, entonces está permitido más o menos todo. Sin embargo hoy observamos que empieza a restituirse esa posibilidad de generación de comunidad de respeto en base a normas que es lo que vemos muy puntualmente, pero que es una experiencia en nuestra ciudad, interesante para pensar en su generalización.

MARCELO ARROYO

Un par de preguntas: ¿por qué crees tú que se da este cambio de actitud hacia la cultura del respeto en el espacio físico que es el PumaKatari y por qué no ocurre en otros espacios públicos como el teleférico?, ¿a qué crees tú que se debe este cambio de actitud solamente en ese espacio?

MOIRA ZUAZO

Yo creo que esa es una pregunta clave y que va a ser el centro de nuestra investigación porque realmente el espacio del teleférico es espectacular pero sin mensaje, sin una pantalla que te permita reflejarte en este juego de espejos que es la ciudad.

El impacto que ha tenido el PumaKatari para mí ha sido bien interesante porque ya lo estás mirando en las dos ciudades gemelas que es una sola en verdad. Es decir, qué es lo que promueve la debacle política en El Alto, es el Puma. Hay otras cosas más, hay escándalos de corrupción, pero qué es lo que verdaderamente te pone en cuestión que es un ciudadano el alteño-paceño, un individuo que, de eso tenemos evidencia, participa políticamente en la hoyada, duerme en El Alto, participa en El Alto y está circulando, está viviendo así simultáneamente este espacio que en verdad es uno solo.

Entonces, no es solamente el espacio físico, ahí me parecía interesante el ejemplo de Cochabamba. Cochabamba con estos espacios físicos interesantes, estas megaobras que son más como Walt Disney, son espacios ¿para qué?, ¿dónde está el contenido en que estás pensando sostenibilidad, en que estás pensando 2040?, ¿estás

pensando reencuentro con la naturaleza a través de este encuentro con la mecanicidad?

Me da la impresión que los parques han sido un acierto muy importante en la primera fase, pero ahora hay que saltar a otro nivel. Tiene que ser, tienen que convertirse, y ese es el gran reto, en espacios de encuentro y de empoderamiento ciudadano, y obviamente eso no es neutral, claro que de ahí saco cosas, no sé, como este movimiento que se opone al centro de experimentación nuclear, para mí es eso, la sensación de la ciudad, de los urbanos, de ser escuchados.

Una cosa interesante en los habitantes de los Barrios de Verdad era esa sensación de exclusión: “hemos sido olvidados”. Pero contrariamente, su espacio de encuentro social, la casa comunal, les restituía esa sensación de comunidad, era el espacio para la fiesta, para el aprendizaje artístico para los jóvenes, para reuniones del barrio, era muy poco lo que se veía, la búsqueda y el encuentro después del corte que ha significado la transición rural-urbana.

SILVIA ESCOBAR

Esta sensación de desconfianza tiene que ver con temas de seguridad ciudadana. Hoy en día ya no sabes quién es el de tu lado, y los medios, cada vez más, van jugando un papel para que esa desconfianza hacia el otro sea un escollo en una interacción entre los ciudadanos. En el mismo barrio hay mucha gente que ya no se mira. Si llega un nuevo vecino va a tardar seis meses en encontrarse con el de al lado.

Entonces habría que vincular ese tema con el tema de la inseguridad ciudadana que también a su vez está relacionado con los temas de la generación de ingresos que tiene la gente en nuestra ciudad. Todo interactúa. Cuando tú ves esos episodios tan duros como linchamientos, es como si nos hubiéramos deshumanizado, son momentos que nos unen pero para destruir, no para construir.

MOIRA ZUAZO

Una cosa que me llama la atención y en realidad es una pregunta de una mirada de largo plazo, de una mirada arqueológica, es: ¿cuál era el sueño del 52? El sueño del 52 era este intento de construcción de Estado Nación en base a la homogenización, a la invisibilización de la diversidad, y la clave en ese proyecto, en ese imaginario, era el mestizo que debía constituirse en el pegamento social.

Cuando observamos las dinámicas urbanas lo que vemos es que lejos de ser el elemento que cohesione al conjunto social, lo desestructura e instala desconfianza, es un tejido social que necesita ser. Frente a esto están las identidades de zona, por ejemplo, pero esas identidades de zona para poder transmitirse a espacios públicos más generales en la ciudad requieren del acompañamiento en infraestructura social, en institucionalidad, que no ocurre. Son necesarios los espacios, pero espacios con contenido, pensados a través del arte. Otro estudio interesante sería el de las cebras, para darle contenido a esta idea de interculturalidad.

¿Cómo se construye interculturalidad? No se construye sola, de ahí que me parece absolutamente clave la pregunta sobre el mestizaje y la tematización, y la conversación sobre el tema, y la presencia de políticas públicas que estén trabajando en este ámbito. Porque eso no va a ocurrir automáticamente.

GODOFREDO SANDOVAL

Moira nos da pie para abordar el último tema del diálogo: La Paz, una ciudad pluricultural, diversa, con fuertes raíces rurales, aymaras, vivas.

Desde hace varias décadas estamos viviendo un proceso interesante, de construcción de una identidad pluricultural, colectiva, resultado del encuentro entre diferentes. Sin embargo, en el tiempo transcurrido de este siglo XXI, se han manifestado y se manifiestan aun actitudes de discriminación y de violencia simbólica entre

aymaras y mestizos. Unas veces por distinción y diferencias en los modos de vida, otras promovidos por motivos políticos, y recientemente por la movilidad social y territorial de grupos aymaras, alteños o paceños, en la relación que hace Moira, hacia espacios de clase media o de clase alta. Estoy pensando en el año 2000 cuando hubo un intento de cerco a la ciudad de La Paz a cargo del movimiento campesino aymara. Fue un momento de tensión social que no llegó a confrontaciones; tensión vivida por sectores sociales del centro y de la zona sur de la ciudad frente a una supuesta invasión de los campesinos, de los aymaras, a sus territorios pensando que se acababa la propiedad privada, que iban a usurpar una serie de bienes.

Otro momento donde también se expresaron actitudes de discriminación cultural y social, entre vecinos aymaras de los municipios colindantes, Palca, Mecapaca, Achocalla, y vecinos de la zona sur del municipio de La Paz, fue el año 2008 a raíz de la disputa de los límites territoriales. Y recientemente en enero de este año, a propósito de la presencia de familias de la ciudad de El Alto, vía teleférico, en el complejo de cines Megacenter de Irapavi, donde también se manifestaron actitudes de discriminación y con fuerte expresión de violencia simbólica, sobre todo por internet, por vecinos de esa zona. Víctor Hugo, con esas pautas, por favor, tu análisis.

VÍCTOR HUGO CÁRDENAS

Está de moda hablar de interculturalidad, pero creo que el contenido sigue siendo multicultural. Me explico. Lo pluri y lo multi tienen que ver con lo multicultural, la única diferencia es que una es de raíz griega y la otra de raíz latina, y se refieren a la heterogeneidad de facto que existe en la sociedad boliviana, en lengua, cultura, costumbres, etc.

La interculturalidad es algo no solo diferente sino superior, social, cultural y políticamente.

Para La Paz, por ejemplo, se entiende como la construcción de una utopía identitaria paceña, plural a partir del desarrollo y de la síntesis creativa de la diversidad cultural de La Paz.

Es decir, no es la diversidad de facto, sino una diversidad construida desde ciertos intereses, y está afiliada a un proyecto de construcción democrática. Solo en un proyecto democrático puede darse plenamente una utopía intercultural; en un régimen no democrático es impensable.

A nivel político, en la Constitución están las tres democracias: la representativa, la participativa y la comunitaria. Esa es exactamente la visión multicultural porque es simplemente la yuxtaposición de tres democracias. En la Constitución no hay la apuesta por una democracia intercultural. Cuando en los setenta hablamos de estos temas, dijimos que la democracia liberal tiene virtudes pero también tiene defectos, lo mismo que la democracia aymara, la democracia guaraní, etc.

Antes no se hablaba de democracia entre los pueblos indígenas, era imposible. Hoy día hay estudios que demuestran que sí. Entonces la democracia intercultural sería la síntesis de las tradiciones democráticas, es decir una utopía construida.

El panorama se complica mucho más, me refiero a la última encuesta del profesor Michel Seligson cuando al hablar de autoidentificación y autopertenencia dice que el 66% de quienes se autoidentifican como mestizos a su vez dicen pertenecer a un pueblo indígena. Ahí nos movió el piso, pues ya no puedes pensar de forma aislada en quiénes son blancos, quiénes son mestizos, quiénes son afros. Por lo tanto esto nos abre una veta distinta a varios trabajos de investigación y simplemente quiero apuntar algo, yo creo que se debe separar por razones metodológicas la dimensión de la cultura de la dimensión de la identidad. No necesariamente se reduce el uno al otro. El tema de la identidad es una construcción esencialmente social y política, ideológica.

A veces sube, a veces baja, es de conveniencia y de diversa naturaleza. Y voy respondiendo a las preguntas que Godo nos planteó.

¿Qué hemos avanzado? Yo diría que hemos avanzado en La Paz bastante en lo que llamaríamos convivencia multicultural, no intercultural. A qué me refiero. A que las migraciones de gente que vienen del campo a la ciudad, del interior del país a la ciudad, de gente del exterior a la ciudad de La Paz nos muestran espacios, formas, mecanismos, pautas de vivencia multicultural; nos toleramos, no nos matamos. Que hay tensiones, sí, pero no llegamos a meterle un tiro al otro como ocurre en otras sociedades. Son niveles de convivencia multicultural. Yo dudaría en afirmar que La Paz ha avanzado en la construcción de convivencia intercultural.

En ese proceso migratorio hay entidades que se fragmentan. La primera generación de migrantes mantiene la lealtad a la lengua, la segunda muy poca, y la tercera peor, se olvida. Entonces la ocupación espacial en la ciudad de La Paz tiene filiación rural pero poco a poco se va fragmentando. Hay Villa Pacajes I, Pacajes II, que reproducen esa relación de identidades en La Paz. Es interesante el proceso de reconstitución étnica y cultural. En este sentido, el pueblo más significativo para La Paz, es el pueblo afroboliviano que junto a los chacheños van reconstituyendo sus identidades particulares.

A nivel de acción municipal yo quiero mencionar dos cositas, el tema del PumaKatari, (después podemos discutir si es Puma Katari o los dos juntos) y el de las cebras. Más allá de problemas de percepción cultural, el PumaKatari sin lugar a dudas es símbolo de la paceñidad como el Illimani, es sello propio y la gente se lo ha apropiado. Lo mismo las cebras; lo del PumaKatari con sello indígena, lo de las cebras no. Pero es parte de la identidad que La Paz está construyendo. Las cebras y la educación vial me parece una acción que apunta a un proceso de

construcción de identidad; podemos mencionar varios otros, pero hay acciones que apuntan a esta construcción.

He visto textos educativos del municipio, textos complementarios que apuntan en el mismo sentido. ¿Cómo se podría ir, nos pregunta Godo, en esta temática de la construcción de una identidad pluricultural? Yo creo que primero, a través del municipio, es visibilizar los conflictos con distintas formas de discriminación, etnocentrismo, racismo, que aún existen. La Paz y Bolivia todavía somos sociedades coloniales. Y con colonial no solo quiero decir lo que sucedió siglos anteriores sino los criterios y comportamientos no democráticos persistentes donde la maña, la astucia, la fuerza valen más. Donde la ley responde al capricho del gobernante de turno.

Estos días Obama dijo: puedo ganar, las encuestas me apoyan, me gusta, he adquirido experiencia, pero nadie puede estar por encima de la Constitución, menos el Presidente, así que me voy. Esa es gente de formación democrática. Aquí no ocurre eso. Entonces yo creo que en este proceso de visibilización de conflictos, los municipios, las gobernaciones y el gobierno nacional deberían trabajar mucho más. El municipio de La Paz puede tener un rol muy importante a pesar de que el contexto nacional está dando señales negativas. Va contra esto, por ejemplo, esto de las “36 naciones”, esta preferencia andinista, como si los pueblos de tierras bajas fuesen cualquier cosa. O ver a La Paz como la más importante y el resto de los departamentos ninguneados, y el tema del *ama sua*, *ama llulla* también, porque no hay prueba fehaciente de que sean principios indígenas, más bien hay documentación para afirmar que son principios colonialistas ligados al Virrey Toledo. Pero ahora Naciones Unidas se los ha apropiado. Otra señal negativa y contradictoria es la visión de la madre tierra.

A nivel político se habla del pluralismo jurídico, del pluralismo político, creo que se podría

avanzar mucho en esto en los macrodistritos, los distritos, pluralizando el sistema de elecciones y de gestión de los representantes vecinales. Se pueden hacer maravillas en ese tema, por ejemplo, los migrantes recién llegados aplican aquí el sistema del *ayni* exactamente igual que en el campo, aunque no con adobe sino con ladrillo pero se reproduce exactamente, o el *muju*, una de las instituciones de las microfinanzas entendido como el capital semilla que inicia un ahorro.

También la *rutucha*, un ritual de corte con dinero del primer cabello a las criaturas. El municipio puede reforzar estos procesos de recuperación identitaria, y el tema que Silvia tocaba, la tan cacareada economía plural: se puede hacer maravillas, y lamento mucho que la señal sea negativa, las pequeñas empresas, las empresas agropecuarias han sido marginalizadas totalmente.

El tema de las otras ciudades dentro de la ciudad de La Paz, son símbolos, con parroquias, con fiestas propias, tienen una dinámica pero no hay el apoyo de instituciones para fortalecer esas identidades. En un futuro municipio descentralizado tiene que haber instituciones, mecanismos óptimos. Yo estoy muy metido en la fiesta del Gran Poder. Una de mis tareas junto a los fundadores de la fraternidad es apoyar a las distintas filiales de mi fraternidad, a la filial de Villa Fátima, la filial de Cota Cota. Tanto los barrios como las fraternidades son mundos particulares, pequeñas ciudades, que tienen sus propias dinámicas. El municipio podría ayudar en un proceso de recuperación de símbolos identitarios.

Otro tema importante es la arquitectura, la apropiación de los espacios. Por ejemplo, no me gusta la llamada arquitectura chola de El Alto como símbolo de lo propio, hay mucho que discutir. Moira me provocó un comentario que lo menciono rápidamente. En esa investigación sería interesante ver esta relación a lo par: alto - bajo, arriba - abajo. La relación con la hoyada se define por oposición a El Alto, y El Alto también

por oposición a la hoyada, pero habría que ver qué tipo de simetría era originalmente: ¿no será que ahora es asimétrico? UMSA versus UPEA, PumaKatari versus Sariri. El alteño se siente un poco alterno y contradictorio respecto a La Paz, y a veces las reacciones vienen y van.

La gastronomía es otro mundo donde se puede hacer maravillosos proyectos como empezó a realizar Perú, más allá de las complicaciones generadas por el proceso de globalización. Aquí se puede hacer maravillas, hay muchas fuentes gastronómicas no aprovechadas todavía. Gustu y otras iniciativas gastronómicas están en esto y pueden llegar lejos.

Y en cuanto a las illas que había en la ciudad de La Paz, se podría recuperar sitios sagrados que aún persisten, medio clandestinos; lo único que se destaca es la curva del diablo en la autopista, pero no se destacan los otros sitios sagrados que hay y que el municipio puede recuperar.

¿Cuál es el horizonte donde se puede apuntar? Yo no creo en una La Paz solo como ciudad indígena, ni solo afro o solo mestiza. La ciudad está marcada por esos elementos. Sus habitantes son de aquí, del interior del país y del exterior. Puede ser una ciudad intercultural orientada a la construcción de una identidad paceña pero como una síntesis creativa a partir de su diversidad cultural: mestiza con la cueca y el castellano, indígena con el siku y la moseñada, afroboliviana con la saya, chaqueña con la chacarera. Esta sinfonía intercultural aparece en la entrada universitaria, en el Gran Poder y en las fiestas barriales. También la gente de afuera, sus lenguas, sus culturas, son parte de esta identidad paceña pero articulada a una sociedad globalizada del conocimiento pero sin perder esta identidad local y regional.

MOIRA ZUAZO

Víctor Hugo, en el caso del Gran Poder las fraternidades tienen una identidad de pertenencia tan

fuerte, tan sólida, y siempre me he preguntado por qué no hacen un puente a la comunidad más grande, por ejemplo, estoy pensando en la ciudad de Nueva York, con el grupo de empresarios X, para tener el nombre del grupo de empresarios X que aporta con una estatua, y así inscribir el nombre de la fraternidad en la geografía, en la estructura de la ciudad. Esto porque nosotros convivimos como paceños de espaldas a la ciudad, no hay una apropiación. Me imagino que tal vez tiene que ver con esta desconfianza. ¿Cómo ves este tema? Porque estamos hablando de una alta identidad de pertenencia a la fraternidad.

VÍCTOR HUGO CÁRDENAS

La apertura hacia el exterior está iniciándose, y es un proceso muy interesante. Las fraternidades más importantes tienen filiales en varios países, nosotros como Fraternidad Señorial Illimani tenemos en Buenos Aires, en Sao Paulo, en Valencia, en Suiza, y más países. Hay que cumplir ciertos requisitos, porque después se distorsiona, meten la pata, y pagas los platos rotos. No hay normas pero se están cuidando. En general, a las festividades, no solo del Gran Poder, otras también, si algo les falta es la explicitación de una política identitaria. Por ejemplo, en el Gran Poder el ganador reciente fue una morenada cuyo disfraz está basado en los muchachos de Eliot Ness. Más allá de simpatías o antipatías con los gringos o contra Eliot Ness, conviene afinar el análisis de los elementos identitarios de raíz propia o ajena, sus complementaciones y sus roces.

En algunas cosas se ha avanzado, por ejemplo, en la prohibición de figuras como el Chapulín Colorado, la prohibición del quirquincho y el uso de plumas en el tema ambiental. Sin embargo, aún no se desarrollaron políticas identitarias explícitas. Y el municipio en esas festividades no siempre tiene mucho eco, se relacionan para que les autoricen a cerrar la calle, usar el derecho de vía y energía eléctrica pero no para temas

importantes como el diseño de vestimentas. Se puede trabajar con los compositores, mejorar las letras y la música, se puede hacer maravillas, pero no hay una relación estrecha, como se dice es un campo virgen, no trabajado.

Ahora hay fraternidades, muy pocas, que tienen unidades que reflexionan y discuten estos temas. La nuestra tiene una unidad especializada que promueve la búsqueda de nuevos trajes para nuestros guías, varones y mujeres, en lo posible diseños antiguos. Cada año presentamos novedades. Para la última entrada del Gran Poder, la Junta de Pasantes usaron disfraces tradicionales diseñados por Elvira Espejo, indígena qaqachaka. El jurado no logró comprenderlo ni valorarlo porque esperaban diseños paceños y no de Oruro ni Potosí, aunque recientemente otra entidad del Estado lo valoró y reconoció. El municipio puede hacer muchísimo.

MARCELO ARROYO

Víctor Hugo, el año pasado se puso mucho énfasis en “La Paz, ciudad maravillosa”, y toda esta movilización que ha involucrado a diferentes niveles de gobierno, afinidad de muchas instituciones y demás; este podría ser un espacio para promover esta identidad, para promover esta cultura, estas políticas identitarias, ahora que hemos logrado el reto, somos una de las ciudades maravillosas, y en este esquema es la oportunidad para mostrar también estas identidades. Y en este camino hay documentos interesantes, está el tema de Los Imperdonables, que recupera aquellos elementos que identifican al paceño, por ejemplo la salteña, o la marraqueta o el buñuelo, y así sucesivamente. ¿En este contexto de “La Paz, ciudad maravillosa”, desde su perspectiva, podría ser una oportunidad interesante para posicionar estas identidades?

VÍCTOR HUGO CÁRDENAS

Yo creo que sí, de hecho ya está sucediendo. Hay una fraternidad Los Fanáticos, se dividieron y

la nueva fraternidad optó después por llamarse “La Paz maravillosa”. Sin embargo, falta asumir el desafío de construir una ciudad maravillosa e intercultural, más allá de sus dificultades, porque La Paz además de tener cosas maravillosas tiene problemas. Debemos mitigar y disminuir los problemas como el desorden, descontrol de residuos sólidos, agresividad de conductores públicos y privados, mejorar las señalizaciones. A nivel simbólico debemos destacar lugares sagrados y de significación histórica, destacar también empresarios, escritores y personalidades exitosas.

SILVIA ESCOBAR

Estaba pensando cómo articular este tema con el tema del turismo. Todo está desarticulado, y falta crear oportunidades para promover desarrollo, en este ámbito. Yo creo que La Paz es la que más ha abandonado el tema turismo, desde sus municipios, desde su gobernación. Lo que tenemos es turismo de rebalse. Turismo que llega al lago, sale a Cusco, La Paz. La gastronomía me parece, la interculturalidad, la excelencia, la vivimos, está en nuestras abuelas y todo lo que recogemos, yo creo que tendríamos que apostar a esta industria sin chimeneas con mucha creatividad, con mucha innovación, con menos costo, yo creo que podría ser un elemento como crear una línea de desarrollo. En la escasez a veces empieza el ingenio, no es cierto, en función de esto y aprovechando lo que ahora se muestra tanto al mundo “La Paz maravillosa”, con sus teleféricos y sus buses PumaKatari, empezar a reconstruir. En eso si ha habido mucha habilidad en la alcaldía, con los slogan, con ponerle una identidad paceña a las cosas, ese es un recorrido que hay que seguir potenciando y de paso la gente también se apropia más de su ciudad, me parece que por ahí hay una veta. En situaciones de crisis hay oportunidades, por ahí puede haber una oportunidad interesante.

GODOFREDO SANDOVAL

Hemos llegado al final del diálogo. Nuestro punto de partida fue reflexionar, desde distintas experiencias y disciplinas, la factibilidad de la sostenibilidad del desarrollo de la ciudad. El panorama a futuro parece alentador por las interesantes proyecciones de continuidad de proyectos y planes del gobierno municipal, aunque con reducción de presupuesto; por las potencialidades

del vecino-ciudadano urbano para contribuir con su participación y gestión en la continuidad del proceso de desarrollo urbano; y por los avances en la convivencia multicultural entre la heterogénea población paceña. Queda pendiente superar el rezago del aparato productivo urbano paceño mejorando la capacidad productiva y generando iniciativas de producción y empleo; de ese modo, contribuir al desarrollo sostenible de la ciudad.



Alejandro Salazar.

Max Paredes, el comercio popular y la apropiación del espacio público

The street market trade in the Max Paredes Macrodistrict and the appropriation of the public space

René Pereira Morató¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 35-51, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: octubre de 2015

Fecha de aprobación: octubre de 2015

Versión final: noviembre de 2015

En este artículo se presenta información sobre el uso, la transformación y la apropiación del espacio público por los comerciantes populares en el Macrodistrito Max Paredes de La Paz. La intensa actividad económica de este sector es analizada en diálogo con dinámicas sociales y culturales sin las cuales es difícil entender su permanencia y funcionamiento en la gran urbe.

Palabras clave: comercio popular / comerciantes en vía pública / comercio ambulante / Macrodistrito Max Paredes / apropiación espacio público / comercio – redes familiares

This article presents information about the use, transformation and appropriation of the public space by street market traders in the Max Paredes Macrodistrict of La Paz. This sector's intense economic activity is analysed in connection with the social and cultural processes that must be taken into account in order to understand its permanence and functionality in the big city.

Key words: street markets / street traders / itinerant trade / Max Paredes Macrodistrict / appropriation of the public space / trade – family networks

¹ Sociólogo, con maestría en Estudios Sociales de la Población en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) en Santiago de Chile, cursos de postgrado en Población y Desarrollo. Director del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) de la Carrera de Sociología de la UMSA. Correo electrónico: renepereiraamorato@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

El comercio popular es una actividad relevante en la economía nacional, debido a la significativa absorción de la fuerza de trabajo, principalmente de mujeres, y la generación de recursos monetarios, muchas veces más importante que los percibidos en los empleos denominados “formales”. Las condiciones para ingresar a esta actividad tienen un componente económico, pero también social relacionado con redes horizontales, es decir, entre las mismas comerciantes, y redes verticales, con las autoridades gremiales.

En estos últimos años se puede ver un significativo incremento del comercio popular, sobre todo en aquellos lugares de mayor demanda por los productos ofertados. Sin embargo, esta actividad no se ubica en áreas especialmente construidas para estos fines, como los mercados y sitios feriales, sino que ocupa los espacios públicos, es decir, calles, avenidas y plazas. De este modo, el espacio público muchas veces se ha transformado en espacio económico, bajo formas heterogéneas de uso y apropiación del mismo, donde además la configuración que adquiere depende de las modalidades con las cuales los diversos actores sociales y económicos experimentan el espacio público.

Estas formas concretas de uso y apropiación del espacio público se han realizado sin una planificación previa, generando con frecuencia prácticas que se encuentran al margen de las normativas y regulaciones establecidas por las autoridades competentes. En todo caso, es la lógica de los comerciantes la que se impone en la determinación de los lugares del asentamiento, sin considerar que el espacio público es de todos. En esa medida, se hace muy difícil el ordenamiento de las actividades económicas en vía pública. Esto, a su vez, impacta seriamente en la calidad del espacio público, pues su deterioro es creciente.

En el presente artículo se difunden los resultados de la investigación “Max Paredes. Estudio de caso del comercio popular en vía pública desde las identidades y la territorialidad”, desarrollada en el marco de la convocatoria “Investigaciones paceñas” promovida por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) el año 2014.

El tema fundamental en el que se concentró la investigación es el uso, apropiación y transformación del espacio público por parte de los comerciantes en vía pública. La investigación buscó entender cómo la actividad económica de un actor particular, en este caso el comerciante, genera dinámicas sociales y culturales particulares que determinan el uso del espacio público por parte de todos los actores sociales que habitan dicho espacio.

El estudio fue realizado entre marzo y agosto de 2014 por René Pereira, con la participación de Ana Velasco Unzueta y René Mendoza, además de estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) quienes apoyaron en el trabajo de campo.

El Macrodistrito Max Paredes fue elegido no solo por la concentración poblacional de los comerciantes, sino, además, por la densidad económica que existe en el sector. En 13,31 kilómetros cuadrados se observa a 13.875 habitantes por kilómetro cuadrado (GAMLP, 2011). Los distritos 7 y 8 de Max Paredes, que son los más densos, movilizan importantes sumas de dinero, además de mercancías y servicios.

Usando la teoría fundamentada, las categorías analíticas se derivaron de los datos recogidos en el trabajo de campo a través de una metodología cualitativa, constituida por entrevistas individuales, grupales y grupos focales a comerciantes populares, dirigentes de los sindicatos y organizaciones de comerciantes, juntas de vecinos. La información fue procesada en el software Atlas TI.

Los ejes que guiaron el estudio son: Relaciones de los actores con el territorio con énfasis en los vínculos de los comerciantes con el espacio que ocupan para desarrollar sus actividades económicas, el tipo de estrategias de apropiación y la identidad construida en este proceso, incluyendo la pregunta sobre las posibilidades de ser reubicados espacialmente. Y Relaciones sociales entre los actores, es decir, en un espacio que es ocupado y que le “pertenece” a más de un actor, fue un imperativo identificar las relaciones entre los diferentes actores involucrados, sus lógicas de compatibilidad o no, la cohesión o no entre ellos y los roles que cada uno de estos actores desempeña en este espacio.

Para el primer eje, Relaciones de los actores con el territorio, se programó la realización de entrevistas individuales y grupales con comerciantes populares, así como la realización de cinco grupos focales. Es decir un grupo focal por cada dos tramos unidos por cierta afinidad espacial y de rubro. Los grupos focales se realizaron con comerciantes que no pertenecían a las dirigencias de sus respectivos sindicatos. En el caso de las entrevistas individuales, estas se realizaron a 10 dirigentes de los sindicatos y organizaciones de comerciantes de los 10 tramos identificados para este estudio. En un tramo, se realizó complementariamente una entrevista grupal con dirigentes de la zona.

Las actividades programadas para el segundo eje, Relaciones sociales entre los actores, se concentraron sobre todo en el aspecto organizativo de las organizaciones gremiales, así como en la relación que estas tienen entre sí y con otros actores con los que comparten el mismo espacio, como los vecinos. Se llevaron a cabo dos sesiones de grupos focales: la primera se desarrolló con miembros de las organizaciones sindicales, buscando profundizar en los aspectos organizativos de las mismas; la segunda se realizó con las juntas de vecinos, para analizar el tema de las relaciones entre actores.

Previo al diseño de las preguntas en los instrumentos, se definió un conjunto de indicadores, los que básicamente son los siguientes: posicionamiento del sujeto, ligazón con el rubro, ligazón cultural con el territorio, ligazón objetiva con el rubro, redes y la comprensión de su funcionamiento entre los comerciantes, nivel de organización, apropiación del espacio, uso del espacio, pertenencia, especialización (de ciertos productos y ubicación en ciertas áreas) y horarios.

1. EL COMERCIO EN VÍA PÚBLICA

Entre las actividades económicas que dinamizan el país, se encuentra el comercio en vía pública (CVP). Este modo de tener un empleo y generar ingresos económicos forma parte del llamado sector “informal”, aunque en anteriores trabajos (Pereira, Bridikhina, Montaña y Blanco, 2009) hemos cuestionado qué tan informal es el CVP, cuando el GAMLP reconoce a los comerciantes, se encuentran registrados, pagan una suerte de impuesto a través de la patente, etc.

Algunos datos del Observatorio del Empleo y Seguridad Social del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) muestran que el desempleo bajó a 5,5% a nivel nacional y a 3,2% a nivel urbano en el año 2014. Por lo tanto, las personas que se dedican al comercio callejero debieron haber disminuido, bajo el supuesto que esta actividad es considerada como un refugio del desempleo. No obstante, esto no ha ocurrido. Los comerciantes callejeros se han incrementado porque se trata de una actividad que genera una significativa rentabilidad, no obstante su alta heterogeneidad.

También es cierto que este tipo de inserción a la actividad económica, se caracteriza por su inestabilidad, precariedad y porque carece de protección social. Se trata, en muchos casos, de empresas unipersonales en las que se trabaja por

más de ocho horas o sin horario establecido, sin vacaciones ni gratificación por las horas adicionales. Hablamos del llamado sector informal, que ascendió en los últimos años a más del 70% (CEDLA, en IBCE, 2014).

Esto quiere decir que la inserción de la fuerza laboral boliviana ha sido significativamente absorbida en unidades micro empresariales, creadas por actores que no disponen de otra alternativa que la de crear su propio tipo de empleo. Armando Méndez Morales señala que según encuestas realizadas durante el año 2010, se calculó que en el país había un total urbano de 664.302 unidades económicas —sin contar el mundo rural—, de las cuales únicamente 2.327 podían ser calificadas de empresas grandes, 38.724 se podían catalogar como pequeñas y medianas empresas y un número abrumador de 623.251 se las calificaba de microempresas. Porcentualmente esta estructura económica indica que más del 93% de las unidades económicas son microempresas de carácter unipersonal y familiar (Méndez, 2013). Por tanto, esta actividad junto a las otras y muy diversas que forman parte del sector informal son tan importantes que son centrales en el modelo económico boliviano.

Justamente por la inestabilidad y la dificultad de acceder al CVP en puntos estratégicos de gran demanda de productos es que se requiere, como condición indispensable, formar parte del gremio. Los gremiales integran los movimientos sociales urbanos y constantemente colocan en la agenda social y política del país sus preocupaciones inmediatas y sus intereses de grupo con sus propios medios de lucha; luchan por sus reivindicaciones laborales entre las que se encuentra la permanencia en sus puestos de trabajo.

La situación actual del movimiento gremial está marcada por un escenario de conflicto entre los diversos actores de la llamada “economía popular”. Por un lado están los comerciantes callejeros, planteando sus demandas y proyectos;

por el otro lado está el GAMLP, escuchando y respondiendo las demandas, en la medida de sus posibilidades. En medio, se encuentran otros actores como los dueños de las viviendas, los vecinos, clientes, transeúntes, etc. Cada actor con sus intereses y lógicas particulares, que a veces se tensionan gravemente.

Una característica de esta actividad económica es la ocupación y apropiación del espacio público, cuando se sabe que es de todos y, en estricto sentido, ningún grupo social debiera apropiárselo unilateralmente. Sin embargo, se conoce que esta práctica territorial, este uso con ocupación, que involucra la instalación y el mantenimiento de un puesto, obedece a una racionalidad económica. En unos casos, se trata de una respuesta a las escasas oportunidades que las personas tienen para generar algún ingreso; en otros, es una forma de maximizar los capitales invertidos, logrando por esta vía importantes ganancias. En esta medida, es real la profunda contradicción que se produce entre el derecho al trabajo, con ingresos aceptables, las escasas oportunidades, el ingreso al autoempleo y la regulación que el GAMLP debe hacer a propósito del espacio de todos, del espacio público, a través de sus políticas de ordenamiento territorial.

De esta forma, la calidad del espacio público ocupado y apropiado por los comerciantes callejeros se deteriora crecientemente, porque su uso es permanente. La inclusión de la dimensión territorial es clave para la comprensión de la dinámica de esta actividad. La ocupación de los puestos de venta es tan intensa que no solo se encuentran en las aceras, sino en medio de las calles, turnos de mañana, de noche y obviamente que ello afecta, entre otros aspectos, a la circulación peatonal, vehicular, basura, etc. Así, el espacio público transformado en espacio económico trae consigo beneficios y efectos negativos que le dan una mayor complejidad a esta actividad.

2. MACRODISTRITO MAX PAREDES

El Macrodistrito Max Paredes está ubicado al noroeste de la ciudad. Albergó en su tiempo a famosos tambos y hoy todavía se precia de ser el espacio donde el comercio es la principal actividad, llegando a tener un movimiento económico superior a los 500 mil dólares por día (GAMLP, 2009). Este dato reafirma el carácter histórico y cultural y la tradición de la venta de productos en esta zona, ocupando con el transcurrir del tiempo, las calles y aceras, en una superficie de 1.330 hectáreas, distribuidas en cuatro distritos (7, 8, 9 y 10), Ver Mapa 1.

Según el Plan 2040 del GAMLP (2014), el Macrodistrito Max Paredes es uno de los que concentra un mayor flujo económico, comercial y de servicios. El Macrodistrito Centro concentra el mayor número de comerciantes, 16.228 distribuidos principalmente en el Distrito 1 que corresponde al Casco Central. El Macrodistrito Max Paredes ocupa el segundo lugar con 15.529, asentados principalmente en el Distrito 7, en las zonas de Gran Poder (Eloy Salmón), Los Andes, Chamoco Chico, destacándose el núcleo comercial de la Huyustus, ubicado entre los distritos 7 y 8.

Según el *Anuario Estadístico del Municipio de La Paz* (GAMLP, 2011), en la Max Paredes el número de comerciantes asciende a un total de 8.523 gremiales, los que se encuentran distribuidos de la siguiente manera: 28% en la acera; 5% son ambulantes; 24% está en el centro de la calle; 3% en medio de la calle, 39,9% en la pared y 0,1% sin dato.

Dadas estas características que marcan las especificidades de esta zona, el estudio buscó un acercamiento a profundidad para comprender la trama de relaciones existente alrededor del comercio en vía pública en el Macrodistrito Max Paredes.

El área de investigación está compuesta por 10 tramos, que corresponden a calles y avenidas

del noroeste de la ciudad de La Paz, involucrando a los distritos municipales 1, 6, 7 y 8, que a su vez son parte de los macrodistritos Max Paredes, Centro y Cotahuma. La elección obedece fundamentalmente a criterios de densidad o nivel de concentración de los puestos de los comerciantes. Estos tramos se detallan en el siguiente Cuadro.

Cuadro 1
Tramos de estudio

Tramo	Ubicación
1	Calle Graneros
2	Calle León de la Barra
3	Calle Vicente Ochoa
4	Calle Max Paredes
5	Av. Buenos Aires
6	Calle Garcilazo de la Vega
7	Calle Tumusla
8	Calle Huyustus
9	Calles Avaroa y Rodríguez
10	Calle Adolfo Ortega

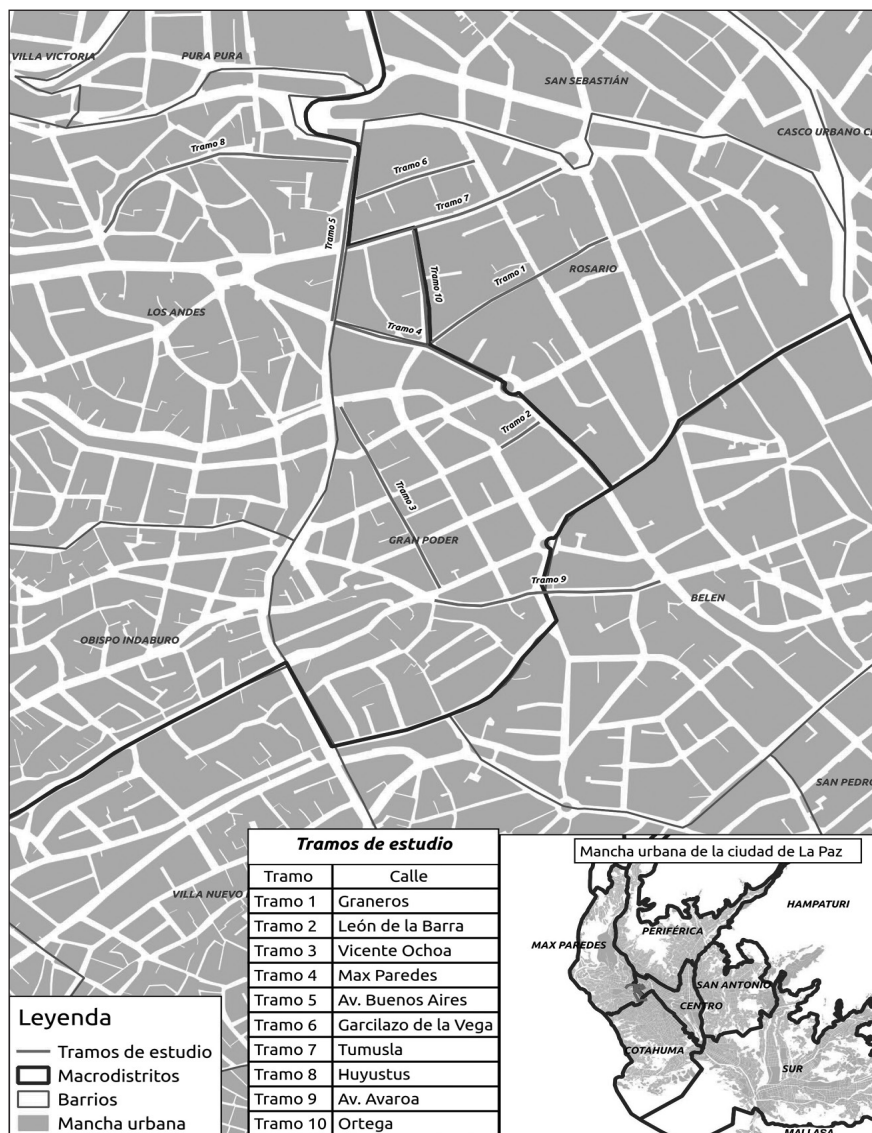
Fuente: Elaboración propia.

En cada tramo o unidad territorial específica del estudio, se identificaron a comerciantes populares, dirigentes gremiales, miembros de las organizaciones del CVP y de las juntas de vecinos, a quienes se aplicaron los instrumentos cualitativos en el trabajo de campo.

3. EL TERRITORIO Y LOS ACTORES

Se comprende al territorio como aquel espacio apropiado por un grupo social, que más allá de connotaciones legales, construye identidad porque es una construcción social, en tanto es producto de la actividad humana y, generalmente, implica formas de organización, incluso relaciones de poder. Su estudio supone el análisis del espacio, incluyendo necesariamente a los

Mapa 1
Localización del área de estudio



Fuente: GAML.P. Elaboración propia.

actores, comprendiendo sus lógicas, interrelaciones y mecanismos de organización.

El análisis territorial va más allá de reducirlo a las coordenadas espaciales. Por tanto lo que la investigación identificó es la ocupación de los comerciantes, la intensidad del suelo urbano ocupado en el espacio público, pero incluyendo las relaciones sociales.

3.1. DENSIDAD DE LOS CVP POR TRAMOS

La ocupación de los puestos de comercio se da de manera muy intensa en el espacio público, porque la Max Paredes es la representación casi generalizada del comercio callejero, donde existe una variedad de productos ofrecidos y ciertas ventajas que el cliente eventual le asigna a este espacio de comercio popular.

Se identificaron diez tramos al interior del Macrodistricto Max Paredes según el criterio de densidad de los comerciantes en vía pública, así como aquellos rasgos de apropiación territorial que se pueden advertir en esta zona populosa y zonas aledañas. El indicador de densidad fue construido mediante tres variables:

- Número de turnos de los comerciantes por tramo, ya que durante una jornada diaria existen varios usuarios en un mismo espacio para la comercialización de sus productos. De esta manera se identificaron tres turnos: mañaneras (5:00 a 10:00 de la mañana); diurnas (10:00 hasta las 20:00 horas) y nocturnos (19:00 a 24:00 horas).
- Número de filas de los comerciantes en un mismo tramo, que ocupan las dos veredas, el medio mismo de la calle y los bordes de la calzada. En algunos tramos se verificó que existen de 2 a 4 filas de CVP.
- Tipo de comerciantes por tramo, identificándose a los que tienen puestos fijos (tarimas o anaqueles) y los que tienen puestos móviles, comúnmente denominados ambulantes.

En base a estas tres variables y para aproximarnos al indicador de la densidad en cada uno de los tramos del estudio, se establecieron tres niveles: baja, media y alta densidad.

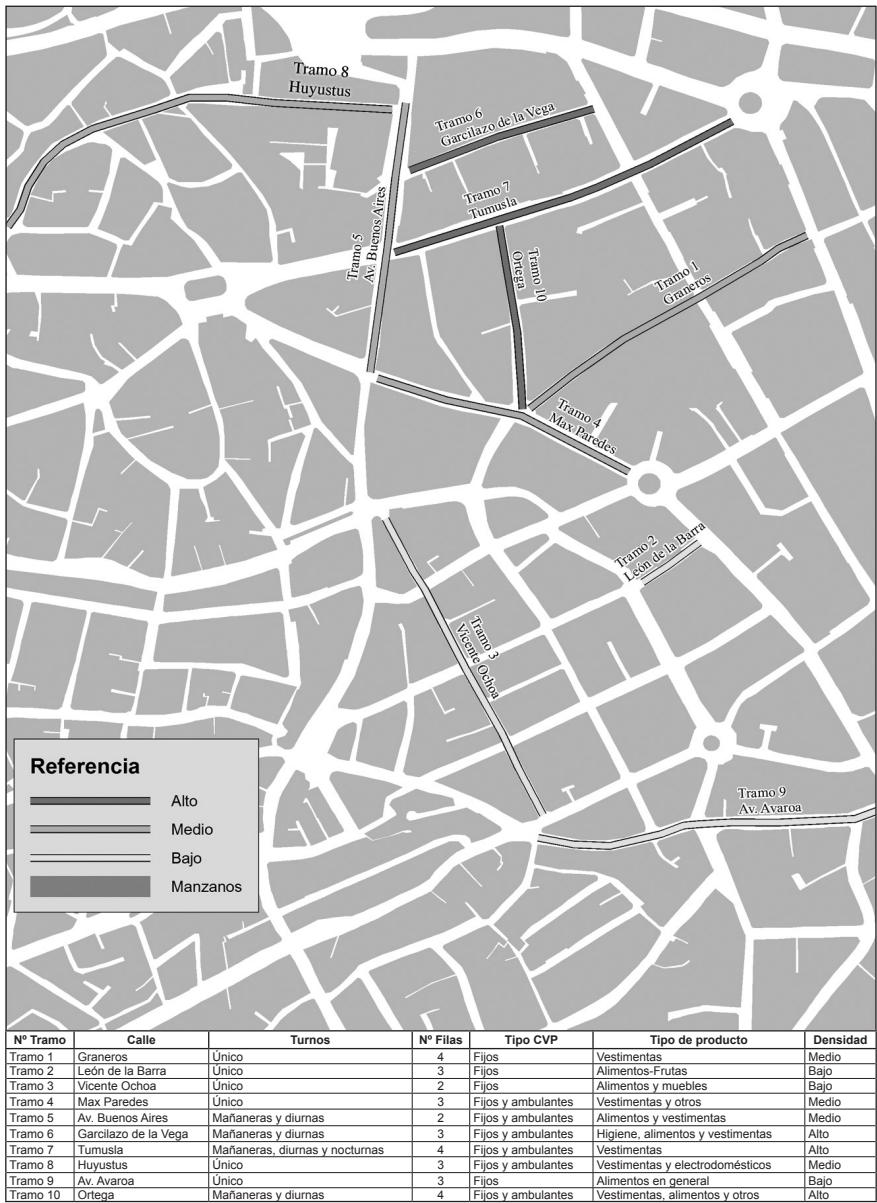
Así se pudo observar que de los 10 tramos, tres se encuentran con una alta densidad de comerciantes. Estos son el tramo 6 (Garcilazo de la Vega), el 7 (Tumusla) y el 10 (Adolfo Ortega). Los tramos que se encuentran en un nivel medio son cuatro: tramo 1 (Graneros), 4 (Max Paredes), 5 (Av. Buenos Aires) y 8 (Huyustus). Finalmente están aquellos de densidad baja: tramo 2 (León de la Barra), 3 (Vicente Ochoa) y 9 (calles Avaroa y Rodríguez). Ver Mapa 2.

3.2. EQUIPAMIENTO URBANO COMERCIAL POR TRAMOS

El importante movimiento económico generado por los comerciantes en todos los tramos de estudio ha inducido a que se produzca la demanda de otro tipo de servicios, usados por los mismos comerciantes o eventuales clientes. Tal es el caso de los servicios financieros (bancos o cajeros automáticos), baños públicos, farmacias o centros de abasto masivo (centros comerciales o galerías). En efecto, se ha observado una proliferación de servicios financieros, servicios sanitarios y centros de abasto masivo en los 10 tramos, lo cual se relaciona con la sinergia económica que genera la presencia y demanda del CVP. Esta situación, favorece principalmente a los dueños de las viviendas ubicadas en los tramos respectivos.

- En el tramo 1 (calle Graneros) se comercializa prendas de vestir, los puestos son fijos y ha originado la construcción de centros comerciales. No existe circulación de vehículos.
- En el tramo 2 (calle León de la Barra) se comercializa frutas de los Yungas, Chapare y de países como Chile y Perú. El comercio de frutas está relacionado con los diferentes tambos

Mapa 2
Densidad de comerciantes en vía pública por tramos de estudio



Fuente: Elaboración propia.

que históricamente funcionan en el sector. Existe circulación de vehículos.

- En el tramo 3 (calle Vicente Ochoa) se oferta alimentos y también muebles para el hogar. Los puestos son fijos y muy relacionados a las tiendas existentes.
- El tramo 4 (calle Max Paredes) se caracteriza por la gran variedad de productos comercializados, como prendas de vestir, artículos de cocina, plásticos, artículos artesanales y otros. La mayoría de los puestos son fijos y ocupan las dos aceras de la calle, que además es una vía fundamental de comunicación hacia la zona Nor Oeste de la ciudad de La Paz.
- En el tramo 5 (avenida Buenos Aires) se comercializan prendas de vestir y alimentos. En este tramo existen tanto puestos fijos como ambulantes en dos turnos: mañaneros y diurnos. Ocupan las dos veredas. Esta es una vía de acceso vehicular hacia las zonas Norte y Oeste. En este tramo se establecieron varios centros comerciales, galerías y entidades financieras.
- Tramo 6 (calle Garcilazo de la Vega). Se comercializa artículos de higiene y alimentos con puestos fijos y ambulantes en dos turnos. Ocupa las dos aceras de la calle y el centro.
- Tramo 7 (calle Tumusla). Se comercializa prendas de vestir y artículos variados. Tres turnos en cuatro filas de comerciantes, ocupando veredas y calzadas, con puestos fijos y ambulantes.
- Tramo 8 (calle Huyustus). Se comercializa prendas de vestir, electrodomésticos y vajilla. Existen tres filas de comerciantes, ocupando las veredas y el centro de la calle.
- Tramo 9 (calle Avaroa y Rodríguez). Se comercializa alimentos. Puestos fijos en un turno. Ocupan la acera de la calle y en fines de semana se cierra el acceso vehicular.
- Tramo 10 (calle Adolfo Ortega). Se comercializa prendas de vestir, útiles escolares,

artículos deportivos y alimentos. Existen dos turnos; mañaneros y diurnos. Tiene cuatro filas de puestos fijos, excepto las mañaneras.

4. ACTORES, IDENTIDADES, TERRITORIOS, ORGANIZACIONES Y REDES SOCIALES

La emergencia de la economía informal se la entendió como una situación coyuntural y momentánea, como un error del sistema económico y como una respuesta a la crisis del empleo. Un factor que explica esta situación es la incapacidad del sector industrial para absorber la fuerza laboral. Así se establece un modelo dual con lógicas diferentes donde coexisten empresas capitalistas, cuya finalidad es la ganancia y aquellas informales, luchando por la sobrevivencia (Tassi, Medeiros, Rodríguez-Carmona y Ferrufino, 2013).

Factores de carácter estructural (Casanovas, 1986) están relacionados con el patrón extractivista que caracteriza al actual modelo económico boliviano, que se concentra en la explotación de determinados recursos naturales destinados a la exportación hacia algunas economías foráneas demandantes. Hasta el día de hoy no se ha abandonado este modelo económico primario exportador. En otras palabras, la dinámica económica de Bolivia depende de la exportación de los minerales y de los hidrocarburos. En ese contexto, la centralidad del Estado ha priorizado el mercado externo. Ello ha significado una débil industrialización y, a su vez, la desatención a ciertos rubros de la economía donde la ocupación de la mano de obra es intensiva, por lo tanto son rubros que generan empleo. El Estado boliviano, con estas restricciones de carácter estructural, no ha logrado generar el empleo suficiente para cubrir la demanda. Esto ha obligado a que la población busque por su cuenta alternativas, creando pequeñas empresas más bien de carácter unipersonal y familiar.



Alejandro Salazar.

Sin embargo, con el paso de los años, las actividades económicas informales resultaron en un recurso cada vez más común; ancladas en la permanencia, se convierten en la regla, en lugar de la excepción. Tanto es así que el mismo Estado propició muchos estudios para el diseño de políticas públicas, reconociéndolas de alguna manera. Es pues, inapropiado continuar denominando a estas actividades como “informales”, porque incluso existe el peligro de confundirlas con actividades delictivas. Parece más aceptable llamarlas empresas de economía popular. Otro elemento que hoy no parece adecuado y consistente es asociar a esta actividad como respuesta al desempleo y la pobreza, es decir como actividades de sobrevivencia. Por tanto, asistimos a un cambio no menos importante.

Un elemento central de esta investigación fue establecer que el CVP ya no es una actividad económica de subsistencia porque, con el tiempo, se ha convertido en una actividad más rentable que una gran mayoría de ocupaciones que pueden desarrollarse en el espectro “formal” de la economía. Ya no es una ocupación “pasajera”, sino que ahora tiene la capacidad de emplear a todos los miembros de la familia, es más, lleva generaciones haciéndolo; asimismo, consta de una institucionalidad fuerte y al tener como base a la familia, genera lazos de apego y estrategias de sostenibilidad que sustituyen eficazmente a un sistema de seguridad social convencional. No es una actividad de subsistencia porque la dinámica del comercio en vía pública ha llegado a formar parte de la cultura de consumo de los habitantes de la ciudad.

A continuación se expondrán algunas de las razones del porqué de esta importante transformación:

4.1. LA RENTABILIDAD DEL COMERCIO EN VÍA PÚBLICA

Cuando se compara el CVP con otras actividades económicas es bastante evidente que el comercio es más lucrativo.

...por ejemplo, el sueldo de mi hija es 1.500, 2.000 bolivianos. Todo el mes gana eso en las oficinas. Aquí en un día puedes vender y ganar 1.500, 3.000 bolivianos (Dirigente, calle Vicente Ochoa).

Pero además, el CVP ofrece otros beneficios que no pueden encontrarse en una fuente laboral más formal:

...como le decía, hay tantos profesionales que están afiliados en el sector gremial y de repente ganan mucho mejor. Uno ya no depende de nadie, no tiene que ir a firmar una tarjeta, no tiene que pedir permiso a nadie. Nadie le pone la hora, no le controla y demás. Es autodependiente, puede ser jefe y empleado a la vez (Dirigente, calle Huyustus).

Cuando se considera las aspiraciones profesionales que tienen los y las comerciantes para sus hijos, e incluso para sí mismos, podemos ver que la profesionalización sigue siendo un proyecto importante. Sin embargo, esta expectativa ya no admite o excluye el abandono de las actividades como comerciantes. Eso por dos razones: por un lado, por un fuerte deseo de mantener vigente un puesto de venta que ha costado trabajo construir y, por otro lado, porque se considera que el comercio en vía pública puede servir en el futuro como un colchón económico, en caso de ser necesario. Esto significa que hay una percepción muy positiva de la actividad comercial, pues se la considera que es más estable que ser profesional.

A la pregunta: ¿Desearía Ud. que su hijo se dedique al comercio en vía pública? Algunas opiniones indicaron:

...Desearía, porque quiero que mantengan mi puesto, pero también quiero que salgan profesionales (Exdirigente, calle Garcilazo de la Vega).

... el comercio es un apoyo permanente para la familia porque, si bien puedes dedicarte a otro rubro o trabajar en otro lugar, el comercio los apoya, o que por ejemplo si no tienen trabajo o no les pagan bien, su puesto de venta es el que los respalda mucho (Dirigente, calle Graneros).

Una de las ventajas que tiene el CVP es su alta adaptabilidad frente a todo tipo de circunstancias. Es de conocimiento general que gran parte del comercio en vía pública es administrado por mujeres. Esto sería porque el comercio en vía pública significa para ellas una oportunidad para aportar económicamente a sus hogares. Más si se considera que las mujeres todavía tienen menos oportunidades de adquirir una educación técnica o superior:

...el comercio informal es un medio de trabajo para nosotras que no hemos tenido esa oportunidad de estudio, realmente es un medio de trabajo (Dirigente, calle Max Paredes).

Además, a partir del crecimiento del CVP, y con la inestabilidad laboral en otros sectores, este sector tuvo la capacidad de absorber a otro tipo de poblaciones que habitualmente no se dedicaban a esta actividad.

...Bueno, ahora, con la falta de trabajo... Antes eran pura mujeres, era muy raro ver a un hombre vendiendo. Pero ahora con la falta de trabajo que existe en Bolivia, hay por lo menos un 40% de varones (Dirigente, Av. Buenos Aires).

...los mayores por lo menos salen a vender, no hay donde que vayan los mayores, pues no hay trabajo para ellos... (Dirigente, calle Vicente Ochoa).

La capacidad de absorción que tiene el CVP es también un factor que contribuye a que ésta sea una actividad altamente rentable, porque más miembros de la familia pueden obtener ingresos por esta vía. Además del rendimiento económico, el hecho de que varios miembros de la familia se dediquen a esta actividad comercial también contribuye a que se generen lazos más fuertes, tanto con el rubro como con el espacio.

4.2. EL COLCHÓN DEL COMERCIO POPULAR: LAS REDES FAMILIARES

El CVP en el Macrodistrrito Max Paredes se fundamenta en complejos tejidos de redes familiares. Estas redes determinan la distribución de los puestos de venta, el mantenimiento de la organización sindical y son la materia prima de la pertenencia al rubro y al lugar.

El aspecto más obvio de estas redes familiares puede observarse en los métodos de transferencia de los puestos de venta. Estos son transferidos a familiares y no tienen un precio comercial, es decir, no se encuentran a la venta. Sin embargo, existen algunos casos en los que estos puestos sí han sido vendidos, a pesar de ello, la regla general indica que estos son, por lo general, heredados.

Por ejemplo, en la misma Max Paredes las tarimas se van desdoblado: de la mamá está en el rincón, otro puestito por si acaso ya la hija crece, para la hija van desdoblado otro puestito y al final todas las calles están colmadas de comerciantes, de familias (Dirigente, calle Huyustus).

Esta modalidad de herencia ha logrado que los puestos de venta sean transferidos de generación en generación, creando una especie de “tradicionalismo”. Al mismo tiempo, se crea un sentido de pertenencia y lealtad con el rubro, porque ya son

varias generaciones las que se dedican al comercio en vía pública, por lo que constituye un honor y un deber continuar con dicha tradición. También se genera un sentido de apego al lugar, puesto que las generaciones previas comenzaron a vender en el mismo lugar donde ahora trabajan las generaciones presentes, lo que fortalece más todavía la idea de proteger y defender el puesto de venta, que por generaciones mantuvo a la misma familia.

...porque estas calles han sido pues asentadas hace 30... 40 años y los dueños y los verdaderos dueños del puesto son mayores de edad... y ahorita deben estar contando con los 55 años... Ya voy a los 56 años. ¿Cuánto tiempo más me pone usted de vida? (...) ¿Quién se va a quedar con mi puesto? Pues mi hija o mi hijo que no tiene trabajo... y así sucesivamente empieza a ser... va ser así por más que sean profesionales... nuestros hijos todos están en el comercio (Dirigente, avenida Buenos Aires).

La consecuencia más importante de este sentido de tradición, generado por la mecánica en la que son administrados los puestos de venta, es que la antigüedad se convierte en un requisito fundamental para la adquisición de derechos como comerciante.

...Si nos quisieran levantar por ejemplo, tenemos antigüedad, como la alcaldía está levantando, reubicando, pero tenemos documentos y antigüedad, más de 50 años. El gobierno dice que sindicatos así de antiguos se respeta (Dirigente, calle Adolfo Ortega).

Todos estos factores hacen que los comerciantes se sientan “encariñados” con sus puestos de venta.

...Sí, estamos bien encariñados con nuestros puestos, es como nuestra segunda casa (Exdirigente, calle Adolfo Ortega).

4.3. LA INSTITUCIONALIDAD DE LAS ORGANIZACIONES GREMIALES

La actividad económica centrada en el comercio popular, dado su carácter inestable, especialmente por la precaria ocupación y apropiación del puesto de trabajo, ha demandado la configuración de una organización gremial fuerte, protegiendo y reforzando la rentabilidad del rubro, el apego al territorio y la labor como comerciante.

En todos los tramos estudiados pueden observarse diferencias puntuales entre cada una de las organizaciones gremiales: algunas son más robustas, antiguas y mejor organizadas; otras son más débiles o tienen menos experiencia. Sin embargo, lo que llama la atención es que, independientemente de los diferentes niveles de organización, existe una especie de “meta-organización” gremial, que se expresa en los fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad entre las organizaciones gremiales. Estos vínculos no han sido previamente coordinados entre las organizaciones gremiales y, más bien, responden a una lógica de “hoy por ti, mañana por mí”.

Siempre hemos estado solos. Nosotros también a veces necesitamos apoyo. Una vez hemos pedido apoyo para la madera y para que no entren los muebles brasileiros. A los de la Tumusla les hemos apoyado por lo de la ropa usada. Apoyamos porque también podemos nosotros necesitar apoyo alguna vez (Dirigente, calle Adolfo Ortega).

Eso sí. Y pienso que si nosotros tuviéramos algún problema, como nos llevamos bien, yo sé que nos apoyarían, y nosotros también a ellos (Dirigentes, calle Huyustus y calle Graneros).

Existen, a su vez, nociones muy claras de la necesidad e importancia de hacer “vida orgánica”, es

decir, de demostrar lealtad a la organización gremial y trabajar por ella.

4.4. FACTORES EXTERNOS: LA CULTURA DE LA CALLE Y BENEFICIOS COLATERALES

Además de los factores anteriormente explicados, razonando por qué la actividad económica del CVP se transforma de una simple necesidad de subsistencia a una actividad económica rentable, existen otros actores que comparten el mismo espacio y, al hacerlo, forman parte crucial de esta dinámica.

Por un lado, el CVP no solo ha cambiado la tendencia ocupacional de la población —dejando en evidencia que ser comerciante se constituye en una mejor inversión económica que ser profesional—, sino que también ha cambiado la cultura de consumo de nuestra sociedad. Se mencionó en varias ocasiones que parte del éxito del CVP radica en que “la gente prefiere comprar de la calle”, lo que hace que la inversión en otro tipo de puestos de venta o en otro tipo de comercio no sea vista con buenos ojos.

...La gente se ha acostumbrado a comprar de la calle, por más que usted le ponga un edificio, el más bonito de acá del país, (la gente) no va a entrar, no va a entrar porque está acostumbrada a la calle, la gente es así, le gusta la cosa fácil, ¿me entiendes?, cosa de pasar, comprar y se acabó, no le gusta entrar (Dirigente, calle León de la Barra).

A partir de esta circunstancia se genera un sentido de comodidad, tanto para el comprador como para el vendedor, haciendo que este tipo de comercio sea muy difícil de modificar, sobre todo en las condiciones en las que se desarrolla en la actualidad.

Adicionalmente, los vecinos de la zona disfrutan de un beneficio residual, producto del comercio instalado en su lugar de residencia.

Aunque existen algunos roces entre vecinos y comerciantes, los vecinos reconocen que el comercio ha aumentado el valor comercial de sus casas y, además, saben que el alquiler de garajes o depósitos en esta zona puede convertirse en una actividad muy rentable para ellos. Esto hace que los vecinos toleren de mejor manera el comercio en su zona.

...la verdad yo no tengo ninguna queja de las comerciantes, porque gracias a ellas también las casas de este lugar están bien valoradas, y son trabajadoras, más bien deberían de existir guarderías para los niños, así los niños estarían en las guarderías y sus mamás vendiendo.

También hay que pedir que existan más baños públicos... (Dirigentes, calle Vicente Ochoa y calle Max Paredes).

En este sentido, el CVP no es una actividad exclusivamente rentable y beneficiosa para los vecinos. A pesar de los posibles conflictos que puedan existir entre comerciantes, clientes y vecinos, estos actores se benefician también por la existencia de esta modalidad de comercio. Esto ha facilitado que el CVP adquiera cada vez más fuerza y arraigo en esta zona.

CONCLUSIONES

Las redes familiares son fundamentales para entender las dinámicas del CVP, entre otras cosas porque determinan el acceso de otras personas al rubro e, indirectamente, el acceso al territorio. La presencia de las redes familiares es tan fuerte que aseguran la continuación del rubro a través de mecanismos de herencia, generando fronteras poco permeables al cambio. Por ello, tanto el ingreso a los puestos de venta como la permanencia en ellos se explican por la presencia de esta red de relaciones.

Las redes familiares son fundamentalmente matriarcales. Por lo mismo, los mecanismos de herencia son asegurados a través de las líneas femeninas de cada familia.

Si bien el CVP es tradicionalmente femenino y tiene participación de gente joven, en la actualidad se observa una importante presencia de hombres y de gente mayor. Ello se debe a las progresivas dificultades que estos sujetos tienen para insertarse en el mercado laboral; y en el caso de la presencia de gente mayor, se explica porque el comercio es una actividad ideal para la gente de la tercera edad, por sus características particulares, como el no requerimiento de cualidades físicas y la ausencia de horarios fijos de entrada y salida.

También se estableció que el CVP no es una actividad de subsistencia. Sin embargo, en los tramos que se analizaron, ha dejado de ser una actividad precaria de mera subsistencia, convirtiéndose en el primer colchón económico de las familias que se dedican a esta actividad. Así, el comercio ya no es una actividad a la que se recurre solo en casos de “emergencia” (cuando se presenta una situación de desempleo, cuando se pasa por una mala situación económica o cuando se tiene una emergencia familiar), y más bien se ha transformado en la columna vertebral de la economía familiar de los comerciantes. Esto hace que las personas sean mucho más dependientes de los ingresos que genera esta actividad. Además de ser la base fundamental de estas economías familiares, el CVP se convirtió en una actividad verdaderamente lucrativa. Sin embargo, es importante considerar que la rentabilidad de esta actividad depende significativamente de los tipos de apropiación del espacio, es decir, la venta en la calle depende de la elección estratégica de las calles para la venta, pues solo algunas aseguran rentabilidad.

El “estilo callejero” de venta que caracteriza a los comerciantes de esta zona tiene que ver

además con una estrategia comercial, que se distingue por una cultura ciudadana que privilegia la realización de compras “al paso”, “en la calle”. Este factor es determinante para el aspecto lucrativo de esta actividad económica.

Por otra parte, se pudo observar que existen varios mecanismos que generan fuertes vínculos con el rubro. En primer lugar, se estableció que los vínculos de tipo social son los más importantes a la hora de generar un apego al rubro. A éstos, les siguen los vínculos de tipo objetivo y, por último, se encuentran los de tipo cultural.

Dentro de los vínculos de tipo social se observa que en varios tramos se concibe al comercio en vía pública como una actividad tradicional. Esta noción se ve reforzada por la idea de una tradición histórica, que a su vez produce una fuerte memoria histórica colectiva, que al mismo tiempo refuerza relaciones de identidad con el territorio.

Otro vínculo de tipo social tiene que ver con la creación de un fuerte sentido de comunidad, que se observa en varios de los tramos estudiados. Este sentido de comunidad genera un apego con el rubro y, por añadidura, con el espacio.

El último vínculo de tipo social encontrado es que, en varios casos, los comerciantes inician sus actividades a una edad muy temprana, lo que profundiza sus relaciones con el rubro.

En este sentido, se observa que el comerciante en vía pública generó una especie de personalidad propia que está fuertemente determinada por la antigüedad en el gremio y en su puesto de venta. Esta antigüedad produce, por un lado, un mayor apego al rubro y al espacio y, por otro, jerarquías dentro de los mismos comerciantes.

La antigüedad es también la base de la legitimidad organizacional, tanto en el caso de las organizaciones gremiales como en el caso de las juntas de vecinos. La antigüedad es un recurso que ayuda a los actores a posesionarse como dueños legítimos del espacio que ocupan y, al

mismo tiempo, es uno de los requisitos fundamentales para elegir y legitimar a sus dirigencias.

Adicionalmente se pudo observar la importancia de la patente. El pago de patentes que hacen los comerciantes es interpretado por ellos mismos como un mecanismo que les garantiza la propiedad del espacio, puesto que genera un sentido de pertenencia y de cierta legitimidad.

Todas estas circunstancias hicieron que el nivel de organización gremial se fortalezca mucho en los últimos años. Las organizaciones gremiales hacen de intermediarios ante la Alcaldía. Son una especie de portavoces que ayudan a actuar como un ente unificado frente a otros actores, fundamentalmente, ante la Alcaldía.

Estas organizaciones, además de cumplir con estos roles administrativos, se dedican también a fomentar actividades sociales y culturales entre sus miembros, lo que fortalece el sentimiento de pertenencia a una comunidad, identidad relacionada con el territorio que ocupan.

En algunos casos, donde las organizaciones son muy fuertes, estas son consideradas como bastiones de lucha política, lo que transforma la naturaleza misma de la organización, que pasa de ser una organización de tipo laboral—dedicada únicamente a administrar temas laborales—a una de tipo político, lo que cambia sin duda las relaciones entre los actores.

Si bien los niveles de satisfacción y de cohesión interna varían según los tramos estudiados, se pudo observar que los comerciantes consideran que las organizaciones son necesarias (ya sea para garantizar la seguridad de sus puestos, para actuar como portavoz ante la alcaldía, etc.). Esto demuestra que las organizaciones gremiales desarrollaron mecanismos de articulación exitosos, que se hacen más fuertes frente a posibles divisiones internas.

Asimismo, la fuerza de las organizaciones gremiales se refuerza por importantes lazos de solidaridad. En numerosas ocasiones, los

comerciantes explican que apoyar a sus compañeros gremiales puede resultarles arduo y sacrificado; es más, no siempre están de acuerdo con la posición de sus compañeros gremiales. Sin embargo, en el momento de una emergencia nada de esto importa, porque ellos conciben el apoyo como una acción estratégica para asegurarse a sí mismos el mismo apoyo en momentos de necesidad. Esta es la lógica que está detrás del fuerte poder de movilización que tienen estos sectores, los cuales actúan como bloques unidos a pesar de toda la complejidad, conflictos y contradicciones que puedan presentarse al interior de las mismas organizaciones.

Más allá de la fuerza e importancia de la organización gremial, los comerciantes son conscientes de que no son los únicos dueños del espacio que habitan. Muchos de los entrevistados coinciden en afirmar que el espacio que ocupan tiene “múltiples dueños”; al mismo tiempo, se observan contradicciones y confusión a propósito de los derechos y obligaciones de cada uno de los diferentes dueños en relación al espacio que ocupan. Asimismo, se reconoce a la Alcaldía como “el otro dueño” del espacio que ellos ocupan; y, en menor medida, se acepta a los vecinos del lugar como “otros dueños”.

La identificación de múltiples dueños se refleja en las intenciones de crear buenas relaciones. Al respecto, sorprendió encontrar, tanto en vecinos como en comerciantes, el mismo discurso de que una buena relación con el GAMLP es altamente deseable, y que ambos actores están dispuestos a realizar algunos sacrificios para fomentar y proteger la calidad de las relaciones con la Alcaldía. Para lograr ese objetivo, estos actores establecen hasta qué punto están dispuestos a “negociar” para mantener estas buenas relaciones. Estos límites pueden ser observados con el indicador “Suplencia de Labores”. Tanto vecinos como comerciantes, aunque en mayor medida estos últimos, consideran que varias de

las actividades que ellos realizan deberían ser ejecutadas por el GAMLP. Estas actividades consisten básicamente en el mantenimiento de las vías (limpieza de las mismas, realización y limpieza de cunetas, etc.) y la organización de la seguridad ciudadana en el lugar.

Finalmente, detallaremos aspectos de la dimensión territorial. El uso de los comerciantes en vía pública del espacio y los accesos públicos, en los diez tramos, tiene similares características de ocupación, es decir, los sitios que ocupan los comerciantes fijos y ambulantes son las veredas, los extremos de las calzadas y el centro de la calzada.

Los altos niveles de densidad que muestran los tramos de estudio están relacionados con la cantidad de turnos de venta en un mismo espacio, es decir, con la presencia de dos tipos de comerciantes (fijos y ambulantes) y con la mayor cantidad de filas o columnas de ocupación de los comerciantes en las calles.

Los comerciantes en vía pública, en el área de estudio, generan un gran movimiento económico, fruto de las transacciones comerciales que —en su mayoría— son informales. Esto repercute en la demanda de otras actividades y servicios comerciales más especializados, entre ellos, los baños públicos, los servicios financieros, los centros de abasto masivo (centros comerciales o galerías), etc. Esta circunstancia favorece sobre todo a las viviendas que se encuentran en estos tramos, lo que genera al mismo tiempo una especie de sinergia

para la consolidación de los asentamientos de los comerciantes en vía pública.

BIBLIOGRAFÍA

Casanovas, R. (1986). *Sector Informal Urbano. El S.I.U. en Bolivia. Apuntes para un diagnóstico*. La Paz, Bolivia: CEDLA.

GAMLP. Concejo Municipal de La Paz. (2009). *Mi barrio cuenta y yo cuento con mi barrio. En el Bicentenario de La Paz, los vecinos narran las historias de 100 barrios*. La Paz, Bolivia: GAMLP.

Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2014). *Plan integral La Paz 2040*. La Paz: GAMLP.

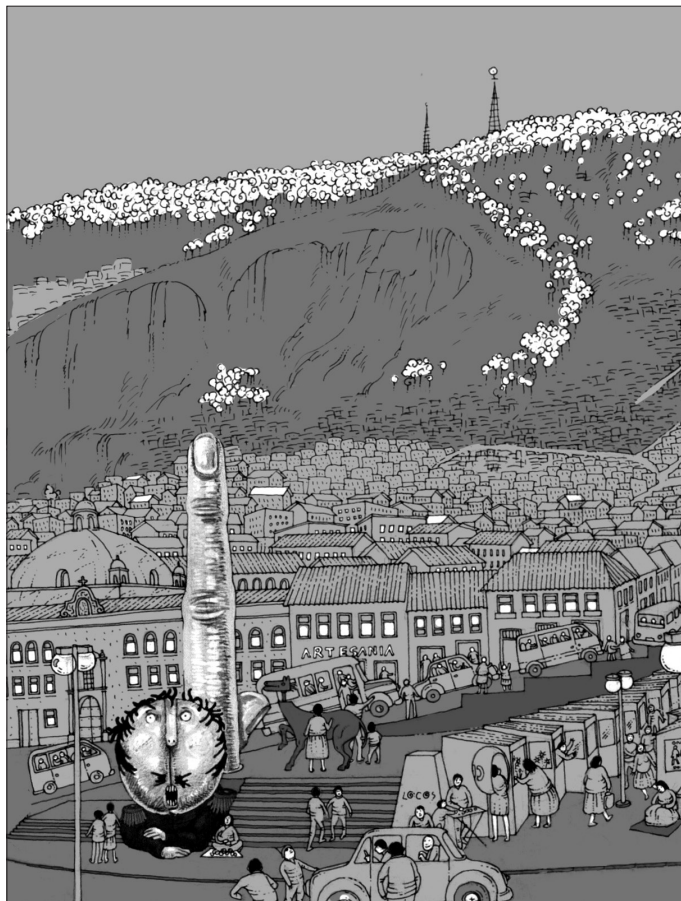
Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2011). *Anuario estadístico del municipio de La Paz*. La Paz, Bolivia: GAMLP.

IBCE (20 de mayo de 2014). Desempleo reduce en Bolivia, pero aumenta la ocupación informal (Santa Cruz). *IBCE Data Tr@de*. Recuperado de <http://ibce.org.bo/principales-noticias-bolivia/noticias-nacionales-detalle.php?id=42505&idPeriodico=7&fecha=2014-05-20>

Méndez Morales, A. (diciembre de 2013). Dominante economía informal. *Página Siete*. Recuperado de <http://www.paginasiete.bo/opinion/2013/12/20/dominante-economia-informal-9140.html>

Pereira Morató, R., Bridikhina, E., Montañó, J. y Blanco T., R. (2009). *Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz*. La Paz, Bolivia: PIEB, GAMLP.

Tassi, N., Medeiros, C., Rodríguez-Carmona, A. y Ferrufino, G. (2013). *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz, Bolivia: PIEB.



Alejandro Salazar.

Transformaciones y tensiones: el nuevo mercado Lanza de La Paz

Transformations and tensions: the new Lanza Market in La Paz

Lucía Aramayo Canedo¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 53-69, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: octubre de 2015

Fecha de aprobación: noviembre de 2015

Versión final: noviembre de 2015

El Proyecto de Revitalización Urbana del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz transformó al mercado Lanza, ubicado en el ombligo de la ciudad. En el artículo la autora analiza los encuentros y desencuentros de las lógicas de quienes regulan el 'hacer mercado' y de quienes 'hacen mercado', a veces sin tomar en cuenta las formas de apropiación del espacio y las relaciones socioculturales de raíz rural e indígena que existen en esos territorios y que forman parte de la identidad de la ciudad.

Palabras clave: mercado Lanza / comerciantes / comercio popular / apropiación espacio público / comercio informal / comercio en vía pública / planificación urbana

The Urban Revitalization Project of the Autonomous Municipal Government of La Paz has transformed the Lanza Market in the heart of the city. In this article, the author analyses the agreements and disagreements in the arguments of those who regulate the market trade and those who practise it, finding that there is sometimes a failure to take into account the ways in which the public space is appropriated and the sociocultural relationships with rural and indigenous roots that are enacted in these territories and form part of the city's identity.

Key words: Lanza Market / traders / market traders / appropriation of the public space / informal trade / street markets / urban planning

¹ Lucía Aramayo Canedo es cientista política y actualmente cursa el Doctorado en Estudios Culturales y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Texas en Austin. Correo electrónico: luciaac@gmail.com. Austin-Texas, Estados Unidos.

En la última década en Bolivia el comercio popular se ha incrementado, llegando a participar en esta actividad alrededor de dos millones de personas² y, a pesar de su envergadura, sigue siendo marginal e invisibilizado en las políticas estatales. Los espacios por donde transita y que ocupa el comercio popular cuentan con códigos y formas de regulación que responden a una institucionalidad paralela, que se plasma en los márgenes de la institucionalidad oficial. En el hacer mercado confluyen sectores populares e indígenas, que más allá del comercio como tal, construyen y expresan ciudadanía, pertenencia e identidad, siendo así un nicho de posibles respuestas a la tenaz y constantemente inviable modernización hegemónica, a partir de una comprensión del comercio y del espacio urbano que muchas veces contraviene con la lógica municipal, y que está relacionado a una cultura en la que la estructura comunitaria ha podido establecer una institucionalidad en términos propios. Este tipo de actividad es percibida por algunas autoridades de la ciudad de La Paz como un problema que frena el progreso, la modernidad, además de asociarla al desorden, la suciedad de las vías públicas y la inseguridad ciudadana.

En distintas ciudades de América Latina este tema se afrontó con la implementación de proyectos de Revitalización Urbana y Centralidades Urbanas³. En el caso de La Paz, y posterior a la siniestra granizada de 2002, la Alcaldía de La Paz impulsó el Proyecto de Revitalización Urbana (PRU), centrando la intervención en la reestructuración del Casco Urbano Central (CUC)

donde un punto neurálgico fue la construcción de un nuevo mercado Lanza.

En el proceso de implementación del CUC se realizaron varias obras, siendo las más importantes: la reconstrucción de la Plaza Mayor (fruto de la unión de la plaza de San Francisco y la plaza de los Héroes), la pasarela que atraviesa la avenida Mariscal Santa Cruz, “ordenando” el tránsito peatonal en la zona, y una gran edificación para remplazar el antiguo mercado Lanza y así ordenar el comercio y delimitar el área de los vendedores que se expandían en sus inmediaciones, por ejemplo en las calles Figueroa, Tiquina, Evaristo Valle y la plaza Alonso de Mendoza, área que se ubica en el corazón de la ciudad y remonta a legendarios tambos.

El mercado Lanza es uno de los más antiguos de la ciudad de La Paz y heredero de una larga trayectoria de ferias, por estar ubicado en un espacio de encuentro e intercambio desde la época prehispánica. Este es uno de los lugares urbanos que sintetiza las formas de hacer mercado y de habitar el espacio público a lo largo de la historia en la ciudad.

Desde el contexto antes descrito, en este artículo se analizan, por una parte, los encuentros, desencuentros y márgenes de negociación entre las dinámicas de organización, adaptación y transformación de las formas de habitar y ocupar espacios de la ciudad por parte de los comerciantes populares, que en muchos casos se rigen por parámetros comunitarios y, por otra parte, la tendencia de la institucionalidad pública de aglutinar el comercio en *centralidades urbanas*⁴.

2 Esta cifra se maneja en distintos medios, incluso en los oficiales como se puede apreciar en: Estado Plurinacional de Bolivia (2013).

3 El uso de la categoría de centralidad en las últimas décadas en América Latina ha estado relacionado con modelos de acumulación de actividades y funciones urbanas, siendo una noción de forma espacial en la que no tienen particular relevancia las prácticas sociales. Bajo la influencia de modelos de países “desarrollados” se han pensado las centralidades como respuesta a los problemas del subdesarrollo, pero estos imaginarios urbanos en muchos casos no han logrado adaptarse y dialogar con las condiciones locales, lo que ha generado resistencia en la sociedad y una limitada capacidad operacional de los gobiernos locales.

4 Las centralidades urbanas son un componente estructural del “Eje estratégico de desarrollo: La Paz viva, dinámica y ordenada” del Plan 2040 del municipio de La Paz.

La información del presente trabajo es fruto de un proceso de investigación que empieza el año 2010. Los datos más recientes sobre el nuevo mercado Lanza así como las entrevistas citadas, tanto a vendedores como a funcionarios municipales, se concretaron en el marco del estudio “Formas de vivir el espacio, entre centralidades y la vía pública. Comercio popular en vías públicas”⁵, cuya metodología se orientó a rescatar las opiniones y percepciones sobre el proceso de diseño, construcción y habilitación de este mercado, tanto de los comerciantes dentro del mercado, los que se quedaron alrededor de este y los funcionarios del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP).

La investigación tuvo dos etapas: la primera fue de trabajo de campo⁶ y la segunda de sistematización y análisis de los resultados obtenidos, valoración de la observación directa y el registro fotográfico, además de una amplia revisión de información secundaria. En el artículo, los entrevistados en el mercado y áreas circundantes, así como los servidores públicos y personas involucradas en el PRU, aparecen con nombres ficticios o referencias generales, para cuidar su identidad.

1. ESPACIO Y LÓGICAS MERCANTILES

La producción en el espacio urbano dentro de la lógica capitalista, está marcada por un modo que obedece al mercado, dando lugar a que imágenes *armónicas* disipen el conflicto social. Esta armonía se genera a partir de la proyección de imágenes de compra/venta e intercambio idealizadas por el pensamiento hegemónico. Consecuentemente, los espacios son concebidos de forma funcional a lógicas mercantiles y mediante imágenes y simulaciones sobre lo real que pretenden un cambio en el modo de vida, en la visión del mundo y del espacio vivido⁷. Por su parte, las dinámicas de intercambio, a partir de ser y estar en el espacio, develan formas de resistencia y negociación culturales que han posibilitado la constante construcción y reproducción de una manera de habitar⁸.

La revitalización urbana es un fenómeno de transformación, rentabilización y armonización extendido en América Latina en las últimas décadas del siglo XX. Estuvo ligado a procesos de descentralización que se expandieron por la región y que derivaron en que los

5 Este es un estudio que se realizó en el marco de la Convocatoria “Investigaciones Paceñas”, promovida por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). Pretende contribuir al abordaje del comercio en vía pública y las centralidades como alternativa.

6 El trabajo de campo consistió en observación directa, sistemática, cotidiana y en diferentes horarios. Debido a que el énfasis de la investigación se encuentra en la percepción de los cambios en la dinámica del mercado Lanza, se puso especial atención en los actores que activamente intervienen en su quehacer diario, siendo los vendedores quienes estructuran este mercado. Se llevaron a cabo 14 entrevistas semiestructuradas a vendedores dentro del mercado, y se trabajó con dos historias de vida. Por otra parte se hicieron 12 entrevistas semiestructuradas a vendedores alrededor del mercado, estas proporcionaron elementos sobre la percepción de la nueva edificación en tanto centralidad. Se hicieron también 11 entrevistas semiestructuradas a personas que hacen sus compras en el área, que en gran parte de los casos son vecinos. Y entrevistas semiestructuradas a ocho funcionarios, autoridades y exfuncionarios que trabajaron vinculados al PRU.

7 Según Henry Lefebvre (1991) el “espacio vivido” es donde la representación de los actores sociales está ligada a formas locales de conocimiento (*connaissances*) o a dinámicas simbólicas saturadas de significado que conforman el habitar. Este espacio es sujeto de dominación, pero a la vez es fuente de resistencia, ya que es donde se asienta la pluralidad de sujetos, de donde emerge la reconquista de la cotidianidad.

8 El habitar desde la conceptualización de Martín Heidegger (1951) lleva a prácticas diarias que forjan la realidad y transforman las disposiciones corporales, en tanto las construcciones relacionadas con el habitar no se limitan a lo físico, o material, sino que se relacionan con la comprensión que tiene el ser del espacio. Así lo habitable es lo construido materialmente, y el habitar es la actividad que realiza el hombre en el espacio construido mental y físicamente.

gobiernos centrales delegaran a los gobiernos locales algunas responsabilidades en el ámbito de la salud, la educación, los servicios y la infraestructura urbana. En este contexto, los proyectos de ordenamiento y de revitalización de las ciudades expresaron estrategias de los gobiernos locales, en alianza con iniciativas de inversores privados, en las que los recursos públicos fueron utilizados de contraparte o para convocar fuentes de financiamiento externas. Los diseños de intervención urbana que emergieron de este contexto, en la mayor parte de los casos, intentaron generar cambios en las dinámicas de la población desde concepciones del desarrollo sustentable, la valoración cultural y los bienes patrimoniales, y la oferta turística. Esta concepción también se expresó en el PRU de la ciudad de La Paz, siendo los mercados y las áreas de comercio del radio urbano un epicentro dada su relevancia y diversidad (en el área urbana coexisten más de 100 mercados y ferias).

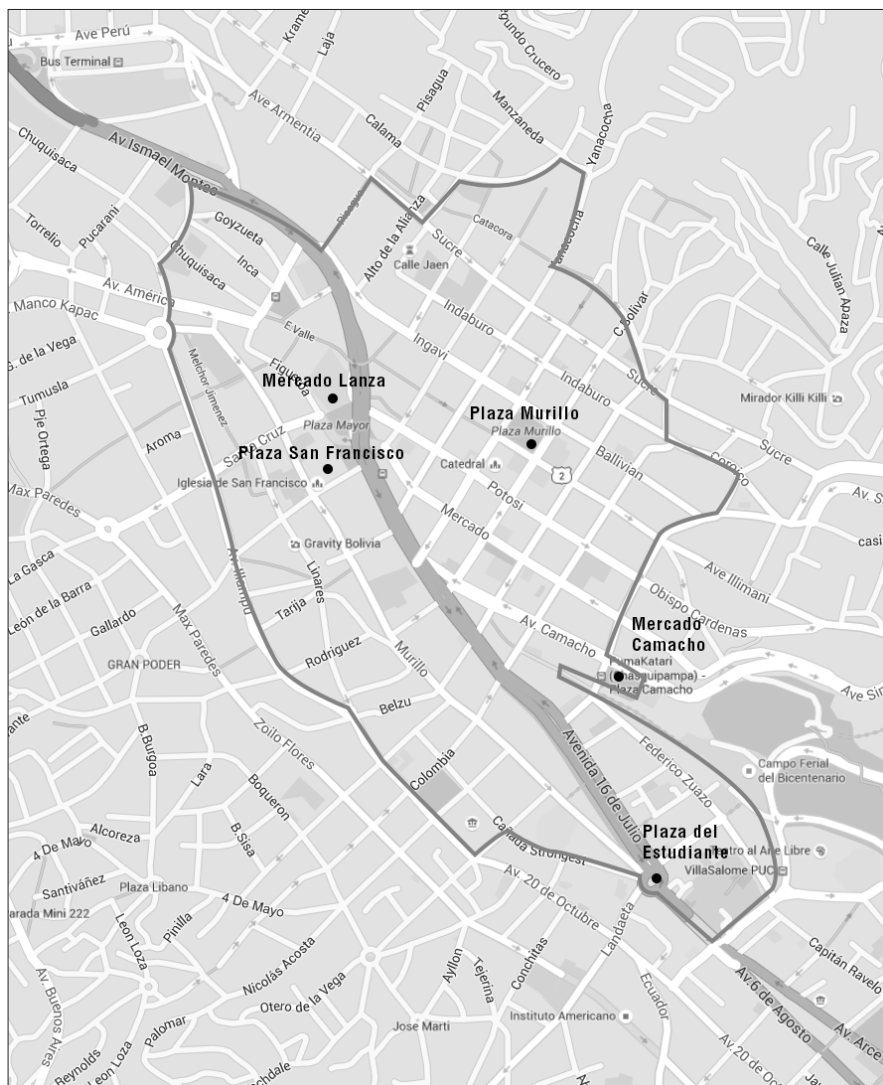
2. EL COMERCIO EN EL CASCO URBANO CENTRAL DE LA PAZ

El conjunto de la zona del CUC (ver mapas 1 y 2) es un entramado de mercados, ferias y tambos que a primera vista parecen uno solo, interminable y multiforme; sin embargo, con una mirada curiosa y detenida se puede apreciar especificidades en la organización y los roles que caracterizan a cada uno de ellos. En este entramado, espacios como Churubamba, nombre indígena de la parte central del CUC y donde se encuentra el “Merlan” —así llamado el mercado Lanza por los estantes y habitantes—, se ha mantenido en el tiempo como lugar de interacción campo-ciudad, intercambio social y comercial, y venta al por mayor y menor. Los cambios planificados por el PRU, desde un enfoque técnico y urbanístico, buscaron

modificar el corazón de la ciudad, a partir de centralizar la venta ambulante y “limpiar el espacio” gravitando en las formas de organización, de ser y estar de los habitantes. La historia de Churubamba es la historia de diálogos, encuentros, desencuentros y confrontación de lógicas de hacer mercado, de habitar el espacio urbano y de formas culturales de comprensión del espacio, que se confunden con la de la ciudad, dando elementos para entender la relación activa de los habitantes de La Paz con este lugar: “Desde hace más de 500 años, cuando estaba habitada por aymaras del señorío Pacajes y regida por el poder de los Incas, y hasta hoy en día convertida en un dinámico centro de actividad comercial, la zona de Churubamba o San Sebastián es el ombligo social de la ciudad de La Paz” (Cajías, 2010, p.2).

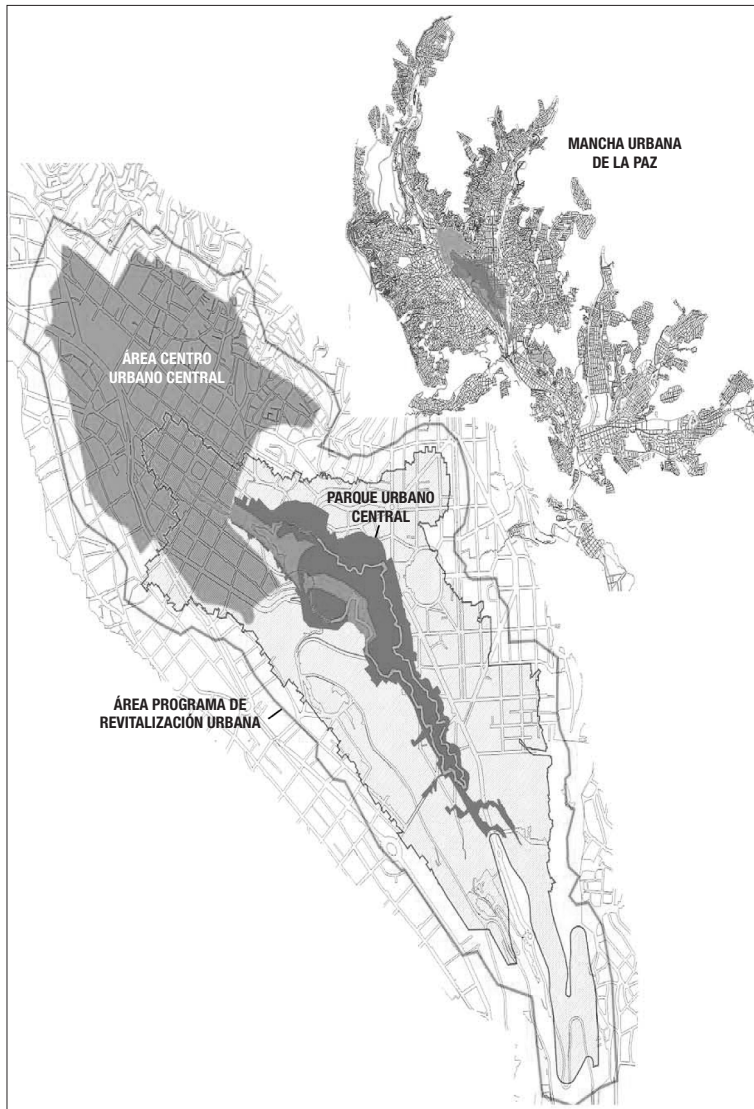
Esta zona está ubicada en lo que fue la frontera entre los barrios indios de las laderas de la ciudad y los barrios de cultura occidental y europea de la urbe. En sus alrededores se levantan los edificios nuevos, al lado de las construcciones coloniales y las republicanas de principios del siglo XX. Con el crecimiento de la ciudad y los nuevos edificios, el centro de la ciudad se desplazó, pero Churubamba ha permanecido como lugar privilegiado de aglutinamiento de diversas actividades. Oficinas estatales, bancos, escuelas y museos son construidos alrededor de San Francisco, en torno a los antiguos tambos, actuales mercados y plazas que hacen de este un importante punto de encuentro, comercio y servicios de la ciudad. Instituciones nuevas a la par de las antiguas han permitido que sus lógicas se mezclen en lo cotidiano a partir de la interacción de diversos actores. Las herencias rurales e indígenas han permeado formas de usar este espacio y han generado imágenes y personajes, que forman parte del imaginario colectivo y de la memoria histórica de La Paz. En los habitantes de esta zona y su cotidianidad se sintetiza lo indígena y lo mestizo, lo tradicional y lo moderno,

Mapa 1
Zona de influencia y emplazamiento del PRU



Fuente: Elaboración propia en base a Pando Solares Consultores (2012).

Mapa 2
Área de intervención del PRU en relación al área CUC y el Macrodistrito Centro



Fuente: Elaboración propia en base a BID (2012).

lo joven y lo viejo. Esto hace de Churubamba un espacio vital de la ciudad.

La perduración del intercambio y venta en el área de la iglesia de San Francisco se expresó en el mercado Lanza Central, que aunque fue fundado como tal en 1937, se estructuró en base a una larga data de comercio en el área (ver Figura 1). Los tambos estuvieron en la puerta de la iglesia de San Francisco desde la época de la colonia, hasta la construcción de este mercado. La edificación del mercado Lanza fue parte de una ola de construcciones durante las primeras décadas del siglo XX en La Paz y estuvo ligada a los cambios que se dieron en el área a partir del embovedado del río Choqueyapu, que en 1935 tuvo un trágico desbordamiento, a la altura del que fue el mercado de las Flores en la calle Recreo que dejó decenas de muertos y heridos.

3. LAS LÓGICAS EN LOS MERCADOS EN LA PAZ

En los mercados y ferias populares de La Paz, y aún más en los tambos, el regateo es la base de la negociación en torno al cual se “hace mercado” y se afianzan lazos de amistad y confianza, así las operaciones de compraventa no se constituyen en

simples actos económicos puntuales en donde se encuentran oferta y demanda, sino hay un valor agregado que se insinúa y permea la negociación. Gran parte de la conversación, dependiendo del comprador, o es en aymara o al menos emplea palabras de este idioma —al momento de negociar, saludarse o despedirse—. El acto de compra repetido de un mismo proveedor/vendedor permite afianzar poco a poco la relación hasta el punto que la persistencia y lealtad son compensadas con “yapas”, posibilidad de elegir cada uno de los productos, más si son frutas o verduras, tener rebajas en el precio y acceso preferencial a productos, si hay escasez de alguno de ellos.

Tanto en las ferias como en los mercados, como plantea Rossana Barragán (2009), “las vendedoras están organizadas en lo que se conoce como el sistema de Maestrerío o que tienen una organización jerárquicamente ordenada por pares” (p.297). Esta organización está a cargo de la distribución de puestos, y tiene mecanismos de sanción y coerción en función de las faltas. “El número de Maestras corresponde, frecuentemente, a la organización y división que existe en el Mercado en función de la especialidad de venta, por lo que la organización es muy variable en cada uno de ellos” (Barragán, 2009, p.298).

Figura 1
Calle Recreo, principios de 1900



Fuente: Recuperado de Facebook.

Dependiendo del tipo de mercado (antigüedad, localización en la ciudad e infraestructura), las vendedoras compran un puesto o pagan su derecho al lugar en función del tamaño de su expendio. Los mercados que cuentan con infraestructura para la comercialización, son espacios concebidos para la venta continua, toda la semana las vendedoras son las mismas y acceden a un puesto de venta a través de su organización sindical, los puestos para la venta se localizan por tipo de productos y por la zona de donde provienen. En los mercados más antiguos de la ciudad, como es el caso del mercado Lanza, gran parte de las vendedoras obtuvieron sus puestos por herencia, y en esos casos la antigüedad les confiere derechos y prestigio que se expresan en el control y vigilancia para el cumplimiento de acuerdos sobre la dinámica del mercadeo y la regulación interna de los precios, como parte de una comprensión cultural comunitaria de hacer intercambio. Paradójicamente muchos de estos mercados, y como pasó con el mercado Lanza como se mostrará posteriormente, a pesar de estar bajo el control y la regulación municipal, fueron contruidos con el aporte de los comerciantes.

Las vendedoras de este tipo de mercados, donde se vende toda la semana, por lo general se abastecen de vendedoras mayoristas y de los tambos que se encuentran en las inmediaciones. En estos espacios, por el tipo de infraestructura, la capacidad de almacenamiento de las vendedoras es mayor, permitiendo stocks hasta para una semana, lo que no ocurre con las ferias barriales. Como plantea Elizabeth Peredo (1993), “las actividades de comercio entre lo andino y lo criollo occidental (...) es un espacio ganado por lo cholo” (p.34), siendo el comercio al por mayor un trabajo comúnmente de hombres y el comercio al por menor una labor femenina. El que las mujeres se encarguen del minoreo, según la misma autora, responde a que este tipo de venta requiere un conocimiento del cotidiano y de lo

doméstico, pero además, este tipo de venta les permite “conciliar su actividad pública con los espacios domésticos” (Peredo, 1993, p.35). Esto explica que la gran mayoría de las vendedoras de los mercados de La Paz sean mujeres. Estas mujeres, por lo general, son las intermediarias entre lo rural y lo urbano, y las que manejan el lenguaje y la cultura del sector marginado-campesino-aymara, así como los códigos ciudadanos.

Desde estas formas de hacer mercado, las dinámicas generadas por las obras y cambios en el CUC han puesto en evidencia tensiones entre las lógicas históricas y culturales de ocupación del espacio de los habitantes y utilizadores del mismo, que se regulan por formas de organización concretas, que muchas veces recuerdan lógicas del espacio rural comunitario, y los planificadores del orden urbano con lógicas modernizantes. Este fenómeno es particularmente evidente en la relación de vendedores y compradores del mercado Lanza, como también los vendedores en vías públicas que se desenvuelven en este entorno.

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL MERCADO LANZA

La estructura de damero en torno a las plazas centrales, presente en la fundación de la ciudad de La Paz, fue cobrando distintas dimensiones en relación al crecimiento de la ciudad, y a principios de 1900 surgió una nueva lógica, técnica y urbanística, que delinea el progreso y la modernidad como discurso civilizatorio. El debate sobre el modernismo en tanto movimiento arquitectónico-urbanista empezó a ser adoptado en la ciudad, priorizando la utilidad y lo funcional de las edificaciones, en pos del orden y la solución a vulnerabilidades estructurales. En este contexto es que se hace la apertura de la avenida Mariscal Santa Cruz, con el embovedado del río Choqueyapu (ver Figura 2). En 1914,

la Alcaldía Municipal de La Paz convocó a la presentación de proyectos para la apertura de la avenida; fue una obra de gran envergadura a partir de la cual, también, se definieron los nuevos radios urbanos de la ciudad. Con el embovedado del río se camufló la división de la ciudad y la avenida se convirtió en el eje de tránsito vehicular de la urbe.

Figura 2
Proceso de construcción de la avenida
Mariscal Santa Cruz y embovedado del río
Choqueyapu

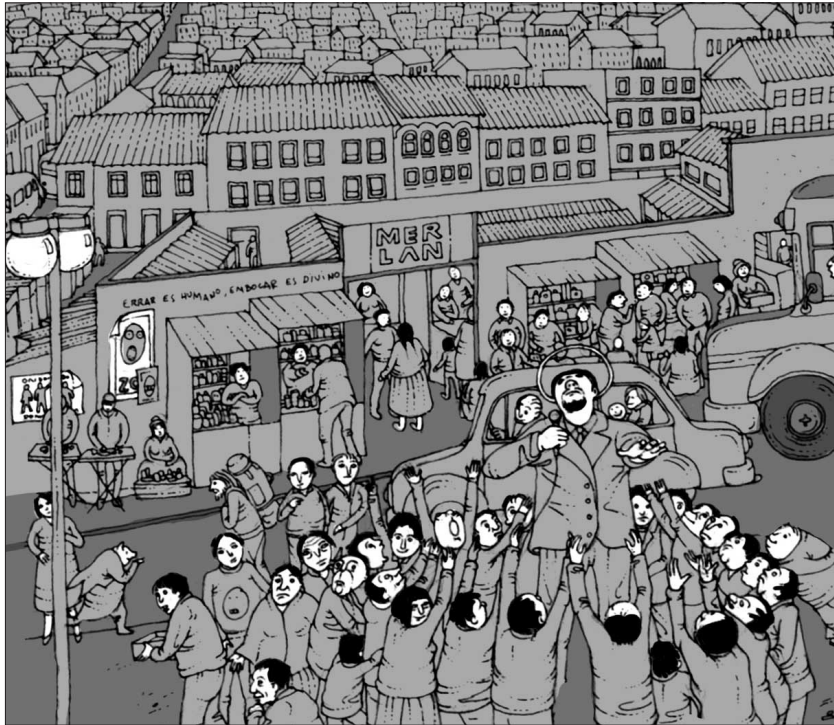


Fuente: *Enciclopedia de Bolivia* (Barcelona: Océano, 2000).

A partir de la apertura de la avenida Mariscal Santa Cruz y en medio del desalojo y demolición de antiguas casonas, hubo la intención de desplazar los tambos y mercados a zonas menos pobladas de la ciudad. Y en palabras de doña Ana, una de las fundadoras del mercado Lanza:

“los carniceros y las vendedoras del “Merlan” se opusieron e insistieron para quedarse en el centro, tomando en cuenta que el mercado había nacido en este sector. Varios fueron los argumentos de la municipalidad para no construir la nueva casa de las caseras del Lanza, entre ellos, que no había dinero”. (A. Quispe, comunicación personal, marzo de 2014). Las protestas y negociaciones de los vendedores y los usuarios tuvieron como fruto la construcción del mercado Lanza. Doña María que entonces era niña y ayudaba a su madre en la venta, cuenta sobre esto: “No lograron trasladarnos del canchón a las afueras de la ciudad, pero los carniceros tuvieron que otorgar todo lo que era el cuero de las reses a la municipalidad para que se comercializara. El dinero de estos cueros fue destinado como parte para la construcción del mercado”. (M. Rodríguez, comunicación personal, marzo de 2014). Esto dio lugar a la construcción del mercado Lanza Central No. 1, fundado en 1937 con cerca de 100 vendedoras, además del Anexo Lanza, edificio de dos plantas, donde estaba el servicio de té, los apís y las comidas. Por necesidad común se fueron adhiriendo otras asociaciones en torno y alrededor del mercado, tales como el Comedor Pérez Velasco, el mercado Figueroa, el mercado de las Flores que fue el más afectado con la riada del 35, y los libreros. Así, se conformó un mercado tradicional, con estructura de tambo y donde la relación interpersonal era esencial para hacer mercado, consecuente con su herencia histórica.

El traslado del mercado, de la calle al edificio, generó cambios en las condiciones de venta y por tanto algunos productos dejaron de venderse, como los cueros de oveja, según cuenta doña Adriana, una mujer mayor, de pollera y cortas trenzas grises que vendió toda su vida en el “Merlan”: “Yo vendía con mi mamá cueros de oveja en la puerta de la iglesia, después cuando nos hemos venido adentro del mercado hemos empezado a vender otras cosas, verduras,



Alejandro Salazar.

fruta”. (A. Pérez, comunicación personal, mayo de 2014). Más allá de estos cambios, la edificación fue tomando la forma de las necesidades de las vendedoras, y generando con ello dinámicas similares a las que se daban antes en la calle, como cuenta don José, hijo de una de las fundadoras del mercado, que ahora tiene un puesto de fruta: “Mi mamá hartó renegaba porque las otras caseras a veces intentaban vender sus cosas más caro, o vendían mala calidad. A veces se peleaban hasta a golpes unas veces, como antes, en el canchón”. (J. López, comunicación personal, abril de 2014).

Como sucedió con el mercado que tenía lugar a lo largo del atrio de San Francisco y la calle Recreo, la interacción con los compradores y entre vendedores era lo que estructuraba una lógica de intercambio, en la que el valor de la sociabilidad daba un carácter particular a la transacción económica. Esto también daba lugar a que en este mercado, donde a simple vista reinaba el desorden, había en realidad una compleja estructura de relaciones sociales que organizaban el espacio bajo una perspectiva comunitaria, racionalizaba la venta y regulaba los precios de los productos. Así, el regateo y las peleas formaban parte del mercado y generaba un orden probablemente incomprendido por el GAMLP y el PRU al momento de diseñar la nueva construcción. Sobre esto es importante enfatizar que en el mercado Lanza se sintetiza una forma de hacer mercado que se extiende en el entramado de la ciudad.

5. EL PRU Y EL NUEVO MERCADO LANZA

En febrero de 2002 hubo un nuevo desastre natural que una vez más evidenció la vulnerabilidad del centro de la ciudad de La Paz. Una intensa granizada generó inundaciones y las calles cumplieron el rol de evacuadoras de aguas. Este evento dejó un saldo de 70 muertos

y 50 desaparecidos, siendo los pobladores y la infraestructura urbana del centro de la ciudad, los más afectados. Frente a este evento y después de la fase de emergencia, el Colegio Departamental de Arquitectos de La Paz elaboró un Plan Maestro para el Área de San Francisco, con el fin de subsanar las falencias estructurales del área. La propuesta electoral del Movimiento sin Miedo (MSM) el 2006, con la que ganó por segunda vez las elecciones municipales, planteaba una nueva ola modernizadora basándose en siete ejes. “Revive el Centro Urbano” fue uno de los ejes dentro del que se incorporaron los lineamientos del Plan Maestro. Lo que se pretendía con este eje era “El rescate, modernización y ordenamiento de los espacios públicos del Casco Urbano Central” (GMLP, 2009, p.23), siendo el proyecto de construcción del nuevo mercado Lanza uno de los núcleos de la transformación.

El PRU, al ser el proyecto de transformación urbana más grande de las últimas décadas, fue la experiencia modelo para el desarrollo de centralidades. El PRU puso a prueba la capacidad institucional de hacer intervenciones urbanas globales e impulsó a que se contemplaran dentro del Plan 2040 el desarrollo de 20 centralidades que son “espacios de la ciudad que tienen una dinámica económica, ambiental y social que tienen que ser afrontadas, tienen que tener una intervención integral, a través de las diferentes políticas y atribuciones municipales, que permitan a su vez organizar estos puntos y que el desarrollo no continúe de una manera caótica y desordenada” (GAMLP, 2013). El desarrollo de centralidades tiene como fin “alcanzar una mayor seguridad y orden, tanto para vecinos como para la gente que desarrolla sus actividades laborales” (GAMLP, 2013).

Teniendo en cuenta la envergadura del PRU cabe señalar que su objetivo principal fue “promover el desarrollo urbano, social y

económico de La Paz, a través de la reversión del proceso de deterioro físico y social de su centro” (BID, 2012, p.3), con el propósito de “aumentar la productividad con inclusión social en el centro de La Paz, mediante intervenciones que mejoren la calidad ambiental del centro y la situación socioeconómica de los grupos vulnerables y que incrementen los ingresos de la población que trabaja en el centro” (BID, 2012, p.5). Ambos respondieron a las necesidades de la ciudad identificadas por el GAMLP como por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), este último, principal financiador del Programa. Ilustra el alcance del Programa la justificación realizada en el documento de proyecto presentado al BID que fue reproducida en el informe de cierre del mismo:

El 2004 La Paz contaba con una población de alrededor de 800 mil habitantes, el desempleo formal alcanzaba al 11% y se estimaba que entre un 58% y un 70% de la población ocupada realizaba actividades de tipo familiar no formal. Por otra parte, el Macro-distrito Centro que representa menos del 1% del territorio urbano del municipio de La Paz, recibía alrededor de 200 mil personas diariamente (flujo que representaba alrededor del 20% de la población total del área metropolitana, pero más de 10 veces la población estable del CUC); con una circulación de unos 130 mil vehículos (cifra equivalente al 77% del parque automotor de la ciudad) (BID, 2012, p.2).

Estos datos muestran la fuerte presión ejercida sobre el CUC por la gran afluencia poblacional y vehicular. En el área, se

encuentra la principal avenida que conecta La Paz y El Alto, alberga gran parte de las oficinas estatales, convergen muchas personas de ambas ciudades y hace de repartidor de tráfico. Tomando en cuenta la cantidad de personas que transitan esta zona en relación a su tamaño, es claro que hay una sobredemanda del espacio. Por otra parte, el informe de la evaluación expost del PRU⁹, plantea que en esta área también el patrimonio arquitectónico se ve afectado por lo antes mencionado. Según este informe, el CUC el 2007 “abrigaba 27 monumentos nacionales y 573 edificios de preservación, de los cuales un 60% estaban deteriorados debido a la fuga de las inversiones del centro y la falta de una normativa más conducente a la recalificación de estos edificios” (Pando Solares Consultores, 2012, p.8).

Figura 3
Mercado Lanza en el año 2007



Fuente: Mikihiro (2014). Recuperado de panoramio.com.

Asimismo, el carácter de área de paso y de tránsito, históricamente la hizo particularmente interesante para el comercio. Según el

9 A cargo de Pando Solares Consultores, contratada por el GAMLP.

informe antes mencionado, “el 2004 el CUC albergaba más de 15 mil comerciantes minoristas, de los cuales 63% vendía en vía pública, invadiendo el espacio de aceras y plazas, 30% en locales comerciales y 7% en mercados. Del total, 80% eran mujeres, de las cuales el 96% vendían acompañadas de sus hijos” (Pando Solares Consultores, 2012, p.8). Estos datos permiten entender que el PRU surge también en respuesta a la proliferación de comercio en vía pública y a la vulnerabilidad de las personas que ejercen este trabajo (ver Figura 3). El proyecto contó con un presupuesto total de \$ 37,2 millones de los cuales \$ 28,5 millones fueron financiados por el BID y los restantes \$ 8,7 millones fueron aportados por el GAMLP.

6. LAS NEGOCIACIONES EN RELACIÓN AL NUEVO MERCADO LANZA

Como ya se mencionó, para el caso del mercado Lanza el PRU previó la construcción de una nueva infraestructura y fue concebido como pieza importante del ordenamiento y del mejoramiento de condiciones de venta de los comerciantes en tanto principal albergue ordenado de comercio de la zona. La construcción duró un poco más de dos años, iniciándose en 2008.

A mediados de 2010 se realizó la entrega del nuevo mercado. En los dos años que duró la construcción, las vendedoras fueron reubicadas en las calles aledañas y en el atrio de San Francisco. Esta reubicación, como el convencer a las vendedoras del cambio de espacio implicó una ardua gestión de negociación, para lo que el PRU contaba con un equipo de concertación. De acuerdo al informe final de este equipo, hubo tres fases de negociación para la ejecución del nuevo mercado, hasta llegar a que todos los implicados entendieran el propósito del proyecto (Calasich, 2010, p.2). Los principales conflictos

que se enfrentaron según los funcionarios del CUC fueron:

- El desalojo del antiguo mercado;
- La reubicación y condiciones de venta durante la construcción;
- La reubicación de las vendedoras dentro del nuevo mercado;
- El tamaño de los nuevos puestos.

La negociación para que las asociaciones del antiguo Lanza aceptaran el traslado y la demolición del antiguo mercado fue ardua y tuvo una duración de 14 meses. Este proceso se llevó a cabo por el equipo de concertación del PRU, mediante “la relación permanente con las bases y la dirigencia, siendo estas últimas las que se responsabilizaron de efectuar la acción negociadora y concertadora, que permitió la suscripción de doce actas de entendimiento con el GAMLP” (Calasich, 2010, p.14).

A pesar de haberse suscrito acuerdos, las vendedoras se reusaron a salir del mercado en enero de 2007. Esta negativa se basó en que el GAMLP, de acuerdo a sus declaraciones, incumplió los acuerdos firmados ya que se postergó el inicio de la construcción y no los reubicaron en el atrio de San Francisco, junto con librerías, vendedoras de flores y artesanos en joyas de plata, como se había acordado. Los comerciantes, argumentando que se habían efectuado acuerdos y compromisos que no estaban siendo cumplidos por las autoridades municipales, exigieron mayores garantías y fueron dilatando su salida del mercado hasta 2008. Para lograr al fin comenzar la obra, como explica una persona del equipo de concertación del PRU, “se efectuó un intenso proceso de diálogo con las asociaciones del Mercado, agrupadas en la llamada Federación Cultural y Comercial Mercado Lanza, cuya secretaría ejecutiva estaba a cargo de la señora Miriam Quispe” (como se cita en Calasich, 2010, p.23). Al no lograr los

resultados esperados, “el GAMLP generó una presión efectiva que, finalmente, permitió quebrar la cohesión de las asociaciones, lo que facilitó el comienzo del proceso de reubicación” (Calasich, 2010, p.25).

Haciendo un balance de las entrevistas tanto a personeros municipales como a dirigentes y vendedoras del mercado, se aprecia que la desconfianza marcó los posicionamientos, sobre todo en la primera etapa. Y, en la segunda etapa, la desconfianza permanece debido a la cooptación de las líderes y la división de las asociaciones. A decir de Nancy, antigua vendedora en el mercado, “nos convencieron diciendo que aquí íbamos a tener propiedad, y mentira es. Miriam Quispe nos ha engañado, nos ha vendido. Las maquetas que nos enseñaron bonitas eran, y ahora en el parqueo nos han metido”. (N. León, comunicación personal, febrero de 2014). María, juguera del mercado, cuenta que “Miriam Quispe fue la maestra que negoció. Todas la odiábamos, pues se creía diosa. Vendía puestos, se aprovechó, pues negoció. Bandida era, aquí nadie la quiere”. (M. Navia, comunicación personal, marzo de 2014). Por otra parte, doña Flor, la verdulera más antigua del mercado, dice: “Nos dijeron que el mercado nuevo iba a ser lindo, pero no ha sido así. Nos dijeron que los puestos con teléfono iban a ser, con camitas para descansar. Mentira, eso nos decía la Alcaldía”. (H. Calle, comunicación personal, marzo de 2014).

La desconfianza de las vendedoras frente al GAMLP, a su vez, responde a que efectivamente hubo cambios en el diseño que no fueron acordados y concertados con los usuarios del espacio. Por su parte, entrevistas realizadas a funcionarios del GAMLP ilustran sobre percepciones, acuerdos y desacuerdos en el ámbito de la institucionalidad municipal, tanto en el diseño como en la puesta en marcha del proyecto del nuevo mercado.

7. LA ORGANIZACIÓN DENTRO DEL MERCADO

Todos los cambios en el mercado tuvieron implicancias en la organización interna de las vendedoras, siendo uno de los principales la abolición de los maestreríos. Sin embargo, en la práctica, y aunque precariamente, siguen siendo estas las instancias encargadas de los problemas dentro del mercado y entre sectores. Este tipo de organización tiene legitimidad desde la fundación del mercado, y está ligada, aun hoy, al prestigio ganado por el respeto a las bases y el sacrificio por el bien común.

En el sistema de maestreríos, mujeres indígenas históricamente tuvieron el poder y su perduración tiene que ver, según Peredo, con que sindicatos y asociaciones no responden a las necesidades de las mujeres dentro del mercado, aunque entre 1930 y 1950 muchas vendedoras se asociaron a sindicatos de mujeres, relacionados a su trabajo. Estas organizaciones, “a diferencia del Maestro Mayorazgo que tenía un carácter vertical, jerárquico y de control social, fue una organización reivindicativa que aglutinaba a trabajadoras cholas en la perspectiva de defender y ganar su espacio dentro de la sociedad urbana criolla para garantizar su subsistencia” (Peredo, 1993, p.105). La autora plantea que la influencia de la Central Obrera Boliviana (COB) a mediados de 1900 hizo que se impusiera un esquema jerárquico y centralizado, lo que llevó a las vendedoras a retomar el sistema de maestrerío. Como sucedió con el primer “Merlan”, el ingreso al nuevo mercado ha generado cambios en la forma de venta y, en este caso, se ha modificado también la vocación del “Merlan”—de verduras, frutas y abarrotes a venta de CDs, ropa y bazares— y, con ello, también han cambiado las formas de organización, aunque el sistema de maestrerío se mantiene latente. De alguna manera, el planteamiento de

que la forma de hacer mercado no era eficiente, ha permeado en una parte de los vendedores. No cabe duda que actualmente están en pugna diferentes imaginarios del hacer mercado y con ello de formas de organización: hay vendedoras que luchan por mantener las estructuras de organización, las que han impulsado nuevas formas de organización, más flexible, y las que han decidido mantenerse independientes. A pesar de esto, es evidente que la expectativa común sobre el rol de la organización está ligada a cierta resistencia a lógicas de modernidad urbana, en la que prima la idea de orden a partir de un núcleo central “organizado y pintoresco”¹⁰, de lo que es claro ejemplo el nuevo edificio, que contrariamente a su propósito es expulsor de la venta en vía pública fragmentando la noción de hacer mercado en múltiples individualidades que deambulan vendiendo en los alrededores.

En síntesis, frente a los cambios que se han producido con el nuevo “Merlan”, las vendedoras de larga tradición están luchando por rescatar formas organizativas y con ello regular las formas de uso y ocupación del espacio. Se organizan, por ejemplo, para controlar hurtos y estafas, también para impulsar la mayor venta haciendo ellas mismas los anuncios de sus puestos, recomendando los distintos productos de las otras vendedoras a sus compradoras y, en muchos casos, saliendo del mercado a vender a las calles adyacentes en los horarios de mayor tráfico. Por otra parte, aunque el mastrerío de alguna forma mantiene la vigilancia en el control de precios entre vendedoras, la estructura del nuevo edificio, la forma y distribución de los puestos ha incidido en dicho aspecto, habiéndose debilitado significativamente el control social a través del cual no se permitía la competencia

desleal. Aunque ya había un proceso de cambio dentro del Lanza antes de la nueva edificación y debido al ingreso de una nueva generación que empezaba a desplazar a las vendedoras mayores, el cambio de edificio ha quebrado aún más las estructuras en las que se apoyaban para estos cambios y para hacer mercado diariamente. Si bien aún conviven formas antiguas y nuevas de organización, ambas tienen el desafío de generar la apropiación colectiva de las vendedoras del nuevo edificio y posicionarse frente a la nueva vocación del mercado.

8. A MANERA DE CIERRE: ¿QUÉ HACER CON EL “MERLAN” AHORA?

La ruptura de las formas de hacer mercado gestadas desde la época precolonial y de las formas organizativas que hacían posible su continuidad, junto a nuevas estructuras que se estaban generando desde las nuevas generaciones de vendedores, aparentemente aún no han ocupado por completo al Lanza. Desde la percepción de algunos de los funcionarios del GAMLP, las diversas estrategias de negociación y acercamiento para generar consensos no fueron suficientes ya que no se involucró a las personas que iban a ser afectadas por el proyecto, lo que ha generado problemas difíciles de superar. En palabras de un funcionario de la unidad de Desarrollo Territorial, “la demanda social y técnica, es decir, lo que los usuarios necesitan y lo que *debería ser* según el GAMLP, ha de concretarse en el proyecto. En el mercado Lanza tengo la impresión de que no hubo ese diálogo”. (comunicación personal, marzo de 2014). A esta apreciación agrega que “ha sido un proyecto adoptado de algún otro lugar y no se ha consultado a los ciudadanos

10 Este tipo de orden pintoresco responde al concepto de paisaje cultural desarrollado por Sharon Zukin (1991), y es un proceso inmerso en la renovación de un centro urbano, ya que implica el arreglo espacial, y para esto la suplantación de los símbolos que hacen al imaginario urbano de los habitantes de este espacio, por símbolos que hacen a este lugar atractivo para el consumo cultural.

directamente interesados. Sería bueno haber involucrado a las vendedoras en el proceso de diseño”. Esta percepción es contrarrestada por la de su contraparte, de la Unidad de Mercados, quien justifica la falta de diálogo y consenso planteando que “es bien complejo hablar con los comerciantes, bien dificultoso, no entienden que una obra va a mejorar las condiciones de venta de ellos o la misma infraestructura, piensan que les va perjudicar” (comunicación personal, marzo de 2014). Acotando a esta percepción, un funcionario del área de Gobernabilidad plantea que:

Fue desde el principio un proceso muy complicado. Los comerciantes partían del principio del NO absoluto: ‘no queremos cambio, lo único que necesita el mercado son algunos arreglos, algunas mejoras, pero no se requiere de una construcción nueva’ y el punto de partida del gobierno municipal era que se va a hacer sí o sí una construcción nueva. A eso se sumó, además, la opinión de los arquitectos, en general, adversa al proyecto, en el entendido de que se estaba rompiendo la unidad de un espacio patrimonial, tradicional, que tiene su centro en la basílica de San Francisco. Con los vecinos del área no hubo gran dificultad, pero en muchos casos el proyecto de negociación nunca llegó a concertación y por eso en algunos momentos hubo que tomar medidas drásticas para poder garantizar la continuidad del proyecto. De otra forma estaríamos al día de hoy negociando (comunicación personal, marzo de 2014).

Si bien para algunos funcionarios del GAMLP es clara la importancia de involucrar a los actores afectados en el diseño del proyecto, para lograr una comprensión de las formas de uso del espacio y las necesidades en el mismo, sin las cuales

difícilmente se podría gestar un proyecto exitoso, tuvo más relevancia la percepción sobre la imposibilidad de diálogo con los comerciantes. La premisa que los comerciantes son reticentes a los cambios y son difíciles de abordar, justificaron que en el diseño del mercado primara “lo técnico”, y que se tomaran “medidas drásticas” para realizar el Proyecto (ver Figura 4). En los documentos del Proyecto y en las diversas entrevistas y opiniones de funcionarios del GAMLP no se advierte un análisis, vinculado al diseño de la infraestructura, sobre las razones para la resistencia al cambio, ni de lo que podría implicar para los comerciantes una nueva construcción. Posiblemente un desfase importante entre percepciones de autoridades, vendedoras y usuarios del “Merlan” es el vínculo entre hacer mercado y la eficiencia del espacio. Claramente se puede inferir de varias entrevistas a vendedoras que el hacer mercado se sustenta en múltiples formas y expresiones de habitar el espacio, de encuentro y sociabilización, lo que se contrapone con narrativas de la modernidad en las que la economía debe responder específicamente a una elevada eficiencia y productividad, “teniendo el desafío de la absorción de economías indígenas, populares e informales, generalmente caracterizadas como residuales por sus bajos niveles de productividad e inversión de capital y narrativas económicas modernas” (Tassi, 2013, p.28).

Los documentos consultados sobre esta etapa del proyecto no muestran empatía con las vendedoras y es posible estimar que durante las negociaciones para la construcción del nuevo mercado no se tomó en cuenta que el diseño en sus múltiples detalles implicaba un drástico cambio de uso del espacio, produciendo rupturas en las formas de hacer mercado, de las formas de regulación y de control social y en definitiva de apropiación del espacio, además de poner en juego su ingreso económico diario. Como plantea uno de los dirigentes del mercado: “Se podría cambiar de rubro, pero eso no haría diferencia, nada se

Figura 4
Mercado Lanza el año 2014



Fuente: GAMLP (2014). Recuperado de www.lapaz.bo.

vende aquí. Soy dirigente y todos estamos igual de jodidos, lo peor es que no hay solución, por eso ni nos juntamos a reclamar, la única sería demoler esto”. (J. Terán, comunicación personal, abril de 2014).

Es evidente que a los vendedores del mercado se les presentan diversas dificultades cotidianas desde el traslado al nuevo edificio; la división de los sectores y la falta de una organización que los cohesione, hace que no haya demandas claras y mucho menos propuestas para revitalizar el espacio. Esta falta de iniciativas está ligada a que los vendedores y usuarios de este espacio han perdido el sentido de pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, R. (2009). Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz. En E. Kingman (Ed.), *Historia social urbana. Espacios y flujos* (pp. 293-322). Quito, Ecuador: FLACSO.

BID. (2012). Informe de terminación de proyecto (PCR). Recuperado de idbdocs.iadb.org.

Cajías, F. (17 de diciembre de 2010). Churubamba, pasado y presente. *La Razón*. Recuperado de la-razon.com

Calasich, A. (2010). Informe final de actividades 2010. La Paz, Bolivia: GMLP.

Estado Plurinacional de Bolivia (2013). *El Gobierno acuerda con los gremiales la modificación de límites del Régimen Tributario Simplificado* (RTS). Recuperado de economiyfinanzas.gob.bo.

Gobierno Municipal de La Paz (GMLP). (2009). *Ch'iti informe. Resumen del Informe de Gestión 2008*. La Paz, Bolivia: Impresiones gráficas Virgo.

Gobierno Municipal de La Paz. (2013). *Plan 2040: una visión geopolítica para La Paz*. La Paz, Bolivia: GAMLP. Recuperado de <http://www.lapaz.bo/>

Heidegger, M. (1951). *Construir, Habitar, Pensar*. Recuperado de Ebookbrowse.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Oxford, Inglaterra: Basil Blackwell.

Pando Solares Consultores. (2012). Informe Final. Evaluación expost del PRU. La Paz, Bolivia: Pando Solares Consultores.

Peredo, E. (1993). *Recoveras de los Andes. La identidad de la chola del mercado: una aproximación psicosocial*. La Paz, Bolivia: Ildis-Thaipamu.

Tassi, N. (coord.). (2013). *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz, Bolivia: PIEB.

Zukin, S. (1991). *Landscapes of Power. From Detroit to Disneyland*. California: EE.UU.: University of California Press; USA-UK.



Alejandro Salazar.

Pandillas juveniles en La Paz: entre la transgresión y el delito

Youth gangs in La Paz: between transgression and crimes

Juan Yhonny Mollericono Pajarito¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 71-88, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: septiembre de 2015

Fecha de aprobación: octubre de 2015

Versión final: noviembre de 2015

Uno de los fenómenos menos estudiados en el país es el de las pandillas juveniles. En este artículo, el autor presenta los resultados de una investigación realizada en el Macrodistricto Max Paredes. A partir de estudios de caso, revisión hemerográfica y sistematización y análisis de estadísticas policiales se brinda información sobre las pandillas juveniles en La Paz, quiénes las integran, cuáles son sus características, dónde actúan y qué tipo de dinámicas generan en la ciudad.

Palabras clave: pandillas / violencia juvenil / inseguridad ciudadana / transgresión y delito

Youth gangs are one of the least studied phenomena in Bolivia. In this article, the author presents the results of research carried out in the Max Paredes Macrodistrict. Based on case studies, a review of newspaper reports and the systematization and analysis of police statistics, it provides information on youth gangs in La Paz, who their members are, their typical characteristics, where they operate and what type of dynamics they generate in the city.

Key words: gangs / youth violence / citizen insecurity / transgression / crime

¹ Sociólogo, investigador social en temáticas de violencia, juventud y seguridad ciudadana. Correo electrónico: ymollericono@yahoo.es. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las pandillas juveniles en la ciudad de La Paz no es nuevo —su emergencia data de los años noventa— pero en los últimos años se ha constituido en un problema más complejo y difícil de abordar. Si bien no todas las pandillas están involucradas en actividades delictivas, su presencia y accionar en los barrios provoca sentimientos de inseguridad. De acuerdo a los datos del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz —a través de su Observatorio de Seguridad Ciudadana—, las pandillas representan el cuarto factor que genera inseguridad ciudadana en esta urbe (OSC-GAMLP, 2012).

A raíz de esta situación, las autoridades en su momento promovieron acciones represivas de carácter policial —por ejemplo, el año 2012, el programa denominado “Cero Tolerancia a la Delincuencia Juvenil”—, y, entre otras iniciativas, anteproyectos de leyes como: la Ley en contra de pandillas y grupos juveniles y la Ley contra las pandillas, planteado por legisladores el año 2013, con el objetivo de atenuar el fenómeno juvenil; leyes que no lograron concretizarse.

Por distintas razones, las normativas (creación y aplicación de leyes) —en este caso para reprimir las pandillas— suelen convertirse en una de las primeras opciones de respuesta y únicas vías de “solución”; esto ante la pasividad institucional y social (control en la familia, la escuela y apoyo del Estado). Así, las pandillas en nuestro medio han ido creciendo en las ciudades y en algunos casos, se volvieron cada vez más violentas.

El presente artículo difunde algunos de los resultados de la investigación “Pandillas juveniles. Situación de violencia e inseguridad ciudadana en la ciudad de La Paz”, realizada entre febrero y septiembre de 2014, en el marco de la convocatoria “Investigaciones paceñas” promovida por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) y el Programa de Investigación

Estratégica en Bolivia (PIEB). La investigación buscó un acercamiento al fenómeno de las pandillas juveniles desde las siguientes interrogantes: ¿qué factores llevan a los jóvenes a conformar o pertenecer a las pandillas en su barrio?; ¿qué tipo de dinámicas de transgresión o delictivas generan las pandillas?; ¿cuáles son los ciclos de permanencia establecidos por los pandilleros en las pandillas? En el artículo, se pone énfasis en los dos primeros temas.

El abordaje del estudio se realizó mediante la metodología cualitativa, y para ello se utilizaron las siguientes técnicas de recolección de datos: la entrevista en profundidad (historias de vida), entrevista semi-estructurada, observación no participante, grupos focales y revisión hemerográfica. Además se hizo un análisis de las estadísticas policiales referente a los datos de las pandillas juveniles. Para los estudios de caso se trabajó en tres unidades educativas establecidas en el Macrodistrito Max Paredes que es la zona que más pandillas registra en la ciudad de La Paz.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES

La definición de *pandilla juvenil* ha generado una profusa polémica en el mundo académico —dado que no existe una única forma de referirse a la pandilla, *cómo* está compuesta, *quiénes* son sus integrantes y, fundamentalmente, *qué* hacen—. Por ello, los investigadores contemporáneos suelen relativizar el uso del término pandilla para diferenciar las actividades de otros grupos juveniles, que no incurren de manera sistemática en actividades violentas e ilegales.

En ese sentido, deben destacarse los esfuerzos que se han hecho por definir y categorizar mejor este fenómeno juvenil. Entre las varias definiciones y/o categorizaciones están tanto aquellas que optan por enfatizar cierta predominancia en la perspectiva criminológica (Peñaranda, 1976; Cotle y Ruiz, 1992) como otras que se

concentran en la perspectiva sociológica (Savenije, 2009; Miller, 1980 citado en OEA, 2007). En ambos casos, sin embargo, puede hablarse de un consenso, y es el de caracterizar a estos grupos como un fenómeno problemático y urbano. Y hay que añadir que también existen abordajes que señalan que no toda pandilla es una pandilla delincuencial o criminal.

Kléber aporta otra definición:

Las pandillas son asociaciones mayoritariamente de hombres entre 11 a 18 años con una estructura jerárquica informal que se conforman por similitud de intereses como la música, el baile o los deportes. Ellas tienen una limitación geográfica muy específica en su sector o barrio y se cohesionan en busca de la seguridad o respaldo que la familia, la sociedad o el Estado no le brinda satisfactoriamente. Su estructura organizativa carece de un líder máximo, aunque su referente de liderazgo es el integrante más violento. Las pandillas no poseen reglas y una parte de sus miembros tiene acceso al uso de armas y al consumo de drogas (en OEA, 2007, p.39).

Para Jankowsky (1991), la pandilla es un “sistema social organizado” y presidido por una estructura interna con “roles definidos” que han sido legitimados por las relaciones directas entre sus integrantes (“cara a cara”). Estos grupos juveniles —afirma este autor— moldean “jóvenes desafiantes” frente a su grupo de pares y, como organización juvenil, no necesariamente asumen la violencia como forma de comportamiento habitual. Gran parte de los conflictos que se viven dentro de una pandilla, anota Jankowsky, se debe más a la actuación de sus integrantes como individuos que como agentes de la agrupación.

Como se observa, los autores que se acaban de citar (Kléber y Jankowsky) excluyen las conductas delictivas como prácticas convencionales de una

pandilla y enfatizan más bien el carácter organizado de su estructura y sus actividades. James Short, ofrece una definición más neutral: “Una pandilla es un grupo cuyos miembros se reúnen con alguna regularidad en el tiempo, sobre la base de criterios de membresía definidos por el grupo y estructura organizacional determinada por el grupo, generalmente con algún sentido de territorialidad” (citado en Guemureman, 2006, p.166).

En muchos casos, la pandilla se ha institucionalizado en la vida social de los jóvenes, transformándose en una institución adicional a la *familia* nuclear, convirtiéndose en el sustituto funcional que construye el joven para sentir la posibilidad de ser parte de la vida. La pandilla los ampara, apoya y les proporciona protección, al mismo tiempo brinda la posibilidad de tener un sentido de la vida. En ese sentido, Savenije (2009), Strocka, (2008) y Cerbino (2006) afirman que las pandillas surgen como una alternativa ante la búsqueda de pertenencia, de autoestima, protección e identidad. Así, una pandilla puede ser considerada como un tipo de familia en la que existen lazos de solidaridad y valores compartidos. Por su parte Feixa (1998), sostiene que los jóvenes ingresan en pandillas por razones de orden personal y emocional, en la medida que la agrupación los ampara, apoya y los protege. En términos de valores y objetivos, los jóvenes se adhieren a una pandilla en la búsqueda de un espacio emocional en el que encuentran solidaridad, camaradería, protección y amistad, además de recursos adicionales de carácter situacional (drogas, sexo, alcohol y diversión).

El conjunto de percepciones y definiciones hasta aquí recogidas permiten afirmar que las pandillas o bandas juveniles se diferencian de otros grupos juveniles porque se conforman sobre ciertas estructuras, un liderazgo identificable y una organización interna, que actúa colectiva o individualmente para lograr algunos objetivos, inclusive actividades ilegales.

En Bolivia, el tema de las *pandillas juveniles* ha sido poco abordado desde las ciencias sociales. Muchas de las investigaciones desarrolladas en este ámbito explican que este tipo de “asociaciones juveniles” están involucradas en actos de delincuenciales y que las personas que pertenecen a estos grupos alteran el orden público y/o atentan contra el decoro y las buenas costumbres de la población. Señalan que la formación de *pandillas* está relacionada con la transgresión a las normas sociales. Argumentan que este tipo de agrupaciones están conformadas por jóvenes “belicosos” que han incursionado en delitos como las peleas callejeras, el hurto de objetos de valor, los ataques a la propiedad privada y las agresiones contra las personas (Peñaranda, 1976).

En la investigación de referencia, se entiende por pandilla juvenil al conjunto de jóvenes que se reúne cotidianamente en lugares fijos y que han desarrollado un vínculo o lazo que les permite sentirse parte de una identidad social que comparten entre todos sus integrantes. A partir de esta identidad compartida, surgen códigos, interacciones, formas de expresión y organización de actividades propias que fomentan la referida sensación de pertenencia, la complicidad y la semejanza.

LAS PANDILLAS EN LA PAZ Y SUS CARACTERÍSTICAS

Las pandillas en la ciudad de La Paz todavía es un fenómeno poco explorado por lo que se requiere la participación de diversas disciplinas académicas para comprender el fenómeno, igualmente aclarar las características y dinámicas, además de su alcance. Está claro que el surgimiento de

las pandillas no es producto de acontecimientos aislados, sino, por el contrario, es el resultado de una serie de factores macro y micro sociales que se entrelazan.

El crecimiento de las pandillas juveniles —en particular en barrios urbano-marginales— se ha constituido en una de las problemáticas más complejas de explicar. Y para avanzar en ese camino, es importante saber ¿cuántas pandillas existen en la ciudad de La Paz?, ¿dónde están situadas estas pandillas?, ¿cómo están conformadas?, ¿quiénes las componen? Además, ¿qué tipo de dinámicas tienen estas agrupaciones?

Debe señalarse, inicialmente, que no se cuenta con información precisa sobre el número de pandillas y la cantidad de pandilleros que existen en los macrodistritos de la ciudad de La Paz. La única información especializada en esta área proviene de los registros de la Policía Boliviana, y más específicamente de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (FELCC). Estos registros carecen de sistematicidad metodológica y no existen mecanismos de control sobre la calidad de sus registros. Por las características de esta información, se hace difícil realizar comparaciones o generalizaciones sobre el fenómeno de las pandillas, pero es la Policía la única institución que emite estos reportes.

Con esta aclaración, las cifras que se presentan tienen carácter relativo pero nos ayudarán a contextualizar la problemática en la urbe paceña. Según la información policial revisada, —entre la gestión 2011 y 2013— existen en La Paz, aproximadamente 327 pandillas juveniles situadas en seis de los siete macrodistritos de la ciudad² (la Policía no cuenta con datos del Macrodistrito Mallasa) con un promedio de 54 pandillas por

2 En la gestión 2013, el Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana (ONSC) presentó un conjunto de datos sobre el número de pandillas existentes en Bolivia (2011-2013). Según esta repartición pública, en el país existirían 762 pandillas juveniles distribuidas en nueve de las diez principales ciudades (las capitales de departamento —excepto Trinidad— y El Alto) y contarían con 25.219 integrantes, el 79% varones y el 21% mujeres. La información señala además que en la ciudad de La Paz se concentraría el 34% de las pandillas a nivel nacional; Santa Cruz contaría con el 22% de estas agrupaciones, Cochabamba con el 14% y el resto de las ciudades con el 30% (El Alto, Oruro, Tarija, Sucre, Potosí y Cobija) (ONSC, 2013).

Cuadro 1
Número de pandillas en la ciudad de La Paz (2011-2013)

Macrodistrito*	Total pandillas	Miembros				Total miembros
		Hombres	%	Mujeres	%	
Max Paredes	79	2.365	27,8	155	15,1	2.520
Cotahuma	20	390	4,6	10	1,0	400
Periférica	67	1.695	19,9	95	9,3	1.790
San Antonio	60	1.405	16,5	245	23,9	1.650
Centro	43	1.210	14,2	125	12,2	1.335
Sur	58	1.455	17,1	395	38,5	1.850
Total	327	8.520	100	1.025	100	9.545

Fuente: Elaboración propia con base a la información de la FELCC, 2013.

macrodistrito; el número total de jóvenes pandilleros está alrededor de 9.545 integrantes, y de ellos 8.520 son hombres y 1.025 mujeres.

Las pandillas en su mayoría tienden a estar concentradas en ciertos circuitos barriales, y la emergencia de este tipo de agrupaciones —no cambian de manera radical en el tiempo— están vinculadas a las condiciones sociales, espaciales y etáreas existentes en el barrio, las cuales contribuyen a la formación de pandillas.

Los registros policiales (desagregados para el estudio) expresan que el Macrodistrito Max Paredes es el espacio urbano que tiene la mayor cantidad de pandillas (79) registradas y que representa el 24,2% del total; se ubica después la Periférica (67 pandillas) con el 20,5% del total; el tercer lugar lo ocupa el Macrodistrito San Antonio con 60 pandillas (el 18,3%); luego el Macrodistrito Sur con 58 pandillas (el 17,7%); y finalmente los macrodistritos Centro con 43 pandillas (el 13,1%) y Cotahuma con 20 pandillas (el 6,1%). Como se observa, el Macrodistrito Max Paredes tiene el mayor número de “grupos juveniles” o “pandillas juveniles”, tres veces más que Cotahuma y casi el doble de las que existen en el Macrodistrito Centro.

Las pandillas situadas en los barrios o espacios de los seis macrodistritos no son homogéneas en cuanto a su organización, componentes y las actividades en las que están inmersas. Cada una de ellas posee ciertas características particulares, de manera que no es posible identificarlas como grupos homogéneos en su generalidad. Es erróneo, en ese sentido, considerar que todo grupo de jóvenes o amigos se convierta en pandilla y, de la misma forma, no todas las pandillas son peligrosas y violentas. Sin embargo, el número de sus integrantes, la estructura organizativa y el ciclo de vida de cada pandilla son factores que permiten entender mejor qué tipo de dinámicas caracterizan a estas agrupaciones juveniles. Además *cómo* está compuesta, *quiénes* son sus integrantes y, principalmente, *qué* hacen las pandillas.

En los registros policiales se puede encontrar que existe una multiplicidad de grupos o pandillas juveniles en la ciudad de La Paz, cuyo número de integrantes varía entre ellas; existen pandillas conformadas con 15 miembros o menos hasta más de 100 pandilleros (ver Cuadro 2). Para una mejor comprensión del fenómeno se reagrupó en cuatro tipos de pandillas —*pandillas pequeñas* (hasta 25 miembros), *pandillas medianas* (desde

Cuadro 2
Pandillas por número de miembros según Macrodistrito

Macrodistrito	Hasta 25	%	26 a 50	%	51 a 100	%	Más de 100	%
Max Paredes	38	20,2	33	26,6	2	25,0	4	57,1
Cotahuma	16	08,5	3	2,4	1	12,5		0,0
Periférica	45	23,9	25	20,2	1	12,5	1	14,3
San Antonio	40	21,3	19	15,3	2	25,0		0,0
Centro	27	14,4	11	8,9	1	12,5	2	28,6
Sur	22	11,7	33	26,6	1	12,5		0,0
Total	188	100,0	124	100,0	8	100,0	7	100,0

Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la FELCC, 2013.

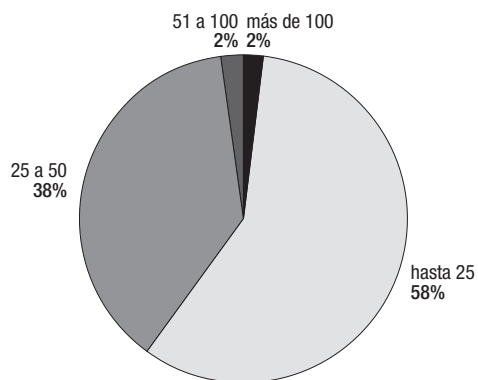
26 hasta 50 miembros), *pandillas grandes* (desde 51 hasta 100 miembros) y pandillas muy grandes (más de 100 miembros)— con ciertas particularidades cada una de ellas.

Las pandillas conformadas con hasta 25 miembros (188 pandillas) representan más de la mitad del total de las pandillas existentes en la ciudad de La Paz y representan el 58%, por ende son agrupaciones *pequeñas* que comúnmente no cuentan con estructura piramidal y en las que las relaciones entre los miembros son más horizontales y, por lo tanto, no son considerados como pandillas “peligrosas”. Este tipo de pandillas o agrupaciones de pares se establecen generalmente en barrios, en particular en las Unidades Educativas. Savenije y Beltrán (2005) denominan a este tipo de agrupaciones como “pandillas escolares” y destacan que en ellas existe una relación de mayor cercanía entre sus miembros, aspecto que condiciona para realizar una serie de actividades lúdicas y transgresoras, principalmente. Además, estos autores señalan que este tipo de agrupaciones no son duraderas en el tiempo.

El 37,9% de las pandillas compuestas por 26 a 50 miembros se caracterizan por la peligrosidad de sus acciones, son agrupaciones *condensadas* o *híbridas*, pues entre sus miembros existen adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes con edades que oscilan entre los 13 y 25 años. En general, el *tamaño de la pandilla* influye sustancialmente en lo que se refiere a la organización interna, expansión territorial y el ciclo de vida, además de acciones vinculadas al delito. Este tipo de pandillas cuenta o concentra territorios y un amplio rango de edades entre sus integrantes y con ella se establece jerarquías, además cuentan con una trayectoria en el tiempo. Por consiguiente, las pandillas de mayor tamaño requieren estructuras jerárquicas consolidadas para su funcionamiento en el tiempo. En La Paz, este tipo de pandillas —conformadas por más de 51 y hasta 100 miembros— representa solo el 3,5% del total del cual el 2,1% tiene más de 100 integrantes³. Esto determina que dentro del grupo existan subgrupos basados en la edad, jerarquía y antigüedad de sus miembros. Ver Figura 1.

3 Según los registros policiales, sobresalen en La Paz las pandillas muy grandes: “Gran B.U.” (Barrio Unido), “Cartel Central”, “New Genery”, “Out Him”, “Vatos Locos y Villanos” y “CB4”. Estas pandillas están conformadas por aproximadamente 400 integrantes.

Figura 1
Pandillas por número de miembros
(2011-2013)



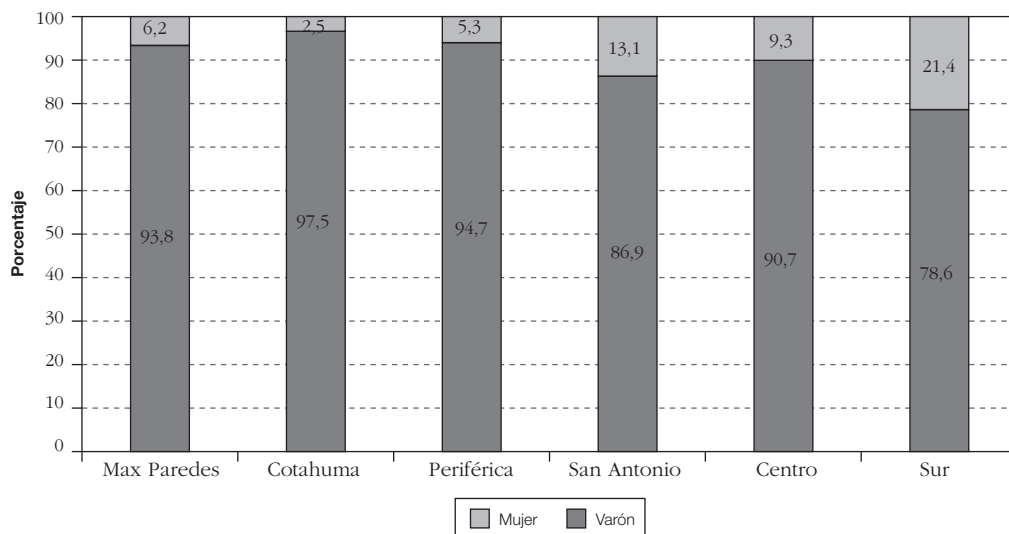
Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la FELCC, 2013.

El número de integrantes en la pandilla define en primer lugar, las características de las pandillas, en segundo lugar, nos ayuda a reconocer

el perfil de las pandillas. En la ciudad de La Paz, seis de cada diez pandillas constituidas son conformadas por hasta 25 miembros, en ese sentido son *pandillas pequeñas*. En su mayoría, los jóvenes, asumen la “pandilla” como algo transitorio en su vida social. El periodo étéreo de permanencia de sus integrantes en la pandilla está entre la adolescencia y la juventud, sin embargo, en la edad adulta empiezan por desvincularse del grupo para incursionar en otros ámbitos como el laboral, estudio y/o por último constituir su propia familia.

Sin duda, la pandilla es un espacio esencialmente varonil (partiendo del supuesto de que los varones tienen mayor libertad de estar más tiempo en la calle que las mujeres, aspecto que puede ser explicado desde la perspectiva socio-cultural): el 89,3% de sus integrantes son varones y solo el 10,7% son mujeres. Es decir, nueve de cada diez que integran alguna pandilla en La Paz son hombres.

Figura 2
Composición de las pandillas según sexo (2011-2013)



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la FELCC, 2013.

La Figura 2 nos muestra la proporción de participación por género o sexo en las diferentes pandillas por macrodistrito. Como se observa, el 90% de las pandillas están integradas por hombres en los macrodistritos Cotahuma, Periférica y Max Paredes. En el caso del Macrodistrito Sur existe una relativa mayor participación de las mujeres respecto de los otros espacios municipales: dos mujeres por cada diez varones. Se sostiene que los problemas familiares —entorno familiar conflictivo y violento— empujan a las mujeres a integrar una pandilla, dado que en la pandilla encuentran protección y afecto, además de reconocimiento.

La verdad, yo entré a los *New Generis* porque en mi casa había muchos problemas. Mi papá nos dejó cuando yo era pequeña y mi madre trabaja en los Yungas. Vivo con mi tía y ella es cristiana. Me quiere obligar a ir a su congregación los días sábados, pero a mí no me gusta. Ella siempre me está riñendo de todo y de nada ¡Ya me tiene harta! Por eso entré a este grupo, para escaparme de mi tía y que vea que yo puedo valerme sola. Mi tía se aprovecha de que yo estoy sola en La Paz y no tengo parientes a quien pueda recurrir. Con mi grupo de amigos me siento feliz porque con ellos soy yo misma, nadie me puede decir nada (*La Loca*, integrante de la pandilla *Los New Brothers*, entrevista, 20 de mayo de 2014).

Existen, además, limitaciones de participación de las mujeres en los círculos de poder en las pandillas, lo que invisibiliza su protagonismo y revela el papel secundario que juegan en estas agrupaciones juveniles. Los roles específicos de género en las pandillas —comportamientos, habilidades, capacidades y maneras de pensar— impiden que las mujeres ingresen de manera abierta a estos grupos.

Por su parte, las mujeres que ingresan a este tipo de agrupaciones juveniles, se afilian de manera progresiva, y a su vez, indirecta, por un lado, por la existencia de cierta relación con algún miembro de la pandilla (son amigas o hermanas), y por otro lado, son novias de los pandilleros. Además la edad de ingreso a la pandilla por parte de las mujeres se produce un poco más tarde que los varones, lo hacen entre los 16 y 22 años de edad, mientras los hombres ingresan a las pandillas entre los 13 a 15 años (según registros policiales).

A la pandilla entré, fue cuando yo empecé a salir con el mero jefe de *Los Bronco*. De allí todos me respetaban porque yo era la señora del jefe (*La Mina*, expandillera de *Los New Brothers*, entrevista, 20 de mayo de 2014).

Y en este caso, la participación y la motivación de las mujeres no son para nada distintas a las de los varones, pese a que se trata, inicialmente, simplemente de “estar allí” y/o “pasarla bien”. Las jóvenes también se relacionan con la pandilla atraídas por las prácticas sociales que se desarrollan en grupo y por la necesidad de poseer pertenencia, reconocimiento, además de la búsqueda de protección y afecto.

CONDICIONES Y MECANISMOS DE INGRESO A LA PANDILLA

Las pandillas son agrupaciones formadas mayoritariamente por jóvenes y adolescentes que comparten una identidad social. La pandilla surge de la asociación habitual de los miembros de esos grupos por un periodo prolongado. Para gran parte de estos jóvenes, el barrio representa la primera socialización o apertura del espacio-mundo fuera de su núcleo familiar. Para comprender el proceso de gestación de una pandilla es necesario entender que se trata de un grupo

social dotado de identidad (generacional, de exclusión o marginación). Esto significa que en el grupo se desarrollan formas particulares de organización social que regulan los procesos de participación de sus integrantes.

Las motivaciones que tienen los jóvenes y adolescentes para vincularse a las “pandillas” son muy diversas, entre ellas, resaltan las posiciones de carácter personal (como la curiosidad, tener amigos y adquirir estatus) y los que están vinculados a los problemas familiares (proviene de familias desestructuradas, en algunos casos, los jóvenes han establecido una vida independiente de la familia).

En muchos casos, la situación familiar de incompreensión, falta de supervisión y “abandono”, hace que muchos de los pandilleros encuentren en la pandilla un “refugio”, un lugar donde el grupo de pares los escucha, los comprende y les da cabida a sus necesidades emocionales. Es tal el grado de adhesión a este tipo de agrupaciones que tienen la capacidad de desplazar a la familia, en ese sentido termina siendo intrascendente lo que puedan decir sus padres sobre lo que es “bueno” o “malo”. El hogar, por tanto, llega a jugar, en muchos casos, un papel secundario. Y hasta es probable que un joven pandillero permanezca en su casa solo cuando tiene que comer, dormir o cuando está enfermo.

Por otro lado, pertenecer al barrio o en su caso a la misma unidad educativa es el principal elemento que los une, y este llega a significar para ellos un lugar propio, un espacio que les pertenece, un lugar del que la pandilla se hace “dueña”, un espacio simbólico. Los miembros de la pandilla son vecinos y parientes, a su vez, viven en la misma cuadra o calle y tienen como punto de reunión y de referencia un lugar específico del barrio (ya sea en las esquinas o pasajes, en canchas deportivas o en parques adyacentes).

Mi *mara* (pandilla) empezó a reunirse en la plaza de mi zona. Para ese entonces los más

antiguos se dedicaban a buscar chicas en los colegios, asistían a un tilín que desapareció y a tomar en la banca de la plaza. Se llamaban *Los Astutos*. Tenían peleas con otros grupos que se atrevían a quitarles a sus chicas en la discoteca o cuando querían chupar (beber) en nuestra banca. Ellos no se dejaban con nadie, pero siempre había saltones que querían joder, pero ellos los reventaban. Me acuerdo que ellos los botaban a sus zonas para que nunca más vengan por aquí (*Carlos*, miembro continuo de la pandilla inactiva *Los Astutos*, Unidad Educativa 4, entrevista, 19 de mayo de 2014).

Las pandillas construyen la idea de “territorialidad” a partir del barrio como referente de espacio de acción, y esta es una idea que se expresa en el entrecruzamiento de relaciones de solidaridad, competencia, ayuda mutua o enemistad entre estos grupos o pandillas, conformando así un circuito de redes que excede los límites del propio medio. El colegio es otro de los espacios donde los miembros de los grupos juveniles reafirman sus lazos de solidaridad frente a los demás grupos. En general, es en los centros educativos donde los miembros de la pandilla encuentran nuevos integrantes y conforman nuevas redes de amistades. Esta adscripción depende de la disposición de los estudiantes a compartir nuevas experiencias de convivencia como grupo.

En el colegio han formado un grupo de amigos, no sé cómo se llama, los de Quinto [de secundaria] han armado un grupito (pandilla), son entre hermanos y amigos. Hechos a los buenos, a todos provocan. Aquí también ya se han peleado cuatro veces con otros de Quinto, también con los de Cuarto y Tercero. Así en grupo van, ellos no son pandilla, pero molestan a todos (*Leonel*, miembro continuo

de la pandilla *Los Paisas*, Unidad Educativa 2, entrevista, 14 de abril de 2014).

Las normas y los valores son compartidos por el grupo de pares, y es en las pandillas donde los jóvenes expresan sus sentimientos, emociones y pasiones de su vida cotidiana.

Los integrantes de las pandillas juveniles suelen apropiarse de los espacios escolares ampliando así sus horizontes sociales, relacionales y afectivos. La amistad en estos centros educativos se mantiene mediante la interacción cotidiana y está relacionada con las tareas comunes que tienen los miembros del grupo. La pandilla al interior de las unidades educativas, se constituye en espacios potenciales donde prima lo afectivo, por lo que se escucha las siguientes frases: “eres mi carnal”, “somos carnales”, “te doy esquina”, “hoy por ti mañana por mí”, entre otros. Son formas de interacciones personales, en las que se generan lazos de solidaridad, de autoafirmación, reconocimiento y vivencia del afecto. Santos (2002) evidencia que las emociones son un factor sustancial para explicar la dinámica grupal de las pandillas juveniles, puesto que generan expectativas y recompensas.

Algunos changos (jóvenes) entran a las pandillas porque quieren cubrirse de cualquier bronca (rivalidad), por ejemplo si alguien me jode, digo a la pandilla el tal (individuo) me jode mucho, llaman a toda la gente, el jefe dice: ‘qué ha pasado con él, qué problemas con él’, y le sacan la mierda, o sea nos protegemos, entonces por protección hay jóvenes que entran en las pandillas, nos cuidamos la espalda el uno del otro (*Leonel*, miembro continuo de la pandilla *Los Jovatos*, Unidad Educativa 1, entrevista, 22 de mayo de 2014).

Cuando se enfrentan dos chicos, si uno está involucrado con una pandilla, toda su pandilla le defiende y le defienden, hasta le pueden

llegar a matar (*Juan Carlos*, miembro continuo de la pandilla *Los Paisas*, Unidad Educativa 2, entrevista, 20 de abril de 2014).

En otros casos, la protección es uno de los motivos por los cuales se ingresa a las pandillas, más allá de ser cierto, es una justificación encubierta; el motivo principal para el ingreso a la pandilla es por la búsqueda de “respeto” que se expresa en reconocimiento (estatus) frente a sus semejantes, por lo que señalan abiertamente: “yo soy de tal pandilla y nadie me jode, el que me jode, caga conmigo.”

El honor, convertido en un código de conducta entre los pandilleros, se pone en juego como un “valor” permanentemente en las actividades públicas del grupo y conservarlo tiene su costo en la integralidad corporal (puede sufrir lesiones graves y gravísimas). Así, cada uno de sus actos de contienda se convierte en una “cuestión de honor”, y un insulto o cualquier afrenta al grupo o a uno de sus miembros se convierte en una prueba pública que debe resolverse por medio del uso de la fuerza para demostrar otro valor juvenil: la superioridad sobre sus pares.

La única forma que te respeten y no hagan menos a *Los New Brothers*, es dando la cara por el grupo. Siempre nos retan a pelear por huevadas: que si te he guiñado feo, si he molestado a su chica, o si me he metido con su chango, por esas huevadas te molestan y te haces broncas, tengas o no tengas razón. Por eso sí tienes que defender al grupo sacando pecho y sacándote la mierda aunque no sepas pelear (*Lince*, miembro continuo de la pandilla *Los New Brother*, Unidad Educativa 2, entrevista, 28 de abril de 2014).

El culto a la fuerza, a la agresividad y el honor, es inherente a los principios de los pandilleros y es el referente que garantiza la cohesión grupal.

Dado que en su vida cotidiana pasan por situaciones conflictivas (disputas y peleas con otros grupos), esos principios o valores instituidos van construyendo la imagen de un pandillero como aquel, “rudo” y “duro”, que cultiva la violencia como horizonte de vida en la pandilla. Esta es, en estos grupos juveniles, una construcción social que deriva en el culto de la “hombría” entendida como una “conquista” que se logra en base a ritos o pruebas de habilidad y fortaleza físicas. Aspecto que en la dinámica pandilleril se convierte en una norma implícita de solidaridad. Las normas de una pandilla son todas aquellas reglas y prácticas del grupo de pares que socializan cotidianamente y que son internalizadas de manera imperativa, entre ellas “dar la vida por el compañero”.

Nosotros tenemos que demostrar que somos los mejores y los más cabrones (violentos) de todo del barrio. Ni un pinche puto tiene que venir a jodernos. Si existe alguna agresión a algún miembro del grupo, rápido vamos y los buscamos para sacarle la mierda. Les obligamos a pedirle perdón por su lisura (atrevimiento) y que nunca más nos jodería (*Pocho*, miembro continuo de la pandilla *Los Paisas*, Unidad Educativa 1, entrevista, 20 de mayo de 2014).

El “pacto de honor”, especialmente está presente en las pandillas, se añade el hecho de que, como señala Santos (2002), “las pandillas deben ser entendidas como organizaciones sociales multifuncionales” (p.114), puesto que proveen reconocimiento a la identidad masculina, sentido de pertenencia y protección.

DINÁMICAS TRANSGRESIVAS E ILÍCITAS DE LAS PANDILLAS

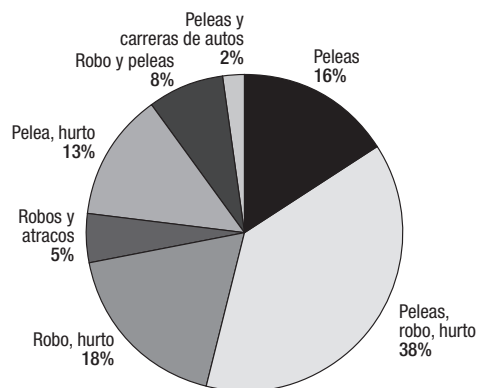
La interacción cotidiana entre los integrantes de una pandilla los obliga a establecer ciertos

consensos en torno a los marcos de actuación y funcionamiento interno y externo del grupo. La unidad y la fidelidad dentro del grupo son factores fundamentales para las actividades grupales.

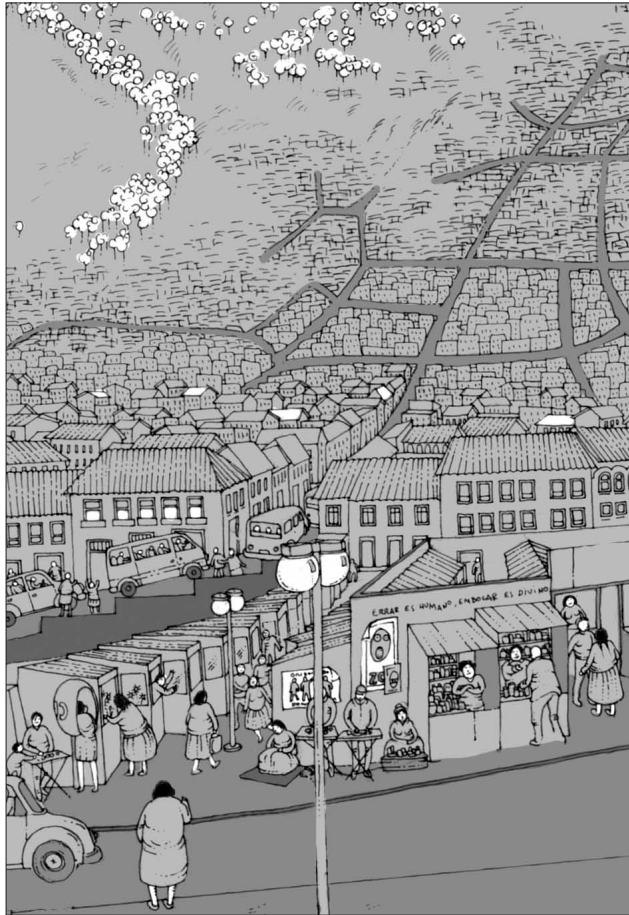
En los distintos barrios de La Paz existen grupos juveniles o pandillas (según composición) con características particulares. Un signo de esto son los grafitis (antiguos y nuevos) plasmados en paredes de las viviendas y espacios públicos. Las pandillas son percibidas por la población como “elementos negativos”, grupos de “inadaptados”. La actividad pandilleril remite a su característica violenta y delictiva en su generalidad.

Según la Policía, las pandillas cometen, en su mayoría, delitos menores (más conocidos como “delitos de bagatela”), aunque también existen casos en los que se asocia a las pandillas con delitos como violaciones y homicidios. Las pandillas pequeñas no están vinculadas con este tipo de actividades ilícitas, sino más con transgresiones como peleas.

Figura 3
Actividades de transgresión y delictivas de las pandillas (2011-2013)



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la FELCC, 2013.



Alejandro Salazar.

Las *peleas, robos y hurtos*⁴ destacan como acciones delictivas y transgresivas características de las pandillas y que se han convertido en un *modus vivendi* para algunos pandilleros (el 38%). Posteriormente, están solo los *robos y hurtos* (18%), seguido por peleas (16%) y *pelea y hurto*. Estos datos muestran que no todas las pandillas están involucradas en delitos, y también que no todos los pandilleros son delincuentes. No obstante, la transgresión (riñas y peleas callejeras) es una característica esencial de la cultura en las pandillas, y puede estar asociada a la defensa del territorio.

Para muchos jóvenes, la violencia es instrumental —es una postura para generar temor o terror— y les sirve para marcar la diferencia y ser reconocido (status) ante sus semejantes. No obstante, la transgresión (*riñas y peleas callejeras*) es una característica esencial de la cultura pandillera, donde la violencia se asume como *medio* y, a su vez, como *fin*; primero para mantener posición dentro del grupo y, segundo, para generar o expresar respeto y miedo. La calle, por excelencia, es el espacio de encuentro y de igualdad entre pandilleros. Es en ese ámbito donde se construye la identidad grupal y se reafirma la masculinidad de sus integrantes, donde se realizan y practican los rituales y actividades de iniciación y de permanencia en el grupo.

Las pandillas del Macrodistrito Sur se caracterizan por estar insertas en las *peleas callejeras* y la *carrera de automóviles* (59,6%), esta última como una actividad probablemente realizada por grupos provenientes de familias acomodadas⁵. En cambio, las peleas, robos y hurtos

se presentan con mayor incidencia en espacios urbano-marginales de los macrodistritos Max Paredes, Periférica y San Antonio.

Las *peleas callejeras* son constantes en la vida de los pandilleros en la ciudad de La Paz. Esta actividad está asociada a conductas agresivas que se generan en las dinámicas internas y externas de las pandillas relacionadas, por lo general, con la defensa del barrio o “territorio”. Al inicio los *pandilleros* participan en las peleas y agresiones, simplemente por adscripción o pertenencia al grupo; posteriormente, las pandillas como agrupaciones se sumergen en un ciclo de violencia habitual al interior y exterior del grupo, convirtiéndose en un “modo de vida”.

Una de las mayores afrentas a una pandilla es la incursión abrupta en su territorio. Se la toma como una violación al “respeto debido” entre grupos, como una intromisión, insolencia y violación a sus “códigos de honor”.

La anterior noche se metieron a nuestra plaza tratando de quitarnos nuestro espacio. Nos llamamos rapidito para que toda nuestra *mara* venga a darnos *esquina* y les saquemos la mierda. Estuvimos como unos quince y les hicimos corretear. Hicieron un grafiti que nos enfureció jodido (*Abraham*, miembro nuclear de la pandilla *Los Tachers*, entrevista, 11 de junio de 2014).

El *graffiti* representa el mundo marginal urbano, y a través de él el pandillero se posiciona en ese escenario. Además, este artificio simbólico

4 Los registros policiales no desagregan los delitos de las transgresiones, por lo que esta información debe tomarse solo como una referencia.

5 Por ejemplo, en la década de los noventa destacaron dos casos de vandalismo juvenil. El primero estaba vinculado a un “juego” denominado “cacería de carroña” que consistía en matar animales (perros o gatos) para cortarles las colas, profanar tumbas, hurtar la mercadería de las vendedoras callejeras o negocios, así como robar en viviendas y romper vidrios de automóviles en movimiento, entre otras acciones delictivas. El segundo consistía en carreras automovilísticas callejeras conocidas como los “cuarto de milla”, que ocasionaron graves accidentes automovilísticos. La Policía, al realizar las investigaciones, descubrió que no eran comunes delincuentes, sino hijos de ministros de Estado, representantes de organismos internacionales y funcionarios de una Embajada influyente.

puede estar vinculado con el estatus, y a su vez sirve para demarcar el “territorio”. Asimismo, vía esta expresión gráfica se expresa la identidad colectiva. Los *grafitis* son símbolos de distinción frente a los otros grupos similares. Una de las afrentas simbólicas más serias que puede realizar una pandilla es constituirse en el territorio rival para sobreponer símbolos y grafitis. El pintar un muro, manchar, sobreponer o borrar un grafiti en un barrio “dominado” por otra pandilla, es sinónimo de agresión. Por consiguiente, la lucha no es simplemente simbólica, sino también física.

El *hábitat* de las pandillas son las calles, y su rol es *conquistarlas*. Para ello se establecen delimitaciones abstractas a través de grafitis que funcionan como símbolos de demarcación de “territorios”. Como efecto de esto, se generan choques o enfrentamientos con grupos rivales, donde las peleas y/o los pleitos los cohesionan como grupo en defensa del *territorio conquistado*.

Había pandillas que venían a nuestro colegio para jodernos y pegarnos, pero nosotros nos defendíamos, tratando de que no se pasen de pendejos. A veces nos pedían ayuda los de otro colegio porque ahí estudiaban mis amigos de mi misma zona. ¡Nadie podía entrar a grafitear en mi colegio carajo, nadie! Las peleas eran campales, todos los vecinos se asustaban, ni la Policía se metía loco (*Nano*, miembro continuo de la pandilla *Los Aguados*, Unidad Educativa 2, entrevista, 11 de junio de 2014).

Reguillo (1991) enfatiza que el *territorio propio* juega un papel fundamental en las dinámicas cotidianas de la pandilla y que su relevancia estriba en que es el principal espacio de interacción,

entendido como su zona de operaciones y de “ocio”. El territorio propio es, en síntesis, un factor estratégico en la configuración del mundo de las pandillas.

Las riñas y/o peleas callejeras —como una de las actividades de las pandillas—, generan impactos en materia de alteración del orden público y contribuyen a generar un clima de temor y miedo en la ciudadanía. Los datos del Observatorio de Seguridad Ciudadana del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (2012), por su parte, revelan que el cuarto problema en los barrios paceños es la presencia de las pandillas (13,1%)⁶.

Las pandillas callejeras acceden a los recursos económicos por medios ilícitos, por ejemplo, robar, hurtar, mendigar o “pedir” dinero a algún vecino/a que pase por el “territorio” pandilleril. El *hurto* o *pillaje* es el delito “más sencillo” de la variedad de delitos que cometen las pandillas. Su ejecución consiste en desorientar e inmovilizar a las personas —en particular en comercios o puestos de venta— para sustraerles la mercadería o algún objeto de valor, sin que la víctima caiga en cuenta. En muchos de los casos, los delitos cometidos por la pandilla ingresan a la “cifra negra” de la criminalidad. Dado que muchas de las víctimas prefieren no denunciar el hecho por la cuantía del robo, o en su caso, por temor.

Por ejemplo, el hurto o robo por miembros de la pandilla puede estar relacionado con dos aspectos: i) ritos de iniciación y ii) aprendizaje de la desviación. En el primer caso, son “ritos de pasaje o iniciación” (formales e informales) que el postulante debe realizar para ingresar en la pandilla; entre los cuales está: pelear, robar y defender el “territorio”. En el segundo caso, los procesos de interacción y filiación grupal influyen en conductas negativas a partir de la

6 El estudio menciona que el principal problema que genera inseguridad es la presencia de la delincuencia en el barrio (49,4%); en segundo lugar se sitúa la falta de presencia policial (25%), luego el consumo de alcohol (24%); y, posteriormente, la presencia de pandillas (OSC-GAMLP, 2012).

participación en los actos delictivos. La comisión de los delitos de los pandilleros en su mayoría no es una expresión de la pandilla, sino de segmentos o subgrupos que pertenecen al grupo, los cuales han adquirido y consolidado conductas antisociales en la dinámica pandilleril.

Los *robos y atracos* (5,2%) se producen generalmente en horas de la noche, en calles de los barrios populares y en aquellas que no forman parte del “territorio” de las pandillas. Asimismo, el robo es un comportamiento aprendido y en gran medida *naturalizado* por la pandilla como una actividad de sobrevivencia. Por lo general, los pandilleros suelen robar o atracar en grupo y utilizando armas blancas o punzocortantes. El Macrodistrito Sur (70,6%), resalta como uno de los sectores peligrosos e inseguros por la actividad violenta de las pandillas, quienes roban y atracan a la población de ese sector.

La violencia es una regla general establecida en el mundo pandilleril, y esto explica, en gran medida, el por qué del uso de las armas que se utilizan para las peleas contra otros miembros de las pandillas rivales (autodefensa y ataque), así como para efectuar actos delictivos como robos y atracos.

LAS PANDILLAS Y EL USO DE ARMAS

La pandilla no solo moviliza las destrezas físicas de sus integrantes para enfrentar las peleas con otras pandillas rivales, sino también empuja a la habilidad del uso de armas blancas (cuchillos y navajas) que ayudan a extender el nivel de violencia en esas peleas. Se trata de armas corto punzantes (armas hechizas de fierro o desarmadores con punta) y también de artefactos contundentes (piedras, palos, bates de béisbol y cadenas, entre otros). Estas últimas son las que más se utilizan (Figura 4). En la cultura pandilleril, el manejo del cuchillo o de cualquier arma punzocortante es fundamental como medio de defensa o, en su caso, como

recurso de agresión al rival en situaciones de combates cuerpo a cuerpo. La destreza en el uso de alguna arma es, por tanto, un factor de sobrevivencia en la vida cotidiana del pandillero.

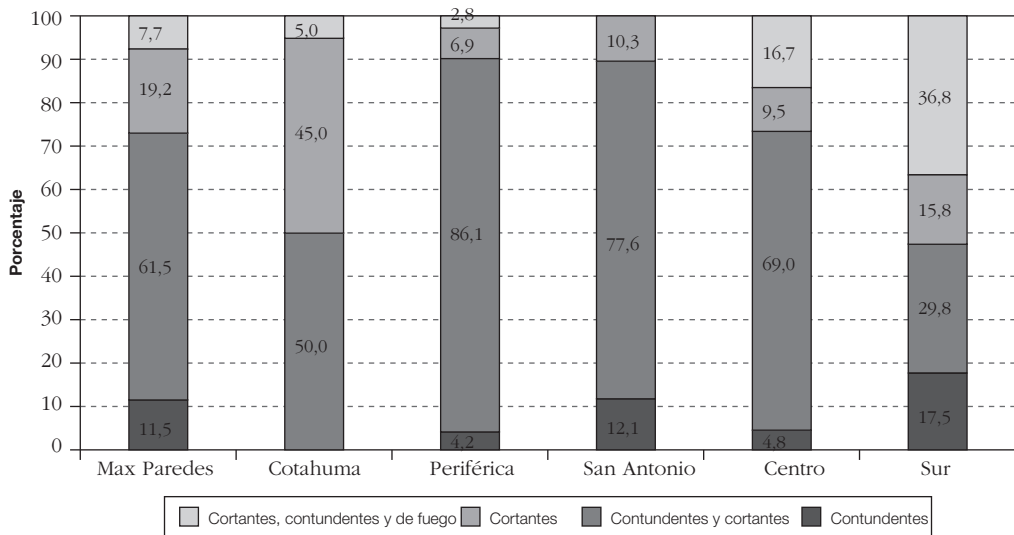
Rocha (2006) resalta el carácter evolutivo de la violencia en las pandillas, este proceso o condición funciona como un dispositivo de integración social al interior de estos grupos. Según este autor, la evolución de la violencia y la acción delictiva en las pandillas se deben, entre otras causas, a una mayor jerarquización y consolidación de la estructura organizativa de los grupos.

Cuando nos peleamos entre pandillas nos llegamos a puntear (agredirse con cuchillo u arma punzocortante), nos sacamos la mierda, nos cortamos las caras a veces y lo dejamos todo ensangrentado. Se hace una cicatriz en la cara para que se acuerden quién es uno, y te dicen su nombre, soy tal persona para que te acuerdes de mí (*Jonas*, miembro nuclear de la pandilla *Los Jovatos*, Unidad Educativa 3, entrevista, 21 de mayo de 2014).

Las peleas entre las pandillas suelen terminar de diversas maneras: cuando uno de los rivales sale huyendo de la trifulca colectiva debido al número de bajas; cuando sus integrantes caen con heridas graves; o, cuando la Policía llega al lugar y los dispersa. Tener lesionados o vencidos en la pelea, es sinónimo de derrota. En el año 2012, en el Macrodistrito Max Paredes hubo un enfrentamiento entre dos pandillas con resultados fatales:

Un enfrentamiento producido entre dos pandillas en la zona del Cementerio, avenida Collasuyo, causó la muerte de Eduardo Tarifa Bernal, de 18 años de edad, que llevó la peor parte producto de una reyerta. (...) Según testigos, el enfrentamiento entre los

Figura 4
Uso de armas de las pandillas por Macrodistrito (2011-2013)



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la FELCC, 2013.

dos bandos fue a causa de liderazgo y el dominio que intentaban tener en los alrededores de la vecindad de la zona, lo que conllevó a una pelea y muerte del joven, que no pudo resistir las heridas que recibió en varias partes del cuerpo propinado con un cuchillo de cocina (*El Diario*, “Pelea entre pandillas causa el deceso de una persona”, 8 de febrero de 2012).

Desde luego, el mundo de las pandillas es un espacio socializador de la violencia, pues en sus peleas aprenden a inhibir el dolor, a golpear al rival y, por ende, a naturalizar la violencia. Este tipo de prácticas constituye la cara inversa del endurecimiento ante el dolor físico padecido. En algunos casos, las peleas entre pandillas tienen consecuencias fatales precisamente por el uso de armas blancas. En ese escenario, las armas más utilizadas por las pandillas son las

contundentes y punzocortantes (64,5%); el uso de armas de fuego resalta como las menos utilizadas entre las pandillas.

El uso de armas por macrodistrito, finalmente, presenta diferencias sustanciales por el tipo de arma al alcance de las pandillas. En general, las armas contundentes y punzocortantes son las más utilizadas por el fácil acceso a ellas. Se trata, en realidad, de utensilios variados y caseros que son convertidos en armas por parte de las pandillas.

La violencia y el uso de armas (armas cortantes, punzocortantes y contundentes) están vinculados también con la búsqueda de respeto frente a los demás grupos. Por lo que, el uso de armas y su vinculación con los escenarios de violencia no necesariamente representan un fenómeno generado por elementos de irracionalidad, sino son comportamientos racionalizados (medios-fines) y que están estructurados en un sistema de valores, normas, actitudes y

recursos conductuales que determinan la subcultura pandilleril.

CONCLUSIONES

Las estadísticas policiales (registro de pandillas juveniles, entre los años 2011 y 2013), que son una de las principales fuentes de la investigación, permiten “graficar” o “representar” numéricamente el fenómeno de las pandillas en la ciudad de La Paz, y también dimensionar su incidencia específica en el Macrodistrito Max Paredes. Se ha utilizado esta información para caracterizar el fenómeno, a partir de la desagregación de variables; sin embargo, debe subrayarse que se trata de información que debe tomarse con carácter relativo y referencial, dada la poca claridad de los datos que registra la institución del orden.

Según el análisis de los registros policiales, en la ciudad de La Paz existirían aproximadamente 9.545 pandilleros, hombres y mujeres; el Macrodistrito Max Paredes, —entre los siete que conforman la urbe paceña—, es el área que más pandillas concentra: el 24,2% del total. Asimismo, es un fenómeno predominantemente masculino (el 89,3% de los integrantes de las pandillas son varones).

Parece ser generalizada la inmediata vinculación de la presencia de pandillas en la ciudad de La Paz, en el Macrodistrito y/o barrio con el incremento de la inseguridad ciudadana. Vecinos, profesores y funcionarios de la Policía coinciden en ello e identifican a los jóvenes y adolescentes de estos grupos como “peligrosos”. Existe, asimismo, cierto grado de coincidencia ciudadana en cuanto a los factores que provocan la existencia de pandillas en la ciudad. La percepción colectiva detecta que los problemas de carácter familiar, la falta de control de los padres y la rebeldía de jóvenes y adolescentes son factores desencadenantes para la proliferación de pandillas en colegios y barrios de La Paz. Los datos

contenidos en el Registro Único de Estudiantes (RUDE) son algo más precisos. El RUDE señala que, en el Macrodistrito Max Paredes de La Paz, el 33 por ciento de los padres de familia se dedica a actividades de comercio, una labor que los ocupa gran parte del día y que incidiría en la mencionada “falta de control” a los hijos.

Respecto de las características de las pandillas, en los barrios en los que se ha concentrado el presente estudio se ha podido detectar la presencia de pandillas extensas con más de 100 integrantes y cuya trayectoria, en algunos casos, se remonta a la década de los años noventa. Son estos los grupos juveniles a los que se considera como los más peligrosos por su alto nivel de violencia, por el consumo de sustancias prohibidas y por estar sumergidos en actividades ilícitas. Estas pandillas, puede afirmarse, son el “chivo expiatorio” de la percepción de inseguridad ciudadana.

Existen también pandillas medianas y pequeñas, “agresivas” y “no agresivas”, aquellas cuya actividad transgresiva se circunscribe casi exclusivamente a las peleas y consumo de bebidas alcohólicas en lugares públicos. Cuando se penetra en las dinámicas internas de estos grupos juveniles, se advierte que su deriva delincuencial, si así puede llamarse, es un factor determinante para el alejamiento de varios de sus integrantes. Por ello es posible hablar de pandilleros habituales y circunstanciales, y de la idea de la incorporación de jóvenes y adolescentes en estos grupos como un rito de paso. En concreto, se ha constatado que las pandillas en el Macrodistrito Max Paredes no son homogéneas, existen algunas pandillas más estructuradas que otras, pero en su gran mayoría son pandillas “transgresoras”.

Las pandillas juveniles surgen de la reunión o vivencia habitual de sus miembros en el barrio o en el colegio. Gran parte de estos grupos germina en el quehacer cotidiano y los espacios privilegiados son la esquina, en la plaza o en la cancha de fútbol del barrio. La adscripción

a una pandilla es, en gran medida, un acto de construcción de identidad para los jóvenes y adolescentes que la componen. La grupalidad o comunidad dentro de una pandilla contribuye a que definan quiénes son ante ellos mismos y ante los otros.

En cuanto a la violencia como una de las características de estos grupos, esta funciona, en el plano interno, como un mecanismo de socialización que permite construir, precisamente, un “orden” interno dentro de la pandilla, un orden mediado por la afirmación de la masculinidad de sus integrantes. Este es el marco bajo el que puede explicarse el sentido de la violencia que se ejerce dentro y fuera de las pandillas, y que se expresa en la pelea como elemento central de la vida cotidiana de estos grupos. Los jóvenes, inmersos en este proceso de construcción de identidad, ahondan de sobremanera la cultura de la violencia, resaltando la condición de ser rudos y valientes. De allí, que los códigos de confrontación y disputa entre pandilleros y entre las pandillas son casi cotidianos.

La complejidad y el carácter multidimensional del mundo de las pandillas trascienden la vida familiar, el barrio o la escuela, es un fenómeno marcado por factores socioculturales e institucionales, y por ello su problemática no debiera enfocarse desde una perspectiva de prevención selectiva dirigida a los pandilleros nucleares o continuos, como un subgrupo, sino que debe enfrentarse en su dimensión más amplia, la que merece un segmento poblacional de gran importancia social.

BIBLIOGRAFÍA

- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*. Barcelona, Ecuador: Editorial Anthropos.
- Cotle, P. y Ruiz, C. (1992). *Las pandillas de El Alto*. Cochabamba, Bolivia: Cuarto Intermedio.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Madrid, España: Editorial Ariel.

Guemureman, S. (2006). Ni bandas ni pandillas: la miopía de las teorías de las subculturas para explicar la violencia juvenil. *Revista Temas Sociológicos*, 11, 153-172. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2569824>

Jankowski, M. (1991). *La banda Catalanista*. Madrid, España: Gedisa Editoriales.

Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana (2013). *Las pandillas en Bolivia*. Recuperado de <http://www.onsc.gob.bo/descargas/PANDILLAS%20BOLETIN.pdf>

Observatorio de Seguridad Ciudadana del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (2012). *Estudio Seguridad Ciudadana 2011 y 2012*. La Paz, Bolivia: Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Recuperado de http://www.lapaz.bo/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=237&Itemid=745

Organización de los Estados Americanos (2007). *Definición y categorización de pandillas*. Anexo IV. Informe El Salvador. Recuperado de <https://www.oas.org/dsp/.../pandillas/AnexoIV.El%20Salvador.pdf>

Peñaranda, A. (1976). *La delincuencia juvenil y la educación*. La Paz, Bolivia: Ed. Gisbert y Cia.

Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez*. Guadalajara, México: Edit. ITESO.

Rocha, J. L. (2006). *Lanzando piedras, fumando 'piedras'. Evaluación de las pandillas en Nicaragua 1997-2006*. Cuadernos de Investigación de la Universidad Centroamericana (Nº 23). Managua, Guatemala: UCA.

Santos, M. (2002). *La vergüenza de los pandilleros. Masculinidad, emociones y conflictos en los esquineros del mercado de Lima*. Lima, Perú: CEAPAZ.

Savenije, W. (2009). *Maras y Barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. El Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Savenije, W. y Beltran, Ma. (2005). *Compitiendo en bravuras. Violencia estudiantil en el área metropolitana de San Salvador*. El Salvador: FLACSO-Salvador.

Strocka, C. (2008). *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidad y violencia en Ayacucho*. Lima, Perú: IEP.

SECCIÓN II

INVESTIGACIONES

Televisión, ética y violencia contra la mujer

Television, ethics and violence against women

Sandra Villegas T.¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 91-107, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: octubre de 2015

Fecha de aprobación: octubre de 2015

Versión final: noviembre de 2015

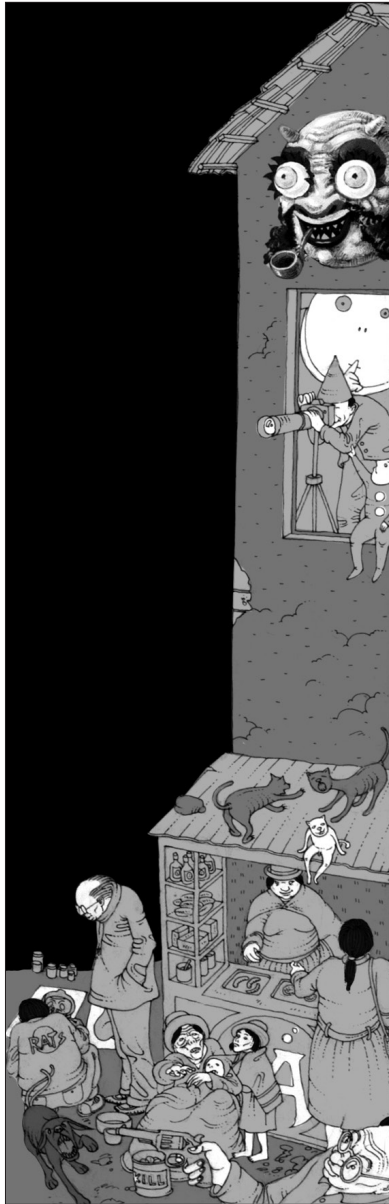
En este artículo se analiza, desde un enfoque de los derechos humanos, el tratamiento de las noticias sobre violencia de género en televisión con relación al cumplimiento o incumplimiento de los principios ético-profesionales de los gremios periodísticos; también se rescata los cuestionamientos y sugerencias sobre el tema de especialistas y de la población.

Palabras clave: violencia de género / medios de comunicación / violencia sexual / derechos humanos / violencia de los medios de comunicación / violencia en la televisión / legislación

This article analyses how news items on gender-based violence are dealt with on television. It uses a human rights approach to look at whether the ethical and professional principles of journalists' unions are being abided by or infringed. It also takes up criticisms and suggestions made by specialists and the general public on this issue.

Key words: gender-based violence / media / sexual violence / human rights / media violence / violence on television / legislation

¹ Licenciada en Comunicación Social y docente en la carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo".
Correo electrónico: stvillegast@gmail.com. La Paz, Bolivia.



Alejandro Salazar.

Los medios de comunicación difunden noticias que refuerzan estereotipos y prejuicios que convierten a la mujer en “objeto de la violencia y uso comercial”, despersonalizándola y quitándole la posibilidad de ejercer plenamente sus derechos. Sin embargo, hay que considerar que la producción periodística está estrechamente ligada a la percepción de hombres y mujeres que habitualmente culpan a la mujer de la violencia, como resultado de patrones culturales patriarcales que también se reproducen a través de la escuela, la religión y la familia.

Bolivia es uno de los países de la región con mayores índices de violencia contra la mujer, aunque se percibe ciertos avances, ya que gracias a la información que se difunde sobre leyes de protección o lugares dónde denunciar, se ha incrementado el número de denuncias; lo que podría considerarse como el primer paso para encarar esta delicada problemática social a través de políticas públicas más adecuadas.

Con frecuencia, los periodistas no son conscientes de que con el enfoque informativo que adoptan vulneran la dignidad, honra y derecho a la privacidad de las personas; por ello, es importante partir de la constatación de este extremo para que se refuerce la capacitación periodística en derechos humanos, en el marco de la responsabilidad social empresarial de todos los medios de comunicación.

En este artículo se difunden algunos de los resultados del estudio “Hechos de violencia en la televisión paceña y vulneración de los derechos de las mujeres”, realizado por Sandra Villegas entre febrero y agosto de 2014. Este proyecto formó parte de la Convocatoria “Investigaciones paceñas” promovida por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) en 2014. A partir de los resultados del estudio, el GAMLP emprendió el desafío de trabajar una normativa que coadyuve en el diseño de políticas municipales que articulen el rol

que cumplen los medios de comunicación con la prevención de la violencia contra la mujer.

La investigación se desarrolló orientada por el objetivo de generar insumos para el diseño de una política pública del municipio de La Paz relativa al tratamiento de las noticias de la violencia contra la mujer que se base en el respeto de principios ético-profesionales y un enfoque de derechos humanos.

Para evaluar comparativamente el tratamiento noticioso y la percepción de la ciudadanía sobre la violencia contra la mujer en los medios de comunicación, la investigación utilizó el método cuantitativo y cualitativo mediante el empleo del análisis de contenido televisivo, encuestas, grupos focales, estudios de caso, entrevistas, revisión legal, bibliográfica y hemerográfica. El análisis de contenido se aplicó a 130 noticias sobre violencia contra las mujeres emitidas por Unitel, Bolivisión, ATB, Red Uno, RTP, Cadena A y PAT, entre enero y abril de 2014, a partir de los principios éticos establecidos en los Códigos de Ética del Consejo Nacional de Ética Periodística (CNEP) y de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP).

Por su parte, la encuesta fue realizada el 15 de abril de 2014 y rescató la percepción de 384 vecinos y vecinas de La Paz (de 18 a 60 años) en los siete macrodistritos urbanos de la ciudad: Centro, Cotahuma, Max Paredes, Periférica, Mallasa, Sur y San Antonio. En los grupos focales participaron 54 personas en siete grupos (uno por cada macrodistrito) realizados en distintas sesiones entre el 30 de abril y el 14 de mayo de 2014, entre ellas representantes de instituciones que conforman el Consejo Ciudadano de Mujeres de la ciudad de La Paz. Adicionalmente, el 4 de junio de 2014 se organizó un grupo focal con seis periodistas de Cadena A, Católica TV, Canal 42, Canal 27, de la Agencia de Noticias por la Niñez y la Infancia (ANNI) y una periodista independiente.

Se escogieron dos noticias de televisión como casos de estudio para ejemplificar este análisis; en este artículo se rescata una de ellas. Y finalmente,

se entrevistó a tres especialistas en comunicación y siete líderes de instituciones que trabajan en el ámbito del tema de género².

La investigación partió de la noción de género como una construcción cultural ya que cada cultura y sociedad atribuye a cada sexo un conjunto de actitudes, comportamientos, cualidades y normas (Orsini, 2003). En esa perspectiva, la equidad de género es concebida como la defensa de la igualdad del hombre y la mujer en el control y el uso de los bienes y servicios de la sociedad.

Desde el estudio de los medios de comunicación se pretendió determinar las características de la violencia mediática y simbólica a partir de patrones culturales patriarcales que se reproducen en las noticias televisivas al hablar de violencia contra la mujer. En esa perspectiva, se constató que la producción periodística está estrechamente ligada a una errónea percepción social de hombres y mujeres que habitualmente culpan al género femenino de provocar la violencia (por usar minifalda, salir a trabajar o hacer algo malo para molestar al marido) y excusan a sus agresores.

ALGUNAS CIFRAS SOBRE EL CONTEXTO NACIONAL Y PACEÑO DE LA VIOLENCIA

Bolivia es el país latinoamericano con el nivel más alto de violencia física contra las mujeres, y el segundo, después de Haití, en violencia sexual, según *El compromiso de los Estados: Planes y políticas para erradicar la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*, firmado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres) (Panamá, 23/11/ 2013).

Los registros indican que el 87% de las mujeres del país sufren algún tipo de violencia intrafamiliar, según informó Samuel Villegas, director de Igualdad de Oportunidades del Ministerio de Justicia (Radio Fides en línea, 26/11/2010). Las violaciones, asesinatos, agresiones físicas y violencia escolar, entre otros hechos, son actos de violencia que se manifiestan de manera creciente contra las mujeres, niñas y adolescentes en casi todos los ámbitos de su vida, especialmente en sus propios hogares, pero que también se extiende a los espacios laborales, políticos y sociales.

En 2013 se registraron 174 crímenes de mujeres, de los cuales 110 fueron feminicidios y 64 fueron asesinatos por inseguridad ciudadana en ocho departamentos de Bolivia. De forma preocupante, también el feminicidio infantil y adolescente está en aumento, tal como prueba el siguiente dato: entre enero y junio de 2012, el 37,21% de las víctimas de violencia de género tenía hasta 20 años (CIDEM, 2014).

Ese mismo año, La Paz tuvo las cifras más altas de muertes de mujeres, con 47 casos; Santa Cruz, con 25 y Cochabamba, con 23. Según los datos del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM, 2014), del 100% de casos de violencia de género, el 54,5% son de tipo íntimo o conyugal, el 28% sexual, el 7% infantil, el 3,6% por conexión, el 3,6% en el ámbito familiar, seguido del feminicidio social³ (0,9%), feminicidio por ocupación estigmatizada⁴ (0,9%) y por aborto mal practicado (0,9%).

De acuerdo con los datos proporcionados por la Dirección de Investigación e Información Municipal (DIIM) del GAMLP, en 2013 las denuncias por violencia contra la mujer en los Servicios Legales Integrales Municipales llegaron a 3.069 casos. Marcelo Claros, director de la Defensoría de la

2 Los cargos de los entrevistados citados en este trabajo corresponden a la época en que se realizó la investigación.

3 Nombrado así cuando una mujer es víctima de antisociales por situaciones de inseguridad ciudadana.

4 Se denomina así a los casos de asesinatos de prostitutas.

Niñez del GAMLP, afirmó que entre enero y marzo de 2014 se produjo un 10% de incremento en las denuncias respecto al año anterior, por lo que, en caso de mantenerse esta proyección, se estimaban unos 9.000 casos para todo 2014 (M. Claros, entrevista, 15 de mayo de 2014).

NORMATIVA SOBRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y VIOLENCIA

Además de aprobarse una nueva Constitución Política del Estado (2009), en los últimos diez años se han promulgado leyes nacionales que han incorporado artículos que obligan a los medios de comunicación a prevenir la violencia contra la mujer mediante espacios informativos y educativos, entre esas normas están: la Ley Marco de Autonomías, la Ley de Municipalidades, la Ley contra la Trata y Tráfico de Personas, la Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia, la Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez y el Código Niño, Niña y Adolescente.

La Ley 348 Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (9/03/2013) en su Art. 7 incluye a la violencia mediática y simbólica como uno de los 17 tipos que existen.

La violencia mediática es definida como aquella producida por los medios masivos de comunicación a través de publicaciones, difusión de mensajes e imágenes estereotipadas que promueven la sumisión y/o explotación de mujeres, que la injurian, difaman, discriminan, deshonran, humillan o que atentan contra su dignidad, su nombre y su imagen. La violencia simbólica y/o encubierta son los mensajes, valores, símbolos, íconos, signos e imposiciones sociales, económicas, políticas, culturales y de creencias religiosas que transmiten, reproducen y consolidan relaciones de dominación, exclusión, desigualdad y

discriminación, naturalizando la subordinación de las mujeres.

En el Art. 14 se establece que el ente rector central del Estado y las entidades territoriales autónomas deben adoptar medidas específicas para erradicar toda forma de violencia contra las mujeres para lo cual pueden implementar diversos programas. Entre ellos, el programa de comunicación para *deconstruir* los estereotipos sexistas y los roles asignados socialmente a las mujeres, promoviendo la autorregulación de los medios de comunicación en cuanto a la publicidad que emiten, el uso irrespetuoso y comercial de la imagen de las mujeres.

El Art. 22 establece que el Ministerio de Comunicación debe diseñar e implementar una estrategia nacional de comunicación que incluya campañas en medios masivos, dirigidas a informar y sensibilizar sobre las causas, formas y consecuencias de la violencia y discriminación contra las mujeres. Sin embargo, a la fecha, tanto para el Art. 14 como para el 22, ningún programa o estrategia se ha hecho público más allá de mensajes radiales y televisivos.

Adicionalmente, el Art. 23 está referido a la obligación de los medios de comunicación para adoptar los Códigos de Ética y otras medidas de autorregulación, con relación a la difusión de contenidos discriminatorios vinculados a la violencia hacia las mujeres que refuerzan o justifican la tolerancia, o que atenten contra sus derechos. Así también, esta norma instruye que los medios de comunicación destinen, en el marco de la responsabilidad social, un espacio mínimo gratuito para la difusión de mensajes que promuevan los valores establecidos en la mencionada norma.

A pesar de poseer planteamientos acertados, esta ley tropieza con varias falencias relativas a la ausencia de su reglamento⁵, al insuficiente número de fiscales y forenses, a la falta de

5 El 14 de octubre de 2014, cuando esta investigación ya había finalizado, se emitió el Decreto Supremo 2145 “Reglamento de la Ley 348”. Sin embargo, su aplicación aún presenta las dificultades señaladas.

capacitación del personal y de servicios legales integrales para la atención a la mujer que sufre violencia en la mitad de los municipios del país, así como al retraso en la creación de los juzgados especializados y a las condiciones precarias en las que la Policía realiza sus investigaciones.

En la actualidad persiste la disyuntiva legal a partir del debate acerca de la prioridad de algunos derechos humanos como la libertad de expresión sobre otros derechos. Este es un dilema tan antiguo como el Estado mismo y fue resuelto desde la doctrina democrático-liberal con la elaboración de la Ley de Imprenta promulgada el 19 de enero de 1925.

La Ley de Imprenta es una norma especial cuyo propósito es castigar la calumnia y la difamación en el trabajo periodístico. Esta ley protege el honor y la privacidad de los ciudadanos comunes y castiga severamente a quienes, “haciendo abuso de su pluma”, hacen escarnio de esos derechos; pero a la vez garantiza la labor de los periodistas honestos en la tarea de fiscalizar el interés colectivo y luchar contra potentados y gobernantes corruptos (García Mérida, 2008).

La inaplicabilidad de esta norma llevó a que en muchas ocasiones se la cuestione y se insista en la necesidad de supervisar el desempeño de los medios de comunicación, situación ante la cual los gremios periodísticos alzaron, reiteradamente, la voz de protesta y denunciaron la intención velada de censura y restricción a la libertad de expresión y de prensa.

Autores como Luis Ramiro Beltrán (2003) y José Luis Exeni (2012) afirman que: “[La Ley de Imprenta] seguirá siendo una norma engorrosa en su procedimiento, carente de actualización,

criticada por ineficaz, especialmente por los políticos, insuficientemente conocida por las autoridades judiciales e inclusive por los propios periodistas”.

La mayor debilidad de la Ley de Imprenta radica en su falta de actualidad porque fue diseñada solo para los medios impresos, sin tomar en cuenta a los medios radiofónicos, audiovisuales ni virtuales, los cuales poseen distintas condiciones, características, virtudes y falencias.

LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LAS NOTICIAS DE TV

La televisión se ha convertido en una institución que produce “conocimiento social”; al codificar los hechos sociales, brinda un “contexto explicativo” que da sentido al acontecimiento y al mundo. Cuando temas como la violencia contra la mujer aparecen en las noticias, existe la tentación de leerlos como una versión actualizada de los arquetipos⁶ (modelos de conducta) de la condición humana (Langer, 2000) y no como una problemática social que precisa políticas públicas.

Los medios de comunicación resultan ser uno de los mecanismos más importantes en la producción y reproducción de representaciones simbólicas, entre las que se encuentran las de género. De allí que muchas veces terminen fortaleciendo la construcción y circulación de estereotipos negativos que resultan discriminatorios para la mujer y obstaculizan posibilidades de relaciones más igualitarias⁷.

La violencia en la sociedad y su reflejo en la cobertura informativa remite a hablar del

6 El ser humano hereda “modelos de conducta”. Los arquetipos son predisposiciones o potencialidades para experimentar y responder al mundo. El desarrollo y la expresión de estas predisposiciones o imágenes latentes dependen enteramente de las experiencias del sujeto (Jung, 2009).

7 En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing, en 1995, se definió una plataforma que en su artículo 236 establecía: “Hay que suprimir la proyección constante de imágenes negativas y degradantes de la mujer en los medios de comunicación, sean electrónicos, impresos, visuales o sonoros”.

sensacionalismo⁸ como esa tendencia a presentar los hechos y las noticias de modo que produzcan sensación, emoción o impresión. La influencia de este fenómeno es evidente en los programas periodísticos y puede evaluarse en lo cuantitativo (muchas noticias sobre violencia, delincuencia, imágenes con duración excesiva, etc.) o en lo cualitativo (imágenes sangrientas o siniestras, musicalización dramática, uso de narraciones explícitas, etc.) (Berti, 2013).

Desafortunadamente, en la cobertura periodística de hechos de violencia la presión por tener “la primicia informativa” o la falta de preparación técnico-profesional de algunos periodistas suelen llevar al sensacionalismo; a sacrificar la calidad y la ética de las noticias por la urgencia de publicar hechos y declaraciones sin corroborar los datos, en particular en las noticias sobre agresiones, asesinatos y violaciones de mujeres, niñas y niños.

La observación y el seguimiento del periodismo televisivo en los últimos ocho años han demostrado que existe una tendencia generalizada a elaborar las noticias desde la simplificación de los hechos y la magnificación de la violencia. En ocasiones se reduce las historias de violencia a desgracias personales sin causas ni consecuencias, sin contexto. Simultáneamente, en otras noticias televisivas se magnifican los hechos de inseguridad o desgracias personales a partir del enfoque del escándalo o el morbo para subir el rating⁹, que comercialmente es conveniente para la empresa periodística.

El lenguaje televisivo es complejo, las noticias sobre violencia poseen narración oral y escrita con

detalles escabrosos, efectos de sonido, música dramática y sellos de pantalla, que son atribuibles a quienes elaboran la nota (periodistas, camarógrafos, presentadores, *switchers*¹⁰ y jefe de noticias o informaciones de cada medio). Esta combinación de elementos auditivos y visuales es la que, simultáneamente, causa impacto en la audiencia.

Las noticias reconstruyen las representaciones de lo masculino y lo femenino presentes en el imaginario social, recrean la realidad y reproducen estereotipos de género, cuyos rasgos discriminatorios pasan inadvertidos, contribuyendo a acentuar la desigualdad de oportunidades entre mujeres y varones.

De acuerdo con la encuesta realizada durante la investigación, la población paceña manifestó que las noticias de TV han “naturalizado” y “trivializado” el tema de la violencia de género porque se prioriza el morbo y el nivel de audiencia. Por ello, el tratamiento noticioso de la temática se enfoca en lo inmediato, circunstancial y reiterativo; restándose importancia a la gravedad de la problemática y a la necesidad de sensibilizar en derechos humanos a periodistas y a la ciudadanía en general.

Los encuestados y participantes en grupos focales recomendaron que no se justifique la violencia hacia la mujer y los hijos por el estado de ebriedad del agresor y que la Policía no cuestiona “qué habrá hecho la mujer para provocar al marido”, desde una posición machista heredada socialmente. En este contexto, las explicaciones superficiales que suelen dar los medios —con el empleo de muletillas como “otro caso más

8 El sensacionalismo implica la deformación y manipulación interesada de la noticia, su “espectacularización”, sin importar que esta resulte escandalosa, morbosa, espantosa o indiscreta (Gálvez y Paz, 2003). Funciona a partir de: 1) la manipulación intencionada de la información o contenidos; 2) la actitud mercantilista para buscar mayor teleaudiencia; y 3) la intención de exaltar en el público (por medio de técnicas visuales o auditivas, por ejemplo) reacciones de carácter emocional.

9 Se refiere a la cantidad de personas que está viendo un programa de televisión o escuchando un programa de radio. También se denomina “cuota de pantalla” y es el resultado de la multiplicación del “alcance” (individuos o en su caso hogares) por la “fidelidad” (tiempo invertido).

10 Es la persona que opera las consolas o equipos de edición de videos en un canal de televisión. Usualmente, esta persona es quien escribe los sellos de pantalla para los titulares y nombres de fuentes durante el noticiero.

de violencia contra la mujer” o “se trata de un crimen pasional”— contribuyen a naturalizar y justificar la violencia.

Según los resultados del análisis de noticias televisivas, se identificó 21 formas de violencia, siendo las más extremas y frecuentes: la violencia contra la esposa (26 casos), la violación a niñas e hijastras (19), los feminicidios (17) y las violaciones a adolescentes (12). De manera preocupante, las estadísticas reflejan que las violaciones a niñas y adolescentes han superado las cifras de violaciones a mujeres adultas, demostrando su alta vulnerabilidad como víctimas de violencia sexual causada por padrastros, padres y familiares cercanos.

El análisis de la calidad de la información periodística televisiva constató que en el tratamiento de los temas de violencia de género suele faltar contexto, precisión en los datos, buen manejo de las fuentes informativas (pluralismo y ecuanimidad), documentación y la debida priorización de un enfoque de derechos humanos que sea responsable con las víctimas, con su situación y con la audiencia.

Entre los ciudadanos encuestados, el 99% de ellos manifestó que veía televisión y el 82% que lo hacía cada día. En cuanto a la cantidad de horas al día dedicadas a ver televisión, los varones encuestados la ven más, entre tres o más horas. El 96% de la población consultada ve telenoticiarios y el 52% lo hace por las noches.

Las víctimas de violencia que se exponen con más frecuencia en los noticieros de TV son mujeres (49%), niños y niñas (40%). Sin embargo, las violaciones a niños, niñas y adolescentes son el tema de mayor impacto para los televidentes de noticieros. En concordancia con lo anterior, los aspectos que más impactan en las noticias son “las imágenes de las víctimas, en especial si eran niños o niñas”; “las heridas, los cuerpos sin vida y mucha sangre”; “la descripción en detalle de la violencia”; y, por

último, “las noticias muy anunciadas y repetidas varias veces en el noticiero”.

La mujer, en las noticias sobre violencia, aparece cumpliendo el rol de “buena víctima” porque a través de sus lágrimas se ofrece una versión particular narrada (Langer, 2000). El concepto de “buena víctima” guarda relación con el *phantos*¹¹ a partir del reflejo frecuente de las lágrimas de una mujer o un niño. Las historias sobre víctimas funcionan a partir de la identificación que promueven al hacer asequible la historia. La lástima por apelación audiovisual “vende”.

Respecto a cómo se muestra a la mujer, se determinó que esta aparece indefensa ante la violencia y el maltrato (54% de las respuestas). Llamó la atención aquellas categorías que, a partir de prejuicios, responsabilizan a la mujer por la violencia, entre ellas: fiestera, rebelde, culpable por provocar, algo malo debe hacer, infiel y astuta. Sin duda, un tema que valdría la pena profundizar en otros estudios sobre la equidad de género y las causas de la violencia contra la mujer en el imaginario urbano.

El machismo fue mencionado como la primera causa del incremento de la violencia contra la mujer; la inseguridad ciudadana ocupó el segundo lugar, y que la mujer no se valore y respete, el tercero. Como se aprecia, la respuesta de que “la mujer no se valora y respeta”, a pesar de ser válida para algunas mujeres, generaliza como prejuicio y responsabiliza a todas las mujeres de causar la violencia de la que son víctimas.

También se perciben prejuicios en respuestas como: “porque la mujer sale a trabajar” (cinco respuestas de varones y 18 de mujeres) y “porque sale mucho de casa” (20 varones y cinco mujeres). Estas dos últimas respuestas confirman que las mujeres también son machistas, que se sienten culpables por salir a trabajar y que, en general, los hombres cuestionan que tenga que

11 El poder de hacer surgir sentimientos de lástima, tristeza, simpatía o ternura (Piacenza, 2012).

salir de casa, opiniones que corroboran la falta de equidad de género.

Con relación a qué recomendaciones se pueden plantear para mejorar la cobertura periodística en el tema de la violencia de género, las mujeres solicitan que no se denigre más a través de las imágenes y que se expliquen las causas y consecuencias; en tanto que los varones son quienes más solicitan capacitación para los periodistas y el uso de un lenguaje adecuado.

LA NATURALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA Y LA PROMOCIÓN DEL MORBO

Entre las opiniones en los grupos focales acerca de las noticias sobre violencia contra la mujer, se afirma que la mujer cumple un rol social fundamental en la sociedad porque es la base de la familia; sin embargo, la violencia hacia ella y sus hijos en la TV se ha tornado “natural” y se prioriza el morbo, promoviendo que la mujer sea vista como un objeto comercial y una víctima indefensa incapaz de defender sus derechos.

Así, las informaciones sobre la temática señalada son abordadas desde una perspectiva policial o judicial y, en menor medida, como una problemática social. De esa forma, se evita manifestar la magnitud del tema, sus diversas expresiones, sus causas y consecuencias.

Los jefes de prensa, programadores y periodistas de televisión, por ejemplo, suelen recurrir al argumento de que ellos le dan a la audiencia lo que esta quiere ver. Sin embargo, las personas que participaron en los grupos focales no estuvieron de acuerdo con esta afirmación; dijeron que, al contrario, la democracia exige mejor educación y profesionalismo en la forma de presentar las noticias, priorizando como parámetro esencial el respeto a la vida y la dignidad.

En referencia a los cuestionamientos y críticas a las noticias sobre violencia contra la mujer, los vecinos entrevistados señalaron que son

sensacionalistas ya que usan imágenes con mucha sangre, música dramática, los avances informativos (titulares), el enfoque informativo de “impacto” (al estilo del sector “Crimen y castigo” de Bolivisión) y los horarios de las noticias (en particular los de la mañana y los del mediodía).

Por otra parte, las participantes en los grupos focales señalaron que la violencia mediática se visibiliza a través del énfasis en el morbo. Los medios se preocupan más por el marketing y las ventas que en explicar las causas y consecuencias de la violencia contra la mujer. Por ejemplo:

Se está comercializando la violencia. No se cuida el entorno. La información debería ir acompañada de algún parámetro de prevención (Vivian, Macrodistrito Sur de La Paz).

Las imágenes de TV solo favorecen al morbo. El canal 5, por ejemplo, muestra imágenes de la mujer golpeada que no se deben mostrar a la hora del almuerzo. Se muestra a la mujer débil cuando siempre ha sido muy fuerte, la mujer es el eje del hogar (Francisco, Macrodistrito Periférica de La Paz).

La violencia simbólica es cultural y se refleja también en el lenguaje; algunas personas en los grupos focales comentaron que les incomodaba la forma en que se entrevista a las víctimas con preguntas mal dirigidas y obvias como: ¿Qué se siente? ¿Le duele?, observando que la persona está en una camilla del hospital después de haber sido golpeada.

El periodismo trabaja con la palabra, por lo que es importante su compromiso de utilizar un lenguaje apropiado para abordar una situación que cuesta la vida a numerosas mujeres, que deja secuelas psicológicas en la víctima, en sus hijos, y en la sociedad donde se producen los actos violentos. En este sentido, un lenguaje no adecuado puede agredir y seguir violentando.



Alejandro Salazar.

DERECHOS HUMANOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La defensa de derechos pasó del paradigma del hombre occidental, adulto, heterosexual y dueño de un patrimonio a visibilizar nuevos sujetos de derechos. Surgió así la necesidad de conferir a determinados grupos una protección especial debido a sus condiciones específicas de vulnerabilidad; en ese marco, se empezó a hablar de igualdad y a ver a las mujeres según las especificidades y peculiaridades de su condición social.

La igualdad de género es, ante todo, un derecho humano y constituye, además, uno de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio y un elemento clave para el desarrollo y la reducción de la pobreza (UNFPA, 2009).

Desde una perspectiva evaluativa sobre este fenómeno en Latinoamérica y el mundo, el estudio *Periodismo, medios de comunicación y la cobertura informativa de los Derechos Humanos*, del International Council on Human Rights (2000), sostiene que los medios de comunicación no explican ni contextualizan como se debiera la información sobre derechos humanos. Los impedimentos más comunes para una buena cobertura de los derechos humanos, según el estudio, son: el sesgo; la instrumentalización (cuando se usa el tema de derechos humanos con fines de manipulación o propaganda); un lenguaje parcializado; la falta de selectividad (es mejor difundir un cable extranjero); la contaminación que se genera cuando el periodista interpreta y elabora conclusiones falsas sobre la base de supuestos morales o éticos inapropiados; el reduccionismo cuando no se provoca la mirada crítica; el sensacionalismo y la negatividad; y la falta de contexto.

El énfasis de este estudio radicó en analizar cómo los medios de comunicación difunden información relativa a hechos de violencia contra la mujer para evaluar si se vulneran sus derechos humanos en la cobertura noticiosa, causando que se *revictimice* a las víctimas y se vulneren nuevamente sus derechos.

Las violaciones, la trata de personas y los feminicidios son noticias de carácter policial, que los medios de comunicación no vinculan a la vulneración de derechos humanos¹². Aún no se asocia lo que sucede con lo que se puede cambiar a través de la prevención.

Además, cuando se difunden noticias sobre inseguridad ciudadana o violencia contra la mujer, niña, niño o adolescente no se posiciona la violencia como una violación a los derechos humanos de esas personas por parte de sus agresores; y muchas veces, sin quererlo, se reproducen los hechos, volviendo a vulnerar la dignidad, privacidad, honra y reputación de los afectados.

En la perspectiva de la defensa de los derechos humanos, la población pacaña encuestada y entrevistada cuestionó que los medios de comunicación no respeten la dignidad, honra y vida privada de las personas, y que difundan su identidad en situaciones de desgracia sin pedir permiso.

LA ÉTICA EN LAS NOTICIAS DE TV SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO

Lo ético está estrechamente ligado a un tratamiento informativo responsable y profesional, de modo que cuando el principio de la autorregulación periodística se incumple, existe el peligro de vulnerar con mayor facilidad los derechos humanos (imagen, honra, nombre y

12 Los derechos humanos son aquellas “condiciones instrumentales que le permiten a la persona su realización”. Este concepto subsume aquellas libertades, facultades, instituciones o reivindicaciones relativas a bienes primarios o básicos que incluyen a toda persona, por el simple hecho de su condición humana, para la garantía de una vida digna, “sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición (...)” (Art. 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ONU, 10 de diciembre de 1948).

condición) de las víctimas e incluso de los presuntos agresores.

Los periodistas de televisión trabajan con extraordinaria rapidez y en el proceso de producción informativa convergen factores internos del medio periodístico, pero también la presión política o empresarial de los anunciantes, que sumados a su inadecuada formación académica y la capacitación permanente, le impiden atender las recomendaciones éticas del gremio periodístico.

El primer principio básico del periodismo es difundir información verificada sobre hechos que sean del interés colectivo, por lo que si no se cumple con esta premisa se cuestionan sus fundamentos, credibilidad y misión. Esto sucede cuando se difunde información sin confirmar su veracidad, sin contexto, en base a juicios de valor prejuiciosos o estereotipados de la víctima como “objeto sexual de agresión” y ofreciéndose una información fragmentada que destaca la morbosidad de la sangre o el detalle de cómo se cometieron los delitos. En este sentido, difundir información muy preliminar a modo de adelanto informativo (sin aludir a las causas ni a las consecuencias) es cuestionable porque refuerza la percepción de que se comercializa la violencia, se banaliza la desgracia ajena y se la convierte en espectáculo.

El análisis del cumplimiento de los principios éticos de la ANP en las noticias de televisión en La Paz evidenció que no siempre se respeta la vida y se presume la inocencia de las personas, por lo que se suele incurrir en sensacionalismo. Por otra parte, el análisis de los principios del CNEP demostró que una noticia deja de ser plural y se hace redundante cuando niega al espectador la posibilidad de conocer las distintas facetas de los hechos; este tipo de noticias suele guiarse por el impacto que adjetiva, juzga y valora la conducta de la víctima. Asimismo, al

invadir la vida privada de las mujeres víctimas de violencia y hacer apología del delito¹³ se incurre en infracciones penales que no se sancionan y quedan en la impunidad debido a la falta de funcionamiento de los tribunales de imprenta en cada municipio.

Aunque el balance estadístico del estudio demostró alentadoramente que los medios, en general, cumplen algunos de sus principios éticos, ese panorama no puede dejar excusar la difusión de aquellas noticias que no respetan la vida ni protegen la identidad e integridad de las víctimas, vulnerando de forma flagrante sus derechos humanos.

El análisis constató que 45 (34,6%) de las noticias televisivas no citaron fuentes y esto repercutió en la ausencia de facetas distintas sobre un hecho noticioso, según el análisis de los principios éticos del CNEP. Esta situación, en el caso del análisis del cumplimiento de los principios éticos del Código de la ANP, se tradujo en la falta de parte y contraparte, en la falta de fuentes idóneas y en la presentación de información inexacta e imprecisa.

Lo esencial en cualquier noticia es el qué, pero si ese aspecto no está claro y se reduce a anunciar “otra violación más” u “otro caso de feminicidio” sucede que a través de ese tipo de lenguaje se trivializa y normaliza la violencia que quita la vida de niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres. La agenda informativa no puede construirse a partir de hechos de impacto (más que de vidas humanas) que soslayan la necesidad de verificar su veracidad, complejidad, causas y consecuencias.

Por otro lado, 88 notas analizadas (68%) fueron sensacionalistas. Lo sensacionalista se expresó en lo cuantitativo (muchas noticias sobre violencia, emisión de numerosas imágenes cuya duración es excesiva) y en lo cualitativo (imágenes

13 La apología del delito se define como elogio o alabanza del hecho delictivo (relativo al Art. 130 del Código Penal boliviano).

Elogio, solidaridad pública o glorificación de un hecho delictivo o de su autor a causa de él (Cabanellas, 1993, p. 3).

sangrientas o siniestras, musicalización dramática, uso de narración explícita). Se clasificó como noticia sensacionalista a aquella que usó imágenes de impacto como el ojo moreteado de la mujer golpeada en primerísimo primer plano, la música de drama de fondo y el llanto de quienes declaran. Además, este tipo de noticias a menudo tampoco cumplió con otros principios como los de corroborar los hechos, respetar la vida privada de las víctimas o usar fuentes idóneas y confiables.

A continuación se ejemplifica el análisis realizado mediante un estudio de caso:

- **Estudio de caso: Mujer que recibió martillazos de su concubino**

Esta noticia se relaciona con un hecho de violencia contra una mujer por parte de su concubino, quien le habría asestado 20 martillazos y puñaladas. En las líneas que siguen se detallan las características de las dos noticias difundidas sobre este caso en PAT y Unitel.

Noticia 1: PAT, 05/03/2014

Titular: Mujer golpeada con martillo.

Presentadora: Lalo Flores Linares, acusado de haber golpeado a su concubina con un martillo, fue enviado a detención preventiva en la cárcel de San Pedro.

Voz en off del periodista: Se realizó la audiencia de medidas cautelares de Lalo Flores Linares, sindicado de haber golpeado a su concubina con más de 20 martillazos y haberle ocasionado cortes en el rostro.

La defensa de la víctima manifestó que pedirán una ampliación de la imputación ya que este sujeto habría sido imputado solo por violencia intrafamiliar (...) En tanto, se conoció también que el sindicado tiene ya un proceso anterior.

Uso de fuentes informativas: Hombre (testigo) de espaldas sin identificar declara: “Con un martillo le había golpeado y aun así sin poder caminar le

seguía golpeando el hombre. Cuando la encontramos con la Brigada estaba en un estado tan lamentable que ellos mismos se escandalizaron”.

Descripción de imágenes utilizadas: El testigo, de espaldas, e imágenes en primer plano de los golpes en las piernas de la mujer y plano medio de la mujer en una cama de hospital. Imágenes en plano general del juez, del acusado y del abogado defensor. Sellos de pantalla utilizados: La Paz. Joven agredida. Su pareja la golpeó con martillo. La Paz. Lo envían a la cárcel por golpear con un martillo a su concubina.

Comentario: En esta noticia se vulnera los principios 7 (no discriminar) y 8 (respetar la vida privada) del Código Ético de la ANP porque aunque el titular habla de un hecho de violencia contra una mujer, destaca el tema a partir de lo inédito del objeto utilizado para ocasionar daño físico. En este enfoque el martillo o el cómo se produjo la violencia y el proceso del acusado es más importante que la salud y opinión de la víctima (discriminación de género).

No se respeta el derecho a la vida privada de la víctima al mostrar su rostro y el detalle de las heridas, vulnerando su dignidad e integridad emocional. Además de haber sido atacada, los medios exponen a la mujer sin considerar el impacto emocional de la víctima y su familia. Tampoco se respeta el derecho humano al insistir en difundir comportamientos delictivos que induzcan a la imitación (apología del delito) con fines sensacionalistas (de alarma por lo insólito).

También se cae en el sensacionalismo (numeral 12, Código Ético de la ANP) por la repetición de imágenes de impacto y de anuncios de titulares en las ediciones de noticieros. Se destaca el objeto usado para la agresión, pero no se enfatiza en el intento de feminicidio.

Desde este enfoque, la víctima y sus derechos no importan, sino que lo destacado es el impacto informativo de con qué objeto se la atacó y el

destino que correrá el acusado. El periodista no da mayor información sobre el proceso anterior que tendría el acusado para saber si fue por violencia contra la misma u otra pareja. No se investiga.

Los principios éticos 11 (respeto a la dignidad) y 12 (proteger la identidad) del Código Ético del CNEP también fueron vulnerados al no respetarse la vida privada y la dignidad de la víctima identificándola totalmente. También se vulneraron los principios 2 (sensacionalismo), 4 (invasión a la vida privada) y 5 (apología del delito) relacionados a lo que “No deben” hacer los medios de comunicación.

Noticia 2: Unitel, 06/03/2014

Titular: Enviado a la cárcel de San Pedro. Golpeó a su concubina.

Presentadora: Lalo Flores Linares, de 49 años de edad, fue enviado a la cárcel de San Pedro. La Policía investiga un intento de feminicidio. Un hombre atacó a su concubina con un martillo.

Voz en off del periodista: El sujeto dijo que estaba en estado de ebriedad el momento de la agresión. La víctima se repone de los golpes en el Hospital de Clínicas. La víctima fue golpeada. Su concubino en estado de ebriedad utilizó un martillo para enviarla al Hospital de Clínicas. La golpeó con fuerza en las piernas y en los brazos (...) No sería la primera vez que sufre estas agresiones.

Uso de fuentes informativas: Ninguna.

Descripción de imágenes utilizadas: Imágenes de juez y acusado. Imágenes de hospital y enfermeras. Imagen en primer plano de los ojos de la víctima y moretones en las piernas.

Los sellos de pantalla que se usaron son: Vivo - Hospital de Clínicas.

Comentario: No se habla de derechos humanos vulnerados. El periodista en dos ocasiones menciona que el acusado se encontraba en estado de ebriedad, logrando involuntariamente atenuar la responsabilidad de quien agredió a su pareja. En

este sentido, se vulnera el principio 2 (evitar juicios de valor y comentarios) del Código de la ANP y el principio 3 (presentar la información claramente diferenciada de los comentarios) del CNEP.

No se indaga sobre los antecedentes de violencia del acusado, no existe contexto suficiente con relación al hecho de violencia. No se usan adecuadamente las fuentes de información conforme el numeral 4 (imparcialidad), ni se respeta la dignidad y el honor de la víctima al mostrarla postrada en cama (numeral 12 del Código de la ANP). Por todo lo anterior, se incurre en sensacionalismo vulnerando el numeral 12 del Código del CNEP.

Como en el anterior ejemplo, el uso de imágenes de alto impacto visual producto de la violencia vulnera el principio 2 (no acudir al sensacionalismo) y 5 (apología del delito) del CNEP al narrar en detalle la agresión.

En conclusión, en esta noticia no se respetaron los derechos humanos de la víctima al priorizar el impacto informativo de sus heridas y dejar de lado la protección de su identidad y dignidad.

CONCLUSIONES

La violencia de género en Bolivia obliga a afirmar que una mujer muere cada tres días víctima de feminicidio, pero también el infanticidio y el asesinato de adolescentes están creciendo en cifras, lo que comprueba que la violencia contra la mujer se traduce más y más en violencia contra niños, niñas y adolescentes y que es urgente tomar acciones para concientizar a la población y prevenir la violencia cuyo origen con mayor frecuencia es el propio hogar.

En relación a la información sobre los casos de violencia contra la mujer, niña, niño y adolescente:

La violencia contra la mujer se refleja en la agenda de diarios y canales de televisión paces en feminicidios, infanticidios, violación de

adolescentes, niñas y niños y violencia contra mujeres (esposas o concubinas). Los casos de violaciones a niñas (la mayoría hijastras) y adolescentes ha superado las violaciones a mujeres adultas, demostrando la alta vulnerabilidad de este sector de la población a ser víctima de violencia sexual, de manera preocupante a causa de la agresión de padrastros y familiares cercanos. Ese último tema es el de mayor impacto mediático, en particular, en las noticias audiovisuales por la combinación de la narración con detalles escabrosos, los efectos de sonido, la música dramática y los sellos de pantalla.

La población paceña considera que las noticias de TV han “naturalizado” y “trivializado” el tema porque se prioriza el morbo y el *rating*. El tratamiento actual de la noticia se enfoca en lo inmediato, circunstancial y reiterativo, algo que puede restar importancia a la gravedad de la problemática y la necesidad de sensibilizar en derechos humanos a periodistas y ciudadanía en general. Se cuestionó que se descuide incluir la explicación sobre las causas y consecuencias de los hechos de violencia.

Se considera a la información como mercancía desconociendo que la información periodística es un bien público. Por ello, el análisis de la calidad de la información periodística televisiva constató que falta precisión en los datos, buen manejo de las fuentes informativas (pluralismo y ecuanimidad), documentación, contexto y priorizar un enfoque de derechos humanos que sea responsable con las víctimas, sus desgracias y la audiencia.

Se recomendó que no se justifique la violencia a la mujer y los hijos por el estado de ebriedad del agresor y que la policía no cuestione “qué habrá hecho la mujer para provocarlo al marido” desde una posición machista heredada socialmente que hace que los hombres cuestionen que tenga que salir mucho de casa y que comparten las mujeres quienes se sienten culpables por salir a trabajar.

Lo ideal sería pasar de explicaciones superficiales como “otro caso más de...crimen pasional, por celos, riñas familiares, etc.” porque sólo naturaliza y justifica la violencia.

En relación a la influencia de los medios de comunicación:

La población paceña considera que las noticias sobre violencia contra la mujer generan miedo, odio, frustración y rabia porque se denigra y revictimiza a través de las imágenes y el lenguaje de los titulares y los comentarios de periodistas y presentadores de TV. El culpar a las víctimas de la violencia no construye, al contrario, la victimiza más.

Se hace énfasis en rostros, en cuerpos que han sufrido violencia y testimonios desgarradores de la víctima o sus familiares lo cual es sensacionalista porque daña la dignidad de la víctima y está destinada a generar lástima de la audiencia en lugar de reflexión y censura de los delitos contra las mujeres, niñas, niños y adolescentes.

Los medios de comunicación a menudo olvidan que no solo informan sino que forman a la ciudadanía y dan pautas de comportamiento social pero si usan estereotipos equivocados dañan la autoestima de las mujeres.

La información que se brinda desde fuentes oficiales del municipio, el enfoque de derechos humanos y la prevención podrían hacer mayor énfasis en la difusión de información útil como qué son los Servicios Legales Integrales Municipales (SLIM) y para qué sirven pero también sobre qué pasa con la mujer después de la violencia. A su vez, visibilizar el derecho de mujeres, niñas, niños y adolescentes a la vida, a la salud, a la educación, al trabajo y al desarrollo pleno de capacidades intelectuales en lo político, económico, social y cultural.

La influencia de los medios puede ser positiva para los procesos de sensibilización y cambios de

conducta en diferentes estratos de la población; se hace bien en denunciar la violencia, pero se debería seguir un proceso investigativo que de-construya el concepto de violencia.

En relación a la vulneración de derechos humanos:

El análisis de los principios éticos evidenció que al priorizar el enfoque comercial de impacto sensacionalista, los noticieros de televisión no respetan los derechos humanos de las víctimas de la violencia como la dignidad, honra, protección de identidad y derecho a la privacidad. Y por el contrario, se difunde información sin confirmar su veracidad, sin contexto, con juicios de valor prejuiciosos o estereotipados de la víctima como “objeto sexual de agresión” y se brinda una información fragmentada que destaca la morbosidad de la sangre o en detalle cómo se cometieron los delitos.

Se valoró negativamente la manera en que los periodistas conducen las entrevistas a víctimas, más aún si son niños o niñas, en situaciones de violencia porque formulan preguntas mal dirigidas u obvias que revictimizan.

En la perspectiva de la defensa de los Derechos Humanos, se cuestionó que los medios de comunicación no respeten la vida privada de las personas y la difundan sin pedir permiso.

En relación a los medios de comunicación y la prevención de la violencia:

La población encuestada y en los grupos focales recomendó hacer seguimiento y tener cuidado con la difusión de noticias relacionadas con violencia contra niños, se instó a incluir la reflexión y la condena, pero también hacer seguimiento a las denuncias de violencia y las detecciones antes de informar.

La población tiene un masivo acceso a los medios y se podrían difundir cuñas de radio,

slogans o frases en spots cortos de televisión. Se rescató que algunos medios de comunicación ya incluyen espacios gratuitos de difusión de la Ley 348 y notas desde un enfoque más humano.

También se recomendó dar ejemplos positivos, información más amplia y de referencia (instituciones y teléfonos) para acudir en caso de violencia. Surgió la inquietud de que todos los medios deberían tener horarios de protección al menor y hacer investigación periodística sobre los casos de violencia.

BIBLIOGRAFÍA

Beltrán, Luis Ramiro. (2003). La ética periodística en Bolivia. Situación y perspectivas. Defensor del lector del Grupo de Prensa Líder. Conferencia pronunciada en Sucre el 1 de agosto de 2003. En: http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran4.htm

Berti, F. (2013). Sensacionalismo y amarillismo en los medios de comunicación. En *Creación y Producción en Diseño y Comunicación N° 32*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_articulo=6117&id_libro=163

Cabanellas, G. (1993). *Diccionario Jurídico Elemental*. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/YuhryGndara/diccionario-juridicoelementalguillermocabanellas> [Consultado el 15/07/2014].

Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM) (2014). Alarmente crecimiento estadístico de feminicidios en Bolivia. *La Escoba 21*, Observatorio Manuela-CIDEM. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/212854286/La-Escoba-21#scribd>.

Exeni, J.L. (2012). La Ley de Imprenta de Bolivia, esa venerable. *Semanario aquí*. Recuperado de <http://semanarioaqui.com/index.php/nuestra-tierra-2/539-la-ley-de-imprenta-de-bolivia-esa-venerable>

Fondo de Población de las Naciones Unidas en Honduras (UNFPA). (2009). *Comunicación, género y prevención de violencia. Manual para comunicadores y comunicadoras*. Recuperado de <http://aecid.lac.unfpa.org/webdav/site/AECID/shared/files/COMUNI-2.PDF>

Galvez, J. L. y Paz B., M. (coord.). (2003). *Sensacionalismo, valores y jóvenes: El discurso y el consumo de dos periódicos bolivianos de crónica roja*. Santa Cruz, Bolivia: PIEB.

García Mérida, W. (2008). A 80 años de la Ley de Imprenta. Recuperado de <http://www.alminuto.com.bo/content/80-a%C3%B1os-de-la-ley-de-imprenta>

International Council on Human Rights. (2000). *Periodismo, medios de comunicación y la cobertura informativa de los Derechos Humanos*. Recuperado de http://www.ciidet.edu.mx/ciidet/documentos/meg/MANUAL_USONOSEXISTA.pdf

Jung, C. (2009). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, España: Paidós.

Langer, J. (2000). *La televisión sensacionalista. El periodismo popular y las "otras noticias"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Comunicación.

Orsini P, M. (2003). *Equidad de género y comunicación. Proyecto Educación y medios de comunicación*. Cochabamba, Bolivia: Verbo Divino.

Piacenza, G. (2012). *Glosario de términos griegos en Filosofía*. Recuperado de <http://terminosgriegosdefilosofia.blogspot.com/2012/07/glosario-de-terminos-griegos-en.html>

Radio Fides en línea. (26 de noviembre de 2010). En Bolivia el 87% de las mujeres sufren algún tipo de violencia. Recuperado de <http://www.fmbolivia.tv/en-bolivia-el-87-de-las-mujeres-sufren-algun-tipo-de-violencia/>

Documentos, normas y leyes

Asociación Nacional de la Prensa (ANP). (2010). *Código de Ética*. Recuperado de <http://www.anpbolivia.com/html>

Consejo Nacional de Ética Periodística (CNEP). (2011). *Código de Ética Periodística*. Recuperado de www.cnepbolivia.com/docs/codigonacionaleticaperiodistica.pdf Ley de Imprenta. 19 de enero de 1925.

Ley 348 Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional. La Paz, Bolivia, 9 de marzo de 2013.

Ley 1768 Código Penal. Gaceta Oficial de la República. La Paz, Bolivia, 10 de marzo de 1997.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y ONU-Mujeres. (2013). *El compromiso de los Estados: Planes y políticas para erradicar la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*. Panamá: PNUD, ONU-Mujeres.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*. IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres.



Alejandro Salazar.

Con la espada y la palabra: revolucionarios y realistas durante la guerra en Charcas (1809-1813)

The sword and the word: revolutionaries and royalists during the war in Charcas (1809-1813)

Marisa Davio¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 109-124, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: septiembre de 2015

Fecha de aprobación: octubre de 2015

Versión final: octubre de 2015

En el artículo la autora analiza los discursos pronunciados por jefes y oficiales de los bandos realista y revolucionario para convocar a las tropas y a la población involucrada en la guerra en Charcas. Esto en el contexto político conflictivo resultante de la crisis monárquica española de 1808 y el proceso revolucionario que comienza con los movimientos en Chuquisaca y La Paz en 1809 hasta 1813.

Palabras clave: análisis de discurso / Guerra de la Independencia / cartas proclamas / manifiestos / Real Audiencia de Charcas / realistas / revolucionarios

In this article the author analyses the speeches made by leaders and officers of the royalist and revolutionary factions to rally the troops and win the support of the population involved in the war in Charcas. This took place in the conflict-ridden political context resulting from the 1808 crisis in the Spanish monarchy and the revolutionary process that began with the uprisings in Chuquisaca and La Paz from 1809 to 1813.

Key words: discourse analysis / War of Independence / proclamations / manifiestos / Royal Audience of Charcas / royalists / revolutionaries

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Instituto Superior de Estudios Sociales, Tucumán, Argentina. Correo electrónico: mari.davio@gmail.com. Tucumán, Argentina.

En el marco de la guerra revolucionaria, en este artículo se analizan los discursos pronunciados por jefes y oficiales de los ejércitos revolucionario y realista, durante la guerra en Charcas —o el “Alto Perú”²—, desde los sucesos ocurridos en Chuquisaca y La Paz en 1809 y los generados a partir de la proclamación de la Junta de Buenos Aires en 1810³. El corte temporal se prolonga hasta 1813, tanto por el suceder de los acontecimientos que irán otorgando un nuevo giro en la guerra, como por el cambio en la dirigencia en ambos ejércitos, que provocarán el diseño de nuevas estrategias para llevar a cabo los fines deseados y convocar a las poblaciones a la lucha e identificación con una causa política determinada⁴.

El problema se centra en comprender cómo estos jefes a cargo de ambos ejércitos lograron incitar a las tropas y a la población general a la guerra de acuerdo con sus intenciones políticas e intereses de continuidad o ruptura con los lazos que ligaban a los territorios americanos con España, apelando a toda clase de recursos para convocar al reclutamiento y lograr una identificación con la causa a defender.

Las hipótesis postuladas sostienen, por un lado, que las estrategias discursivas y los conceptos políticos empleados en las cartas y los bandos de los jefes y oficiales, como en las arengas y proclamas dirigidas a las tropas, habrían resultado esenciales para lograr una identificación con la causa a defender. Ante la escasez de recursos necesarios para abastecer al ejército, las palabras difundidas

entre la oficialidad y las tropas se habrían convertido en el ala complementaria de las armas y en la base fundamental desde donde sostener la causa política. Por otro lado, dichas exhortaciones habrían repercutido en diversos actores, que resignificaron sus contenidos en función de sus intereses y posibilidades dentro de un bando u otro, como las tropas de los ejércitos veteranos, la población criolla e indígena involucrada con la guerra y por medio de las respuestas remitidas por sus propios pares o los representantes del bando contrario que, en sus contestaciones, habrían dejado su propia percepción sobre los hechos, contribuyendo de este modo a legitimar o resignificar los discursos originales.

Por último, en las provincias altoperuanas directamente comprometidas con la guerra, el *tiempo realista* y el *tiempo revolucionario*⁵, se habrían convertido en períodos alternativos donde no solo cambiaban las autoridades, sino que durante la permanencia del ejército correspondiente a un bando u otro, se instaba a la modificación de las opiniones, discusiones e intercambios de palabras, recursos y armamentos, a favor del poder de turno.

En cuanto a los actores pertenecientes al bando revolucionario, estos lo constituyen los jefes a cargo del Ejército Auxiliar del Perú, como el representante de la Junta, Juan José Castelli en la primera expedición, el general Manuel Belgrano, designado General en Jefe desde marzo de 1812, y el oficial José María Paz, jefe subalterno que

2 Cabe acotar que la utilización del término “Alto Perú” se debe al hallazgo de fuentes documentales que hacen referencia al mismo, en el período temporal analizado.

3 Una versión de este trabajo fue presentada en el VIII Congreso de Estudios Bolivianos, llevado a cabo en la ciudad de Sucre, en julio de 2015.

4 El artículo difunde información de una investigación basada en el análisis de los discursos de jefes revolucionarios y realistas de los ejércitos veteranos y las posibles resignificaciones adoptadas por las tropas y otros actores intermediarios. El estudio titula “Ejércitos en pugna: revolucionarios y realistas durante la guerra en el Alto Perú (1809-1819)” y tiene por objetivo analizar la construcción de proyectos políticos diferentes, en el contexto de incertidumbre política a causa de la invasión napoleónica a España en 1808, la emergencia de movimientos revolucionarios en los territorios de América del Sur y la lucha por la recuperación del Alto Perú, promovida desde ambos bandos en pugna. Dicha investigación está subvencionada por el Conicet y actualmente se encuentra en curso.

5 Las cursivas en este artículo son de la autora.

tuvo diferentes actuaciones en la guerra a favor de la causa revolucionaria. Del bando realista, se analizarán los discursos enunciados por José Manuel de Goyeneche, general del ejército realista encargado de la lucha contra los revolucionarios a partir de 1809, el general Pío Tristán, jefe de la vanguardia de dicho ejército, y el general Juan Ramírez de Orozco, segundo jefe del ejército realista en el Alto Perú y presidente interino de la Real Audiencia de Charcas entre los años 1811 y 1812. La elección de estos actores se basa en su actuación dentro del marco de la guerra, como en el hallazgo de fuentes producidas por los mismos, que pueden proporcionar indicios sobre la problemática, en un esfuerzo por reconocer las visiones sobre la guerra y cómo estas irían modificándose de acuerdo con los sucesos acontecidos y las propias percepciones políticas y experiencias militares.

Este corpus documental ha permitido un entrecruzamiento de fuentes, necesario para percibir las diferentes concepciones sobre la guerra, los acontecimientos sucedidos desde la crisis de la Monarquía en 1808 y las repercusiones en los territorios americanos⁶.

En cuanto al marco teórico, el mismo se centra en los estudios del lenguaje y en los lineamientos teóricos planteados por la historia conceptual, de acuerdo con el contexto en el cual fueron emitidas las proclamas, exhortaciones y arengas de los jefes y oficiales. La nueva historia conceptual ha realizado importantes aportes en el estudio de los usos y significados de los conceptos políticos y sociales desde el contexto histórico y espacial donde los mismos han surgido y han sido utilizados. Los historiadores pertenecientes al proyecto Iberconceptos, apoyándose en los postulados teóricos de Koselleck, Skinner,

Pocock, Rossanvallon, entre otros, han analizado conceptos claves en Iberoamérica durante el período 1750-1850 (Fernández Sebastián, 2007) para reconocer su uso, modificaciones y solapamientos a través del tiempo, a fin de observar la evolución semántica y cómo expresaban significados modelados por la acción, la disputa retórica y la cultura política de la época (Fernández Sebastián y Fuentes, 2003; Fernández Sebastián, 2009; Goldman, 2008, entre otros).

En los últimos años, ha comenzado a prestarse atención al estudio de la guerra revolucionaria en América. Muchos autores han coincidido en aceptar que la Guerra de la Independencia pasó por diferentes etapas que fueron recomponiendo la organización del ejército hasta convertirlo en nacional, en la segunda mitad del siglo XIX. Así, los ejércitos debieron “ganarse” la adhesión de gente para hacer la guerra contra el enemigo (Thibaud, 2003).

Las conmemoraciones de los bicentenarios en los países de América Latina han hecho resurgir la temática de las revoluciones desde la perspectiva de los actores contemporáneos. La reciente historiografía peruana, boliviana y argentina ha comenzado a poner énfasis en el carácter de “guerra civil” generada durante el período revolucionario.

Para el caso argentino, algunos estudios han señalado cómo los sectores populares, en su mayoría miembros de las tropas, idearon una serie de tácticas y resistencias para expresar sus desavenencias y resistencias, como la petición de derechos y concesiones por su participación militar (Di Meglio, 2006; De la Fuente, 2007; Fradkin, 2008; Fradkin y Gelman, 2008; Mata de López, 1999, 2002, 2004, 2007; Bragoni y Mata, 2007; Paz, 1999, 2008a, 2008b; Ratto, 2008; Bragoni,

6 Estas fuentes las constituyen cartas, proclamas, manifiestos, bandos, oficios o memorias de jefes y oficiales. En una etapa posterior de la investigación se analizarán fuentes vinculadas con las percepciones de los miembros de las tropas, razón por la cual se hará uso de documentación inédita que pueda dar cuenta de su participación dentro de la guerra como por ejemplo, el valioso aporte plasmado en las memorias del tambor José Santos Vargas (Vargas, 1982).

2005, 2008; Davio, 2010; Rabinovich, 2013; Fradkin y Di Meglio, 2013; entre otros).

En los Andes meridionales se ha analizado temáticas relativas a la actuación y “concientización política” de los campesinos y la plebe urbana, como integrantes de las tropas de los movimientos guerrilleros y revolucionarios, la participación indígena y popular dentro de los ejércitos y milicias, como las exhortaciones pronunciadas por los curas rurales (Valencia Vega, 1962 y Arze Aguirre, 1987).

Los trabajos de Julio Siles Salinas, José Luis Roca, María Luisa Soux, Rossana Barragán, Itala de Mamán, Esther Aillón, entre otros, han contribuido a complejizar el estudio de la Guerra de Independencia en Charcas, desde la comprensión de la posición particular asumida frente a la fidelidad a la Corona, como el análisis de los diferentes grupos sociales participantes en la guerra, en base a las opciones políticas a seguir⁷. En este sentido, es importante destacar los recientes avances relativos a la profundización de temáticas sobre la guerra y la revolución en Charcas, con sus antecedentes y consecuencias (Soux, 2015).

Los estudios de Ivana Frasquet, Manuel Chust, Manuel Lucena Giraldo, Alberto Navas, Ascención Martínez Riaza, Jaime Rodríguez, entre otros, han abordado la temática de las revoluciones de independencia y su impacto en las sociedades americanas y españolas desde la óptica peninsular, realizando importantes aportes que han contribuido a complejizar el estudio de los actores, prácticas y discursos, como las consecuencias de este proceso que comenzó con la crisis del Imperio español en 1808, pero con sus antecedentes en la política asumida por los Borbones durante el siglo XVIII (Rodríguez, 1996; Chust, 2000 y 2010; Chust y Frasquet, 2012;

Lucena Giraldo, 2013; Frasquet, 2013; Martínez Riaza, 2011; Navas, 2012).

En los últimos años, historiadores de España y América han resaltado las similitudes entre ambos procesos surgidos dentro del Imperio Español, en base a la utilización de las mismas tácticas de guerra para enfrentar al enemigo (Demélas, 2007; Fradkin, 2010; Bragoni y Mata, 2007; Fraser, 2006).

Son escasos los trabajos que analizan la perspectiva de los “vencidos”, pues la historiografía tradicional ha centrado el estudio en los que ganaron la guerra que, desde una concepción nacionalista, buscaba los orígenes de una identidad nacional, enfocando el análisis en las rebeliones de fines del siglo XVIII (Hamnett, 2000, p.4). Otros, han estudiado la organización del ejército realista una vez producido el proceso revolucionario en Buenos Aires (Luqui Lagleyze, 1996) y el apoyo de las élites alto y bajo peruanas para su mantenimiento y organización (Vargas Esquerri, 2010; O’Phelan Godoy y Lomné, 2013).

En los últimos años, se han abordado temáticas diferentes referidas a la política de las autoridades virreinales y a jefes del ejército realista, que resaltan sus propios conflictos que provocarían el desenlace a favor de los revolucionarios (Mazzeo de Vivó, 2009), las similitudes existentes entre las estrategias y los recursos adoptados entre estos y los jefes revolucionarios (Sobrevilla, 2010; Orttemberg, 2012 y Davio, 2014a, 2014b) y la naturaleza “fidelista” de sus tropas dentro del ejército del Perú (Méndez, 1991 y 2005).

Este trabajo pretende contribuir a una historiografía preocupada por superar las fronteras nacionales y abordar el estudio de la compleja situación política generada a partir del proceso revolucionario, desde la perspectiva de ambos

⁷ José Luis Roca concibe al territorio en disputa, el “Alto Perú” —en realidad, la antigua Audiencia de Charcas— como un espacio social que construyó un proyecto político diferente al pretendido por el Virrey del Perú o los revolucionarios de Buenos Aires, que planeaban usurpar el territorio de acuerdo a sus propios intereses económicos y políticos (Roca, 2007). Ver también: Siles Salinas, 2009; Soux, 2008, 2010, 2013; Aillón Soria, 2010; Barragán, 1995.

bandos enfrentados en la guerra en Charcas, que culminaría con la independencia en los países de América del Sur. Además, intenta dar cuenta de las posibles resignificaciones de estos sucesos y los vocablos claves utilizados para tales convocatorias, en base a las opciones a seguir propuestas por ambos bandos en pugna.

EL RÍO DE LA PLATA Y CHARCAS, ENTRE LOS AÑOS 1809 Y 1813

Con los acontecimientos experimentados en la península ibérica a partir de los sucesos en Bayona en 1808 y la puesta en prisión al heredero de Fernando VII, se inicia para España y América una profunda crisis de legitimidad política generada a partir de la *vacatio regis*. En América esta crisis sumada a la situación de particulares roces generados entre americanos y funcionarios españoles a partir de las reformas borbónicas, provocaría una situación sumamente problemática que se traduciría en numerosas resistencias armadas y en tensiones políticas y sociales que habrían de influir luego en el proceso independentista (Serulnikov, 2006; O'Phelan Godoy, 2012, 2014).

El llamado Alto Perú, territorio perteneciente a la Real Audiencia de Charcas, comprendía la región que hoy ocupa la actual Bolivia y estaba conformado por las cuatro provincias de Chuquisaca, Potosí, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz que desde 1776 pasaron a formar parte del Virreinato del Río de la Plata.

El Ejército del Perú comenzó a operar para combatir a los movimientos surgidos en mayo y

julio de 1809, en las ciudades de Chuquisaca y La Paz, respectivamente. Una vez sofocados por el general Goyeneche⁸, el Virrey Fernando de Abascal lo nombró General en Jefe del Ejército, y como Segundo General, a Juan Ramírez de Orozco. Desde Lima, se decidió una reorganización del ejército, movilizándolo de la capital a Puno, Arequipa y Cuzco, y el cierre de las fronteras con el Perú, quedando un ejército de retaguardia en la línea del Desaguadero y un ejército de operaciones, al mando de Vicente Nieto, y luego, de Ramírez (Luqui Lagleyze, 1996, p.65).

En esta primera etapa —que se extiende hasta 1813 con el relevo de Goyeneche por el General Joaquín de la Pezuela como General en Jefe— dicho ejército estuvo conformado en su gran mayoría por milicias indígenas y criollas de diferentes ciudades del Perú a las que se agregaron algunas tropas del Alto Perú. No existía casi tropa veterana. (Ver Luqui Lagleyze, 1996, p.56).

El triunfo de los realistas en la batalla de Huacui, en junio de 1811, aseguró el control momentáneo del territorio de Charcas y el retroceso hasta Jujuy de las tropas revolucionarias⁹.

Del lado de los revolucionarios, una vez constituida la Junta en mayo de 1810 en Buenos Aires, se hizo necesario difundir sus ideales a las demás provincias pertenecientes al Virreinato, a fin de lograr adhesión a la nueva causa y la consecuente lucha contra el “enemigo”. Este objetivo logró concretarse por medio del planeamiento de varios frentes de batalla y la constitución del Ejército Auxiliar del Perú, para enfrentar al bando realista¹⁰.

8 Una vez constituida la Junta de Buenos Aires en 1810, el Virrey decidió la anexión de este territorio al Virreinato del Perú, que desde 1776 formaba parte del Virreinato del Río de la Plata.

9 El ejército realista también debería enfrentar los levantamientos indígenas y criollos de ciudades que se adhirieron a la Junta de Buenos Aires. Una vez sofocados, surgirían diferentes “caudillos insurgentes” que lograron mantener un ambiente de insurgencia, a la espera de la llegada del nuevo ejército revolucionario. (Soux, 2008, pp. 125-142).

10 La primera expedición partió en 1810 hacia el norte, con Castelli como representante de la Junta porteña. La segunda expedición se inició en marzo de 1812 al mando de Manuel Belgrano quien, enterado del avance realista hacia el sur, decidió la retirada de la población jujeña, logrando dos triunfos en Tucumán y Salta, en septiembre de 1812 y enero de 1813. Los bandos se enfrentarían nuevamente en Vilcapugio y Ayohuma, con el triunfo de los realistas.

En definitiva, ambos ejércitos se enfrentaron en una guerra que tuvo a Charcas como principal escenario bélico¹¹, provocando avances y retrocesos en los dos ejércitos, ocupando territorios, colocando autoridades afines a sus pretensiones políticas y obligando a la población a contribuir monetaria y materialmente e identificarse con la causa de su lucha.

Se inició así una “guerra de proclamas” y de represalias que consistió no solo en el enfrentamiento armado sino también en una “guerra de opinión” basada en el desprestigio y la demonización del adversario.

LA CAUSA REALISTA

¿Qué significaba ser realista durante la guerra revolucionaria? ¿En qué aspectos pueden diferenciarse sus discursos de los revolucionarios? ¿Quién era, según su concepción, el enemigo y hacia qué o quiénes estuvo dirigida la lucha? Estas son algunas de las preguntas que surgen de la lectura de los discursos pronunciados por actores pertenecientes al bando realista.

Las temáticas que sobresalen intentan subrayar la condición de orden y armonía en que se encontraba América hasta el momento en que estallaron los primeros movimientos revolucionarios en Chuquisaca y La Paz, y más aún, desde la constitución de la Junta Revolucionaria de Buenos Aires en 1810, fruto de la desobediencia y deslealtad a la metrópoli y sus legítimos sucesores, pese a sostener su fidelidad a Fernando VII. Tal posición podemos encontrarla en la documentación perteneciente a Goyeneche, donde no aparece un reconocimiento de la crítica situación que vivía

América desde la época de las reformas borbónicas y los levantamientos indígenas surgidos desde 1780, en la región del Alto y Bajo Perú.

Goyeneche había sido enviado por la metrópoli a principios de 1809 para comunicar a los virreynatos del Río de la Plata y del Perú los sucesos ocurridos en España, a fin de propiciar la jura y lealtad a la Junta Central de Sevilla. En la elaboración de su informe sobre los diferentes territorios recorridos durante su trayectoria y la repercusión de sus comunicados, afirmaba:

La leal y sumisa América (...) no anhelaba otra cosa que la organización de un gobierno protector y tutelar. (...) el estado general en materia de unión, Jura del Rey Fernando VII, apronto de donativos entusiasmo y disposición de todos los Jefes y prelados (José M. de Goyeneche al Conde de Floridablanca, Lima, 29 de abril de 1809, Documento V, en Herreros de Tejada, 1923, pp. 452-454).

Estas afirmaciones no tenían en cuenta la grave situación por la que atravesaban estas provincias y las resistencias que se generarían un mes después en Chuquisaca y luego en La Paz. La idea de “cimentar la opinión” en la lealtad hacia la Madre Patria, advierte su posición sobre la situación. Estas sólidas aseveraciones se verían modificadas diametralmente una vez producidos los movimientos de 1809 y con la Revolución en Buenos Aires (Herreros de Tejada, 1923, p.459) cuando los vocablos relativos a la “armonía”, “orden”, “lealtad” y “sumisión” de las provincias, serían sustituidos por los de “anarquía”, “desorden”, el predominio de la insurgencia y la pretensión de “independencia”¹².

11 Para Julio Luqui Lagleyze, durante el contexto revolucionario —y desde el ámbito de las operaciones militares— la región alto-peruana se extendía a las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán, pues estas constituirían también el escenario de enfrentamientos entre ambos ejércitos. (Ver Luqui Lagleyze, 1996, p.42).

12 Para Noemí Goldman, el vocablo “independencia” antes de la revolución de mayo, se lo encuentra asociado a la idea de autonomía o autogestión dentro del gobierno de la monarquía. Con el proceso revolucionario, el término comenzó a vincularse a la idea de la ruptura absoluta con el gobierno español. (Goldman, 2009, pp. 62-64).

En 1812, con la derrota sufrida en Tucumán, Goyeneche comunicaba a España que todos los pueblos habían “abrazado los ideales revolucionarios”, que se había tornado imposible el reclutamiento de hombres dispuestos a luchar por la causa del Rey y que solo los seguían los originarios pertenecientes al Perú. Advertía la necesidad del envío de unos 8.000 soldados europeos, por la insistencia de sus habitantes en adherirse a los ideales y promesas emanadas de Buenos Aires. (Herreros de Tejada, 1923, p.469).

Además, aseguraba que, a pesar de contar con un ejército de 4.000 hombres, el territorio se encontraba totalmente *invadido* por los ideales revolucionarios, “viciados en la rebelión” y en la consecución de su “soñada independencia”. Es decir, a raíz de las derrotas en Tucumán y Salta y la adhesión revolucionaria de algunas provincias de Charcas, admitía ahora la falta de recursos y hombres en sus cuerpos militares y la falta de identificación con la causa realista.

Estas no son tropas, Señor, no hay interés en la causa de V.A. (...) todos huyen vilmente. Harto y hecho en haberlos conservado alistados tres años, obligándolos a fuerza de sacrificios que me tienen extenuado a hablar contra su opinión, su genio y sus intereses, soy solo y seré víctima de mi amor a la Nación española por falta de auxilios de V.M. y del Virrey (...) me veo sin oficiales, sin armas y con unos soldados aburridos por irse a sus casas... (José M. de Goyeneche, Oruro, 25 de abril de 1813, en Herreros de Tejada, 1923, p. 471).

Con la caída de la Junta de Sevilla, la idea era convencer del engaño y la seducción con que

los “porteños” habían sometido a los pueblos del Alto Perú y del Río de la Plata, e intentar que las tropas de su mando y la población cooperaran en la reinstalación del orden y lealtad al “Amado Rey soberano”. A partir de entonces, el enemigo declarado, al cual debía dirigir la guerra, eran los “caudillos sectarios de la ilegítima Junta revolucionaria de Buenos Aires”, que habían atraído toda serie de males y muertes, “derivadas en una incesante guerra civil”¹³.

La “sanguinaria guerra civil” provocada unilateralmente por los insurgentes, resulta recurrente en sus discursos, tendientes a reforzar la culpabilidad del foco revolucionario agresor. En este mismo sentido, el general Pío Tristán, jefe de la vanguardia del ejército realista, también coincidía en la responsabilidad de la guerra civil provocada por los revolucionarios de Buenos Aires.

En el oficio dirigido al entonces Jefe del Ejército Auxiliar Belgrano, una vez consumada la batalla de Tucumán en 1812, creyéndose vencedor de la misma, Pío Tristán sostenía que: “si la naturaleza gime los horrores de una guerra civil, culpe-se al Gobierno que incitándola obliga al ejército del Rey por su conducta, a proporcionar con las armas la verdadera concordia de Nuestra Patria.” La respuesta del general Belgrano también instaba a su interlocutor a “cesar la guerra civil” y el retorno a sus hogares “para no tomar jamás las armas contra la propia Patria”¹⁴. Nótese que en esta contestación, el jefe revolucionario ya asociaba el concepto de “patria” a la causa americana, identificada con la causa revolucionaria.

En relación a cómo estos jefes concebían la propia causa, observamos que la misma estaba asociada a la victoria, el orden, la pacificación de las rebeliones y a la total protección de la

13 Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Ejército Auxiliar del Perú (E.A.P.), Partes de batalla 23-10-3, José M. de Goyeneche, 31 de mayo de 1812; y Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre, Fondo Emancipación (Em.) 87, Proclama de Goyeneche a Cochabamba, 29 de junio de 1812.

14 AGN, E.A.P. Partes de batalla 23-10-3, Oficios de Pío Tristán a Manuel Belgrano y Belgrano a Pío Tristán, 25 de septiembre de 1812.

Divina Providencia, que amparaba su justa lucha y justificaba la ocupación de las provincias altoperuanas en favor del “desgraciado monarca”, único heredero del legítimo gobierno en España y América.

Además, por medio de bandos y manifiestos, se intentaba inculcar en el imaginario colectivo las fechas e hitos claves que pudiesen identificar a la población involucrada con la causa realista. Para las ciudades como La Plata o Potosí, que sufrieron alternativas ocupaciones desde ambos bandos, el recurso basado en identificar a la población con la causa política a defender, habría llevado a la población a una constante incertidumbre y desconcierto sobre la información y los hitos publicados, impulsándolos a reconocerse en ellos de acuerdo con sus propios intereses e identificaciones en un bando u otro. Apenas unos meses después de la publicación del bando que comunicaba la jura de la Constitución española de 1812 en La Plata y aseguraba la permanencia del ejército del Rey, se publicaba otro, estando ya ocupada la ciudad por las tropas revolucionarias, que exhortaba a la Jura a la Soberana Asamblea de 1813 y su adhesión a sus leyes y principios establecidos en la misma¹⁵.

En los discursos pertenecientes a los jefes realistas, se hallan implícitos los fundamentos místicos de la religión, que actuaban como ejes ordenadores de la causa política a seguir. Otro recurso común utilizado para sostener la causa realista fue el de imponer severos castigos a quienes fueran considerados sospechosos de seguir o apañar a los insurgentes. Tal fue el caso del general Ramírez de Orozco, quien durante su estancia en La Plata como Presidente interino de la Audiencia exigía por medio de proclamas y autos, la entrega de armas pertenecientes al Rey o imponía penas a quienes apoyaran con

recursos u hombres a los insurgentes, exhortando a la población a que sus opiniones se conserven fieles a “la Religión, el Rey y la causa pública” guardando silencio, evitando disputas y todo tipo de conversación o discurso que conspire a interpretar estas prevenciones”¹⁶. Como veremos también para el caso de los revolucionarios, el asegurarse “una opinión unánime” en torno a la causa a defender, resultaba trascendental para evitar la fuga o desertión de las tropas y aún entre los propios oficiales.

LA CAUSA REVOLUCIONARIA

Al igual que los representantes del bando realista, aquellos actores que lucharon y se identificaron con los ideales difundidos por el gobierno porteño debieron convencer y buscar la adhesión de las poblaciones por las que atravesaba el Ejército Auxiliar, en un doble esfuerzo de persuasión e identificación con ideales innovadores para muchos habitantes de los territorios integrantes al ex virreinato rioplatense.

La primera expedición partió hacia el Alto Perú comandada por Antonio González Balcarce y por Juan José Castelli, como representante de la Junta. A este último, el gobierno de Buenos Aires le encargó la difusión de los ideales revolucionarios, teniendo en cuenta las características socio-étnicas de la gran mayoría de los habitantes pertenecientes a Charcas.

En este sentido, es conocida la proclama de Castelli —traducida a las lenguas quechua y aymara— dirigida a los indígenas del Alto Perú en las ruinas de Tiahuanaco, prometiendo el cese de tributos, el repartimiento de tierras y el establecimiento de escuelas. Otras proclamas emitidas por este jefe anunciaban el inicio de una era de libertad e igualdad de oportunidades entre

15 ABNB, Em. 129 y 146

16 ABNB, Em. 54, 64 y 67, 82, 84.

blancos e indígenas, restituyéndoles el goce de ciudadanos libres a cambio de su adhesión a la causa de la Revolución¹⁷.

Una vez ya instalado el ejército revolucionario en la ciudad de La Plata, Castelli arengó a las tropas, ofreciendo premios y concesiones para los soldados y oficiales que habían actuado en batallas libradas a favor de la causa revolucionaria, gracias a la “virtud” y al “heroísmo” de sus integrantes y en defensa de los derechos de los hermanos del Alto Perú¹⁸.

En sus proclamas a las tropas y notificaciones de los jefes que acompañaban al representante de la Junta de Buenos Aires, se hacía notar la causa de la lucha, dirigida no contra los “habitadores pacíficos de los pueblos”, considerados como hermanos, sino contra los “opresores de la libertad”, contra los jefes mercenarios que preferían su interés a la felicidad general “de esa parte de América”. De este modo, la guerra adquiriría un nuevo y trascendental sentido: el abandono de la patria, en auxilio de los hermanos oprimidos y la recuperación absoluta de sus sagrados derechos¹⁹.

El discurso político de Castelli sería adoptado luego por algunas comunidades indígenas que vieron en él una posibilidad de liberación del yugo español en América²⁰. Sin embargo, en el momento en que el representante de la Junta emitía sus proclamas y exhortaciones a las poblaciones de Charcas, autoridades de este territorio se adherían a la Junta de Buenos

Aires, manteniendo la lealtad y fidelidad a Fernando VII²¹.

Numerosos oficios y comunicados dirigidos por el representante Castelli a la Junta de Buenos Aires dan cuenta de la situación del ejército durante esta primera expedición, los avances y retrocesos, la adhesión de diferentes territorios a la Junta revolucionaria, los premios y distinciones otorgados a los jefes y tropas luego del triunfo de alguna batalla o la prohibición de difusión de noticias falsas “con el depravado fin de infundir discordia, causar desconfianza contra el gobierno y hacer vacilar al público sobre la seguridad de la patria”, que se traducirían en la expulsión y castigo a los “sospechosos” de la Revolución.

La derrota sufrida en Huaqui provocaría el retroceso de las tropas revolucionarias a Salta y Jujuy y la necesidad de reorganizar el ejército. Por esta razón, las proclamas, exhortaciones y bandos emitidos por el nuevo general Belgrano desde 1812, partían de una concepción diferente de la asumida por los representantes de la primera expedición, en cuanto al significado de la Revolución y de la guerra contra los realistas. Este jefe adoptó una política particular en cuanto a los elementos necesarios a tener en cuenta para convocar y exhortar a la población involucrada con el conflicto, pues el contexto en el que asumía era diferente, tanto para la corona española como para las provincias ríoplatenses y de Charcas²².

17 ABNB, Em. 32, Bando de Castelli en La Plata, 14 de mayo de 1811; y AGN, Sala VII 3-6-17, Proclama de Castelli sobre la liberación de los indios, 25 de mayo de 1811.

18 AGN, Sala X, E.A.P. 23-2-3.

19 Biblioteca de Mayo, tomo XV, pp. 12884-12890, Proclama de Castelli.

20 Las proclamas y exhortaciones de Castelli llegaron a difundirse por el Perú, y motivaron a los indígenas de Huánuco a movilizarse y planear una rebelión con la esperanza de que el “Rey Castel” llegara a darles apoyo. (Ver Hunefeldt, 1978, pp. 33-58).

21 Soux advierte que esta aparente contradicción, resultaría comprensible si atendemos a la cuestión de la legalidad y legitimidad de la Junta porteña a que hacía referencia en su discurso el representante de la villa de Oruro, Don Pedro A. Polo y su adhesión a ella, en tanto depositaria de la soberanía del pueblo, manteniendo la fidelidad al Rey Fernando VII. (Ver Soux, 2010 y 2013).

22 Ya a principios de 1812, el ejército realista había logrado sofocar los levantamientos indígenas y mantener el control sobre la mayoría de las provincias de Charcas, que debieron jurar la Constitución gaditana de 1812. En el Río de la Plata, la guerra revolucionaria continuaba bajo la dirección porteña, pero con nuevos dirigentes que integraron el 2° Triunvirato, con claras pretensiones independentistas.

Belgrano se mostró interesado en asegurar a las tropas las concesiones necesarias para la participación en los diferentes regimientos y evitar la desertión. En sus escritos dirigidos a diferentes personalidades gubernamentales y militares, se refería a la necesidad de preparar e instruir a las tropas, a fin de contar con cuerpos capacitados para la guerra.

En sus cartas, destacan varias enviadas a los principales jefes del ejército realista: Pío Tristán y José Manuel de Goyeneche. En ellas, Belgrano insistía en la finalización de la agobiante “guerra civil” que acechaba a toda América y la que debía culminarse por la vía de la negociación con los principales jefes, para garantizar la paz y la tranquilidad a todo el territorio “patrio”.

Se incitaba a la lucha contra el poder “tiránico” del español, que oprimía la libertad de los pueblos “hermanos”, es decir, los pueblos de América que aún dependían del poder real. La lucha también estaba dirigida hacia el sistema político “tiránico” residente en Lima y no contra los “hermanos” del Alto Perú.

Respecto a la asociación del término “Patria” con la causa revolucionaria, podemos distinguir diferentes momentos en el discurso de este jefe: en 1810, encontramos una carta dirigida a Mariano Moreno en la que aducía que, ante las noticias satisfactorias sucedidas en Chile, él mismo había comentado las noticias al ejército, que finalizaron con un grito general de: “¡Viva la Patria!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva la Excelentísima Junta!” (Weinberg, 2001, p.85). Es decir, se sugería la lucha por la Patria, como lugar de origen, con la instauración de la Junta y la fidelidad al Rey. Sin embargo, a partir de 1812 se advierte el cambio de identificación del concepto de patria ligado a la causa política revolucionaria, en vista de los sucesos acontecidos en Europa y América y del

transcurso de la guerra. Belgrano confirmaba así al gobierno porteño, la dificultad de hallar hombres “que piensen que no trabajan por el Rey sino por la Patria” (Weinberg, 2001, p.143).

Por otra parte, Belgrano aconsejaba hacer la guerra a los realistas teniendo en cuenta las virtudes morales y religiosas de los habitantes del Alto Perú y provincias del norte rioplatense, tales como identificar la causa patriota con la religión católica, nombrar a la Virgen de las Mercedes como Virgen Generala del Ejército (Ortemberg, 2012) y hacer usar escapularios a la tropa, a fin de “tener un ejército bien subordinado y leal” (Manuel Belgrano al General José de San Martín, en Weinberg, 2001, pp. 274-275).

En cuanto a la política religiosa asumida por Belgrano, para convocar a las tropas y la población e identificarla con la causa revolucionaria, las memorias del General Paz²³ pueden proporcionar indicios sobre cómo se produjo el cambio de la política anti-religiosa asumida por Castelli a la adoptada por Belgrano.

Paz advertía en sus Memorias la política asumida por los realistas y el recurso utilizado para “fascinar” hombres a la causa realista y sobre todo defender la religión católica:

Goyeneche, aprovechándose hábilmente de nuestras faltas, había fascinado a sus soldados, en términos que los que morían eran reputados por mártires de la religión, y como tal, volaban directamente al cielo para recibir los premios eternos. Además de política, era religiosa la guerra que nos hacían (...) El General Belgrano, (...) tuvo la firmeza para seguir una marcha constante, que inutilizó las astucias de Goyeneche y restableció la opinión religiosa de nuestro ejército (Paz, 2000, p.54)

23 Fue un oficial destacado que participó desde 1812 en los cuerpos pertenecientes al Ejército Auxiliar del Perú y en sus memorias ha dejado su testimonio como oficial del ejército revolucionario durante la Guerra de Independencia.

DISCURSOS REALISTAS Y REVOLUCIONARIOS

Como hemos podido observar, los discursos realistas y revolucionarios apuntan a destacar valores similares a la hora de exhortar al reclutamiento de las propias tropas: términos como el “valor”, la “constancia”, la obediencia”, la “subordinación”, el “coraje” figuraban en el vocabulario político de la época, íntimamente vinculados al contexto histórico y político y la retórica empleada por los mismos actores.

Los discursos pronunciados por los jefes militares de ambos bandos habrían contribuido, ya sea a la defensa de los intereses del Rey y de las élites interesadas en conservar el orden político alcanzado desde la Colonia (Hamnnet, 2000), o a la construcción de un nuevo orden caracterizado por el rechazo al sistema político y social imperante en América desde hacía más de tres siglos.

Ambos ejércitos estuvieron enfrentados durante esta etapa signada por los cambios que abrirían paso a una nueva legitimidad política basada en la soberanía popular, proceso que derivaría en la independencia y la posterior constitución de las repúblicas americanas. En esta “guerra de proclamas” habría jugado un rol esencial la exaltación de valores y virtudes asociados con la causa sostenida por jefes y oficiales que reconocían a un orden político superior, pero que también habrían actuado en función de intereses económicos, políticos e ideológicos coincidentes con el contexto social e histórico en el que se hallaban inmersos.

El eje Lima/Buenos Aires era hacia donde estaba dirigido el conflicto desde ambos bandos, y Charcas, el territorio en disputa y foco de enfrentamiento entre ambos bandos. Para los realistas, el enemigo era Buenos Aires; para los revolucionarios,

los enemigos eran los dirigentes del Virreinato del Perú comandados por el Virrey Abascal en Lima y dirigidos militarmente por Goyeneche, hasta 1813. En ambos casos, los habitantes y pueblos del Alto Perú eran considerados “hermanos” y víctimas de tales enfrentamientos. Para los realistas, los pueblos del Alto Perú eran los “pueblos pacíficos”, que habían sido engañados y seducidos por los insurgentes y se habían adherido ciegamente a sus ideales y doctrinas propagadas.

Para los revolucionarios, el vocablo *realista* aludía a los españoles y americanos adheridos a la causa del Rey, aunque puede advertirse que, si bien existía en el vocabulario de la época²⁴, no era usual denominarse o ser designados de ese modo. Más bien, se consideraban parte integrante del *ejército real* o de las tropas del *ejército del Rey*. Desde el otro bando, tampoco encontramos la auto-designación *revolucionarios*, sino la de *patriotas*. A su vez, los realistas veían a sus contrincantes como los *insurgentes* o los *porteños*, que habían arribado al Alto Perú a traer el desorden y la anarquía a estos pueblos. Dichos apelativos, pueden proporcionarnos indicios de cómo se concebían a sí mismos y a sus enemigos, cómo interpretaban el proceso revolucionario, hacia quienes estaba dirigido el enfrentamiento y hacia dónde había que focalizar las estrategias militares necesarias para conseguir un triunfo definitivo.

Asimismo pueden evidenciarse los nombres otorgados a sus propios ejércitos constituidos para la lucha. Para los realistas, su ejército había sido creado a partir de los movimientos de 1809 y reforzado desde la Junta de Buenos Aires en 1810. Por lo tanto, el “Ejército pacificador del Perú” tenía la “honorable y leal” misión de lograr el restablecimiento del orden, la tranquilidad y la paz entre los pueblos del Alto Perú, tanto como de “aprehender a los caudillos de la seducción”²⁵.

24 En las Memorias del General José María Paz, encontramos relatos y anécdotas referidos a la guerra contra los realistas. (Ver Paz, 2000, p.39).

25 Cuartel General del Desaguadero, 24 de junio de 1811, en Herreros de Tejada, 1923, pp. 464-66; y AGN, 23-10-3, Proclama de Goyeneche al pueblo de Cochabamba, 31 de mayo de 1812.

Para los revolucionarios, su ejército fue designado como “Auxiliar del Perú”, en vista de su misión de servir de auxilio a las provincias alto-peruanas, que habían sido “invadidas” y anexadas por Abascal.

Para los realistas, la Junta revolucionaria de Buenos Aires y el ejército a su cargo eran considerados ilegítimos, insurgentes y causantes del desorden y la anarquía. Para los revolucionarios, los realistas eran los tiranos y opresores de la libertad, que insistían en sostener un sistema en evidente decadencia.

En relación con los significados que adopta el concepto de “revolución” en la época, Fabio Wasserman afirma que este concepto adoptó una doble connotación, de acuerdo al contexto y a los actores implicados. Es decir, el término adquirió un significado positivo relativo a la “feliz revolución” con que los autores adheridos a la causa revolucionaria de Buenos Aires traerían un futuro de gloria, libertad y felicidad para todos los pueblos. Para los realistas, la revolución estaba asociada a movimientos subversivos, adoptando así una connotación negativa (Wasserman, 2008, pp. 161-162).

Por otra parte, la religión católica, como se ha podido observar, constituyó un recurso asociado a las causas realista y revolucionaria, para lograr un convencimiento en una población identificada con este culto. Así, la asociación entre religión y causa política relacionaba el triunfo de una causa al *designio divino* y a su vez, el destino apocalíptico del bando contrario.

En cuanto al concepto de “americano”²⁶, ambos bandos lo utilizaron a la hora de referirse a los habitantes originarios de América, los cuales tenían una identidad propia diferente a España.

Era utilizado para apelar a la conciliación entre los dos bandos en pugna, la cual podría alcanzarse mediante la colaboración y el acuerdo entre las partes. Observamos que este concepto fue utilizado frecuentemente en las correspondencias entre Belgrano y Pío Tristán, jefes enfrentados en varias ocasiones en el campo de batalla. Ambos se consideraban “amigos”, pues habían estudiado juntos en la Universidad de Salamanca en España. En sus cartas intercambiadas y orientadas a evitar nuevos enfrentamientos armados, apelaban a su condición de “americanos” para invocar la paz y conciliación entre los ejércitos, a fin de cesar los “horrores de la guerra civil” en que los envolvían “tan mal entendidos sistemas y opiniones”²⁷.

En los discursos de Belgrano se observa más notoriamente la identificación del término con la idea de *hermandad americana* y la unión de fuerzas para acabar con la tiranía representada en la causa del Rey. En este sentido y tal como se ha observado, la finalización de la guerra civil constituía un elemento sumamente necesario para lograr la felicidad de los pueblos americanos.

Según las fuentes analizadas para el ejército realista y en relación con las motivaciones y concesiones ofrecidas a oficiales y tropas para asegurarse la adhesión a su causa política y militar, podemos señalar que se observa la aprobación de algunas licencias por enfermedad o invalidez, la petición de sueldos atrasados de algunos miembros de las tropas y la concesión de indultos a algunos “insurgentes” como medio de evitar la desertión masiva.

Para el caso del ejército revolucionario, se evidencia la puesta en práctica de concesiones y

26 Durante el período colonial, el concepto de América tenía un significado geográfico con implicaciones geopolíticas que hacían referencia a la posesión de esa parte del mundo por parte de las monarquías española y portuguesa. El término sufrió entonces una rápida politización a finales del siglo XVIII, ganando rasgos semánticos de identidad política, distinta de la metrópolis. Con los movimientos revolucionarios, América se convirtió en importante bandera de movilización, si bien poco a poco sería sustituido por gentilicios locales, alrededor de mediados de siglo. (Feres, 2009, p.56).

27 AGN, E.A.P. 23-10-3, Pío Tristán a Manuel Belgrano, 24 de septiembre de 1812.

premios, consistentes en el pago efectivo de sueldos, la aprobación de licencias, indultos y premios como también de algunas penas por algún incumplimiento del servicio (Davio, 2010).

Por último, con referencia al concepto de “patria”, hemos podido reconocer dos usos a cargo de miembros de la jerarquía militar. Por un lado, la acepción de “patria” como el lugar de origen o residencia, y por otro, la connotación política del término, referido a la defensa de un territorio más amplio que el estrictamente local y que presentaba coincidencias con la causa revolucionaria.

En cuanto a los realistas, la lucha por la “patria” estaba asociada a la lucha por la causa americana y el territorio en disputa, aunque también hemos encontrado documentos que hacen alusión a la asociación del término “patriota” a los miembros de la insurgencia y no identificado con su propia causa política²⁸.

Como señala Gabriel Entin, el patriotismo americano fue adquiriendo múltiples significados, los cuales fueron coexistiendo y solapándose. Por un lado, desde el siglo XVIII se habría consolidado la idea de América como “patria común” diferente a las pretensiones de España. Con las revoluciones, representando una de las formas de constitución de una nueva legitimidad política, el patriotismo sería necesario para la transformación de hombre útil en ciudadano-soldado, del español americano en americano en lucha por la libertad contra el español. (Entin, 2013, pp. 31-32).

CONSIDERACIONES FINALES

Frente al avance de la guerra, se volvió sumamente necesario el estímulo a la participación dentro del ejército y las milicias en un espacio difícil de adherir a la causa revolucionaria, debido al

bastión realista instalado en Charcas. Para ello, se volvió imprescindible la utilización de recursos lingüísticos persuasivos y la identificación de la causa de la lucha con la “patria” en peligro.

Las noticias difundidas sobre los principales acontecimientos sucedidos desde la constitución de la junta porteña, resultaron esenciales para informar a los miembros del ejército y a la población de los sucesos acontecidos en el proceso iniciado en Buenos Aires.

Los discursos de jefes y oficiales, sus concepciones sobre la guerra, el ejército, los reclutas, la patria, la revolución y los enemigos a quienes hacer la guerra, fueron modificándose de acuerdo con el suceder de los acontecimientos y el contexto de politización constante en que estaba inmersa la sociedad desde la crisis monárquica de 1808 y la posterior instalación de la Junta de Mayo de 1810 en Buenos Aires.

Como ha podido advertirse, los discursos de jefes y oficiales de ambos bandos, se habrían constituido en esenciales a la hora de persuadir sobre la causa política a defender en esta “guerra de proclamas”, donde también entraban en juego intereses económicos y políticos, no sólo entre los emisores sino también entre los propios receptores, que habrían resignificado sus contenidos de acuerdo a sus propias convicciones e intereses²⁹. No obstante, pensamos que pese a la presencia de conceptos y vocablos similares en los discursos de los jefes de ambos ejércitos, estos habrían adoptado diferentes significados, de acuerdo con las posiciones políticas e ideológicas de los dirigentes de ambos bandos y el contexto discursivo en los cuales se habrían difundido, que habría influido notoriamente entre los receptores, logrando mayor o menor identificación con la causa a defender.

28 Este significado de “patria” utilizado por los realistas, se profundizará en estudios posteriores, a fin de analizar sus propias concepciones sobre la naturaleza de la guerra contra los revolucionarios y la efectividad en su convocatoria.

29 El tema de la resignificación de los discursos de estos jefes será abordado en investigaciones posteriores.

Por último, para el caso de los realistas y según las fuentes hasta ahora exploradas, intuimos que su discurso no parece haberse adecuado —al menos hasta 1813— a los cambios sucedidos desde el inicio del proceso revolucionario en Buenos Aires. Probablemente esa falta de resignificación de los conceptos y vocablos claves que aseguraban una identidad entre los miembros destinados a tales convocatorias, habría generado discordancias que desembocarían en su desenlace a favor de los revolucionarios (Mazzeo de Vivó, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

Aillón Soria, E. (2010). El mulato Francisco Ríos: líder y plebe (25 de mayo de 1809-noviembre de 1810). En H. Bonilla (Ed.), *Indios, negros y mestizos en la independencia* (pp. 233-267). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, IFEA, Planeta.

Arze Aguirre, R. (1987). *Participación popular en la independencia de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación cultural Quipus.

Barragán, R. (1995). Españoles patricios y españoles europeos: conflictos intra-élites e identidades en la ciudad de La Paz en vísperas de la independencia. 1770-1809. En Ch. Walker (Ed.), *Entre la retórica y la insurgencia. Las ideas y los movimientos sociales en los Andes. Siglo XVIII* (pp. 113-171). Cusco, Perú: Centro Bartolomé de Las Casas.

Bragoni, B. (2005). Guerreros virtuosos, soldados a sueldo de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia. *Dimensión Antropológica*, 35, 19-53.

Bragoni, B. (2008). Esclavos, libertos y soldados: la cultura política plebeya en Cuyo durante la revolución, en R. Fradkin (Ed.), *¿Y el pueblo donde está? Contribuciones para una historia popular de Revolución de independencia en el Río de La Plata* (pp. 107-150), Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Bragoni, B. y Mata, S. (2007). Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense. *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 221-256.

Chust, M. (Ed.). (2000). *Revoluciones y revolucionarios en el mundo hispano*. Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume.

Chust, M. (Ed.). (2010). *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia, España: Universitat de Valencia.

Chust, M. y Frasset, I. (Eds.). (2012). *La patria no se hizo sola. Las revoluciones de independencia iberoamericana*. Madrid, España: Silex ediciones.

Davio, M. (2010). Sectores populares militarizados en la cultura política tucumana. 1812-1854 (Tesis doctoral inédita). IDES-UNGS, Buenos Aires, Argentina.

Davio, M. (2014a). Entre consensos y seducciones. La relación entre los jefes militares y la tropa en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX. *Andes*, 25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12738569002>

Davio, M. (2014b). Entre Jujuy y Ayohuma, el General Manuel Belgrano al frente del Ejército Auxiliar del Perú. 1812-1813. En *Actas del III Congreso Nacional Belgraniano*, Tucumán, 2 al 5 de octubre de 2014. (en prensa).

De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneros en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Demélas, M. D. (2007). *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*. La Paz, Bolivia: IFEA, IRD, Ambassade de France en Bolivie, Plural.

Di Meglio, G. (2006). *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Entin, G. (2013). El patriotismo americano en el siglo XVIII. Ambigüedades de un discurso político hispánico. En V. Hebrard y G. Verdo, *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de la Historia* (pp. 19-33). Madrid, España: Casa de Velázquez.

Feres Jr., J. (2009). América/americanos. En J. Fernández Sebastián (Dir.), *Diccionario político y social del siglo XIX iberoamericano*. Iberconceptos. Madrid, España: Fundación Carolina, Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Centro de Estudios políticos y constitucionales.

Fernández Sebastián, J. (2007). Iberconceptos. Hacia una Historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano. *Isegoría, Revista de Filosofía moral y política*, 37, 165-176.

- Fernández Sebastián, J. (Dir.). (2009). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones. 1750-1850*. Madrid, España: Fundación Carolina.
- Fernández Sebastián, J. y Fuentes, F. (2003). *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fradkin, R. (2008). *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia política popular de la Revolución de Independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Fradkin, R. (2010). La Revolución: Guerra y orden social. En Grupo Los Historiadores y el Bicentenario, *Dos siglos después. Los caminos de la Revolución*, Textos para el debate (pp. 37-41). Rosario, Argentina: Prohistoria ediciones.
- Fradkin, R. y Di Meglio, G. (comp.). (2013). *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Fradkin, R. y Gelman, J. (comp.). (2008). *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*. Rosario, Argentina: Prohistoria ediciones.
- Fraser, R. (2006). *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de independencia. 1808-1814*. Barcelona, España: Crítica.
- Frasquet, I. (2013). *Jamás ha llovido reyes del cielo... De independencias, revoluciones y liberalismos en Iberoamérica*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Goldman, N. (2008). *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata. 1750-1850*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Goldman, N. (2009). *¡El pueblo quiere saber de qué se trata! Historia oculta de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Hamnett, B. (2000). *La política contrarrevolucionaria del Virrey Abascal, Perú. 1806-1816*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de www.iep.org.pe
- Herreros de Tejada, L. (1923). *El General José Manuel de Goyeneche. Primer Conde de Huaqui. Apuntes y datos para su historia*. Barcelona, España: Oliva de Vilanova.
- Hunefeldt, C. (1978). Los indios y la constitución de 1812. *Allpanchis*, 11-12, 33-58.
- Lucena Giraldo, M. (Dir.) (2013). *Tiempos de Revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*. Madrid, España: Mapfre.
- Luqui Lagleyze, J.M. (1996). *Historia y campañas del ejército realista*, Tomo I. 1810-1820. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional Sanmartiniano, Fundación Mater Dei.
- Martínez Rianza, A. (2011). Tiempos de desconcierto. Política y sociedad en la independencia del Perú. 1820-1824. *Revista de Indias*, vol. 71, núm. 253, 793-824.
- Mata de López, S. (1999). Tierra en armas: Salta en la Revolución. En *Persistencias y cambios: Salta y el NOA (1770-1840)*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Mata de López, S. (2002). La guerra de Independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder. *ANDES*, 13, 1-22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/127/12701305.pdf>
- Mata de López, S. (2004). Conflicto social, militarización y poder en salta durante el Gobierno de Martín Miguel de Güemes. En F. Herrero, *Revolución. Políticas e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cooperativas.
- Mata de López, S. (2007). *Los gauchos de Güemes*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Mazzeo de Vivó, C. A. (2009). Los nudos de la desunión: conflictos y divergencias en la dirigencia del ejército realista durante la emancipación del Perú. 1810-1824. *Revista de Indias*, Vol. LXIX, núm. 247, 105-135.
- Méndez, C. (1991). Los campesinos, la independencia y la iniciación de la República. El caso de los Iquichanos realistas: Ayacucho, 1815-1818. En H. Urbano (comp.) y M. Lauer (Eds.), *Poder y violencia en los Andes* (pp. 165-188). Cuzco, Perú: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Méndez, C. (2005). *The plebeian republic. The Huanta rebellion and the making of the Peruvian State, 1820-1850*. Durham and London: Duke University Press.
- Navas, A. (2012). El documento de la proclama durante las guerras de independencia. Instrumento de adhesión patriótica y exaltación de la nación española. En F. Iñesta Mena y F. Mateos Ascacibar (coord.), *España. Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura* (pp. 105-115). Llerena, España: Sociedad extremeña de Historia.
- O'Phelan Godoy, S. (2012). *Un siglo de rebeliones anticoloniales, Perú y Bolivia. 1700-1783*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- O'Phelan Godoy, S. (2014). *La independencia en los Andes. Una historia conectada*. Lima, Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

O'Phelan Godoy, S. y Lomné, G. (2013). *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*. Lima, Perú: Fondo editorial de la PUCP.

Ortemberg, P. (2012). Las Vírgenes Generales: acción guerrera y práctica religiosa en las campañas del Alto Perú y el Río de la Plata (1810-1818). *Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani*, 35-36, 11-49. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672012000200001&lng=es&nrm=iso

Paz, G. (1999). Liderazgos étnicos, caudillismo y resistencia campesina. En N. Goldman y R. Salvatore (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Paz, G. (2008a). Reordenando la campaña: La restauración del orden en Salta y Jujuy, 1822-1825. En R. Fradkin, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia política popular de la Revolución de Independencia en el Río de la Plata* (pp. 209-222). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Paz, G. (2008b). "El orden es el desorden". Guerra y movilización campesina en la campaña de Jujuy. 1815-1821. En R. Fradkin y J. Gelman (comp.), *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia* (pp. 83-101). Rosario, Argentina: Prohistoria.

Paz, J. M. (2000). *Memorias póstumas*, Tomo I. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Rabinovich, A. (2013). *Ser soldado en las guerras de Independencia*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Ratto, S. (2008). ¿Revolución en las pampas? Diplomacia y malones indígenas de pampa y Patagonia. En R. Fradkin, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia política popular de la Revolución de Independencia en el Río de la Plata* (pp. 223-252). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Roca, J. L. (2007). *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado Nacional en Charcas*. Lima; Perú: Plural.

Rodríguez, J. O. (1996). *La independencia de la América española*. México: Fondo de Cultura Económica.

Serulnikov, S. (2006). *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino: el Norte de Potosí en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Siles Salinas, J. (2009). *Historia de la independencia de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural.

Sobrevilla, N. (2010). Hermanos, compañeros y amigos de sus propios contrarios. Las guerras de Independencia en el Sur Andino, 1805-1825. En *Dossier Las guerras frente a la crisis del orden colonial* (pp. 1-23). Programa Buenos Aires de Historia política del siglo XIX. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/sobrevilla.pdf>

Soux, M. L. (2008). Los caudillos insurgentes en la región de Oruro. Entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas. En B. Bragoni y S. Mata, *Entre la Colonia y la República. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur* (pp. 125-142). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Soux, M. L. (2010). *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas. 1808-1826. Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro*. La Paz, Bolivia: Plural.

Soux, M. L. (2013). Legalidad, legitimidad, lealtad: apuntes sobre la compleja posición política en Charcas (1808-1811). En V. Hebrard y G. Verdo, *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de la Historia* (pp. 101-116). Madrid, España: Casa de Velázquez.

Soux, M. L. (coord.). (2015). *Bolivia, su historia. Reformas, rebeliones e independencia, 1700-1825*, Tomo III. La Paz, Bolivia: Coordinadora de Historia.

Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá, Colombia: IFEA-Planeta.

Valencia Vega, A. (1962). *El indio en la Independencia*. La Paz, Bolivia: Biblioteca Boliviana de Autores Contemporáneos, Ministerio de Educación y Bellas Artes.

Vargas Esquerri, J. I. (2010). Goyeneche, un americano al servicio del Rey en el Alto Perú. *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 4. Recuperado de http://www.academia.edu/2341752/Goyeneche_un_americano_al_servicio_del_rey_en_el_Alto_Per%C3%BA_1808-1813_

Vargas, J. S. (1982). *Diario de un comandante de la independencia americana. 1814-1825*. México: Siglo XXI editores.

Wasserman, F. (2008). Revolución. En N. Goldman (Ed.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1750-1850* (pp. 161-162). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Weinberg, G. (Dir.). (2001). *Epistolario Belgraniano*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

SECCIÓN III

ARTÍCULOS

El presunto desastre ambiental y social de la quinua real: desarmar los clichés para reforzar la ética¹

The presumed environmental and social disaster of Quinoa Real: dismantling clichés to strengthen ethics

Thierry Winkel, Pablo Cruz, Ricardo Álvarez-Flores, Daniel Bertero, Carmen Del Castillo, Pierre Gasselin, Richard Joffre, Santiago Peredo Parada, Luís Sáez Tonacca, Anaïs Vassas-Toral, Manuela Vieira-Pako²

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 127-142, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: septiembre de 2015

Fecha de aprobación: septiembre de 2015

Versión final: octubre de 2015

El auge de la quinua genera un vivo debate sobre sus impactos sociales y ecológicos en el altiplano sur de Bolivia, primer exportador mundial. Un análisis interdisciplinario permite poner en perspectiva los cambios ocurridos desde hace más de 40 años. Sin negar la necesidad de un apoyo a las dinámicas agrarias locales en torno a la quinua, se contestan aquellas afirmaciones que aseguran la insustentabilidad de la producción en el sur de Bolivia.

Palabras clave: agronomía / ética / preconcepciones / quinua / sustentabilidad agrícola / tecnociencia

The quinoa boom has provoked a lively debate about its social and ecological impacts in the southern Bolivian highlands, the world's leading export zone. An interdisciplinary analysis puts in perspective those changes seen in the last 40 years. While acknowledging the need for further support to local agrarian dynamics around quinoa production, we challenge affirmations about its unsustainability in southern Bolivia.

Key words: agricultural sustainability / agronomy / ethics / preconceptions / quinoa / technoscience

1 Investigación ejecutada con el apoyo de los programas de investigación en cooperación ANR-06-PADD-11-EQUECO entre Francia y Bolivia, ECOS-Sud A11B03 entre MINCYT (Argentina) y CNRS (Francia), y PCCI-2012 12051 entre CONICYT (Chile) e IRD (Francia).

2 T. Winkel (Dr.) es agroecólogo del IRD (Institut de Recherche pour le Développement), UMR 5175 CEFÉ, Montpellier,



Alejandro Salazar.

INTRODUCCIÓN

Salvo sumariadas referencias en los textos coloniales (Diez de Betanzos, 1551; Cieza de León, 1553) y menciones esparcidas en catálogos europeos o norteamericanos de plantas del siglo XIX e inicios del siglo XX (Anónimo, 1913; Hilgard, 1884; Poiteau, 1844), fue recién a partir de los trabajos precursores de Martín Cárdenas (1969), Humberto Gandarillas (1968) y Julio Rea (1969) que se desarrollaron los estudios sobre la biología y la agronomía de la quinua. Esta relativa marginalidad de la quinua en la literatura científica y agro-técnica empezó a diluirse con el auge de la producción ocurrido en el altiplano sur de Bolivia a comienzos de los años 1970, y su posterior valoración en los mercados de los países llamados del primer mundo. Principalmente orientada al mejoramiento genético y técnico del cultivo, esta literatura, primeramente producida por autores de países andinos, encontró paulatinamente otras fuentes en el hemisferio norte hasta culminar, en el 2013, con la celebración del Año Internacional de la Quinua declarada por las Naciones Unidas en base a una propuesta del gobierno boliviano.

La reciente valoración de la quinua en el comercio internacional de alimentos fue el motor de un intenso debate respecto a la sustentabilidad ambiental, social y económica de su producción en su área de mayor producción mundial,

es decir, el altiplano sur de Bolivia (Hellin y Higman, 2005; Jacobsen, 2011; Laguna, 2011; Rojas, Soto y Carrasco, 2004). El debate se enfocó tanto en los medios como en los ámbitos académicos, en los impactos locales de la expansión del cultivo, denunciando la degradación de los suelos, los trastornos socio-económicos y, aunque con menor frecuencia, las pérdidas de biodiversidad (por ejemplo Romero y Shahriari, 2011; Sherwin, 2011). Sin embargo, estos análisis a menudo usaron aproximaciones y estereotipos poco conformes con las múltiples realidades de estas tierras. En cuanto a las implicaciones del mercado de la quinua en los países consumidores del hemisferio norte, estas quedaron poco debatidas, siendo a menudo abordadas de manera caricaturesca, oscilando entre la culpabilidad y la ingenuidad por parte de los consumidores, mientras que los productores andinos eran vistos como presas de una pobreza endémica, o bien, como portadores de un ánimo de lucro sin visión de futuro.

Los científicos y expertos no quedaron fuera de estos debates, alertando contra las presiones ocasionadas por la intensificación agrícola en el altiplano andino (Bazile, 2014; Cossio, 2008; Jacobsen, 2011), y sus impactos sobre la biodiversidad (Small, 2013), y hasta sobre la equidad y la identidad cultural de las sociedades locales (Jacobsen, 2011; Ruiz et al., 2014). Sus diagnósticos promueven generalmente soluciones

Francia, thierry.winkel@ird.fr; P. Cruz (Dr.) es arqueólogo del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Instituto Interdisciplinario Tilcara, Jujuy, Argentina, saxrapablo@gmail.com; R. Álvarez-Flores (Dr.) es ecofisiólogo del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), UMR 5175 CEFÉ, Montpellier, Francia, alvarezflores.ricardo@gmail.com; D. Bertero (Dr.) es ecofisiólogo de la UBA (Universidad de Buenos Aires), IFEVA-CONICET, Buenos Aires, Argentina, bertero@agro.uba.ar ; C. Del Castillo (Dra.) es agrónoma de la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés), Facultad de Agronomía, La Paz, Bolivia, carmendcg@yahoo.fr ; P. Gasselín (Dr.) es geógrafo del INRA (Institut National de la Recherche Agronomique), UMR Innovation, Montpellier, Francia, gasselin@supagro.inra.fr; R. Joffré (Dr.) es ecólogo del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), director de la UMR 5175 CEFÉ, Montpellier, Francia, richard.joffre@cefe.cnrs.fr ; S. Peredo Parada (Ing. M.Cs.) es agroecólogo de la USACH (Universidad de Santiago de Chile), Departamento de Gestión Agraria, Santiago, Chile, santiago.peredo@usach.cl; L. Saéz Tonacca (Ing. M.Cs.) es socioeconomista de la USACH (Universidad de Santiago de Chile), Departamento de Gestión Agraria, Santiago, Chile, luis.saez@usach.cl; A. Vassas-Toral (Dra.) es geógrafa de la Université Paul Valéry, UMR 5281 ART-Dev, Montpellier, Francia, anaistoral01@gmail.com; M. Vieira-Pak (Dra.) es ecóloga, consultora independiente, Montpellier, Francia, manuelka79@hotmail.com.

agro-técnicas (por ejemplo: manejo de los suelos, riego, semillas certificadas), casi sin tratar aspectos que resultan esenciales para las sociedades locales como son el uso de las tierras comunales, la vitalidad de las organizaciones comunitarias, sindicales y profesionales, las estrategias familiares de diversificación económica por medio de la pluriactividad, la movilidad campo/ciudad o la migración (Vassas-Toral, 2015a y 2015b; Vieira-Pak, 2015). Menos aún se discuten los impactos de las soluciones fomentadas en términos de desarrollo territorial y de dependencia de las economías familiares frente a los sectores agro-técnicos y financieros. Sin embargo, algunas voces se elevaron, llamando a una apreciación más fundada y ética de la situación de la quinua en los países andinos (Banks, 2011; Kerssen, 2013; Lavoie-Mathieu, 2013; Walsh-Dilley, 2013; Winkel et al., 2012, 2014a).

Si los investigadores queremos contribuir de manera pertinente al debate en torno al impacto de la expansión de la quinua sobre la sustentabilidad ecológica y social del altiplano sur de Bolivia, tenemos que reevaluar nuestros conocimientos —y también nuestras ignorancias— respecto a los sistemas de producción locales, sin desconectarlos de sus lazos con el nivel global. En efecto, los intercambios comerciales, los derechos de propiedad intelectual de las semillas, la certificación de los alimentos y por último, y no menos importante, las relaciones productor-consumidor, son aspectos que implican interacciones entre lo local y lo global, con impactos directos en los sistemas socio-ecológicos andinos, que tendrían que ser considerados de manera objetiva y transparente.

Nuestra perspectiva sobre el desarrollo de la producción de la quinua es fruto de una

investigación interdisciplinaria y participativa llevada a cabo durante tres años en el altiplano sur de Bolivia³, y estudios realizados en Chile⁴ y Argentina⁵. Sobre esta base, se reevaluaron una serie de publicaciones que comentan no solo los factores agroecológicos (rendimiento de granos, biodiversidad, fertilidad de los suelos) sino también las dimensiones socio-económicas y culturales del agrosistema local (consumo interno, acceso a la tierra, relación agricultura/ganadería). Por tratarse de un agrosistema orientado hacia el comercio internacional, la apreciación de las vulnerabilidades y potencialidades de la producción de quinua se hizo también teniendo en cuenta las interacciones locales-globales, ya sea a través de las certificaciones orgánicas y de comercio justo, de la información al consumidor final o de la promoción para la difusión de la quinua en el mundo. Para apoyar nuestro llamado para un enfoque más reflexivo y ético sobre el cultivo de la quinua en la región andina y, en particular, en el altiplano sur de Bolivia, veremos a continuación algunas de las aserciones erróneas comúnmente expresadas en este debate. No se trata de simples malas lecturas de datos o de interpretaciones desafortunadas: cada uno de estos clichés o anacronismos viene a argumentar y legitimar un discurso moral que, al final de cuentas, está orientado a desacreditar el cultivo del cereal andino en sus áreas tradicionales, en beneficio del desarrollo de una producción extra-andina.

CLICHÉS Y AFIRMACIONES NO CORROBORADAS

Los clichés y las opiniones alarmistas en torno a la sustentabilidad del cultivo de la quinua no son un dominio exclusivo de las páginas y blogs del internet; estos emergen también en

3 ANR-06-PADD 011 EQUECO, programa franco-boliviano centrado en la sostenibilidad de la producción de quinua en el altiplano sur.

4 PCCI 2012, proyecto sobre la producción sostenible de la quinua en Chile.

5 ECOS A11B03, proyecto sobre la historia del cultivo de quinua en el noroeste argentino.

publicaciones científicas. En un giro tautológico, cuando los investigadores propagan creencias y amplifican los rumores del internet, lo hacen con una responsabilidad particular pues otorgan “legitimidad científica” a afirmaciones erróneas y, a menudo, sensacionalistas. Un ejemplo de esto se encuentra cuando Small (2013, p.172) expresa, sin cita que lo apoye: “A pesar de tener las manos amputadas o incluso de ser matados por cultivar [este] grano, los Incas lograron mantener su interés por la quinua en localidades escondidas”⁶. Ninguna fuente colonial señala tales abusos en contra de productores de quinua, ni siquiera autores como Felipe Guamán Poma de Ayala, o Martín de Murúa, firmes defensores de los derechos de los pueblos indígenas. Tampoco existen fuentes coloniales que se refieran a la quinua de manera peyorativa. Por el contrario, como Díez de Betanzos (1551) y Cieza de León (1553), las fuentes coloniales subrayan la importancia que tuvo la quinua para la seguridad alimentaria de las poblaciones de las áreas más frías del altiplano. El cliché de un desprecio de la quinua por parte de los colonizadores europeos permite hacer recaer en los tiempos lejanos de la Colonia, la responsabilidad que —antes del éxito actual— los actores económicos y agrotécnicos del siglo XX tuvieron en la marginalización de la quinua.

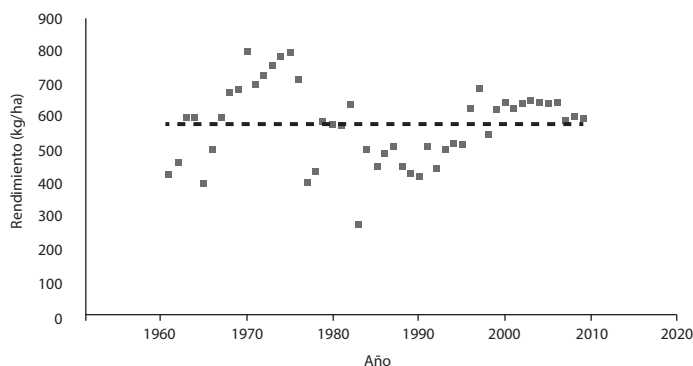
Si bien el régimen colonial significó una reorganización de las economías agrícolas, la introducción de nuevas producciones y cambios en el régimen alimenticio —principalmente en poblaciones urbanas—, estos cambios no implicaron una erradicación de los cultivos de quinua. Por el contrario, en aquellos ambientes extremos del altiplano donde los cultivos europeos no resultaron lo suficientemente productivos, la quinua se constituyó en uno de los pocos recursos que

permitió a las comunidades indígenas el pago de las tasas y tributos impuestos por la Corona, además de garantizar su propia supervivencia y redes de intercambio. En realidad fue entre los años 1960-1970 que la quinua sufrió un proceso de marginalización en la dieta de las poblaciones locales como lo analizamos más abajo.

Otro argumento común para alertar sobre un presunto desastre ambiental debido a la expansión de la quinua en el altiplano boliviano es la presunta baja tendencial de los rendimientos de grano desde varios decenios, una baja considerada como el indicador de una degradación de los suelos en el altiplano sur (Cossio, 2008; Félix, 2008; Gandarillas, Rojas, Bonifacio y Ojeda, 2014). Jacobsen (2011) retoma esta afirmación en su análisis de los datos del rendimiento anual de quinua en Bolivia entre 1961 y 2009. Sin embargo, un análisis de regresión estadística de esta misma serie de datos demuestra que no existe ninguna tendencia negativa en los rendimientos de quinua a nivel nacional (figura 1) (Winkel et al., 2012). Sobre todo, y como todos los agrónomos y productores saben, el rendimiento de un cultivo es una variable multifactorial que resulta de interacciones locales entre el tipo de semillas, las prácticas de cultivo, el clima, el suelo y eventuales plagas y enfermedades. Por la complejidad de estas múltiples interacciones locales, datos nacionales de rendimiento de granos no son un indicador apropiado de un factor específico como la fertilidad del suelo a nivel regional o local (Reynolds et al., 2007 y Reynolds, Huber-Sannwald y Herrick, 2008). De hecho, los pocos análisis publicados sobre este tema (ver discusión más adelante sobre la fertilidad de los suelos) no aportan pruebas concluyentes de una degradación de los suelos a causa del cultivo de la quinua. Aunque la falta de datos no significa que

6 Nuestra traducción. Citación original: “Despite having their hands cut off or even being killed for growing the grain, the Incas managed to maintain their interest in Quinoa in hidden locations”.

Figura 1
Regresión estadística sobre la serie de datos de rendimiento de la quinua en Bolivia



La pendiente calculada para el periodo 1961-2009 (0.112 ± 1.18) no es diferente de cero ($P = 0.92$). Fuente: Jacobsen (2011).

un fenómeno no exista, tampoco se puede valer de datos inadecuados para tratar de probarlo.

Otras afirmaciones se refieren, aunque con implicancias contradictorias, a un manejo desafortunado de la biodiversidad por parte de los productores del altiplano sur, alertando sobre los daños que sufriría la biodiversidad tanto cultivada como silvestre a causa de la expansión del cultivo de la quinua (por ejemplo Jacobsen, 2011; Small, 2013; Bazile, 2014). Estas visiones alarmistas se basan en lo observado generalmente en situaciones similares a través del mundo, pero sin que sus autores expliciten estas similitudes, ni puedan referirse a ningún estudio relevante para el altiplano sur. En lo que se refiere específicamente a la quinua, al menos dos estudios sugieren que el auge comercial del cultivo en el altiplano sur de Bolivia no ha alterado su biodiversidad, ya sea por medio de marcadores moleculares (Del Castillo, Winkel, Mahy y Bizoux, 2007) o por el inventario exhaustivo de las variedades cultivadas localmente (Bonifacio, Aroni y Villca, 2012).

En este tema, la pérdida de diversidad de los paisajes, con sus posibles impactos sobre las poblaciones de plagas y parasitoides (enemigos

naturales de las plagas), parece más preocupante pero sigue sin ser estudiada. Sin embargo, cabe señalar aquí los trabajos preliminares de PROINPA sobre la vegetación nativa de los espacios cultivados del altiplano sur (Bonifacio et al., 2014) y, sobre todo, los estudios precursores de Liberman Cruz sobre la expansión del cultivo en la región Intersalar analizada a partir de imágenes aéreas y satelitales (Liberman Cruz, 1986). Estos trabajos de mapeo diacrónico abrían la vía a investigaciones sobre la estructura de los paisajes agrícolas, pero hasta hoy solo tuvieron desarrollos limitados (por ejemplo Medrano Echalar, Torrico y Fortanelli, 2011; Winkel et al., 2014b).

Contrariamente a una pérdida de biodiversidad agrícola, algunos expertos realzan el manejo integral del agro-ecosistema por los campesinos andinos. Un ejemplo de esto lo encontramos en la afirmación de que ellos mantienen dentro del espacio agrícola una diversidad de especies silvestres, parientes de la quinua (Mujica y Jacobsen, 2006; Bazile, 2014). La palabra “mantienen” supone una práctica activa y deliberada por parte de los agricultores, cuando en realidad no existe evidencia alguna de tal actividad voluntaria. Hasta

que se disponga de otros datos, la presencia de especies silvestres cerca o dentro de los campos de quinua solo puede considerarse como el resultado no intencional del sistema de cultivo local. Por lo tanto, parece excesivo afirmar que el manejo de la biodiversidad por parte de los agricultores andinos les diferenciaría del modelo cultural occidental donde la agricultura y la naturaleza se encuentran disociadas (Bazile, 2014). Ahí se observa un ejemplo de lo que Walsh-Dilley (2013) califica de dicotomías simplificadoras tal como: moderno/tradicional, capitalista/campesino, indígena/occidental. Tales dicotomías pertenecen a una retórica convenida que, en lugar de aclarar el debate, lo oscurece por medio de concepciones idealistas o pseudo-indigenistas fuera del contexto específico. Usar esta retórica frena la comprensión de los cambios en curso y, por ende, impide que los actores locales tomen decisiones bien informadas y fundadas en las realidades locales.

El uso de la tierra es otro tema del debate en torno al auge de la quinua en el altiplano sur de Bolivia. El cultivo de quinua en esta región muestra un incremento cuyo comienzo se remonta a los años 1970 como lo analizan Liberman Cruz (1986), Laguna (2011) y Walsh-Dilley (2013). Los análisis de este incremento dan otro ejemplo de una retórica convenida que denuncia, como una evidencia, una tremenda expansión de la “frontera agrícola”. Sin embargo, en el altiplano sur de Bolivia, la quinua no se expandió sobre hábitats nativos o vírgenes como lo mencionan muchos autores y expertos (Jacobsen, 2011; Small, 2013). La expansión de la quinua se hizo principalmente sobre pastizales (Orsag, León, Pacosaca y Castro, 2013) con una composición florística modificada desde siglos por el pastoreo de llamas y ovejas. Por lo tanto, y a menos de considerar que el pastoreo no es parte de las actividades agrícolas, la expansión de la quinua en esta región no es un caso de extensión de la “frontera agrícola” sino un proceso de cambio de uso de la tierra

dentro del mismo espacio agrícola. La diferencia no es meramente semántica pues la palabra “frontera agrícola” da a entender una falta de derecho en un contexto de colonización pionera de tierras vírgenes. En el caso del altiplano sur, el cambio de uso de la tierra no fue causado por familias pioneras recién llegadas en la zona ni por empresas agroindustriales, como se observa en la zona amazónica. Al contrario, este cambio fue el resultado de una elección racional entre pastoreo y cultivo por parte de familias de productores locales con derechos ancestrales sobre tierras comunitarias antropizadas desde siglos (Cruz, Joffre y Winkel, 2015). El uso de la palabra “frontera agrícola” tiende a negar la antigüedad de esta presencia y de los derechos correspondientes.

En un plan más técnico, los temas de la fertilidad de los suelos y la erosión eólica son también muy abiertos a aseveraciones infundadas y soluciones dudosas. A pesar de varias iniciativas para fomentar la investigación sobre el impacto del cultivo comercial de la quinua en los suelos en la zona, debemos admitir que los diseños experimentales que se aplicaron y los datos que se publicaron no permiten evidenciar las consecuencias reales de este cultivo, ya que generalmente faltan de una referencia comparativa con suelos no cultivados en pastizales o en tholares. Sin embargo estos estudios reiteran, como otra evidencia, la necesidad de aplicar estiércol para mantener la fertilidad de los suelos (Cossio, 2008; Orsag et al., 2013). En realidad, los pocos estudios profundizados que conocemos sobre el tema (Cárdenas y Choque, 2008; Miranda Casas, 2012) demuestran la ineficiencia de la incorporación de estiércol para los cultivos de secano. Estos resultados corroboran trabajos anteriores sobre la dinámica muy lenta de los procesos biofísicos que determinan la fertilidad de los suelos en las tierras de altura (Hervé, Génin y Rivière, 1994; Pestalozzi, 2000). Aquí vemos que los conceptos y las soluciones de la agronomía

“estándar” no necesariamente se transponen de manera simple y directa en las condiciones ambientales muy particulares y todavía poco conocidas del altiplano andino.

De esta manera, podemos ver que muchas de las aseveraciones comunes sobre la marginalización de la quinua, sus rendimientos, el manejo de la biodiversidad y el uso de la tierra por los productores del altiplano sur remiten más a una rutina mental que a la realidad misma de los hechos.

GENERALIZACIONES Y ANACRONISMOS

La falta de perspectiva sobre la historia reciente de Bolivia es causa de razonamientos que mezclan causas y consecuencias en torno a la expansión del cultivo de la quinua. Una afirmación común aquí es que el alto precio de la quinua habría desviado el consumo local tradicional hacia la exportación con destino a los países ricos del hemisferio norte (Estados Unidos, Canadá, Europa, entre otros), supuestamente privando a las poblaciones locales de una fuente de alimento irremplazable (Jacobsen, 2011; Small, 2013). Esta aseveración constituye un ejemplo de anacronismo, al ignorar la ayuda alimentaria masiva y el proceso de occidentalización alimentaria que se remontan a los años 1960, mucho antes del auge de la quinua (Johnsson, 1986; Franqueville y Villegas, 1992; Laguna, 2011; Winkel et al., 2012; Kerksen, 2013). La anterioridad del fenómeno de banalización de la dieta urbana y de la comida “chatarra” invalida la argumentación que pretende relacionar el consumo interno actual de la quinua con la expansión del cultivo en el altiplano sur desde los años 1980, o con el alza de los precios en el mercado internacional desde los años 2000. Este tipo de aseveraciones erróneas se encuentran hasta en los estudios más detallados (por ejemplo Giuliani, Hintermann, Rojas y Padulosi, 2012). Resulta difícil entender

esta falta de memoria en un país que tanto sufrió por la pérdida de la soberanía alimentaria en los años 1960-1970, es decir 10 a 20 años antes de que empezara el auge de la quinua.

En la actualidad, de manera opuesta a un proceso de marginalización, observamos que la valorización de la quinua en el mercado internacional se refleja cada día más en los países andinos. En efecto, varios estudios recientes demuestran que el consumo interno de la quinua no ha disminuido en las regiones productoras del altiplano sur (Borja y Soraide, 2007; Montoya Choque, 2007; Astudillo y Aroni, 2012). En el ámbito urbano, la quinua ocupa un lugar central en ferias productivas y culinarias, aparece con más frecuencia en los comedores populares y restaurantes, y está presente en las góndolas de la mayoría de los supermercados ciudadanos, en bruto o procesada (harina, pipocas, dulces y compuestos de cereal), cuando anteriormente se encontraba solamente a granel en los mercados populares (Rojas et al., 2004).

Asimismo, las consideraciones lamentando la disminución de la quinua con respecto a otros alimentos feculentos como fideos, pan o arroz en la dieta de las poblaciones locales, parecen inapropiadas. Si bien la quinua se promociona en los países del norte como el “arroz de los incas”, las poblaciones andinas nunca la consumieron como feculento o cereal de base, a la manera del arroz en Asia o del trigo en el Medio Oriente y en Europa: en los Andes, son el maíz, las papas y los demás tubérculos que tienen este papel de fuente primaria de carbohidratos. La quinua, el amaranto y la cañahua tienen un papel diferente, pues —si bien son ricos en carbohidratos— se distinguen por ser también fuentes de proteínas y minerales de alto valor nutricional. De hecho, las poblaciones locales consideran la quinua como un alimento “fuerte”, perjudicial de comer en grandes cantidades en la cena (Johnsson, 1986). Tradicionalmente, la quinua se usa para espesar sopas o bebidas (*lahua*,

pesqe) o en forma de galletas o masitas (*kispiña*, *mukuna*), y con menor frecuencia como plato principal (*phisara*) (Tapia, Morón, Ayala y Fries, 2000). Entonces, por razones tanto nutricionales como culturales, la comparación cuantitativa de las contribuciones relativas de la quinua, los fideos o el arroz en la dieta de las poblaciones locales es una base incorrecta para evaluar el balance de su consumo de alimentos. A pesar de su incongruencia, esta comparación es muy frecuente en la literatura de referencia sobre la quinua (Rojas et al., 2004; Borja y Soraide, 2007; Montoya Choque, 2007; Rojas et al., 2009; Jacobsen, 2011).

Los argumentos de alza de los precios y de desvío de la producción para la exportación llevan también una connotación de culpabilidad para los consumidores de quinua andina en los países importadores. Esto podría generar una reacción inapropiada de abandono de estas importaciones a favor de una nueva producción “local” de quinua en los países del norte. Las consecuencias de tales apreciaciones negativas podrían perjudicar considerablemente a las economías y a la imagen de los productores andinos de quinua. Los consumidores y los responsables en los países importadores deben estar conscientes que los productores andinos no son simplemente los “guardianes” de un folclore ancestral que incluye la valiosa biodiversidad de sus cultivos nativos (Ruiz et al., 2014). Este concepto simplista de conservación de la agro-biodiversidad no puede inspirar una agricultura sostenible y económicamente viable. Los productores andinos de quinua tienen derecho de acceder al mercado alimentario mundial y beneficiarse de sus oportunidades comerciales. Algunos podrían argumentar que, en este caso, los productores que deciden exportar quinua también deben aceptar las reglas usuales del capitalismo internacional y del libre mercado. Un contraargumento sería que si la economía alimentaria apunta a ser viable y ética —y seguramente pretende serlo— no puede resumirse a

la simple ley del zorro en el gallinero: como lo expresa De Schutter (2011), algún tipo de regulación tiene que ser establecida si queremos evitar una situación de competencia desleal entre la agroindustria y los pequeños productores (este argumento ético se discute en la última sección).

Esto plantea un punto de crítica en contra del Año Internacional de la Quinua AIQ-2013 que, a pesar de promover la difusión mundial de la quinua y reconocer la contribución fundamental de los agricultores andinos a la agro-biodiversidad, no tuvo muchos avances en la reflexión sobre las condiciones concretas, legales y económicas necesarias para el cumplimiento justo de estos objetivos. Más bien, lo que surge ahora es la intermediación de empresas semilleras que venden cultivares registrados de quinua en los países del hemisferio norte. En Europa, laboratorios de mejoramiento genético con alta tecnología han producido hasta hoy unas pocas variedades registradas de quinua de las cuales solo una (“Pasto” COV EU 19049) se comenzó a cultivar en escala comercial en Francia, principalmente con prácticas de cultivo convencionales (no orgánicas) y altamente mecanizadas. Esta “sana diversidad” de la quinua europea ensalzada por las empresas semilleras habría de ser comparada con la biodiversidad de 50 variedades locales que manejan los productores de Quinua Real en el altiplano sur de Bolivia (Bonifacio et al., 2012), principalmente bajo condiciones orgánicas y con un uso limitado de insumos y mecanización. Pero la competencia no viene solo del hemisferio norte. En Argentina, variedades de quinua están siendo desarrolladas por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y productores medianos y pequeños, como los de Jujuy, ya están cultivando parcelas de quinua en las llanuras anteriormente tabacaleras, desarrollando maquinaria ad-hoc, y aplicando el glifosato para obtener un desgrane homogéneo. Chile también ha desarrollado programas de mejoramiento genético de la quinua (Von Baer, Bazile y Martínez, 2009),



Alejandro Salazar.

además de otorgar licencias comerciales a empresas semilleras europeas (Harrison-Dunn, 2013).

UNA ÉTICA PARA LA PRODUCCIÓN DE QUINUA Y LA COOPERACIÓN CIENTÍFICA

Como lo mencionamos antes, el AIQ-2013 no encaró los aspectos concretos de la difusión mundial de la quinua: los intereses comerciales, los derechos de propiedad de las semillas, y la competencia desigual entre agricultores de ambos hemisferios quedaron como temas poco debatidos en los círculos de expertos y actores locales. Con respecto a la competencia comercial, parece éticamente inaceptable que, después de cuarenta años de esfuerzos con un limitado apoyo público, los productores bolivianos, quienes constituyeron un próspero mercado internacional, entren ahora en competencia directa con los agricultores de Europa y América del Norte quienes se benefician del soporte de poderosos sistemas agro-industriales promoviendo una “desafiante nueva producción local”. Capturando una parte creciente de un mercado esencialmente construido por pequeños productores andinos, estos productores del hemisferio norte compiten también directamente con la producción comercial emergiendo recién en otros países andinos como Argentina, Chile, Ecuador y Perú. En Francia, uno de los principales países importadores de quinua en Europa, un grupo de treinta productores necesitó solo dos años para ocupar el 10% del mercado nacional de la quinua. Esta “nueva producción local” europea se apropia de la biodiversidad de la quinua y de los mercados de nicho pacientemente constituidos por los productores andinos. Se debe recordar aquí que, en

el altiplano frío y árido que hoy en día constituye el área de mayor producción comercial de la quinua, los campesinos no tienen otra alternativa de cultivo. Al contrario, los agricultores del hemisferio norte, o de la región pampeana, se benefician de un contexto natural y socio-económico mucho más favorable y tienen muchas otras alternativas que la de cultivar quinua. Por lo tanto, estos productores de quinua extra-andinos podrían considerarse como competidores desleales con respecto a los agricultores andinos, a menos que un mecanismo de compensación se concierte y se implemente eficazmente entre ambas partes.

Preocupado por eventuales impactos negativos del cultivo de la quinua en los Andes, Bazile (2014, p.4) pregunta si “¿la expansión del cultivo de la quinua fuera de su zona original puede servir para reducir la presión sobre las tierras frágiles del Altiplano generada por la intensificación de la agricultura andina, o [si] esto servirá solo para desarrollar mercados competidores?”⁷. Tal pregunta parece algo ingenua pues los mismos promotores de nuevos mercados competidores van a valerse de contribuir a “reducir la presión sobre las tierras frágiles del Altiplano generada por la intensificación de la agricultura andina”. Sin embargo, tales impactos negativos quedan sin evidencia hasta hoy (Winkel et al., 2012, 2014a, 2014b), dando un ejemplo más de cómo suposiciones sin probar, después de haber sido difundidas por expertos como hechos aseverados, se usan para promover soluciones discutibles.

CONCLUSIONES

En mayo de 2015, se llevó a cabo en San Salvador de Jujuy (Argentina) el V Congreso Internacional de la Quinua y II Simposio Internacional de

7 Nuestra traducción. Citación original: “Can the expansion of Quinoa crop areas outside its original zone serve to reduce the pressure stemming from the intensification of Andean agriculture on the fragile land of the Altiplano, or will it only serve to develop competitive markets?”.

Granos Andinos. El doble evento comenzó, antes de la ceremonia oficial de apertura, con una mesa integrada por cuatro indígenas andinos en representación de los productores “tradicionales” de quinua de Argentina, Bolivia, Ecuador y Perú. Cada uno de ellos expuso, a grandes rasgos y desde diferentes experiencias y perspectivas, las realidades del cultivo del cereal andino, su auge en los mercados internacionales de alimentos orgánicos y de comercio justo, y la importancia del mismo, más allá de lo propiamente económico, para el desarrollo de sus comunidades y regiones. Si bien cada intervención de los representantes indígenas obtuvo los aplausos de un auditorio repleto, el cierre de la mesa fue interrumpido por el inicio del acto oficial y la presión de los políticos presentes. Las autoridades argentinas fueron directo al “grano”: el representante del gobierno de Catamarca señaló que su provincia incluye el cultivo de la quinua en su plan de desarrollo productivo, al mismo nivel que el cultivo de olivares y viñedos, es decir bajo la forma de emprendimientos extensivos auspiciados por diferimientos fiscales. El gobernador de Jujuy fue más explícito aún al referir que “la quinua es como el litio”, un recurso provincial renovable cuyo desarrollo productivo acarrearía grandes beneficios para el sector agrícola provincial. Ya en las primeras dos horas que marcaron la inauguración oficial del Congreso se puso en evidencia tanto el debate de fondo en torno al cultivo de la quinua, como aquellas contradicciones discursivas que resultan fundamentales pero que aún pocos se atreven a plantear abiertamente: la quinua en tanto cultivo tradicional y patrimonio de los pueblos andinos, la quinua en tanto que garante de la soberanía alimentaria de las regiones andinas, la quinua como elemento clave para la seguridad alimentaria internacional, y la quinua como agronegocio de futuro prometedor. Bien que en las apariencias estos cuatro discursos confluyeron armoniosamente en un mismo

espacio —cada uno por su lado—, una cierta preocupación se reflejaba en los rostros de los productores andinos al ver su potestad sobre el grano andino diluirse entre varios otros actores e intereses corporativos. Un testimonio palpable de la progresiva descapitalización y desposesión de los pueblos andinos, en el actual contexto de mundialización de los mercados, estuvo en la presentación de un trabajo sobre el cultivo en USA de una variedad de quinua identificada como “Titicaca” seleccionada... en Dinamarca (Hinojosa y Murphy, 2015). Otro trabajo se refirió al cultivo experimental de la misma variedad “Titicaca” en Egipto (Eisa et al., 2015), varios otros sobre el desarrollo de variedades para la región pampeana (Heter y Cogliatti, 2015), y un representante de Pakistán expuso la importancia de la quinua para la seguridad alimentaria de su país haciendo pública una demanda de 200 toneladas anuales (Munir, 2015). Si bien prácticamente todas las ponencias reconocieron el “milenario” origen andino de la quinua, así como el éxito de los productores altiplánicos para generar un mercado mundial y abastecerlo, ninguno de ellos fue convocado a los debates, y menos aún a las ruedas de negocios que se entablaron. Si, como hemos visto, el actual cultivo de la quinua no representa de manera generalizada una amenaza para los suelos, la biodiversidad o las estructuras comunales, no sucede lo mismo con la sustentabilidad del mercado que estos productores andinos lograron crear con mucho esfuerzo. Y es precisamente esta amenaza latente la que fortalece los clichés sobre los cuales nos hemos referido.

Conscientemente o no, investigadores y expertos contribuyen a la propagación de argumentos infundados respecto a la producción de quinua, denunciando desastres ambientales y sociales en el área andina y, al mismo tiempo, promoviendo el desarrollo de una producción de quinua competidora en el hemisferio norte.

Sin minimizar los efectos beneficiosos de la cooperación *técnica* para el impulso de la producción comercial de quinua en los Andes (Banks, 2011; Laguna, 2011; Kerksen, 2013), se cuestionan los alcances de la cooperación científica para el desarrollo de la agricultura familiar en esta región. Al día de hoy, el resultado más obvio de esta cooperación científica ha sido la transferencia de recursos genéticos de la biodiversidad andina de la quinua hacia América del Norte y Europa. Esto llevó a frustrados intentos de patentar híbridos de quinua (por ejemplo en Colorado State University en 1997) pero también a la exitosa selección y difusión de nuevas variedades de quinua fuera de la región andina (Jacobsen, 1997; Jacobsen, Jensen y Liu, 2012). Recientemente, tres variedades de quinua sin saponinas seleccionadas en la Universidad de Wageningen (Países Bajos) fueron transferidas a una empresa semillera francesa con licencia para Europa, Estados Unidos y Chile (Harrison-Dunn, 2013). Estas variedades de quinua “aclimatadas” están listas para ser difundidas y competir directamente con la producción de los agricultores andinos quienes compartieron libremente sus recursos genéticos con investigadores del hemisferio norte hace algunos decenios atrás pero que, el día de hoy, no han recibido ningún beneficio a cambio.

Sin embargo, los agricultores andinos no son impotentes frente a estos cambios: el éxito de los productores de quinua del altiplano sur de Bolivia ilustra la capacidad de familias campesinas para hacerse cargo de su propio desarrollo social y económico y, así, escapar de la pobreza (Winkel, 2013; Vieira-Pak, 2015). Lo están logrando recurriendo continuamente a la acción colectiva e integrando paulatinamente las dimensiones ecológicas de la agricultura sostenible (Félix y Villca, 2009; Walsh-Dilley, 2013). Preservando la biodiversidad de sus variedades locales de quinua, manteniendo la propiedad común de la tierra en sus renovadas normas de gestión territorial y, al

mismo tiempo, evitando las trampas de la agrotecnología y de la integración agroindustrial, los productores bolivianos podrían ser un ejemplo para otras familias de agricultores en el mundo y, primero, para los productores de quinua de los vecinos países andinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (05 January 1913). Charming botanical strangers to be naturalized: nearly 400 different plants, all new to this country, to be “introduced” by the Department of Agriculture. *The New York Times*. Recuperado de <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9F00E0D91139E633A25756C0A9679C946296D6CF>.
- Astudillo, D. y Aroni, G. (2012). Livelihoods of quinoa producers in southern Bolivia. En A. Giuliani, F. Hintermann, W. Rojas y S. Padulosi (Eds.), *Biodiversity of Andean grains: balancing market potential and sustainable livelihoods* (pp. 78-145). Rome, Italy: Bioversity International.
- Banks, E. (2011). Bolivian quinoa questions: production and food security. The Andean Information Network. Recuperado de <http://ain-bolivia.org/2011/05/bolivian-quinoa-questions-production-and-food-security/>
- Bazile, D. (2014). Contesting blossoming treasures of biodiversity ‘Quinoa –is the United Nation’s featured crop of 2013 bad for biodiversity?’ – Quinoa, a model crop to examine the dynamics of biodiversity within agricultural systems. *Biodiversity*, 15, 3-4. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1080/14888386.2014.884469>
- Bonifacio, A., Aroni, G. y Villca, M. (2012). *Catálogo etnobotánico de la quinua real*. Cochabamba, Bolivia: Fundación PROINPA. Recuperado de <http://www.proinpa.org/tic/pdf/Quinua/Varietades%20de%20quinua/pdf33.pdf>
- Bonifacio, A., Aroni, G., Villca, M., Alcon, M., Ramos, P. y Chambi, L. (2014). Los arbustos nativos y las perspectivas de su contribución a la sostenibilidad de la producción de quinua. *Revista de Agricultura (Bolivia)*, 54, 73-83. Recuperado de http://www.proinpa.org/tic/pdf/Quinua/Varios%20quinua/REVISTA_DE_AGRICULTURA_NUMERO_54.pdf
- Borja, R.M. y Soraide Lozano, D. (2007). *Estudio del consumo de la quinua en la ciudad de Potosí*. Potosí, Bolivia: FAUTAPO.

- Cárdenas, M. (1969). *Manual de plantas económicas de Bolivia*. Cochabamba, Bolivia: Icthus.
- Cárdenas, J. y Choque, W. (2008). *Fertilidad, uso y manejo de suelos en la zona del Intersalar, departamentos de Oruro y Potosí*. La Paz, Bolivia: FAUTAPO.
- Cieza de León, P. (1553). *Crónicas del Perú*. La Paz, Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales. Obra digitalizada, Biblioteca El Dorado [2008].
- Cossio, J.T. (2008). Agricultura de conservación con un enfoque de manejo sostenible en el Altiplano sur. *Hábitat*, 75, 44-47.
- Cruz, P., Joffre, R. y Winkel, T. (Eds.). (2015). *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur: reflexiones en torno al cultivo de la quinua y otros vegetales andinos*. Jujuy, Argentina: EDIUNJU, Universidad Nacional de Jujuy.
- De Schutter, O. (2011). *Hacia un reparto más justo del valor: modelos comerciales alternativos en favor del derecho a la alimentación. Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación*. Nueva York, Estados Unidos: Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.srfood.org/es/informes-oficiales>
- Del Castillo, C., Winkel, T., Mahy, G. y Bizoux, J.P. (2007). Genetic structure of quinoa (*Chenopodium quinoa* Willd.) from the Bolivian altiplano as revealed by RAPD markers. *Genetic Resources and Crop Evolution*, 54, 897-905.
- Díez de Betanzos, J. (1551). *Suma y narración de los Incas*. Cap. XXVII. Madrid, España: Ediciones Atlas [1987].
- Eisa, S.S., Eid, M.A.M., Abd El-Samad, E.H., Ali, S.H., Abdel-Ati, A.A., El-Bordeny, N.E., Al-Sayed, H.M.A., Ibrahim, M.I.A., Lofty, M.E., Ali, A.M. y El-Sayed, M. (2015). *Chenopodium quinoa* Willd.: una halófito prometedora como cultivo comercial para tierras marginales. En *V Congreso Internacional de la Quinua, 27-30 Mayo 2015. Jujuy, Argentina*. (p. 72). San Salvador de Jujuy, Argentina: EDIUNJU.
- Félix, D. (2008). *Culture durable du quinoa en Bolivie: pratiques individuelles et règles communautaires*. Lyon, France: VSF-CICDA-Ruralter.
- Félix, D. y Villca, C. (2009). *Quinua y territorio: Experiencias de acompañamiento a la gestión del territorio y a la autogestión comunal en la zona Intersalar del altiplano boliviano*. Lyon, France: VSF-CICDA-Ruralter. Recuperado de <http://www.avsf.org/public/posts/564/quinoa-y-territorio.pdf>
- Franqueville, A. y Villegas, R. (1992). La consommation alimentaire dans les Andes de Bolivie: pratiques et représentations. *Tiers-Monde*, 132, 849-859.
- Gandarillas, H. (1968). *Razas de quinua*. Boletín Experimental No. 34. La Paz, Bolivia: Ministerio de Agricultura.
- Gandarillas, A., Rojas, W., Bonifacio, A. y Ojeda, N. (2014). La quinua en Bolivia: perspectiva de la Fundación PROINPA. En D. Bazile, D. Bertero y C. Nieto (Eds.), *Estado del arte de la quinua en el mundo en 2013*. (pp. 410-431). Santiago, Chile: FAO.
- Giuliani, A., Hintermann, F., Rojas, W. y Padulosi, S. (Eds.). (2012). *Biodiversity of Andean grains: balancing market potential and sustainable livelihoods*. Rome, Italy: Bioversity International.
- Harrison-Dunn, A.R. (2013). Non-bitter European quinoa offers new routes to market. NUTRAingredients.com. Recuperado de <http://www.nutraingredients.com/Research/Non-bitter-European-quinoa-offers-new-routes-to-market>
- Hellin, J. y Higman, S. (2005). Crop diversity and livelihood security in the Andes. *Development in Practice*, 15, 165-174.
- Hervé, D., Génin, D. y Riviére, G. (Eds.). (1994). *Dinámicas del descanso de la tierra en los Andes*. La Paz, Bolivia: IBTA-ORSTOM.
- Heter, D. y Cogliatti, M. (2015). Factibilidad económica y agronómica del cultivo de quinua para la región agrícola del centro de la provincia de Buenos Aires. En *V Congreso Internacional de la Quinua, 27-30 Mayo 2015. Jujuy, Argentina*. (p. 168). San Salvador de Jujuy, Argentina: EDIUNJU.
- Hilgard, E.W. (1884). Seed of the quinoa plant. *Bulletin of the California Agricultural Experiment Station*, 5. Recuperado de <https://archive.org/details/NoticeDistPlantsSeedQuinoa>.
- Hinojosa, L. y Murphy, K. (2015). Situación de la quinua en la región del Pacífico Noroeste. En *V Congreso Internacional de la Quinua, 27-30 Mayo 2015. Jujuy, Argentina*. (p. 83). San Salvador de Jujuy, Argentina: EDIUNJU.
- Jacobsen, S.E. (1997). Adaptation of quinoa (*Chenopodium quinoa*) to Northern European agriculture: studies on developmental pattern. *Euphytica*, 96, 41-48.

- Jacobsen, S.E. (2011). The situation for quinoa and its production in southern Bolivia: from economic success to environmental disaster. *Journal of Agronomy and Crop Science*, 197, 390-399.
- Jacobsen, S.E., Jensen, C.R. y Liu, F. (2012). Improving crop production in the arid Mediterranean climate. *Field Crops Research*, 128, 34-47.
- Johnsson, M. (1986). *Food and culture among Bolivian Aymara: symbolic expressions of social relations*. Uppsala, Sweden: Uppsala Studies in Cultural Anthropology.
- Kerssen, T. (2013). Food sovereignty and the quinoa boom in Bolivia. En *International Conference "Food Sovereignty: A Critical Dialogue"*. Yale, USA: Yale University. Recuperado de <https://www.tni.org/en/briefing/food-sovereignty-and-quinoa-boom-bolivia>
- Laguna, P. (2011). Mallas y flujos: acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos (Tesis de Doctorado). School of Social Sciences, Wageningen University, The Netherlands. Recuperado de <http://edepot.wur.nl/188049>
- Lavoie-Mathieu, G. (2013). Rectifying the facts about quinoa. Truthout. Recuperado de <http://www.truth-out.org/news/item/15486-rectifying-the-facts-about-quinoa>
- Lieberman Cruz, M. (1986). Impacto ambiental del uso actual de la tierra en el Altiplano Sur de Bolivia con énfasis en el cultivo de *Chenopodium quinoa* Willd. *Rivista di Agricoltura Subtropicale e Tropicale*, 80, 509-538.
- Miranda Casas, R. (2012). Adubação orgânica em condições de irrigação suplementar e seu efeito na produtividade da quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) no planalto da Bolívia (Tesis de Doctorado). Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, Brasil.
- Medrano Echalar, A.M., Torrico Albino, J.C. y Fortanelli Martínez, J. (2011). Análisis de la sostenibilidad (sic) de la producción de quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) en el intersalar boliviano. *CienciAgro*, 2, 303-312.
- Montoya Choque, J.C. (2007). *Estimación del consumo de la quinua en la ciudad de Oruro*. Oruro, Bolivia: FAUTAPO.
- Mujica, A. y Jacobsen, S.E. (2006). La quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) y sus parientes silvestres. En R.M. Moraes, B. Øllgaard, L.P. Kvist, F. Borchsenius y H. Balslev (Eds.). *Botánica Económica de los Andes Centrales*. (pp. 449-457). La Paz, Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés, Editorial Plural.
- Munir, H. (2015). Potencial de la quinua como cultivo comercial y climáticamente inteligente para zonas de cultivos mixtos y pequeñas comunidades de Pakistán Punjab. En *V Congreso Internacional de la Quinua, 27-30 Mayo 2015. Jujuy, Argentina*. (p. 167). San Salvador de Jujuy, Argentina: EDIUNJU.
- Orsag, C. V., León, P. L., Pacosaca, Y. O. y Castro, R. E. (2013). Evaluación de la fertilidad de los suelos para la producción sostenible de quinua. *T'inkazos*, 33, 149-161.
- Pestalozzi, H. (2000). Sectoral fallow systems and the management of soil fertility: the rationality of indigenous knowledge in the High Andes of Bolivia. *Mountain Research and Development*, 20, 64-71.
- Poiteau, A. (1844). *Le bon jardinier. Almanach pour l'année 1844*. Paris, France: Audot Editeur. Recuperado de <http://www.archive.org/details/lebonjardinier100poit>
- Rea, J. (1969). Biología floral de la quinua (*Chenopodium quinoa*). *Turrialba*, 19, 91-96.
- Reynolds, J.F., Huber-Sannwald, E. y Herrick, J.E. (2008). La sustentabilidad de la producción de la quinua en el Altiplano sur de Bolivia: aplicación del paradigma de desarrollo de zonas secas. *Hábitat*, 75, 10-15.
- Reynolds, J.F., Stafford Smith, D.M., Lambin, E.F., Turner II, B.L., Mortimore, M., Batterbury, S.P.J., Downing, T.E., Dowlatabadi, H., Fernández, R.J., Herrick, J.E., Huber-Sannwald, E., Jiang, H., Leemans, R., Lynam, T., Maestre, F.T., Ayarza, M. y Walker, B. (2007). Global desertification: building a science for dryland development. *Science*, 316, 847-851.
- Rojas, W., Soto, J.L. y Carrasco, E. (2004). *Estudio de los impactos sociales, ambientales y económicos de la promoción de la quinua en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PROINPA. Recuperado de http://www.underutilized-species.org/Documents/PUBLICATIONS/quinoa_case_study_es.pdf
- Rojas, W., Valdivia, R., Padulosi, S., Pinto, M., Soto, J.L., Alcócer, E., Guzmán, R., Estrada, R., Apaza, V. y Bravo, R. (2009). From neglect to limelight: issues, methods and approaches in enhancing sustainable conservation and use of Andean grains in Bolivia and Peru. *Journal of Agricultural and Rural Development in the Tropics and Subtropics*, 92, 87-117.
- Romero, S. y Shahriari, S. (19 March 2011). Quinoa's global success creates quandary at home. *The New York Times*. Recuperado de [http://www.nytimes.com/2011/03/20/world/americas/20bolivia.html?_r=2&hp=&pag&](http://www.nytimes.com/2011/03/20/world/americas/20bolivia.html?_r=2&hp=&pag&_)

- Ruiz, K.B., Biondi, S., Osés, R., Acuña-Rodríguez, I.S., Antognoni, F., Martínez-Mosqueira, E.A., Coulibaly, A., Canahua-Murillo, A., Pinto, M., Zurita-Silva, A., Bazile, D., Jacobsen, S.E. y Molina-Montenegro, M.A. (2014). Quinoa biodiversity and sustainability for food security under climate change. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 34, 349-359.
- Sherwin, A. (22 March 2011). The food fad that's starving Bolivia. *The Independent*. Recuperado de <http://www.independent.co.uk/life-style/food-and-drink/features/the-food-fad-thats-starving-bolivia-2248932.html>
- Small, E. (2013). Quinoa: is the United Nations' featured crop of 2013 bad for biodiversity? *Biodiversity*, 14, 169-179.
- Tapia, M.E., Morón, C., Ayala, G. y Fries, A.M. (2000). Valor nutritivo y patrones de consumo. En M.E. Tapia (Ed.), *Cultivos andinos subexplotados y su aporte a la alimentación*. Santiago, Chile: FAO.
- Vassas-Toral, A. (2015a). Movilidades de los productores de quinua y dinámicas territoriales en el Altiplano Sur de Bolivia. En P. Cruz, R. Joffre y T. Winkel (Eds.), *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur: reflexiones en torno al cultivo de la quinua y otros vegetales andinos*. (pp. 231-280). Jujuy, Argentina: EDIUNJU, Universidad Nacional de Jujuy.
- Vassas-Toral, A. (2015b). Movilidades, recursos de tierra y sistema de producción agrícola en el Altiplano Sur de Bolivia. En P. Cruz, R. Joffre y T. Winkel (Eds.), *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur: reflexiones en torno al cultivo de la quinua y otros vegetales andinos*. (pp. 281-321). Jujuy, Argentina: EDIUNJU, Universidad Nacional de Jujuy.
- Vieira-Pak, M. (2015) El auge de la quinua: visiones de futuro en el Altiplano Sur de Bolivia. En P. Cruz, R. Joffre y T. Winkel (Eds.), *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur: reflexiones en torno al cultivo de la quinua y otros vegetales andinos*. (pp. 323-353). Jujuy, Argentina: EDIUNJU, Universidad Nacional de Jujuy.
- Von Baer, I., Bazile, D. y Martínez, E. (2009). Cuarenta años de mejoramiento de quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) en la Araucanía: origen de "la Regalona-b". *Revista Geográfica de Valparaíso*, 42, 34-44. Recuperado de <http://www.rgv.ucv.cl/articulos/Articulo42-4.pdf>
- Walsh-Dilley, M. (2013). Negotiating hybridity in highland Bolivia: indigenous moral economy and the expanding market for quinoa. *The Journal of Peasant Studies*, 40, 659-682.
- Winkel, T. (2013). *Quinua y quinueros*. Marseille, France: IRD Editions.
- Winkel, T., Álvarez-Flores, R., Bertero, D., Cruz, P., Del Castillo, C., Joffre, R., Peredo Parada, S. y Sáez Tonacca, L. (2014a). Calling for a reappraisal of the impact of the quinoa expansion on agricultural sustainability in the Andean highlands. *Idesia (Chile)* 32, 95-100.
- Winkel, T., Álvarez-Flores, R.A., Bommel, P., Bourliaud, J., Chevarría Lazo, M., Cortes, G., Cruz, P., Del Castillo, C., Gasselin, P., Joffre, R., Léger, F., Nina Laura, J.P., Rambal, S., Rivière, G., Tichit, M., Tourrand, J.F., Vassas-Toral, A. y Vieira-Pak, M. (2014b). Altiplano Sur de Bolivia. En D. Bazile, D. Bertero y C. Nieto (Eds.), *Estado del arte de la quinua en el mundo en 2013*. (pp. 432-449). Santiago, Chile: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i4042s/i4042s24.pdf>
- Winkel, T., Bertero, H.D., Bommel, P., Chevarría Lazo, M., Cortes, G., Gasselin, P., Geerts, S., Joffre, R., Léger, F., Martínez Avisa, B., Rambal, S., Rivière, G., Tichit, M., Tourrand, J.F., Vassas-Toral, A., Vacher, J.J. y Vieira-Pak, M. (2012). The sustainability of quinoa production in southern Bolivia: from misrepresentations to questionable solutions. *Journal of Agronomy and Crop Science*, 198, 314-319.

Notas en torno a “Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente”

Notes on “Contributions and challenges in the economic history of post-independence Bolivia”

Manuel E. Contreras¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 143-149, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: octubre de 2015
Fecha de aprobación: octubre de 2015
Versión final: noviembre de 2015

Esta nota comenta “Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente” publicado en *T'inkazos* 37. Proporciona obras claves adicionales para comprender la historia económica de Bolivia, discute la obra de Peñaloza (1981-1987), y destaca el trabajo de Thorp (1998) en el desarrollo de la historia económica de América Latina. Finalmente, agrega desafíos adicionales que enfrenta la historia económica de la Bolivia republicana.

Palabras clave: Bolivia / historia de Bolivia / historia económica / historiografía / desarrollo económico

This note comments “Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente” published in *T'inkazos* 37. It offers additional key works to understand Bolivian economic history; it discusses the work of Peñaloza (1981-1987) and highlights the work of Thorp (1998) in the development of Latin American economic history. Finally, it provides additional challenges faced by Bolivian economic history.

Key words: Bolivia / Bolivian history / economic history / historiography / economic development

¹ Doctor en Historia Económica, Columbia University. Correo electrónico: manuel.e.contreras.c@gmail.com. Washington, D.C., Estados Unidos. Agradezco las sugerencias y comentarios de Napoleón Pacheco a una versión anterior. Los errores u omisiones son de mi entera responsabilidad.



Alejandro Salazar.

En un reciente artículo, publicado en la Revista Boliviana de Ciencias Sociales *T'inkazos* 37, José Peres Cajías (2015) hace un oportuno balance sobre la historia económica de Bolivia desde 1825, presenta una síntesis del desarrollo de las ideas en la historia económica en América Latina y propone ciertos desafíos al desarrollo de la historia económica boliviana. A la misma vez, reclama la ausencia de una síntesis que cubra todo el periodo republicano y en el proceso resalta que la única obra que lo intentó hasta el momento es la de Peñaloza (1981-1987).

El objetivo de esta nota es sugerir obras claves adicionales para comprender la historia económica de Bolivia, realizar un contrapunto sobre cómo Peres Cajías caracteriza la obra de Peñaloza, y destacar el trabajo de Thorp (1998), ausente en la síntesis de Peres Cajías, en el desarrollo de la historia económica de América Latina. Finalmente, intentaremos agregar desafíos adicionales a los que anota el artículo en cuestión.

OBRAS CLAVES ADICIONALES PARA ENTENDER EL ESTADO DEL ARTE

Peres Cajías demarca claramente su arco temporal de producción bibliográfica (1981-2002) y explícitamente indica que no hará un “estado del arte” exhaustivo, sino que identificará obras claves. Menciona 16 publicaciones en cinco categorías: (1) políticas agropecuarias y la evolución del sector en el país; (2) trabajos sobre el papel de la minería durante los siglos XIX y XX; (3) política fiscal y monetaria; (4) evolución económica de las regiones; y (5) análisis generales sobre la economía boliviana.

A continuación, paso a sugerir trabajos adicionales publicados (aproximadamente) dentro el mismo período, que también considero claves en cada una de las categorías utilizadas. Estos aportes profundizan el análisis o amplían el período temporal cubierto por las 16 obras seleccionadas.

Además, agrego tres categorías adicionales: (6) relaciones comerciales con otros países, (7) ferrocarriles y (8) sector informal, en vista a que existen publicaciones en estas áreas, dentro el marco temporal, que constituyen aportes fundamentales y que no fueron incluidas por Peres Cajías.

En el ámbito del **desarrollo de políticas agropecuarias** el trabajo de Jackson (1994) es necesario para entender el desarrollo de la tierra y el comercio en Cochabamba en el siglo XIX y los efectos del comercio con Chile, Argentina y Perú en el siglo XX sobre la estructura agraria. Además, Jackson hace el puente entre el siglo XIX y XX, llegando hasta la reforma agraria. Por otra parte, Paz (1989) contrasta la estructura agraria antes y después de la reforma agraria y analiza el desarrollo agrario en los 70 y 80.

Para (re)pensar el **papel de la minería en el siglo XX**, es ineludible tomar en cuenta los trabajos de John Hillman sobre la economía política de la distribución de cuotas de producción entre los productores y el Estado boliviano (Hillman, 2002), el papel de Bolivia en el Comité Internacional del Estaño (Hillman, 1988) y el de la política británica, en referencia a la producción boliviana durante la Segunda Guerra Mundial (Hillman, 1990). Un aspecto importante de la contribución de Hillman es que demuestra la compleja red de interconexiones internacionales de la industria del estaño y el rol de la minería estañífera boliviana dentro de ella. Además, cuestiona la idea del subsidio que el país supuestamente concedió a los aliados al haber realizado contratos fijos con Gran Bretaña y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.

En el terreno del **desarrollo de la política fiscal y monetaria**, en adición a los textos ya identificados, gracias al Banco Central (2005), contamos con trabajos que permiten analizar el papel del Banco Central de Bolivia (BCB) en períodos fundamentales de nuestra historia. Pacheco (2005) brinda una síntesis sobre la fundación

del BCB en el contexto de la misión Kemmerer²; Abendroth (2005) nos ofrece un análisis del papel del BCB en el financiamiento de la Guerra del Chaco y finalmente Prado y Klein (2005) detallan el impacto de la Revolución Nacional y el programa de estabilización sobre el desarrollo del BCB.

En la **evolución de las economías regionales** llama la atención la ausencia del trabajo de Langer (1989) sobre cambio y resistencia rural en Chuquisaca entre 1880 y 1930. Esta es una obra trascendental para el análisis del desarrollo regional a la luz de la inserción del país en la economía mundial. Para una mejor comprensión de la evolución de las economías regionales, también hay que incluir el aporte de Rodríguez (1993) que ilustra la interrelación de dos regiones, Cochabamba y Santa Cruz, con el poder central.

Respecto al **análisis general de la economía boliviana**, Peres Cajías solo se concentra en obras que cubren el siglo XX. Una buena síntesis del desarrollo económico y social durante el siglo XIX sigue siendo el aporte de Bonilla (1980).

Ahora veamos tres categorías adicionales a la luz de trabajos que, en nuestra opinión, cumplen el criterio de “claves para entender el estado del arte” del desarrollo de la historia económica boliviana.

Para un país exportador como Bolivia, no puede estar ausente en un balance de su historia económica la investigación sobre sus **relaciones comerciales**. Felizmente Bieber (1984) nos ofrece un modelo de investigación cuando explora las relaciones entre Bolivia y Alemania y en el proceso realiza una síntesis de las relaciones comerciales con las otras potencias, las inversiones extranjeras en Bolivia y el desarrollo de los ferrocarriles, entre otros aportes.

El vínculo del país con el Pacífico, el desarrollo de su minería argentífera y estañífera y su comercio exterior están estrechamente vinculados al **desarrollo de los ferrocarriles**. Blakemore (1990) nos brinda un detallado estudio de la *Antofagasta and Bolivia Railway Co.* de 1888 a 1988, principal empresa en el país, con un análisis paralelo de los desarrollos en Chile y en Bolivia. Por su parte, Contreras (1993) intenta una periodización del desarrollo de los ferrocarriles en el primer tercio del siglo XX y lo que significaban para la minería estañífera y la población.

Finalmente, analizar el **sector informal** —responsable de la mayor parte del empleo en Bolivia— es clave para entender el mercado laboral y CEDLA (1988) nos ofrece un primer examen para tomar en cuenta y actualizar.

Postulamos que con los 15 trabajos adicionales contamos con una más abarcadora representación de trabajos claves para entender el estado del arte en la investigación sobre historia económica boliviana.

PEÑALOZA: ¿MODELO PARA LOS TRABAJOS SOBRE HISTORIA ECONÓMICA EN BOLIVIA?

Según Peres Cajías, la *Nueva Historia Económica* de Peñaloza es:

...uno de los mayores avances en la historiografía económica de Bolivia (Barragán et al., 2015). En primer lugar, es una obra que, en diversos volúmenes, cubre la historia económica de la región desde el período prehispánico hasta el siglo XX. Asimismo, es un trabajo que si bien prioriza determinados sectores económicos, brinda un análisis que permite entender la evolución global de la economía. Finalmente, a diferencia de

2 La misión Kemmerer trabajó en Bolivia entre 1927 y 1932 realizando reformas al sistema financiero. Ver Drake (1989).

otros estudios de historia económica en el país, ofrece datos cuantitativos y series de largo plazo; ello facilita el uso de técnicas estadísticas que tienen el potencial de profundizar el análisis económico. (p.115)

Efectivamente, Peñaloza ofrece una historia económica que cubre varios siglos. Sin embargo, por lo menos en lo referente a los volúmenes dedicados al siglo XX, los textos son una avalancha de apreciaciones y cuadro tras cuadro (¡sin numeración!) de cifras e información, sin mucho análisis. Hace 28 años atrás (Contreras, 1987) anoté con más detalle las limitaciones de los mismos, entre las cuales apuntaba la ausencia de conclusiones, escasa bibliografía pertinente y apreciaciones de “historia denuncia”, entre otros. El volumen VII, titulado *Bolivia en el siglo XX*, por ejemplo, solo trata sobre la minería y según Peñaloza mismo, es “un nuevo libro” que repite, con más detalle, lo relatado en el tomo VI, titulado *El estanco*. Ambos textos no cuentan con un hilo conductor. Más aun, el volumen V *Comercio, moneda y bancos*, cubre el sector financiero, el comercio exterior (en 4 páginas: 174-178), la quina y la goma. ¿Dónde está, por ejemplo, un análisis del sector rural y la agricultura (principal actividad productiva de la población), el incipiente sector manufacturero y el desarrollo de las vías de comunicación? La organización misma de los capítulos (por sector o tema) no permite contar con un análisis sobre periodos específicos. Además, Peñaloza no ofrece, siquiera, una periodización del desarrollo económico nacional. Por tanto, en nuestra opinión, la *Nueva historia económica de Bolivia* de Peñaloza está muy lejos de “brinda[r] un análisis que permita entender la evolución global de la economía” como sugiere Peres Cajías. Eso sí, ofrece datos cuantitativos, a veces en forma repetitiva y sin valoración alguna de las fuentes.

POBREZA, PROGRESO Y EXCLUSIÓN EN LA HISTORIA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA

Cuando Peres Cajías hace un recorrido por las ideas económicas en América Latina y los diferentes aportes y enfoques a la historia económica de la región, está ausente el trabajo de Thorp (1998). ¿Por qué lo destaco? Porque es un buen trabajo de síntesis que se desarrolla en un contexto particular y que hace importantes aportes.

Primero, es un trabajo consignado por el Banco Interamericano de Desarrollo y un esfuerzo por escribir historia económica que a la vez informe sobre la política pública. El estudio se basa sobre investigaciones de varios consultores latinoamericanos, estadounidenses y europeos que escribieron diferentes capítulos que luego se plasmaron en tres volúmenes complementarios que Peres Cajías sí menciona. Pero es Thorp la responsable de esta síntesis con aportes de índole variada que paso a mencionar.

Segundo, es un trabajo que no solo se concentra en los aspectos cuantitativos del desarrollo, sino, como su título (*Pobreza, progreso y exclusión*) lo indica, también en la *calidad* del mismo. Thorp llama la atención a la incapacidad del desarrollo de la región de ser inclusivo.

Tercero, desde un enfoque de economía política, Thorp analiza los factores por los cuales se da este tipo de desarrollo prestando atención a los marcos sociales, políticos e institucionales bajo los cuales se formuló la política.

Cuarto, destaca la importancia de las instituciones en el desarrollo de la región, demostrando cómo estas se comportaron en el ámbito doméstico para enfrentar los diferentes contextos internacionales.

Y finalmente, quinto, ofrece un importante apéndice estadístico de más de 60 páginas, entre el que se destaca el esfuerzo por realizar un novedoso índice de desarrollo humano histórico.

Lo anterior, es mérito suficiente para que el trabajo sea incluido en cualquier intento de esbozar “la evolución de las ideas en América Latina” y precisamente porque está escrito en forma muy clara y sencilla, promover su uso en Bolivia.

DESAÍOS FUTUROS

Concordamos con el autor que entre los desafíos pendientes está el mayor uso de series cuantitativas (y Peres Cajías está haciendo importantes aportes en este sentido)³, la necesidad de enmarcar las investigaciones bolivianas en el contexto de los debates historiográficos internacionales y, sin duda, la exigencia de una obra de síntesis con un marco conceptual relevante.

Adicionalmente, aún faltan trabajos sobre áreas específicas como ser el desarrollo de la industria petrolífera, las manufacturas, el desarrollo del mercado laboral, las inversiones, el comercio exterior, entre otros. Asimismo, queda aún por analizar el desarrollo de la política económica que dio el impulso al desarrollo que se analiza. Sin duda hay mucho por hacer y agradecemos la oportunidad que Peres Cajías nos brinda con la publicación de su texto para colocar a la historia económica en la palestra e iniciar esta conversación. También queda en pie su reto de intentar una obra de recapitulación que analice la economía en su conjunto, aun carente en nuestra historiografía. Abrigamos la esperanza que la historia económica en *Bolivia, su historia*⁴ (que este autor aun no ha logrado ver) contribuya a mayores trabajos sobre historia económica y por tanto a incrementar la producción y, ojalá, a revertir el proceso de pasividad de la historia económica boliviana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abendroth, H.H. (2005). La Guerra del Chaco y su financiamiento por parte del Banco Central. ¿Balas y billetes o billetes y balas? En Banco Central de Bolivia. *Historia monetaria contemporánea de Bolivia: Siete momentos capitales en los 77 años de historia del Banco Central de Bolivia* (pp. 79-123). La Paz, Bolivia: Departamento de Comunicación Institucional del Banco Central de Bolivia.
- Banco Central de Bolivia. (2005). *Historia monetaria contemporánea de Bolivia: Siete momentos capitales en los 77 años de historia del Banco Central de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Departamento de Comunicación Institucional del Banco Central de Bolivia.
- Barragán, R., Lema, A. M., Mendieta, P. y Peres Cajías, J. A. (en prensa). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*.
- Barragán, R. (coord.) (2015). *Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, t.IV. La Paz, Bolivia: Coordinadora de Historia.
- Bieber, L. E. (1984). *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania, 1880-1920*. Berlin, Alemania: Colloquium Verlag.
- Blakemore, H. (1990). *From the Pacific to La Paz: The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company, 1888-1988*. London, Gran Bretaña: Antofagasta Holdings.
- Bonilla, H. (1980). Bolivia: De la independencia a la guerra con Chile. En *Un siglo a la deriva: Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cajías, M. (coord.) (2015a) *Bolivia, su historia. Gestación y emergencia del nacionalismo en Bolivia, 1920-1952*, t.V. La Paz, Bolivia: Coordinadora de Historia.
- Cajías, M. (2015b) *Bolivia, su historia. Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952*, t.VI. La Paz, Bolivia: Coordinadora de Historia.
- CEDLA. (1988). *El sector informal urbano en Bolivia*. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- Contreras, M. (1987). Reseña de Luis Peñaloza, *Nueva historia económica de Bolivia*, vols. VI y VII. *Historia Boliviana*, VII/1-2, pp. 204-207.

3 Véase la bibliografía en Peres-Cajías (2015).

4 Ver Barragán (2015), Cajías (2015a) y Cajías (2015b).

- Contreras, M. (1993). Estaño, ferrocarriles y modernización, 1900-1930. En R.A. Crespo, F.J. Crespo y S.M.L. Kent (Eds.) *Los bolivianos en el tiempo: Cuadernos de historia* (pp. 275-286). La Paz, Bolivia: Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de https://www.academia.edu/15861190/Esta%C3%B1o_ferrocarriles_y_modernizaci%C3%B3n_1900-1930
- Drake, P. W. (1989). *The money doctor in the Andes: The Kemmerer missions, 1923-1933*. Durham, EE.UU.: Duke University Press.
- Hillman, J. (1988). "Bolivia and the international tin cartel, 1931-1941." *Journal of Latin American Studies*. Vol. 20, No. 1 (May), pp. 83-110.
- Hillman, J. (1990). "Bolivia and British tin policy, 1939-1945." *Journal of Latin American Studies*. Vol. 22, No. 2 (May), pp. 289-315.
- Hillman, J. (2002). "The mining industry and the state: The politics of Tin restriction in Bolivia, 1936-1939." *Bulletin of Latin American Research*. Vol. 21, No. 1 (Jan.), pp. 40-72.
- Jackson, R. H. (1994). *Regional markets and agrarian transformation in Bolivia: Cochabamba, 1539-1960*. Albuquerque, N.M., EE.UU.: University of New Mexico Press.
- Langer, E. D. (1989). *Economic change and rural resistance in southern Bolivia, 1880-1930*. Stanford, Calif., EE.UU.: Stanford University Press.
- Paz, B. D. (1989). *Estructura agraria boliviana*. La Paz, Bolivia: Librería Editorial "Popular".
- Pacheco, M.N. (2005). La fundación del Banco Central de Bolivia (1929-1932). En Banco Central de Bolivia. *Historia monetaria contemporánea de Bolivia: Siete momentos capitales en los 77 años de historia del Banco Central de Bolivia* (pp. 31-79). La Paz, Bolivia: Departamento de Comunicación Institucional del Banco Central de Bolivia.
- Peñaloza, C. L. (1981-1987). *Nueva historia económica de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Amigos del libro.
- Peres Cajías, J. (2015). "Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente" en *T'inkazos* 37, pp. 113-127.
- Prado Robes, G.A. y Klein, H.S. (2005). La Revolución Nacional y su impacto en el BCB. Inflación y estabilización monetaria bajo el régimen revolucionario. En Banco Central de Bolivia. *Historia monetaria contemporánea de Bolivia: Siete momentos capitales en los 77 años de historia del Banco Central de Bolivia* (pp. 125-181). La Paz, Bolivia: Departamento de Comunicación Institucional del Banco Central de Bolivia.
- Rodríguez, O. G. (1993). *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. La Paz, Bolivia: ILDIS.
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington, D.C., EE.UU.: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/handle/11319/412?locale-attribute=es>



Alejandro Salazar.

La contribución del PIEB al conocimiento sobre espacios urbanos en Bolivia

PIEB's contribution to knowledge on the urban space in Bolivia

Nelson Antequera Durán¹

T'inkazos, número 38, 2015 pp. 151-168, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: septiembre de 2015

Fecha de aprobación: octubre de 2015

Versión final: octubre de 2015

El autor sistematiza y analiza la contribución de las investigaciones promovidas y publicadas por el PIEB sobre desarrollo urbano en Bolivia. Más de noventa estudios abordan desde distintas perspectivas temáticas, teóricas y metodológicas, el problema del crecimiento urbano, imaginarios e identidades, los nuevos actores urbanos, políticas públicas, entre otros temas.

Palabras clave: PIEB / Bolivia / investigación / espacios urbanos / ciudades / actores urbanos

The author of this article systematizes and analyses the contribution made by the research on urban development in Bolivia sponsored and published by PIEB. From different thematic, theoretical and methodological approaches, more than ninety studies examine issues including the problem of urban growth, imaginaries and identities, new urban actors, and public policies.

Key words: PIEB / Bolivia / research / urban space / cities / urban actors

¹ Licenciado en Filosofía y Letras (UCB Cochabamba), maestro en Antropología y doctor en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (México). Correo electrónico: nelsonantequera@yahoo.com. Cochabamba, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

Hoy Bolivia es un país mayoritariamente urbano. Según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2012, dos tercios de la población boliviana (67,51%) habitan en el área urbana. La tendencia hacia la urbanización de la población en nuestro país data de no más de treinta años, por lo que podemos decir que se trata de un proceso acelerado y creciente. Este dato nos muestra que no solo ha cambiado la distribución demográfica sino la configuración misma del conjunto de la sociedad boliviana. Los centros urbanos y la aglomeración poblacional, adquieren en el contexto económico y cultural actual un protagonismo sin precedentes. En ese sentido, la comprensión de los procesos económicos, políticos y culturales de nuestra sociedad necesariamente debe atender a esta relativamente reciente configuración demográfica y social. Se trata de un gran desafío no solo para la investigación social, sino para el diseño e implementación de políticas públicas locales y nacionales que respondan a las necesidades y demandas de una población mayoritariamente urbana.

En este contexto, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), desde su creación en 1994, ha promovido investigaciones relevantes y estratégicas orientadas a acompañar los cambios políticos, económicos y sociales en nuestro país, producir conocimiento sobre los mismos, contribuir a la generación de propuestas de políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social, y fortalecer la democracia en Bolivia.

Un número importante de las investigaciones promovidas y publicadas por el PIEB se han desarrollado precisamente en contextos urbanos, abordando desde distintas perspectivas temáticas, teóricas y metodológicas la problemática urbana en nuestro país. El presente artículo tiene dos objetivos. Por una parte, dar cuenta de la contribución de las investigaciones publicadas por el PIEB al conocimiento de los distintos problemas y preocupaciones relacionados con el desarrollo urbano, las condiciones de vida de los habitantes de diferentes espacios territoriales, las condiciones de habitabilidad y la convivencia en un contexto tan dinámico y cambiante. En segundo lugar, analizar la realidad urbana de nuestro país a partir de la lectura de este conjunto de publicaciones. Se trata, sin duda, de un gran desafío por el número de publicaciones relacionadas con este tema, por la diversidad de los temas, contextos, enfoques teóricos y metodológicos y por la alta calidad de cada una de las publicaciones².

Para alcanzar estos objetivos, partimos del valioso aporte teórico y metodológico de Hubert Mazurek en *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social* (2006) el cual nos plantea la importancia de la noción del territorio como una construcción social, como el proceso de apropiación del espacio por un determinado grupo. El territorio debe ser entendido como una construcción social que incluye los siguientes elementos.

Primero, el espacio comprendido como “porción de superficie terrestre” o el “área geográfica”, es decir la base material de un proceso social. Esta base material, el espacio y los recursos disponibles en el mismo, es apropiado por el grupo social con el objetivo de satisfacer sus necesidades. A esta

2 Este artículo forma parte de un trabajo más amplio de sistematización de la contribución del PIEB al conocimiento de los espacios urbanos en Bolivia, realizado por el autor. Para este fin, el PIEB seleccionó 90 publicaciones que vieron la luz entre 1998 y 2014. El PIEB ha trabajado no solo en la difusión de las investigaciones a través de las publicaciones, sino en la realización misma de estas a través del apoyo financiero a equipos de investigadores en todo el territorio nacional.

relación Mazurek denomina “aptitud territorial”, definida por **“la disponibilidad de los recursos y la organización que los regula”** (Mazurek, 2006, p.48, resaltado del autor).

Segundo aspecto, el proceso de apropiación del territorio. Se trata de “la aptitud del actor, su poder, para disponer de un espacio y manejarlo” (Mazurek, 2006, p.48). La apropiación es por tanto **“el proceso de concientización de la dominación de un espacio determinado”** (Mazurek, 2006, p.48). La apropiación pasa no solo por la delimitación del espacio, sino por las formas simbólicas, legales, institucionales y organizativas en las que se domina el espacio.

En tercer lugar, la definición del grupo social que se configura en gran medida desde su accionar sobre el espacio. La identidad grupal se define precisamente desde el proceso de construcción del territorio. No es solo que el grupo social actúa sobre el espacio, sino que el espacio apropiado redefine al grupo social. A las distintas formas y procesos de apropiación del espacio le corresponden distintas formas organizativas, formas de agrupación social, identidades diversas, y dinámicas económicas, sociales y culturales propias de cada proceso de apropiación.

Desde esta perspectiva, planteamos el concepto de territorios urbanos (Antequera, 2007) que nos permite una aproximación que integra tres elementos que se ponen en juego en la construcción de los centros urbanos: a) los procesos de apropiación espacial; b) la dinámica política, social, económica y cultural; y c) las definiciones simbólicas e identitarias.

En los apartados siguientes analizamos el aporte del conjunto de las publicaciones del PIEB a partir de estas tres perspectivas: a) las características de la apropiación espacial; b) la dinámica social, económica y política; c) los procesos de construcción simbólica e identitaria; y d) política pública en y para los contextos urbanos en Bolivia.

1. EL CRECIMIENTO URBANO

CRECIMIENTO URBANO Y MULTILOCALIDAD

La primera aproximación a los procesos de urbanización de nuestra sociedad nos la ofrecen los datos censales y su análisis que nos muestran que el “rostro urbano” de Bolivia es relativamente joven. La tendencia hacia la creciente urbanización de la población boliviana data de hace apenas treinta años. Pese a que hasta el año 2001 más de dos tercios de la población ya habitaba en zonas urbanas, la gran mayoría de la población urbana se concentra en pocas ciudades, principalmente en tres grandes conurbados y las capitales de departamento (Antequera, 2012); tendencia que se confirma con los datos del Censo de 2012 (Molina, 2013).

Más allá de los datos demográficos, el conjunto de publicaciones del PIEB desarrolladas desde los contextos urbanos y sobre sus problemáticas específicas ofrecen un aporte fundamental a la comprensión de esta nueva realidad de nuestra sociedad. Para este fin, es necesario concebir lo urbano como parte de una realidad económica, cultural y social que trasciende las fronteras territoriales de las localidades definidas como “urbanas”. Gran parte de la urbanización de la población boliviana tiene su explicación en la migración rural urbana (Saaranta, 2012). Sin embargo, también se ha dado el fenómeno de urbanización de antiguos enclaves rurales (Galindo, 2011; Zalles, 2011; Spedding, Flores y Aguilar, 2013) o sobre antiguos territorios indígenas (Bogado, Fabricano y Noe, 2009). La “multilocalidad” es uno de los elementos constitutivos de los centros urbanos en Bolivia; es decir, la continuidad y no la oposición entre el área urbana y rural, y la dinámica social que integra múltiples territorios (Antequera y Cielo, 2011; Jorgensen, 2011).

Los fenómenos de migración interna como de urbanización de las áreas rurales deben

entenderse a partir de los procesos económicos que han determinado el surgimiento, crecimiento y en otros casos la desaparición de centros urbanos. En el occidente del país muchas ciudades han florecido gracias a actividades económicas primarias como la explotación minera. La crisis de esta actividad ha dado lugar a un desplazamiento de la población y de la economía hacia el oriente del país, donde nuevos centros urbanos están en pleno crecimiento gracias a la creciente actividad agroindustrial, forestal o ganadera. Asimismo, en el occidente del país la aglomeración urbana compuesta por La Paz, El Alto y otros municipios adyacentes se ha mantenido en pleno crecimiento gracias a las actividades terciarias, como el comercio y los servicios, a tal punto que ha podido conservar su hegemonía política y económica pese a los cambios que ha sufrido el país en materia productiva (Nuñez-Villalba, 2011).

SUELO Y VIVIENDA

El crecimiento demográfico de las urbes conlleva la ocupación territorial mediante la expansión urbana y la ocupación del espacio mediante la habilitación de nuevos suelos para uso habitacional a través del mercado informal de tierras. Sin duda, se trata de una de las llagas más purulentas de los procesos de urbanización (Achi y Delgado, 2007). A partir de la conquista de un “lote”, las familias inician un largo y penoso camino hasta contar con una vivienda propia. Muchos años de trabajo y recursos son invertidos no solo en la construcción de las viviendas, sino en la consecución de servicios básicos (Durán, Arias y Rodríguez, 2007).

La expansión urbana carece de planificación y se encuentra en manos de los operadores del mercado informal de tierras, los municipios (que tienen serias limitaciones en cuanto a la planificación al interior mismo de sus jurisdicciones

y más aún cuando se trata de aglomeraciones urbanas que abarcan varios municipios) o los mismos vecinos que van construyendo la ciudad con sus propios esfuerzos y recursos.

MEDIOAMBIENTE URBANO

Los asentamientos humanos sin planificación provocan graves daños medioambientales (Perales, 2011) que inciden directamente sobre la calidad de vida y la salud de la población (Tapia, Quintana, Ance y Morales, 2002). De este modo nos encontramos con barrios asentados alrededor de botaderos de basura, colas de desmontes o canales de desagüe de aguas servidas, que se han convertido en parte aceptada y naturalizada del paisaje urbano y que no son percibidos como un riesgo para la salud por sus habitantes (Tapia, Tapia y Quintana, 2010; Tapia, Barras y Oporto, 2010).

La inadecuada gestión de los residuos sólidos, particularmente en centros urbanos intermedios, debe llamar la atención sobre el alto riesgo que conlleva para la población urbana (Bautista, Núñez y Calderón, 2010). Asimismo, se tienen evidencias de las graves consecuencias para la salud de la contaminación minera sobre la población urbana, sin que se tomen medidas serias al respecto (Ascarrunz et al., 2010).

2. DINÁMICA SOCIAL, ECONÓMICA Y POLÍTICA

Decíamos en la introducción que los procesos de apropiación del espacio, entendidos como territorialización, dependen en gran medida de la “aptitud territorial”, es decir de la disponibilidad de los recursos y el acceso a los mismos a través de la organización social.

Desde esta perspectiva, la segmentación social en los centros urbanos está marcada por la diferenciación en cuanto a acceso a recursos y a

participación política. En los centros urbanos es donde se evidencian las mayores inequidades y desigualdades sociales al mismo tiempo que políticas. En este apartado presentamos los aspectos más relevantes de la dinámica social, económica y política que surge y se configura a partir del crecimiento urbano.

LAS ÉLITES URBANAS

Los procesos de crecimiento urbano van acompañados por la constitución de élites locales que a lo largo de décadas han ido acumulando recursos económicos que les han permitido a la vez detentar el poder político local o regional. Contamos con diversos estudios sobre las élites locales.

En el contexto cruceño, Sandoval et al. (2003) realizan un recorrido histórico desde la economía regional y la relación con la constitución de élites locales económicas a la vez que políticas. Precisamente, la legitimación de esta hegemonía se reafirma a través del discurso de las élites sobre la “identidad cruceña” como lo muestran Peña y Jordán (2006) y Marca, Baigoria y Velarde (2014).

Por su parte, en el contexto cochabambino Gordillo, Rivera y Sulcata (2007) realizan un abordaje histórico de las élites en la región de Cochabamba, donde el centro urbano, como capital política y económica, juega un papel fundamental. Encontramos un abordaje similar en Rodríguez, Solares, Zabala y Gonzales (2009) quienes analizan las transformaciones del espacio público en Cochabamba, a partir de las percepciones, visiones y prácticas de los jóvenes de clase media/alta de la zona norte. En el estudio de Mejía, Sánchez y Quispe (2009), los autores reflexionan sobre la fragmentación social y espacial de la ciudad y nos llevan también a pensar en el “desarrollo” de las ciudades en términos de cohesión social.

En los centros urbanos intermedios también se evidencian estas relaciones locales de poder

asentadas sobre las diferencias e inequidades económicas, culturales y políticas. Llanque y Villca (2011) abordan el papel regional y en el contexto urbano de las élites económicas aymaras en Oruro, su dinámica sociocultural, económica y su presencia en las ciudades. Hilda Rea (2005) muestra cómo en San Borja, las instituciones estatales pasaron a ser parte del patrimonio de las reducidas élites locales, lo cual les permite mantener y reproducir el poder económico y político. Un tema similar se encuentra en Ayo, Fernández y Kudelka (2013), a partir de la relación entre el surgimiento de nuevas élites económicas vinculadas al poder político local y a la administración de recursos municipales.

EL ESPACIO PÚBLICO APROPIADO

Pasemos ahora del estudio de las élites al estudio del espacio público. Los centros urbanos de nuestro país se caracterizan por ser espacios de intermediación comercial y lugares de circulación de mercancías y capitales. Los grupos sociales despliegan distintas estrategias para apropiarse de estos espacios físicos destinados al uso público para convertirlos en medios de vida a través de la actividad comercial.

El estudio de Pereira, Bridikhina, Montaña y Blanco (2009) aborda el tema de las concepciones, uso y apropiación del espacio público a partir del análisis del comercio informal en La Paz. Si bien el comercio en vía pública es percibido negativamente por la población, también se reconoce que se trata de una respuesta a la falta de oportunidades laborales. Esta actividad se ha caracterizado por una lucha permanente entre las organizaciones gremiales y las autoridades ediles, pero también por la dinámica organizativa de las/os comerciantes.

Carlo, Aguilar, Ventura y Arauz (2013) muestran cómo la apropiación de la Zona Franca de Cobija ha supuesto la eficacia de redes familiares

y sociales para consolidar la supremacía de determinados grupos sobre este espacio comercial. León, Valdez y Vásquez (2003) observan que los mercados se constituyen en espacios dinámicos y complejos donde la lógica cultural andina convive con la lógica global del mercado, sobre todo, a través de la diversificación o “especialización” de las actividades de las redes familiares.

Yampara, Mamani y Calancha (2007) develan aquel mundo invisible y a veces escondido de las prácticas y la cosmovisión andina en un medio eminentemente urbano y dan cuenta de la presencia viva y vigorosa de la cultura andina, en este caso aymara, como parte constitutiva de la intersubjetividad urbana, que se reproduce en el orden/desorden urbano, en las relaciones comerciales así como en las concepciones y prácticas que están vigentes en los intercambios económicos y sociales.

Isabel Scarborough (2011) identifica las estrategias sociales, políticas y productivas de las mujeres indígenas que trabajan en el comercio informal en Cochabamba. Es uno de los pocos estudios que encontramos sobre el papel de las mujeres en espacios urbanos tan importantes como el mercado y también sobre su situación de marginalización múltiple.

Uno de los estudios más ambiciosos sobre la economía y el comercio popular en nuestro país lo presentan Tassi, Medeiros, Rodríguez-Carmona y Ferrufino (2013). El mismo da cuenta del papel fundamental que juegan las dinámicas y los actores del comercio popular en el conjunto de la economía nacional y en particular en la articulación de los distintos centros urbanos a partir del intercambio comercial.

Debemos destacar dos aportes importantes al estudio del transporte público, que se ha convertido en una de las mayores preocupaciones tanto de la población como de las instancias estatales. Urzagasti, Tayarapo y Justiniano (2014) dan cuenta de la situación del transporte y los

desafíos que el acelerado crecimiento urbano plantea a los proveedores de este servicio y a las autoridades locales. Asimismo, Sandoval, Chirino y Gutiérrez (2013) nos ayudan a comprender el entramado social que está detrás de esta actividad económica en Santa Cruz.

EMIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Las exigencias de orden económico que aquejan a las familias han ocasionado que en muchas de ellas uno o más de sus miembros tengan que emigrar por largas temporadas o de manera definitiva hacia el exterior del país. Por la importancia que ha cobrado la emigración transnacional, el PIEB ha auspiciado una serie de investigaciones en torno al impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia. Los mismos nos muestran que la migración transnacional y sus impactos se evidencian en gran medida en contextos urbanos.

Un equipo de investigadores del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (Arroyo, 2009) analiza específicamente el impacto de las remesas internacionales (de migrantes) en la reducción de la pobreza en ocho municipios del área metropolitana de La Paz. Se trata de una de las pocas investigaciones que tiene una perspectiva metropolitana.

Roncken, Alquizalet, Cielo, Céspedes y Serrudo (2009) muestran que la migración es percibida en relación a un imaginario de “desarrollo” que se busca en la ciudad y no se encuentra. Así, estas distintas concepciones de desarrollo y estos imaginarios de una vida buena están en el fondo de las empresas de las familias de las zonas periurbanas.

Ferrufino, Ferrufino y Pereira (2007) analizan las consecuencias sociales, familiares y psicológicas que tiene la migración entre los hijos de las familias migrantes. Los autores llaman la atención sobre las consecuencias como la desestructuración familiar, el incremento de los índices de violencia y el maltrato infantil, violaciones, trabajo infantil,

deserción escolar, etcétera. Un estudio comparativo de los cambios producidos por la emigración en las relaciones familiares en barrios periurbanos de La Paz y El Alto fue realizado por Guaygua, Castillo, Prieto y Ergueta (2010). Este estudio parte del concepto de “familia transnacional” para explicar cómo la emigración de uno o dos de los miembros de la familia no produce necesariamente “rupturas familiares” sino un tipo de relación familiar que trasciende las distancias puestas por el hecho migratorio.

En el oriente boliviano, Chirino, Jáuregui, Jordán y Hollweg (2010) abordan cómo se da y se procesa el “duelo” migratorio, principalmente entre los hijos y los familiares que quedan en el lugar de origen. La empresa migratoria se presenta como una oportunidad para “salir” no solo de una situación económica desventajosa, sino muchas veces de una situación familiar adversa. Sin embargo, como también lo muestra el estudio de Ferrufino et al. (2007), la partida de la madre produce mayores efectos negativos en la estabilidad emocional y afectiva de los hijos e hijas. Hinojosa (2009) aborda las características de los procesos migratorios de los bolivianos (cochabambinos en particular) a España, y las incidencias en la familia transnacional, tanto de la sociedad de origen como de destino. La feminización de la migración no solo se produce por la mayor demanda de servicios y trabajos domésticos en el país de destino, sino por los altos grados de la jefatura femenina de la familia en el país de origen.

MARGINACIÓN Y VIOLENCIA

Si algo tienen en común las ciudades de nuestro país es que los procesos de crecimiento urbano conllevan también procesos de segregación espacial y social puesto que han ido a la par del incremento de la pobreza y la marginalidad. El “crecimiento urbano” va en realación a problemas

de “desarrollo humano”. El mismo diagnóstico nos muestra que hoy en día, uno de los mayores problemas y preocupaciones de nuestra sociedad, particularmente en el contexto urbano, tiene que ver con la inseguridad ciudadana, la violencia en general y la violencia intrafamiliar, el feminicidio, la trata y tráfico de personas, la violencia contra los niños, niñas y adolescentes, la precariedad laboral, el embarazo adolescente, la violencia escolar, el creciente consumo de alcohol entre los adolescentes, la crisis de la familia, la explotación laboral, la persistencia del patriarcado, la discriminación, los costos humanos de la emigración, la falta de oportunidades para la juventud, por mencionar algunos de los temas más relevantes.

Uno de los sectores más vulnerables es sin duda el de los niños. El fenómeno de la explotación laboral de la mano de obra infantil es propio del ámbito urbano, donde niños y niñas se ven obligados a realizar actividades, que generan ingresos económicos para sus familias (Domic, Chevarría, de la Fuente, Campos y Rivadeneira, 1999). Este tipo de violencia estructural se traduce en situaciones de violencia física y sexual contra las niñas en particular (Moreno, Moreno y Colomo, 2007). Situación que también se reproduce en la escuela, donde niños y niñas ejercen prácticas violentas contra sus pares, como lo muestra un escalofriante estudio de Mollericona, Copa y Cadena (2011).

La violencia contra los niños es parte de la violencia intrafamiliar, donde las mujeres llevan la peor parte. La violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja, tanto en el espacio urbano como en el rural, se ha convertido en una situación cotidiana, que se vive en diferentes ámbitos y ciclos de vida de la mujer (Quintela, Arandia y Campos, 2004). Pese al incremento de los índices de violencia contra la mujer, todavía los estudios con los que contamos son escasos. Peñaranda, Flores y Arandia (2006), por su parte, muestran

la realidad de la inserción laboral de las mujeres rurales en el contexto urbano, donde las relaciones asimétricas de género, generacionales, étnicas y de clase se ponen en juego en la cotidianidad de la vida de las trabajadoras del hogar.

Otro de los temas de gran actualidad y de preocupación central de quienes habitan las ciudades es el de la seguridad ciudadana. Villamil, Camacho y Cuellar (2007) nos ofrecen un valioso estudio acerca del fenómeno de la inseguridad ciudadana en Tarija; por la amplitud de sus alcances y por el abordaje metodológico del mismo se constituye en un referente pionero en el abordaje de este tema. Mollericona, Tinini y Paredes (2007) ofrecen una rica descripción de la situación de inseguridad en El Alto, así como de las prácticas que ante la misma han desarrollado los vecinos, que van desde la privatización de la seguridad hasta medidas de acción colectiva, según las características socioculturales y socioeconómicas de los habitantes de los barrios estudiados.

JUVENTUD URBANA

Una significativa cantidad de estudios en diversos contextos da cuenta de la situación de la juventud en nuestras ciudades. Y no es de extrañar, puesto que la población joven es mayoritaria en los centros urbanos. Tenemos, en primer lugar, una serie de trabajos relacionados con la participación política de los jóvenes y su irrupción en diferentes agrupaciones (Tórrez, Carrasco, Cámara, Dipp y Tórrez, 2009), así como sus percepciones sobre la política y su relación con la institucionalidad democrática (Tórrez, Tórrez, Álvarez y Quiñones, 2003). En la ciudad de El Alto, Samanamud, Cárdenas y Prieto (2007) muestran cómo los jóvenes alteños van construyendo una intersubjetividad política distinta a la que se pretende imponer desde una visión “moderna”, institucional de la política. De este modo se construyen y se expresan sentidos que

cuestionan una concepción “moderna” de la política como la única forma de hacer política.

El peso demográfico, político y el potencial de la población joven en los contextos urbanos, donde además de su condición juvenil, su identidad está determinada por las raíces aymaras de sus familias de origen, la mayoría de ellas migrantes del área rural, en el contexto de las organizaciones juveniles estudiadas, ha sido el referente de varios estudios (Guaygua, Riveros y Quisbert, 2000; Méndez y Pérez, 2007; Yapu, 2008). El estudio de Yapu (2008) es producto de un proyecto de investigación realizado en América Latina sobre el tema de la juventud, auspiciado por el Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE) y el PIEB. Además del libro publicado, contamos con ocho Cuadernos de Investigación (Iñiguez, 2007, 2009a y 2009b; Quisbert, 2007; Mollericona, 2007; Sandoval e Iñiguez, 2009a, 2009b y 2009c). Una de las constantes en estos estudios es que los jóvenes sienten la ausencia del Estado y el poco apoyo del mismo a sus organizaciones e iniciativas. Sus demandas se centran en mejores servicios educativos, derecho a la participación, a ser escuchados y tomados en cuenta.

El tema de las identidades se ha privilegiado en los estudios referidos a los jóvenes, precisamente porque esta es una etapa en que la persona busca afirmarse como tal y por tanto forjarse una identidad mediante la adhesión a un grupo de referencia. En algunos casos, los estudios nos muestran distintas formas de apropiación del espacio urbano protagonizadas por los jóvenes (Barrientos, Benavides y Serrano, 2006), los imaginarios de las juventudes pertenecientes a clases populares (Lara, García y Villca, 2009) o a las élites económicas de las ciudades (López, Jemio y Chuquimia, 2003; Rodríguez et al., 2009), así como las actitudes e idiosincrasia que forman parte constitutiva de la intersubjetividad citadina en nuestro país abordadas desde la perspectiva conceptual del racismo y la discriminación (Benavides y Serrano, 2011).

Por otra parte, el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) están gestando una serie de transformaciones en el modo de ser de los jóvenes, pero también en la sociedad urbana en general (Arratia, Uberhuaga y García, 2006; Mamani, Gutiérrez y Vaca, 2014).

Vargas, Arias y Edgley (2006) abordan el tema de la inserción laboral de los jóvenes profesionales y el papel de las instituciones como la universidad. En este ámbito también es relevante el estudio de Severiche, Infantas y Selaya (2013) que pone de relieve la necesidad de que las instituciones de educación superior puedan responder a la realidad laboral de la juventud en zonas periurbanas y a sus demandas de capacitación técnica.

La investigación de Tapia, Royder y Cruz (2006) de manera muy original y sugerente aborda el estudio de las percepciones y prácticas sobre la enfermedad, la salud y la terapéutica, mostrando cómo la juventud ha asumido patrones y referentes culturales múltiples que dan como resultado un tipo de sociedad mestiza, híbrida o intercultural en el ámbito urbano.

En conjunto, las diversas investigaciones sobre la juventud en las ciudades nos ofrecen un panorama amplio de la situación de este importante actor urbano desde diversas perspectivas temáticas, abordajes conceptuales y metodológicos. Es necesario reparar en un análisis que atienda a la diversidad de un sector de la población importante, definido por un concepto amplio como el de “juventud” que sin embargo puede revelar las diferencias económicas, sociales, de género y culturales.

EL ACTOR URBANO COMO UN NUEVO ACTOR POLÍTICO

Las ciudades en nuestro país han adquirido primacía no solo por su peso demográfico sino por su peso político. Las grandes urbes son el escenario de las grandes transformaciones políticas

que ha vivido nuestro país. Asimismo, es el lugar donde se hace evidente la participación ciudadana a través de organizaciones vecinales, agrupaciones juveniles, organizaciones de mujeres, trabajadores, gremiales y movimientos sociales de toda índole.

¿Ejemónías? Democracia representativa y liderazgos locales, investigación coordinada por Fernando Mayorga (1997), inaugura no sólo el conjunto de publicaciones que sobre el tema urbano analizamos, sino que se trata de la primera investigación realizada en el marco de una convocatoria del PIEB. Plantea que en el contexto de la democracia representativa han surgido liderazgos personalistas como expresión del rechazo a los partidos.

García, García y Quitón (2003) analizan la crisis del sistema político que tiene uno de sus puntos paradigmáticos en la “guerra del agua” en Cochabamba en el año 2000. Flores, Herbas y Huanca (2007) abordan el tema de la participación política de las mujeres en el contexto de la movilización social, a partir de la memoria de las mismas sobre los hechos de octubre de 2003. Plantean que el momento de crisis e insurrección ha permitido la participación de las mujeres; sin embargo, después de la crisis, se “repliegan” a sus labores cotidianas o a su posición de subalternidad.

El análisis de Bruno Fornillo (2011) enfocándose en el caso de Sucre y su demanda de capitalía plena, describe las interacciones que reafirman la frontera entre lo urbano y lo rural, sobre todo en el ámbito electoral. Arbona (2011) plantea el concepto de ciudadanía callejera que articula múltiples espacios, múltiples historias y tiempos políticos también.

En cuanto al papel político de los medios de comunicación social, Soruco, Pabón y Sanjinés (2000) sostienen que estos se han convertido en intermediarios entre la sociedad civil y el Estado a partir de la crisis de representación de las



Alejandro Salazar.

instancias formales de mediación estatal. En esta coyuntura política, la pérdida de credibilidad de las instituciones democráticas ha ido aparejada de una imagen positiva acerca de los periodistas y su papel en la sociedad (Flores, Calvo, Íñiguez y Soza, 2004).

En definitiva, este primer conjunto de investigaciones muestra que las ciudades en nuestro país han adquirido un peso fundamental en el ámbito de la política. Sin embargo, la política (urbanizada) ha sufrido una mutación importante en cuanto a su dinámica institucional y social. Por una parte, los partidos políticos, llamados a ser los mediadores centrales entre la sociedad civil y el Estado, han quedado relegados a un segundo plano, por el desencanto de la ciudadanía acerca del sistema de partidos y la percepción negativa hacia estos (Tórrez et al., 2003). Ante el vacío de representatividad dejado por los partidos políticos, han surgido otro tipo de mediaciones políticas “no formales” que en términos generales podemos denominar “movimientos sociales” (Tórrez, et al., 2009; Samanamud et al., 2007).

IMAGINARIOS E IDENTIDADES

Otra de las características de las ciudades actuales es que se han convertido cada vez más en espacios de convivencia multicultural. En este contexto cambiante y dinámico, el tema de la identidad, la construcción de “imaginarios” urbanos y de imaginarios sobre lo urbano, la cultura y el cambio cultural, la interculturalidad, la convivencia entre diferentes, y los procesos de construcción identitaria son parte de las grandes inquietudes de quienes habitan y transitan las ciudades.

Precisamente una de las primeras publicaciones del PIEB (Szmulker, Herrero y López, 1998) trata sobre los imaginarios urbanos a través del análisis sociológico de la pintura contemporánea en Bolivia. El estudio cuestiona el sentido

homogenizante de la comprensión de “la identidad urbana” y plantea la coexistencia de las distintas identidades que dan lugar a un referente identitario complejo.

Hasta hace unas décadas, la división étnica estaba marcada también por la segmentación territorial. A los indígenas se los identificaba como habitantes del área rural, mientras quienes migraban a las ciudades o habían nacido en ellas se identificaban con la cultura mestiza de corte occidental. Sin embargo, hoy en día las percepciones han cambiado. Ser indígena en la ciudad desafía a la dinámica cultural y social de nuestras urbes.

Ros, Combès, Kinjo, Arias y Soruco (2003) presentan el caso de las migraciones de los guaraní-chiriguano hacia las zonas periurbanas de Santa Cruz. Plantean que tanto las migraciones históricas como las contemporáneas son una expresión de aquella búsqueda de la “tierra sin mal”, tradición arraigada en la cultura guaraní. Bogado et al. (2009) muestran que los pueblos indígenas mojeño-trinitarios, de larga tradición migratoria (búsqueda de la tierra sin mal), lograron asentarse en las periferias del territorio que originalmente les pertenecían.

Las identidades indígenas son también una clave de lectura e interpretación de las dinámicas económicas de las ciudades andinas (Yampara et al., 2007; León et al., 2003; Llanque y Villca, 2011) y de sus expresiones urbanísticas particulares, como es el caso de las denominadas “arquitecturas emergentes” (Cárdenas, Mamani y Sejas, 2010).

La convivencia intercultural en los contextos urbanos conlleva no pocas situaciones conflictivas. Las diferencias sociales y económicas de los actores dan lugar también a visiones distintas acerca de los espacios urbanos que cohabitan (Lea Plaza, Vargas, Paz y Lea Plaza, 2003). La construcción de los referentes identitarios locales denota el ejercicio simbólico del poder económico

y político (Peña, Barahona, Rivero y Gaya, 2003) y no pocas veces se convierten en un marcador de clase que, paradójicamente es excluyente (Peña y Jordán, 2006; Marca et al., 2014)

Estas prácticas simbólicas han sido analizadas en los estudios sobre racismo y discriminación. Las prácticas discriminadoras y racistas son tan violentas como cotidianas (Yapu, 2011). Se evidencian entre quienes pretenden ser “ciudadinos” sobre quienes son percibidos y calificados negativamente por su ascendencia indígena o procedencia rural, aspectos que se manifiestan en el color de la piel, en el idioma o en los apellidos (Benavides y Serrano, 2011).

Cabe mencionar que los numerosos estudios sobre la juventud (arriba analizados) han privilegiado el tema de la “identidad” como clave de interpretación de la realidad juvenil urbana.

POLÍTICA PÚBLICA

Se han hecho pocas pero importantes contribuciones en cuanto a la necesidad de contar con políticas públicas sobre el crecimiento urbano y la dinámica social que implica (Vásquez, 2011), así como sobre la necesidad de una perspectiva regional y nacional en su diseño (Aranda, 2011).

Contamos con estudios que abordan las políticas municipales en contextos urbanos. Martinelly, Choque y Martinelly (2009) analizan el bienestar, a partir de la relación entre inversión pública municipal, niveles de pobreza y la percepción de los habitantes de la ciudad de Oruro. Por su parte, Carlo, Vacallanos y Téllez (2005) asumen un enfoque institucional respecto al desarrollo económico local y su relación con la visión y participación de los actores sobre el mismo.

Tenemos una propuesta metodológica (Ame-lunge, 2003) que combina el análisis del desarrollo sustentable con la problemática de la inequidad de género en el contexto local municipal. A partir de esta perspectiva se plantea indicadores

de medición de la perspectiva de género en las políticas municipales locales orientadas a la disminución de las brechas de inequidad.

El amplio estudio de Yapu (2008) acompaña-do de ocho Cuadernos de Investigación (antes mencionados) dan cuenta de las demandas y expectativas de distintos sectores de la juventud en el contexto urbano.

CONCLUSIONES

El conjunto de las publicaciones aquí presentadas, nos muestra que el aporte del PIEB a los estudios urbanos se ha ido consolidando no solo en cantidad y calidad de las investigaciones, sino en la diversidad temática, de abordajes conceptuales y metodológicos. El abordaje de la problemática urbana en perspectiva territorial trasciende el enfoque tradicional que atiende al “urbanismo” desde la planificación o regulación espacial y nos remite a la temática ambiental, a la dinámica social y a la construcción de imaginarios e identidades urbanas.

Uno de los aportes más importantes del PIEB es que sus investigaciones están orientadas a aportar a las políticas públicas en nuestro país. El tema urbano no es la excepción.

La importancia, diversidad y complejidad de la problemática urbana, que hasta aquí hemos presentado, merecen no solo la atención de los investigadores, sino de quienes diseñan y ejecutan políticas públicas en todos los niveles de gobierno. Plantean una serie de temas que deben ser abordados en una amplia agenda de investigación que permita una mayor información sobre la relación entre calidad de vida y el crecimiento urbano (Gonzales y Serrano, 2014), de modo que se pueda trascender el enfoque “obrista” que prevalece en la gestión pública y se atienda a las necesidades concretas de quienes habitan las ciudades (Chirino, 2012).

BIBLIOGRAFÍA REVISADA

- Achi Christèle, A. y Delgado, M. (2007). *A la conquista de un lote. Estrategias populares de acceso a la tierra urbana*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) y Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Mayor de San Simón (DICyT-UMSS).
- Amelunge Rojas, M. (2003). *¿Cómo medimos género? Indicadores de sustentabilidad y género para el desarrollo local y municipal*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB e IDRC.
- Antequera Durán, N. (2012). El joven rostro urbano de Bolivia. *Revista boliviana de ciencias sociales T'inkazos*, 32, 47-59.
- Antequera, N. (2007). *Territorios Urbanos. Diversidad cultural, dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. La Paz, Bolivia: Plural Editores y CEDIB.
- Antequera Durán, N. (2011). Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 23-40). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Antequera Durán, N. y Cielo, C. (Eds.). (2011). *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Aranda, V. (2011). La continuidad urbano rural y el uso de suelo urbano en Tarija. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 315-338). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Arbona, J. M. (2011). Ciudadanía política callejera. Articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en La Ceja de El Alto. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 261-285). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Arratia Jiménez, O.; Uberhuaga, P. y García, M. (2006). *Jóvenes.com. Internet en los barrios populares de Cochabamba*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Arroyo, M. (2009). *La migración internacional: una opción frente a la pobreza. Impacto socioeconómico de las remesas en el área metropolitana de La Paz*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB y Gobierno Municipal de La Paz.
- Ascarrunz, M. E.; Gardón, J.; Barbieri, F.; García, M. E.; Tirado, N.; Cuti, M.;... Mercado, M. (2010). *Daño genotóxico por contaminación minera en Oruro*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB y Embajada Real de Dinamarca.
- Ayo, D.; Fernández, M. y Kudelka, A. (2013). *Municipalismo de base estrecha. La Guardia, Viacha, Quillacollo: La difícil emergencia de las nuevas élites*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Barrientos Salinas, A.; Benavides, M. y Serrano, M. (2006). *La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Bautista Hualpara, I.; Nuñez, S. y Calderón, S. (2010). *Gestión de residuos sólidos en Cobija. Diagnóstico y propuesta*. Pando, Bolivia: Fundación PIEB y Universidad Amazónica de Pando.
- Benavides, M. y Serrano, M. (2011). *Y tú, ¿de qué raza eres? La construcción social de lo racial desde una visión de las y los universitarios de la ciudad de La Paz*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Bogado Egüez, D.; Fabricano, A. y Noe, M. (2009). *Espacio territorial y sociocultural de los mojeños en la ciudad de Trinidad*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de la Santísima Trinidad y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.
- Bogado Egüez, D.; Lijerón, A. y Vaca, C. (2002). *El éxodo de profesionales benianos y su impacto en el desarrollo regional*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Cárdenas Plaza, R.; Mamani, E. y Sejas, S. (2010). *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de El Alto y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.
- Carlo Durán, C.; Aguilar, C. J.; Ventura, L. y Arauz, I. (2013). *Migrantes, paisanos y comerciantes. Prácticas sociales y económicas en la Zona Franca de Cobija* (1998-2011). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Carlo Durán, C.; Vacallanos, G. y Téllez, E. (2005). *Desarrollo económico local, una visión en construcción. Prácticas en tres municipios de Pando*. La Paz, Bolivia: Prefectura de Pando, Gobierno Municipal de Cobija, Universidad Amazónica de Pando, Herencia Interdisciplinaria para el Desarrollo Sostenible y Fundación PIEB.

- Chirino, F. (2012). La Guardia. Rastros del *Vivir Bien* en un municipio con desarrollo urbano y crecimiento económico. En R. Mamani, W. Molina, F. Chirino y T. Saaresranta, *Vivir Bien, significados y representaciones desde la vida cotidiana. Cuatro miradas: Jesús de Machaca (La Paz), San Ignacio de Mojos (Beni), La Guardia (Santa Cruz) y zona sur Cochabamba*. La Paz: Fundación PIEB, U-PIEB.
- Chirino, F.; Jaúregui, M.; Jordán, N. y Hollweg, K. (2010). *Huellas migratorias: duelo y religión en las familias de migrantes del Plan Tres Mil de la ciudad de Santa Cruz*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Defensor del Pueblo y Pastoral de Movilidad Humana.
- Cielo, C. y Vásquez, F. (2011). Introducción: La multilocalidad urbano rural en Bolivia. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 11-19). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Domic Ruiz, J.; Chevarría, A. E.; de La Fuente, J.; Campos, G. y Rivadeneira, A. (1999). *Niños trabajadores: la emergencia de nuevos actores sociales*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Dory, D. y Manzano, N. (2000). *Lógicas territoriales y políticas públicas. Las condiciones de gobernabilidad democrática en Cochabamba*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Durán Chuquimia, J.; Arias, V. y Rodríguez, G. (2007). *Casa aunque en la punta del cerro. Vivienda y desarrollo de la ciudad de El Alto*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Universidad Pública de El Alto (UPEA), Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE), Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y CISTEM.
- Ferrufino Quiroga, C.; Ferrufino, M. y Pereira, C. (2007). *Los costos humanos de la emigración*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU), Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT-UMSS).
- Flores Castro, F.; Calvo, J.; Íñiguez, E. y Soza, V. (2004). *Cultura política de los periodistas en Sucre*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Flores Vásquez, J.; Herbas, I. y Huanca, F. (2007). *Mujeres y movimientos sociales en El Alto. Fronteras entre la participación política y la vida cotidiana*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y CISTEM.
- Fornillo, B. (2011). La acción colectiva territorial de la Media Luna. Entre la reacción sucense y la ruralización del voto. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 173-195). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Galindo, F. (2011). En las puertas de la gran metrópoli. Desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbanas en Viacha. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 173-195). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- García Orellana, A.; García, F. y Quitón, L. (2003). *La "guerra del agua". Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Gonzales Faria, G. y Serrano, J. (2014). *La planificación urbana y su impacto en la calidad de vida en Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz, Bolivia: Fundación PIEB, CEDURE y Jatupeando.
- Gordillo, J. M.; Rivera, A. y Sulcata, A. (2007). *¿Pitay kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, CESU, DICyT-UMSS.
- Guaygua Choqueguayta, G.; Riveros, A. y Quisbert, M. (2000). *Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Guaygua, G.; Castillo, B.; Prieto, P. y Ergueta, P. (2010). *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Defensor del Pueblo y Pastoral de Movilidad Humana.
- Hinojosa Gordonava, A. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB y CLACSO.
- Íñiguez Calero, E. F. (2009a). *Informe grupo focal. Corporación Quijotadas (La Paz)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).
- Íñiguez Calero, E. F. (2009b). *Informe grupo focal. Kopajira Ari (La Paz)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).

- Iniñiguez Calero, E. F. (2007). *Políticas públicas y percepciones de las instituciones estatales acerca de la juventud (La Paz y El Alto)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).
- Jorgensen, K. (2011). El “archipiélago vertical” andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 71-91). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Lara, A.; García, D. y Villca, J. (2009). *¿Sin permiso! Imaginarios y realidades de los jóvenes orureños*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de Oruro y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.
- Lea Plaza, S.; Vargas, X.; Paz, A. y Lea Plaza, A. (2003). *Tarija en los imaginarios urbanos*. La Paz, Bolivia: Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Juan Misael Saracho; Centro de Estudios regionales para el Desarrollo de Tarija, CED y Fundación PIEB.
- León Alvístégui, G.; Valdéz, H. y Vásquez, V. H. (2003). *Mercado Kantuta: ¿un mercado campesino?* La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Llanque Ferrufino, R. J. y Villca, E. (2011). *Qamiris aymaras. Desplazamiento e inclusión de elites andinas en la ciudad de Oruro*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- López Illanes, A.; Jemio, R. y Chuquimia, E. (2003). *Jailones. En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Mamani, J.; Gutiérrez, F. y Vaca, H. (2014). *Generación WiFi. Facebook, Twitter y YouTube: Espacios de participación, libertad y ocio de los jóvenes en Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz, Bolivia: Fundación PIEB, CEDURE y Jatupeando.
- Marca, J. P.; Baigoria, L. y Velarde, M. A. (2014). *Discurso y hegemonía en el proceso autonómico cruceño (2001-2013)*. Santa Cruz, Bolivia: Fundación PIEB, CEDURE y Jatupeando.
- Martinelly Zeballos, E.; Choque, V. y Martinelly, W. (2009). *Bien(estar). Luces para la distribución territorial del presupuesto en Oruro (2001-2007)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de Oruro y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.
- Mayorga, F. (coord.) (1997). *¿Ejemonías? Democracia representativa y liderazgos locales*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB.
- Mejía Coca, G.; Sánchez, M. y Quispe, A. (2009). *Nudos SURurbanos. Integración y exclusión sociocultural en la Zona Sur de Cochabamba*. Cochabamba, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de Cochabamba y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.
- Méndez Padilla, A. B. y Pérez, R. (2007). *Organizaciones juveniles en El Alto. Reconstrucción de identidades colectivas*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y CISTEM.
- Molina, C. H. (2013). De lo urbano a lo rural y viceversa. *Revista boliviana de ciencias sociales T'inkazos*, 33, 131-147.
- Mollericon, J. Y. (2007). *Jóvenes hiphoppers aymaras en la ciudad de El Alto y sus luchas por una ciudadanía intercultural*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).
- Mollericon, J. Y.; Copa, J. y Cadena, M. L. (2011). *“Paradorcito eres, ¿no?” Radiografía de la violencia escolar en La Paz y El Alto*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Mollericon, J. Y.; Tinini, N. y Paredes, A. (2007). *La seguridad ciudadana en la ciudad de El Alto. Fronteras entre el miedo y la acción vecinal*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y CISTEM.
- Moreno Valdivia, A.; Moreno, I. y Colomo, M. (2007). *Violencia a niñas y adolescentes en las calles de El Alto*. La Paz: Fundación PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y CISTEM.
- Núñez-Villalba, J. (2011). La localización de las ciudades de Bolivia y el crecimiento acelerado de la aglomeración urbana paceña. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 41-70). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.

Peña Claros, C. y Jordán, N. (2006). *Ser cruceño en octubre. Una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Editorial Gente Común y Museo de Historia de la UAGRM.

Peña Hasbún, P.; Barahona, R.; Rivero, L. E. y Gaya, D. (2003). *La permanente construcción de lo cruceño. Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz, Bolivia: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno - Facultad de Humanidades, CEDURE y Fundación PIEB.

Peñaranda Davezies, K.; Flores, X. y Arandia, A. (2006). *Se necesita empleada doméstica de preferencia cholita. Representaciones sociales de la trabajadora del hogar asalariada en Sucre*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.

Perales, V. H. (2011). Ecología de barrio miseria en la ciudad de La Paz. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 133-146). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.

Pereira Morató, D.; Bridikhina, E.; Montaña, J. y Blanco, R. (2009). *Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de La Paz y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.

Prado Salmón, F. (2008). El descuidado tema urbano en la Bolivia de hoy. *Revista boliviana de ciencias sociales T'inkazos*, 25, 9-31.

Quintela Modia, M.; Arandia, M. J. y Campos, P. (2004). *De la comunidad al barrio. Violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre*. La Paz, Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Universidad San Francisco Xavier, Universidad Andina Simón Bolívar y Fundación PIEB.

Quisbert Q., M. (2007). *Demanda de formación de maestros y métodos de lucha de los jóvenes de El Alto*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).

Rea Galloso, Hilda (2005). *Elite carayana. Dominación estructural y modernización política en San Borja*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, CIDDEBENI e IDIS.

Rodríguez Ostría, G.; Solares, H.; Zabala, M. L. y Gonzales, E. (2009). *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba*. Cochabamba, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de Cochabamba y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.

Roncken, T.; Alquiñales, O.; Cielo, C.; Céspedes, R. y Serrudo, Y. (2009). *La vecindad que no viajó: migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba*. Cochabamba, Bolivia: Fundación PIEB, Defensoría del Pueblo y Pastoral de Movilidad Humana.

Ros Izquierdo, J.; Combès, I.; Kinjo, C.; Arias, P. y Soruco, M. (2003). *Los indígenas olvidados. Los guaraní - chiriguano urbanos y peri-urbanos en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz, Bolivia: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno - Facultad de Humanidades, CEDURE y Fundación PIEB.

Saeresranta, T. (2012). Jaihuayco (zona sur de Cochabamba). Transiciones del *Vivir Bien*: migraciones y tejidos urbano-rurales. En R. Mamani, W. Molina, F. Chirino y T. Saeresranta, *Vivir Bien, significados y representaciones desde la vida cotidiana. Cuatro miradas: Jesús de Machaca (La Paz), San Ignacio de Mojos (Beni), La Guardia (Santa Cruz) y zona sur Cochabamba* (pp. 447-539). La Paz: Fundación PIEB, U-PIEB.

Samanamud, J.; Cárdenas, C. y Prieto, P. (2007). *Jóvenes y política en El Alto. La subjetividad de los otros*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Universidad Pública de El Alto (UPEA), Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE), Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y Centro de Investigación Social y Trabajo en Equipos Multidisciplinarios (CISTEM).

Sandoval Arenas, D. e Íñiguez, E. (2009a). *Informe grupo focal. Ecoclubes (Santa Cruz)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).

Sandoval Arenas, D. e Íñiguez, E. (2009b). *Informe grupo focal. Asociación Civil de Arte, Cultura y Deporte San Isidro (ACDSI) (Santa Cruz)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).

Sandoval Arenas, D. e Íñiguez, E. (2009c). *Informe grupo focal. Mujeres jóvenes trabajadoras asalariadas del hogar (Santa Cruz)*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).

Sandoval Arenas, D.; Chirino, F. y Gutiérrez, J. (2013). *Redes económicas y sociales del transporte interprovincial en Santa Cruz. Estudio exploratorio*. Santa Cruz, Bolivia: Fundación PIEB y Jatupcando.

- Sandoval Arenas, D.; Sandoval, V.; del Río, M. A.; Sandoval, F.; Mertens, C. y Parada, C. (2003). *Santa Cruz: economía y poder, 1952-1993*. La Paz, Bolivia: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno - Facultad de Humanidades, CEDURE y Fundación PIEB.
- Scarborough, I. (2011). Desplazamientos urbanos. Modernidad e indigenismo de las mujeres del comercio informal en Cochabamba. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 289-314). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Severiche, S.; Infantas, K. y Selaya, I. (2013). *Diagnóstico de las necesidades de formación técnica y tecnológica en la Ciudadela Andrés Bónifaz-Plan 3000*. Santa Cruz, Bolivia: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y Fundación PIEB.
- Spedding, A.; Flores, G. y Aguilar, N. (2013). *Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Soruco Sologuren, X.; Pabón, X. y Sanjinéz, E. (2000). *Los dueños del micrófono. Tácticas y estrategias ciudadanas en los medios*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Szumuker Bardán, A.; Herrero, M. y López, B. (1998). *La ciudad imaginaria. Un análisis sociológico de la pintura contemporánea en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Tapia Montecinos, I.; Barras, O. y Oporto, J. C. (2010). *La herencia de la mina. Representaciones acerca de la contaminación minera en Potosí*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB y Embajada Real de Dinamarca.
- Tapia Montecinos, I.; Royder, R. y Cruz, T. (2006). *¿Mentisan, paracetamol o wira wira? Jóvenes, salud e interculturalidad en los barrios mineros de Potosí*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Tapia Montecinos, L.; Quintana, E.; Ance, D. y Morales, J. (2002). *Calidad de vida en Potosí. Efectos ambientales en cuatro zonas del municipio*. La Paz, Bolivia: Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Autónoma Tomás Frías (DICyT-UATF), ISALP y Fundación PIEB.
- Tapia Montecinos, R.; Tapia, L. y Quintana, E. (2010). *Minería y conflictos socioambientales en Cantumarca*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB y Embajada Real de Dinamarca.
- Tassi, N.; Medeiros, C.; Rodríguez-Carmona, A. y Ferrufino, G. (2013). *"Hacer plata sin plata". El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Tórrez, Y.; Carrasco, D.; Cámara, G.; Dipp, S. y Tórrez, M. (2009). *Jóvenes en los laberintos de la polarización. Agrupaciones juveniles, identidad política, violencia, racismo y democracia en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Centro Cuarto Intermedio, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) e IDEA Internacional.
- Tórrez, Y. F.; Tórrez, N.; Álvarez, J. P. y Quiñones, C. (2003). *Los jóvenes en democracia: la cultura política de la juventud cochabambina*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Urzagasti, E.; Tayarapo, B. y Justiniano, H. (2014). *Transporte sin rumbo. El transporte público urbano y los desafíos de modernización en Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz, Bolivia: Fundación PIEB, CEDURE y Jatupeando.
- Valenzuela Camacho, M.; Terrazas, M. y Ríos, W. (2003). *Los abusos de la libertad de prensa y la agonía de la intimidad: el análisis de los "diarios serios" El Deber, El Mundo y El Nuevo Día de Santa Cruz de la Sierra*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Vargas Melgar, C.; Arias, A. y Edgley, J. (2006). *La profesión es todo, la profesión es nada: los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Vásquez, F. (2011). La transformación de Medellín como laboratorio urbano para la ciudad boliviana. Experiencias y desafíos para Santa Cruz de la Sierra. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 289-314). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Vera, M.; Gonzales, S. y Alejo, J. C. (2011). *Migración y educación: causas, efectos y propuesta de cambio para la situación actual de migración escolar*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Villamil Velasco, J. R.; Camacho, G. y Cuellar, F. (2007). *El termómetro de la criminalidad en el departamento de Tarija*. Tarija, Bolivia: Fundación PIEB y Universidad Autónoma Juan Misael Saracho.

Yampara Huarachi, S.; Mamani, S. y Calancha, N. (2007). *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhatbulfieria 16 de Julio*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Universidad Pública de El Alto, Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo y Centro de Investigación Social y Trabajo en Equipos Multidisciplinarios (CISTEM).

Yapu, M. (2011). *Políticas educativas, interculturalidad y discriminación. Estudios de caso: Potosí, La Paz y El Alto*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.

Yapu, M. (2008). *Jóvenes aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, U-PIEB e Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE).

Zalles, A. (2011). Caranavi. Diferenciación social y génesis urbana en la colonización campesina del Alto Beni. En N. Antequera y C. Cielo (Eds.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 289-314). La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.



Alejandro Salazar.

SECCIÓN IV

MIRADAS

Miradas a...
Fuentes
**Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico
de la Asamblea Legislativa Plurinacional
(2002-2015)**

Views of...
Sources
**Journal of the Plurinational Legislative
Assembly Library and Historical Archive
(2002-2015)**

Luis Oporto Ordóñez¹

**LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS
EN BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS**

En su interés de alcanzar al público lector, las bibliotecas y archivos han desarrollado métodos de disseminación de la información, como boletines informativos y revistas, impresos, electrónicos o digitales. Una breve (e incompleta) revisión cronológica muestra ese esfuerzo.

Uno de los primeros fue el *Boletín y Catálogo del Archivo Nacional de Bolivia*, publicado

por el director Samuel Achá, en Sucre, en 1890, ejemplo solitario para el siglo XIX.

La Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, publicó en 1943 un curioso *Boletín Bibliográfico*, que consigna referencias sobre 24 cuadernos de Derecho y Ciencias Sociales. La Sociedad de Ingenieros Agrónomos de Bolivia sorprende al publicar su *Boletín Bibliográfico*, entre 1962 y 1968, con ocho ediciones que recogen la amplia producción bibliográfica en esta

¹ Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas (UMSA), docente titular de la carrera de Historia de la UMSA, Jefe de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional y miembro del Comité de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la Unesco-Mowlac.

ciencia². Es importante mencionar al *Boletín Bibliográfico Boliviano*, dirigido y publicado por Antonio Paredes Candia, con el objetivo de “hacer conocer dentro y fuera del país, las publicaciones bolivianas, las impresas en Bolivia por autores extranjeros, y las que se refieran a nuestra patria editadas en el exterior”, labor impulsada entre 1965 y 1968.

Alberto Crespo Rodas fundó el *Boletín del Archivo de La Paz* (1977), que continúa vigente, habiéndose publicado en 2015 su edición No. 31. La Oficina del Depósito Legal publicó su *Boletín Bibliográfico*, dirigido por Fernando Arteaga, en 1978 y 1979. Desde el Instituto Nacional de Antropología (Instituto Boliviano de Cultura), Beatriz Rossells y María Isabel Canedo fundaron *Luratha, Boletín del Centro de Documentación Antropológica* (1979-1982).

En Potosí, Edgar Valda Martínez editó el *Boletín del Archivo de Potosí* (1985), que alcanzó 8 números. Le siguió *Fuentes Documentales*, esporádico boletín a cargo de José Antonio Fuertes. En Sucre apareció *Documentos, Boletín del Centro Bibliográfico, Documental e Histórico de Chuquisaca*³, que se dedicó fundamentalmente a editar facsimilares de documentos históricos.

En Santa Cruz de la Sierra, Aquiles Gómez publicó *Archivo. Patrimonio documental para la historia cruceña*, revista del Archivo Histórico Departamental de Santa Cruz “Hnos. Vásquez Machicado”, con siete ediciones (1988-1992). Desde el Archivo Histórico

“José Macedonio Urquidí” de Cochabamba, Itala de Mamán publicó el boletín *Retrospectiva*, con dos números (1993-1994).

La Biblioteca y Archivo del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) publicó su boletín especializado *Fuentes Etnológicas*, con 9 ediciones (1995-1996); al que le siguió inmediatamente *Fuentes Jurídicas*, boletín bibliográfico de la Biblioteca y Archivo del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, con 135 ediciones (1996-1999). El Archivo del Ministerio de Defensa Nacional estuvo a cargo de la producción del boletín *Fuentes para la Defensa Nacional*, con 5 ediciones (2000-2002)⁴.

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia publicó el *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, fundado por René Arze en 1995; a este le siguió el catálogo de la *Bibliografía Boliviana*, fundado por Marcela Inch en 2001. Se trata de publicaciones anuales.

La carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UMSA, desde 1988 publicó su *Revista*, que alcanzó la edición No. 17 (2011). *Signo Bibliográfico* es un impreso editado por José R. Arze desde 2000. Finalmente, el Sistema de Archivo de la Corporación Minera de Bolivia publicó una solitaria edición de su boletín *Archivos Mineros* (2004), a cargo de Edgar Ramírez y Carola Campos Lora.

En septiembre de 2002, la Biblioteca y Archivo Histórico del Honorable Congreso

2 No. 1: “Contribución al conocimiento de la bibliografía de la Reforma Agraria en Bolivia”; No. 2: “Revistas agrícolas bolivianas. Cronología y clasificación”; No. 3: “Bibliografía agrícola boliviana. Entradas y lista complementaria”; No. 4: “Bibliografía sobre la quinua. *Cheponodium quinua wild*”; No. 5: “Guía de publicaciones periódicas agrícolas y conexas de Bolivia”; No. 6: “Bibliografía boliviana de economía agrícola”; No. 7: “Bibliografía boliviana de colonización” y No. 8: “Bibliografía sobre papa. *Solanum tuberosa*”.

3 En una primera época este impreso fue editado por Felipe Medina Espada (2001).

4 Estos tres boletines fueron fundados por Luis Oporto Ordóñez.

Nacional, repositorio oficial del Poder Legislativo, dependiente de la Vicepresidencia de la República⁵, inició la publicación de un boletín informativo titulado *Fuentes del Congreso*. En su desarrollo, se identifican tres grandes épocas: la primera, como boletín *Fuentes del Congreso*; la segunda como revista *Fuentes*; y la tercera como revista arbitrada, que forma parte del portal de Revistas Bolivianas. Y cuatro números especiales: dos son ediciones latinoamericanas⁶; una sobre el primer centenario de creación de la Biblioteca del Congreso⁷, y otra referida a la conmemoración del centenario de nacimiento de Gunnar Mendoza Loza, “Maestro de la Archivística Boliviana”⁸.

BOLETÍN FUENTES DEL CONGRESO

Fuentes del Congreso apareció el 22 de septiembre de 2002, con frecuencia mensual hasta el No. 8 (agosto de 2003), pasando luego a ser bimestral, hasta el No. 22 (diciembre de 2005), ediciones que forman el volumen I (2002-2005); le siguen doce ediciones bimestrales, con las que se forma el volumen II (2006-2007).

El Boletín *Fuentes del Congreso* señala como afiliación institucional a la Vicepresidencia de

la República y al Congreso Nacional. Se designó Editor Responsable⁹ y un equipo de colaboradores¹⁰ conformado por funcionarios de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso (BAHC) que devino en un Comité de Redacción. Se tramitó el registro del depósito legal¹¹ y se redactó una breve historia institucional:

Creada en 1998, en base a la Biblioteca fundada en 1911, a iniciativa del Senador por el Departamento de Oruro, Moisés Ascarrunz Peláez, y el Archivo Histórico organizado por Mario Bedoya Ballivián en 1988. Conserva la memoria política del Poder legislativo, los Redactores, la Colección Oficial de leyes y la Gaceta Jurídica de Bolivia, así como colecciones bibliográficas referentes a la historia nacional. Presta servicios públicos en concordancia con el derecho ciudadano a la información y la cultura¹².

Su estructura incluía una sección de artículos inéditos especializados en Archivística, Bibliotecología, Bibliografía, Historia y Biografía; seguida de noticias institucionales, noticias archivísticas y bibliotecarias;

5 A partir de la Constitución Política del Estado de 2009, pasa a constituirse en la Vicepresidencia del Estado Plurinacional y la Asamblea Legislativa Plurinacional.

6 “Historia de la Archivística Latinoamericana”, No. 21, agosto de 2012, con estudios de C. Fenoglio (Argentina), L. Oporto (Bolivia), R. Crivelli y M. L. Bizello (Brasil), E. Bustos (Chile), L. Sierra (Colombia) y G. Carreño (México); e “Historia de las Bibliotecas Latinoamericanas”, No. 29, diciembre de 2013, con aportes de A. Parada (Argentina), L. Oporto (Bolivia), K. Ballesteros (Chile) y R. Endean (México).

7 “La Biblioteca del Congreso en su primer Centenario”. No. 16, 2011.

8 “Gunnar Mendoza Loza. Centenario (1914-2014)”. No. 33, agosto de 2014.

9 Luis Oporto Ordóñez, director de la Biblioteca y Archivo Histórico del H. Congreso Nacional.

10 Ludmila Zevallos (Referencia y Circulación), Sandra de la Quintana (Biblioteca), Rolando Álvarez (Procesos Técnicos), René Mérida (Archivo Histórico), Judith Osuna (Archivo Central) (2002-2005), quienes conformaron el Comité de Redacción (2006-2007). Oscar Anave (Responsable de Biblioteca) se incorporó al equipo de colaboradores, desde la edición No. 2 a la 11 (2002-2004).

11 DL 4-3-96-02, desde el Vol. I., No. 1, septiembre de 2002.

12 Boletín, No. 2, 2002.

y el reporte de actividades de la BAHC. Otra sección difundía documentos del Archivo Histórico. Se abrió una sección dirigida a compilar obras completas de escritores destacados. Se decidió recoger noticias periodísticas referidas al mundo bibliotecario, archivístico y museológico, a nivel nacional e internacional. Finalmente, se insertó una sección importante referida a reseñas y nuevas adquisiciones.

La primera época cubre el arco temporal de 2002 a 2007, con ediciones regulares de 16 páginas, impresas en papel bond a un solo color, con ilustraciones. Se determinó la distribución nacional a entidades afines.

REVISTA FUENTES DEL CONGRESO

La transición del boletín al formato de revista se dio por decisión del vicepresidente Álvaro García Linera, quien evaluó positivamente el alcance e impacto del boletín, e instruyó la edición de una revista profesional, impresa a todo color en papel couché. Esta decisión buscaba potenciar a *Fuentes* y convertirla en un órgano especializado, representativo del desarrollo del país en las áreas de Archivística, Bibliotecología, Museología, Historia, etc.

Se tramitó el registro internacional de publicaciones seriadas¹³, se consolidó la edición de frecuencia bimestral, se mantuvo la

afiliación institucional, y se publicó la misión de la revista *Fuentes*:

Publicación bimestral, creada en septiembre de 2002, con el propósito de establecer un espacio de reflexión y debate sobre temas de interés referidos a la Archivística, la Bibliotecología y la Historiografía y en general de las ciencias sociales, tanto por parte de autores nacionales como extranjeros, así como cumplir con el deber de informar de las actividades que realiza la [Biblioteca y Archivo Histórico] y de divulgar el contenido de los recursos documentales y bibliográficos que gestiona y custodia, como parte de sus responsabilidades y competencias institucionales¹⁴.

Como consecuencia de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado, cambia su denominación a *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, que se mantiene en la actualidad¹⁵. Se creó la página de presentación suscrita por el director de la revista¹⁶, y se retomó la página editorial a cargo del Editor¹⁷. Se incorporó al Comité Editor a prestigiosos profesionales¹⁸. *Fuentes* se difunde en el portal de Revistas Bolivianas. La tirada se incrementó a 80 páginas¹⁹, luego a 100²⁰, impresa en papel couché, con

13 ISSN 2225-3769, desde el No. 1, de abril de 2008.

14 No. 12 (2011).

15 No. 6, febrero de 2010.

16 Esta figura la asume formalmente el Secretario General de la Vicepresidencia, Héctor Ramírez S. (No. 3, abril de 2009).

17 La responsabilidad recae en el Editor de Fuentes, desde el No. 3, abril de 2009.

18 Daniel Canosa y Dra. Branka Tanodi (Argentina); Dr. Felipe Meneses Tello (México); MSc. José Luis Abanto (Perú) y

Dr. José M. López Villalba (España), desde el No. 3.

19 Desde el No. 1, 2008, hasta el No 17, diciembre de 2011.

20 No. 18, febrero de 2012.

ilustraciones a color. En la “tira” de cada edición, se publica la fotografía de una joya bibliográfica custodiada en el Fondo de Antiguos, Raros y Curiosos; la “retira”, en tanto, anuncia publicaciones de la Vicepresidencia del Estado, combinando tradición y modernidad libresca.

Fuentes se distribuye —a nivel internacional— a Bibliotecas de América Latina, el Caribe, Estados Unidos, España y suscriptores de otros países, convirtiéndola en una representación genuina del país en las temáticas de su especialidad.

CARACTERÍSTICAS DE FUENTES

La organización de los contenidos de *Fuentes* responde a una estructura sólida pero versátil y flexible, en la que se identifican áreas permanentes y ocasionales.

Son espacios permanentes, la “Presentación” (a cargo del Secretario General de la Vicepresidencia del Estado/Asamblea Legislativa Plurinacional), “Editorial” (escrita por el editor responsable), “Investigación” (artículos inéditos, arbitrados por pares ciegos), “Reflexiones bibliográficas” (columna escrita por el bibliotecólogo mexicano Maestro Robert Endean²¹), “Historias de archivos, bibliotecas y museos” (noticias enviadas por directores/as de unidades de información), “Homenajes” (obituarios y semblanzas), “Páginas del editor” (breves ensayos y noticias escritos por el editor de *Fuentes*), “Reportes de la BAHALP” (Actividades y nuevas adquisiciones); y “Cronología:

archivos, bibliotecas y museos”, (extractadas de la prensa nacional²²). Son espacios ocasionales, “Entrevistas” (a profesionales internacionales), “Reseñas” (comentarios por profesionales y estudiantes), “Biblioteca técnica” (reseñas de publicaciones especializadas).

• Requisitos para artículos arbitrados

Fuentes acepta artículos, ensayos y avances de investigación por la modalidad de colaboración, es decir, no paga emolumento alguno por los mismos, y envía cinco ejemplares a cada autor, incluyendo a colaboradores extranjeros. Los artículos de la sección “Investigaciones” pasan por arbitraje y deben cumplir con las siguientes características:

- inéditos y originales, pueden tener una extensión máxima de 20 carillas (70.000 caracteres);
- afiliación institucional, profesión o especialidad de los autores;
- ilustraciones (fotografías, cuadros);
- notas a final de página y referencias bibliográficas normalizadas;
- título y subtítulos, un resumen/abstract y descriptores (castellano e inglés).

• Casos especiales sin árbitro

El editor de *Fuentes* tiene la competencia de gestionar y recibir de manera directa, sin necesidad de pasar por arbitraje, ponencias presentadas a congresos profesionales revisados por un comité científico, artículos de investigación expresamente solicitados

21 Los temas que consigna el maestro Robert Endean permiten evaluar el desarrollo de la Bibliotecología en Latinoamérica, con datos documentados, lo que le otorga alto valor académico a sus reflexiones.

22 Esta Cronología que se sistematiza desde 2002 se ha constituido en un importante banco de datos sobre los temas señalados, corpus informativo que se asemeja a una enciclopedia moderna sobre Archivos, Bibliotecas y Museos en Bolivia y el mundo. Esa su singular importancia.

a profesionales; igualmente colaboraciones destinadas a las ediciones latinoamericanas y a las ediciones monográficas.

EDICIONES DE *FUENTES* (2002-2015)

Desde su aparición como boletín, hasta el presente, como revista, *Fuentes* ha publicado un total de 75 números.

Volumen	Número	Fecha de edición
I	1-22	2002-2005
II	1-12	2006-2007 ²³
III	1-5	2008-2009 ²⁴
IV	6-11	2010
V	12-17	2011
VI	18-23	2012
VII	24-29	2013
VIII	30-35	2014
IX	36-41	2015

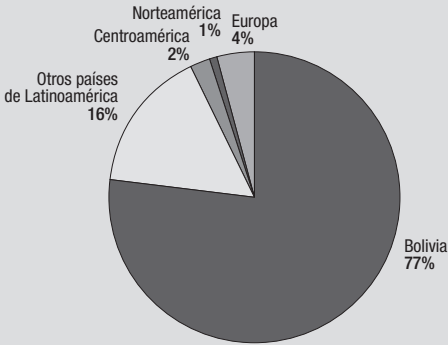
Fuentes cuenta con un mayor número de colaboradores bolivianos por ser una revista nacional, pero evidencia fuerte presencia internacional entre los autores que participan. Un análisis de la procedencia de artículos, establece un total de 22 países:

- 11 pertenecientes a Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela).
- Tres a Centroamérica y el Caribe (Costa Rica, Cuba, Nicaragua).
- Uno a Norteamérica (Estados Unidos).
- Siete a Europa (Austria, España, Francia, Holanda, Italia, Reino Unido, Suiza).

Para medir comparativamente los aportes de los distintos países, hemos optado por separar a Bolivia del resto, por lo que los estudios y colaboraciones corresponden mayoritariamente a autores de Bolivia (77%), Latinoamérica (16%), Europa (4%), Centroamérica (2%) y Norteamérica (1%).

Es preciso señalar los aportes por país: Bolivia (734), Argentina (51), México (40), España (27), Perú (20), Colombia y Estados Unidos (9 c/u), Chile y Cuba (8 c/u), Brasil (7), Italia (6), Costa Rica (5), Ecuador y Reino Unido (4 c/u), Francia, Nicaragua, Uruguay y Venezuela (3 c/u), y Austria, Holanda, Paraguay y Suiza (1 c/u).

Figura 1
Procedencia de los artículos



Fuente: Elaboración propia.

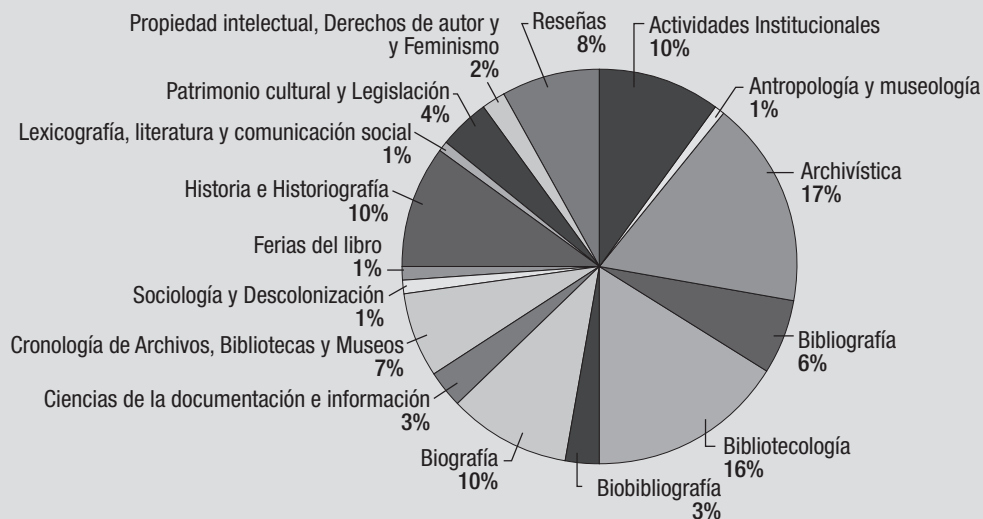
APORTES DE *FUENTES* AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

En sus catorce años de edición continua, *Fuentes* ha publicado 948 notas, artículos y

23 Corresponde al antiguo boletín *Fuentes del Congreso*.

24 A partir de la edición No. 1 (2008), corresponde a la revista *Fuentes*.

Figura 2
Temas publicados en *Fuentes*



noticias, que abordan distintas disciplinas del conocimiento científico, siendo sus aportes más relevantes a la Archivística (17%), Bibliotecología (16%), Biografía (10%), Historia (10%), Actividades institucionales (10%), Reseñas críticas (8%), Bibliografía (6%), la utilísima Cronología de noticias sobre archivos, bibliotecas y museos (7%), Patrimonio cultural, Derecho y Legislación (4%) y temas referidos a las Ciencias de la documentación e información (3%). Otros aspectos que se tratan en *Fuentes* se refieren a las Ferias del libro que organiza el Ministerio de Culturas y Turismo como parte del Plan Nacional de Fomento a la Lectura, Sociología y Descolonización, Lexicografía, Literatura y

Comunicación social (1% cada uno), y finalmente Propiedad intelectual, Derechos de autor y Feminismo (que suman 2%). En la Figura 2, información sobre los temas publicados en *Fuentes* y que expresan la importancia de sus aportes al conocimiento científico.

Con el propósito de mostrar los aportes de *Fuentes* al conocimiento científico, se han seleccionado artículos arbitrados en la revista *Fuentes*, que permiten evaluar su impacto en la comunidad académica²⁵.

• Archivística

Fuentes contribuye con estudios inéditos sobre el avance de la Archivística en Bolivia, Latinoamérica, España y otros países, en

25 A continuación se presenta una selección de artículos arbitrados publicados en la revista *Fuentes del Congreso* (FC) y la revista *Fuentes* de la Asamblea Legislativa Plurinacional (F), que explican su impacto en el desarrollo del nuevo conocimiento. En todos los casos se incluye junto a la referencia del autor de cada artículo la inicial de la publicación (FC o F), el número en el que se publicó y el año.

investigaciones con significado internacional que permiten un análisis comparativo: “La enseñanza de la archivística. Génesis y desarrollo mundial” (L. Oporto, FC No. 3, 2009); “Evaluación de documentos en Iberoamérica” (N. Fenoglio, Argentina, F No. 26, 2013); “La transparencia en los archivos parlamentarios de la UE. Estudio de caso” (J. M. Molina, España, F No. 36, 2015); “La última versión del Glosario de InterPARES (2014)” (A. Heredia, España, F No. 36, 2015); “Archivos de Empresas” (S. Schenkowski-Kroll, Argentina-Israel, F No. 20, 2012); y “Normas ISO para la gestión de los documentos electrónicos: buenas prácticas para la gestión documental en las empresas” (V. Giménez, España, F No. 40, 2015).

En *Fuentes* se ha realizado un balance comparativo con artículos sobre experiencias en Latinoamérica: “Creación del programa: Ciencias de la información y la documentación, Bibliotecología y Archivística en la Universidad del Quindío” (D. Monsalve, M. Gómez y M. Torres, Colombia, FC No. 4, 2009); “Nuevas tecnologías en los archivos: avances del software libre en el Perú. Caso Lambayeque” (E. Espinoza, Perú, F No. 6, 2010); “Acercamiento a los fondos documentales personales desde el pensamiento complejo” (A. de la Cantera, Cuba, F No. 7, 2010); “Guardianes de la Memoria. Notas para un Diccionario Biográfico de Archivistas de Bolivia” (L. Oporto, F No. 8, 2010), una investigación pionera a nivel internacional; “Las instituciones archivísticas” (V. H. Arévalo, Argentina, F No. 19, 2012); “Propuesta de áreas del conocimiento para la implementación de un Plan de Estudio en Archivística” (I. Araya, L. Córdoba y L. F. Jaén, Costa Rica, F No. 39, 2015). Un novedoso estudio

desde la visión indígena: “Los archivos de la oralidad como propuesta metodológica para establecer espacios de diálogo intercultural” (I. M. Epinayu, Colombia, F No. 26, 2013).

• *Bibliotecología*

Los artículos en este campo presentan variedad temática como de su procedencia regional e internacional: “La biblioteca parlamentaria: institución de servicio e información documental en el procedimiento legislativo” (F. Meneses, México, FC No. 3, 2009); “Actualidad y avance de la bibliotecología nicaragüense” (M. Arce, Nicaragua, F No. 6, 2010); “La biblioteca patrimonial de Guillermo Lora” (L. Oporto, A. Mercado, R. Quispe y J. L. Cantuta, F No. 7, 2010); “La biblioteca patrimonial de Roberto Cabrejos” (M. Montesinos y L. Oporto, F No. 11, 2010); “Las bibliotecas populares: espacios comprometidos con la educación al servicio del pueblo” (F. Meneses, México, F No. 13, 2011); “Circuito de producción documental en bibliotecas indígenas: experiencia de trabajo en la Biblioteca Qomllalaqpi” (D. Canosa, Argentina, F No. 19, 2012); y “Las bibliotecas del Ministerio de Defensa. España” (M. Yribarren, España, F No. 39, 2015).

• *Archivos, bibliotecas y derechos humanos*

Es importante destacar los artículos relacionados a la defensa de los derechos humanos, desde la Archivística y la Bibliotecología: “El papel de los archivos en la defensa de los Derechos Humanos” (R. Ibarra, España, F No. 34, 2014); “Archiveros Sin Fronteras. Su organización en el ámbito internacional” (R. Alberch, España, F No. 34, 2014); “Archivos y Derechos Humanos en Bolivia: Memoria versus Amnesia” (R. Santos y N. Figueroa, F No.

34, 2014); “Los archivos: garantes de derechos y de protección de la memoria histórica” (P. López López, España, F No. 39, 2015); y “Un papel higiénico llamado libertad” (R. Peters, F No. 34, 2014), que relata la hazaña libertaria. Desde la Bibliotecología, destacamos el artículo revelador sobre: “Bibliotecarios detenidos-desaparecidos: ¡Presentes! Bibliotecarios y trabajadores de bibliotecas detenidos-desaparecidos en Argentina” (N. Cancino, M. Franco, J. Kuschevatzky y T. Solari, Argentina, F No. 20, 2012).

• *Hacia un revisionismo histórico*

Artículos desde el revisionismo histórico abordan capítulos inexplorados y poco estudiados de la historia, que servirán de veta para orientar futuras investigaciones. Entre los artículos publicados citamos: “La Universidad Jesuítica de Córdoba, bajo la lupa de la Inquisición. Documentos para su estudio” (J. Vassallo, Argentina, FC No. 5, 2009); “La Junta de Temporalidades de Córdoba: Fernando Fabro y el Colegio Máximo” (N. Juncos, Argentina, FC No. 5, 2009); “Influencia de la Revolución China en América Latina: México, Perú y Bolivia” (M. Rothwell, Estados Unidos, F No. 9, 2010); “Los ‘bárbaros’ de Potosí, la impronta de la renovación” (R. Zavala, Francia, F No. 9, 2010); “Historia inmediata: marxismo, democracias y socialismo del siglo XXI” (C. Barros, España, F No. 13, 2011); “José María de Pando y la Constitución Bolivariana en el Perú. Apuntes sobre una polémica (1826-1827)” (G. Chiaramonti, Italia, F No. 18, 2012); “Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: análisis comparado de un género científico” (B. Groppo, Italia, F No. 22, 2012); “400 años

de la Universidad Nacional de Córdoba” (B. Tanodi, Argentina, F No. 25, 2013); “La economía de Potosí durante el gobierno de Antonio José de Sucre” (Y. Flores, F No. 41, 2015); y “Breves apuntes sobre la figura de Manuel Isidoro Belzu y su gobierno” (R. Duchén, F No. 35, 2014).

• *Conflictos bélicos*

Los conflictos en los que ha estado involucrada Bolivia han sido objeto de atención de los investigadores, cuyos estudios muestran facetas desconocidas. La Guerra de la Independencia está referida en: “Indios y mujeres en las luchas independentistas de Charcas” (L. Oporto, F No. 39, 2015); “El diario de un guerrillero de la Independencia. José Santos Vargas, Memoria del mundo” (G. Molina, F No. 10, 2010); “Belgrano y las heroínas de la Coronilla” (C. M. de Orsi, Argentina, F No. 11, 2010); y “Juan José Castelli y el proyecto de una Patria Grande” (L. Salas, Argentina, F No. 30, 2014).

En la Guerra del Acre tenemos: “Participación patriótica en la Guerra del Acre del Capitán Arthur Posnansky” (J. Maldonado, F No. 36, 2015).

La Guerra del Pacífico registra varios artículos: “Indios y mujeres en la Guerra del Pacífico. Actores invisibilizados en el conflicto” (L. Oporto, F No. 31, 2014); “La hazaña del chasqui Gregorio Collque” (V. Colque, F No. 30, 2014); “Flavio Machicado Silva y la Guerra del Pacífico” (E. Machicado, F No. 37, 2015); y “Combatientes en la Guerra del Pacífico: Andrea Rioja de Bilbao (Los tres hermanos Garrón en la Batalla de Tacna)” (J. S. Garrón, F No. 37, 2015).

La Guerra del Chaco impulsó diversos escritos: “Los inicios de la radio en Bolivia y la

Guerra del Chaco. Radio nacional-Radio Illimani (1929-1935)” (D. L’Angevin, Francia, FC No. 4, 2009); “Recordando a los funcionarios judiciales en la Guerra del Chaco” (G. Amusquivar, F No. 9, 2010); “Víctor Hugo Estrada. Un emblemático jugador de The Strongest en la Guerra del Chaco (1932-35)” (M. Ramos, F No. 13, 2011); “La institución The Strongest y la Guerra del Chaco” (G. Mejillones, F No. 27, 2013); “Notas archivísticas sobre la viveza del soldado boliviano en la Guerra del Chaco” (L. Mamani, F No. 27, 2013); “Hazaña beniana en la Guerra del Chaco” (A. Lijerón, F No. 38, 2015); “Guerra del Chaco: héroes olvidados” (A. Chambi, F No. 38, 2015); y “Los factores concurrentes en la Guerra del Chaco” (D. Martínez, F No. 38, 2015).

Finalmente, la guerrilla de Ñancahuazú motivó atención sobre: “Pasajes y personajes de la guerrilla de Ñancahuazú” (V. Montoya, F No. 22, 2012); “La bibliografía sobre la Campaña de Ñancahuazú” (L. Oporto, F No. 22, 2012); y “Los libros, compañía inseparable del ‘Ché’” (C. Soria, F No. 8, 2010).

• *La clase obrera y la condición indígena*

La condición de la clase obrera fue el referente en los artículos: “Masacres mineras del siglo XX” (E. Tarcaya, F No. 10, 2010); “Hna. Marta en siglo XX: ‘Los mineros me concientizaron, me hicieron descubrir América Latina’. Semblanza biográfica de una monja tercermundista” (G. Font, Uruguay, F No. 36, 2015); y “La Juventud Obrera Católica (JOC): una aproximación a la experiencia uruguaya” (L. García, Uruguay, F No. 40, 2015). A estos se suman análisis multidisciplinarios sobre los pueblos indígenas, entre ellos: “Apiaguaiqui Tumpa y la Matanza de

Kuruyuki (1891-1892)” (J. L. Paz, F No. 31, 2014); “Hijos del inca y de la patria: representaciones del indígena durante el Congreso Indigenal de 1945” (E. Shezko, Estados Unidos, F No. 6, 2010); “El Manifiesto de Tiwanaku (1973) y el inicio de la descolonización” (R. Choque, F No. 11, 2010); y “El impacto de la Revolución India entre los que sabían leer” (M. Coronel, F No. 40, 2015). Tienen relación con el tema estos artículos: “Por una tecnología participativa para el nivel de acceso a los conocimientos secretos afrocubanos: el caso de la sociedad Abakua” (A. de la Cantera, Cuba, F No. 17, 2011); y “Algunas reflexiones sobre la educación endógena en contextos multiétnicos” (D. Canosa, Argentina, F No. 35, 2014).

• *Feminismo, comunicación social y museología*

Los avances de investigación en estos temas, traen novedades interesantes. En el tema de la mujer, tenemos dos artículos publicados: “Movimiento feminista y derecho al voto en Bolivia (1920-1952)” (M. Álvarez, Francia, F No. 15, 2011); y la “Bibliografía de la historia del embarazo no deseado y aborto en Bolivia” (N. Kimball, Estados Unidos, F No. 40, 2015).

Desde los medios de comunicación social, se evidencian propuestas singulares y sugerentes que recuperan la memoria y analizan el impacto de los medios: “Radio Pío XII, la radio que se hace pueblo. 50 años de comunicación por la vida, desarrollo y democracia” (F. Tórrez, FC No. 3, 2009); “Entre los archivos y la historia: radio Continental La Voz de los Fabriles” (V. Colque, F No. 37, 2015); “Setenta y cinco años de Radio Fides” (P. Brun, F No. 37, 2015); “Notas sobre la prensa boliviana en los albores de la

república (1825-1855)” (R. Duchén, F No. 28, 2013); “El concepto y las páginas olvidadas del periodismo cultural” (R. González, F No. 13, 2011); “Historia (casi) fantástica de una hemeroteca en Coripata (Yungas)” (L. Oporto, R. Portugal y J. Flores, F No. 32, 2014); y “Dimensiones básicas en el estudio de la comunicación intercultural en Bolivia” (J. Campos, F No. 9, 2010).

En Museología y expresiones culturales, se muestra diversidad y riqueza ancestral proyectada al presente: “El legado de Amado Bonpland en Corrientes” (A. Arbelo, Argentina, F No. 25, 2013); “La Casa Presidencial de Don Gregorio Pacheco” (G. Calvo, F No. 11, 2010); “El museo histórico-criminalístico policial y sus proyecciones académicas” (J. Arancibia, F No. 12, 2011); “La revolución nacional en los murales de un pintor boliviano” (V. Montoya, F No. 17, 2011); “La Filatelia, ciencia auxiliar de la Historia” (D. González, F No. 23, 2012); “Etnografía

y festividad de la Santa Ñatita” (L.A. Oporto, F No. 26, 2013); “Guardianes del patrimonio. ¿Quiénes cuidan los templos y las capillas de Oruro?” (L. Castillo, F No. 28, 2013); “Fiesta de San Miguel de Uncía (Norte de Potosí)” (L. Rocha, F No. 28, 2013); y “Alasitas. Mercado de símbolos y espacio de reciprocidad” (L. Castillo, F No. 30, 2014).

COLOFÓN

Fuentes se ha constituido en un espacio para la reflexión y el debate en el campo de la Archivística, la Bibliotecología, la Historia y las Ciencias sociales, con una proyección internacional que le caracteriza desde su inicio. Si bien es una propuesta editorial boliviana e institucional de carácter estatal, su naturaleza la ha convertido en un órgano de difusión del conocimiento científico a nivel internacional, donde se ha consolidado como una legítima voz académica y profesional de Bolivia.



Alejandro Salazar.

SECCIÓN V

RESEÑAS

Hardy, Sébastien

2015

Atlas de la vulnerabilidad de la aglomeración de La Paz.

La Paz: IRD, IIGEO-UMSA, Plural, IFEA y PIEB. 165 pp.
ISBN: 978-99954-1-646-1

Erwin Galoppo von Borries¹

El geógrafo Sébastien Hardy presentó este 2015 el *Atlas de la vulnerabilidad de la aglomeración de La Paz*, impreso en español gracias al esfuerzo editorial del Instituto Francés para el Desarrollo (IRD), el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad Mayor de San Andrés (IIGEO-UMSA), Plural Editores y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). El libro fue publicado primero en francés, el año 2013.

Según el autor, la publicación recupera algunos resultados de las actividades de investigación científica realizadas por investigadores franceses y bolivianos en el marco del programa PACIVUR (Programa Andino de Capacitación e Investigación sobre la Vulnerabilidad y los Riesgos en

Medio Urbano), presentando un conjunto de 32 mapas, acompañados de sus respectivos textos que ayudan a analizar la vulnerabilidad de la aglomeración urbana conformada por La Paz y El Alto.

El autor utiliza todos los elementos necesarios para presentar por primera vez una aglomeración urbana desconocida a una gran mayoría de lectores, permitiéndonos aún a los que habitamos en estas ciudades, conocerlas mejor. La información se presenta con un lenguaje accesible y con mapas muy bien logrados que permiten, a la vez, la visión de conjunto y la lectura puntual, muy útiles para el análisis territorial.

Estamos más acostumbrados a ver las ciudades desde el punto de vista de sus características urbanísticas, demográficas, sociales o económicas. Este *Atlas* nos ilustra con detalles concretos, aspectos vitales para el funcionamiento de La Paz y El Alto, tales como el aprovisionamiento de energía eléctrica, el recojo y tratamiento de la basura u otros, y al mismo tiempo nos enseña a mirar a estas ciudades desde la perspectiva sorprendente y espeluznante de su vulnerabilidad a eventos catastróficos.

El *Atlas* comprende una introducción, tres grandes capítulos y una conclusión general.

El libro muestra la importancia de abordar los riesgos a partir de la vulnerabilidad de la población

y no así de las amenazas de origen natural o humano, a la inversa de los enfoques tradicionales, pues, según el autor, si se pretende contribuir a la prevención de riesgos, comenzar por identificar lo que se quiere proteger parece lógico.

En el *Atlas* el autor insiste en la ventaja funcional de gestionar los riesgos de manera integrada en toda la aglomeración de La Paz y El Alto, a través de varios ejemplos. Subraya la necesidad de considerar y diferenciar espacios afectados directamente por las amenazas y espacios de transferencia de vulnerabilidades, mediante el ejemplo de la tormenta de granizo del 19 de febrero de 2002. Nos hace descubrir las amenazas antrópicas relacionadas con la peligrosidad de las actividades —que todos los días miramos sin verlas— y nos vuelve a recordar —como cuando hay bloqueos o paro del transporte— que la accesibilidad es un factor de vulnerabilidad que no se debe descuidar.

La precariedad de nuestros servicios de salud es considerada solo como alarmante y la inutilidad de los hidrantes alrededor de la plaza Murillo como sintomática, cuando se debería decir espeluznante, en el primer caso, y ridícula en el segundo caso. La obra muestra también que el Sistema de Alerta Temprana del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz debe ser un complemento a un trabajo

1 Geógrafo, investigador y docente universitario. Correo electrónico: ergaloppo52@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

minucioso y reflexivo de prevención de riesgos que se planifica y se renueva permanentemente. Finalmente esboza una serie de recomendaciones concretas para mejorar la política de gestión de riesgos.

Probablemente muchos no coincidiremos con el *Atlas* en el detalle de ciertos aspectos que conocemos en nuestros barrios, pero esto no quita el mérito a la visión de conjunto sobre la aglomeración que ella nos brinda. Por esto, la lectura de este trabajo debería ser una introducción obligatoria para todas las personas que tienen que ver con la administración de ambas ciudades, pero además, y sobre todo, debería servir para concientizar y preparar a sus habitantes e instituciones ante las emergencias futuras.

Zuazo, Moira (coord.)

2015

*Asamblea Legislativa de La Paz.
Radiografía del nacimiento de
una institución representativa.*

La Paz: UMSA y FES. 201 pp.

Diego Ayo²

El libro *Asamblea Legislativa de La Paz*, coordinado por Moira Zuazo y publicado en co-autoría

con Julio Ascarrunz, Christian Villarreal y Gerardo Zeballos, es un trabajo verdaderamente valioso para la ciencia política boliviana. La razón no puede ser otra que la necesidad de empezar a comprender el proceso autonómico desatado formalmente con la promulgación de la Constitución Política del Estado de 2009.

La autonomía tiene lugar precisamente cuando el monopolio legislativo del nivel central cede y da curso a otros espacios públicos con capacidad legislativa. Ese rasgo es esencial para dar paso a una auténtica descentralización (Barrios Suvelza, 2008)³. No legislan más, en esta senda democrática hacia el futuro, los 157 representantes de la Asamblea Legislativa Nacional sino aquellos representantes de las asambleas departamentales, los concejos municipales y/o los entes deliberantes de las autonomías indígenas. Ello hace imprescindible el estudio de estos nuevos actores. Ellos definen sus propias políticas públicas de acuerdo a las competencias que les han sido constitucionalmente asignadas. Ellos no son más meros espectadores en esta trama del desarrollo local. Son actores, arquitectos de su propio destino.

El libro consta de cinco capítulos, breves pero significativos para entender este inicio dificultoso

pero real, además de un conjunto de entrevistas a 15 honorables representantes de esta primera Asamblea Departamental elegida en diciembre de 2009 y posesionada en febrero de 2010. El primer ensayo, el más denso, deja testimonio de la dinámica democrática acumulativa visualizando cuatro periodos democráticos: en 1825 se inaugura lo que devendrá en una democracia oligárquica que concluye en 1952 con la Revolución del 52 que da curso a un segundo tiempo histórico: aquel del voto popular, a su vez cualificado en 1982 —nuevo periodo— con el “retorno” a la democracia, esta vez, signada por la presencia de múltiples partidos políticos, compitiendo entre sí en un escenario de pactos permanentes, y por el advenimiento de líderes rurales provenientes de la esfera municipal, ahondada notoriamente por la puesta en marcha de la Ley de Participación Popular. La Constitución de 2009 posibilita un cuarto momento, aquel de las autonomías, la inserción de pautas institucionales consociativas —las diputaciones indígenas son una muestra clara— y el respeto a las matrices organizativas, discursivas y políticas propias de los ancestrales movimientos sociales de cuño campesino/indígena (García, García y Soliz, 2014)⁴.

2 Doctor en Gobierno y Políticas Públicas, investigador y docente universitario. Correo electrónico: dayo28@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

3 Barrios, F. (2008). *Hacia un pacto territorial en Bolivia: conceptos en torno a las autonomías, síntesis*. La Paz, Bolivia: PNUD.

4 García, F. (coord.), García, L. A. y Soliz, M. (2014). *MAS legalmente, IPSP legítimamente. Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: PIEB y PNUD.

Es en este tablado que cobran importancia las Asambleas Departamentales. En el caso específico de La Paz, la existencia de este parlamento regional mejora sustantivamente la representación: uno, posibilitando la ruralización de la política con 20 diputados territoriales por provincia; dos, asentando criterios de discriminación positiva en la representación en tanto se reconoce solamente 20 diputados —una porción equivalente a la provincial/uninominal observada— elegidos en lista cerrada junto al candidato a gobernador y, finalmente, logrando insertar elementos de democracia étnica/comunitaria con el ingreso de cinco diputados indígenas.

Estos aspectos son un excelente punto de partida que se nutre de otros criterios dignos de remarcarse en los siguientes ensayos:

- La autonomía ha conseguido profesionalizar la política. Las sesiones son permanentes y el quórum se cumple siempre con la presencia rutinaria de entre 30 a 40 representantes. Este no es un dato menor. Lo visto en el seno del anterior modelo institucional previo a 2009, tenía que ver con actividades semi-profesionales de parte de quienes eran los representantes del entonces Consejo

Departamental, los consejeros departamentales, que a lo sumo lograban reunirse cuatro veces al mes y eran remunerados con dietas, mas no con salarios como sucede hoy (Ayo, 2008)⁵.

- La autonomía no ha logrado desprenderse de la ligazón con el poder central. Todos los ensayos del dos al cinco coinciden en una tesis: los diputados paceños del MAS, que constituyen el 67% del total de representantes, cumplen el mandato del gobierno central, del MAS como partido gobernante y del propio Poder Ejecutivo de la Gobernación. Es pues una situación de triple dominación.
- La autonomía tiene poco de autonomía mientras los recursos con los que funciona la Asamblea Departamental dependen de la “buena voluntad” del gabinete regional y del mismo gobernador.
- Como aporte teórico, el libro en cuestión muestra que la democracia del MAS, entendida como aquel sistema que permite el dominio de una mayoría sobre una minoría, se expande al escenario autonómico de la Asamblea Departamental de modo firme.

Estos sugerentes aspectos contrastan con algunas debilidades del texto. Uno, aunque se menciona la existencia de una “dictadura legislativa” (p.67), no se dice nada sobre las normas aprobadas, cuántas y de qué tenor. Se sabe por experiencia propia y entrevistas realizadas que estas asambleas o no producen leyes o las que logran ser promulgadas tienen que ver con detalles ornamentales como declaraciones de algunos monumentos como “patrimonio” o “felicitación por el onomástico de algún héroe local”, pero no con leyes sustantivas para el desarrollo local⁶. Dos, se pierde la oportunidad de fijar el lente en lo que es el corazón de este proceso revolucionario iniciado en 2005: la plurinacionalidad, vista a través de los representantes indígenas elegidos según sus propios “usos y costumbres”. Tres, no se ofrece perspectiva comparada alguna, así sea habiendo consultado a expertos, sobre el funcionamiento de otras asambleas departamentales en el país, lo que permitiría situar el grado de avance de La Paz en su verdadera dimensión. Y, finalmente, la bibliografía no ofrece una mirada de asambleas regionales de otras latitudes del planeta, no obstante hay un progreso llamativo en ese campo, destaca el análisis de las autonomías

5 Ayo, D. (2008). *Elementos para el debate autonómico. Los consejos departamentales: el rostro oculto de la descentralización en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Gente Común.

6 Comunicación personal con Sergio Villarroel del 12 de febrero de 2015.

españolas y su labor legislativa (Porras, Morillo y García, 2002)⁷.

No hay duda que estas debilidades pueden olvidarse, valga la exageración, gracias a la interesante información que ofrecen las entrevistas en profundidad a 15 representantes sobre su ingreso en política, la injerencia del poder central, su visión como representantes departamentales de su rol, entre otras interrogantes que enriquecen este trabajo. Quede pues constancia de ello y la certeza de que aunque preliminar es un aporte crucial para ir aprendiendo las características de esta nueva Bolivia.

**Gobierno Autónomo
Municipal de La Paz
(GAMLP)**

2015

*Diagnóstico de la formación
técnica y tecnológica en el
municipio de La Paz.*

La Paz: GAMLP. 119 pp.
ISBN: 978-99905-47-28-3

Kathlen Lizárraga Zamora⁸

Hace algunos años cuando me tocó sistematizar la experiencia del Programa de Formación Técnica para Jóvenes Bachilleres del cual el Gobierno Autónomo

Municipal de La Paz (GAMLP) es socio, me sorprendieron dos cosas: la apropiación del tema de formación técnica al interior de la institución (aunque no era su competencia), y la búsqueda continua de adecuación normativa para cumplir con el objetivo de coadyuvar a mejorar la formación de los jóvenes en La Paz. Debido a que los gobiernos municipales no tenían competencias en educación técnica, el trabajo se encabraba desde la repartición de desarrollo productivo. Esto respondía a una sola realidad: intentar mejorar las condiciones de vida de los miles de jóvenes que no tienen una oportunidad educativa.

Con la aprobación de la Ley de Juventudes, se presentan nuevas responsabilidades a los gobiernos municipales y también nuevos retos: por una parte, potestad para crear políticas y programas para un grupo etario tradicionalmente desatendido, y por otra, se les obliga a trabajar en áreas, como la educativa, donde sí no es a través del esfuerzo combinado con otras instancias y niveles de gobierno, los resultados parecen más difíciles de alcanzar. Este es un desafío sustantivo.

Es en este espacio donde el trabajo *Diagnóstico de la educación técnica en el municipio de La Paz* cobra pertinencia. La

formulación de cualquier política pública en cualquier nivel debería ir acompañada de información. Información que no solo permita calificar la toma de decisiones, sino también realizar un seguimiento y medición de los avances en el tiempo.

En este sentido, la publicación, aparte de brindar información actualizada de la situación de la educación técnica, constituye además una línea de base para evaluar los avances o retrocesos de acciones conjuntas o individuales que se vayan a llevar a cabo. Es por tanto un documento de gran utilidad y pertinencia para el municipio, y debemos felicitar el que se esté asumiendo en forma responsable el reto de combinar la política social con la productiva, trabajando en forma intersectorial.

Pero además, el documento permite contar con información sobre los diferentes actores de la formación técnica. Y este no es un aporte menor, porque como afirma la literatura y la experiencia, la educación o formación técnica es un tipo de educación diferente a la tradicional puesto que requiere combinar los estudios con las prácticas, y por ello se la debe enfocar con el concurso de los estudiantes o familias, el sector educativo y el sector productivo, donde

7 Porras, A.J. Morillo, M.L. y García, F.J. (2002). La actividad legislativa de los parlamentos autonómicos, 1980-2000: agenda legislativa y mapa normativo. En J. Subirats y R. Gallego (Ed.), *Veinte años de autonomías en España*. Madrid, España: CIS.

8 Economista, doctora en Economía del Desarrollo y Educación; investigadora asociada al Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD). Correo electrónico: kathlenlizarraga@gmail.com. Bonn, Alemania.

quizás el aspecto más importante es tomar en cuenta los intereses de cada uno. El trabajo aquí comentado cumple con este triple propósito al ser el resultado de encuestas dirigidas a los jóvenes, a las instituciones que imparten educación técnica y a los empresarios.

La encuesta municipal sobre oferta y demanda de formación técnica y tecnológica es el instrumento de mayor importancia que viene acompañado de las conclusiones de grupos focales. Se presentan los resultados por grupos: el de los estudiantes de institutos técnicos que están cursando estudios y el de los estudiantes de quinto y sexto de secundaria estratificando a la población y analizando sus características. La Paz es un municipio de jóvenes donde el trabajo se encara en un margen etario algo elevado (16 a 29 años), sin embargo, en lugar de ser ese un problema, constituye una fortaleza, puesto que la educación técnica tiene un carácter agregativo y debería permitir la navegabilidad de las personas entre diferentes ciclos y profesiones a lo largo de la vida útil. Solo así se pueden tomar en cuenta los cambios tecnológicos actuales.

La encuesta permite también visibilizar un dato preocupante: 78% de los estudiantes de quinto y sexto de secundaria tienen

previsto ir a la universidad. Esto muestra que las expectativas con relación a la formación técnica llegan apenas al 22%. La situación responde a dos razones: las condiciones de ingreso a la formación técnica no son necesariamente el bachillerato, sino la primaria concluida y —dependiendo de la carrera— algunos cursos de secundaria; pero, por otro lado, refleja la realidad de la falta de oferta de calidad en formación técnica.

La información recabada en los institutos muestra también algunos rasgos de los problemas estructurales de la educación técnica: la calidad de la enseñanza es cuestionable, los institutos nuevos tienen infraestructura deficiente, pero son más proclives a la innovación y adaptación a los requerimientos del mercado de trabajo, y en general existe una orientación hacia las áreas de comercio y servicios. Esa es la realidad y es bueno contar con cifras que nos demuestren aquello porque permite identificar la necesidad de encarar mejoras en el área de comercio y servicios tanto en infraestructura como en contenidos, ya que es la formación que más se demanda en el municipio. Digo esto porque existe una tendencia a entender a la formación técnica con un sesgo hacia la formación manufacturera e industrial.

Finalmente, los resultados de los grupos focales revelan también datos muy interesantes: la formación técnica es altamente valorada y es quizás el ámbito donde mayor demanda por trabajo existe. Por otra parte permite apreciar que aunque se percibe que un universitario “sabe” más, no significa que “sepa hacer” mejor las cosas. Esa es la gran diferencia y otro de los aspectos que este documento permite valorar con datos: A todas luces es un documento que permitirá enfocar de mejor manera las políticas públicas en educación técnica.

**Tassi, Nico; Alfonso Hinojosa
y Richard Canaviri**

2015

*La economía popular en Bolivia:
tres miradas.*

La Paz: CIS. 296 pp.

ISBN: 978-99974-847-2-7

Gover Barja⁹

El libro presenta una descripción analítica, muy rica en detalles y reflexiones, sobre lo que los autores identifican como economía popular. Las características de esta se exponen en tres ensayos: el primero sobre el sistema económico popular, el segundo

9 Doctor en Economía y máster en Estadística, investigador y docente universitario de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Correo electrónico: gbarjad@gmail.com. La Paz, Bolivia.

sobre la migración y transnacionalización de la festividad andina y el tercero sobre las cooperativas mineras auríferas.

Atreviéndome a resumir algunas de sus características fundamentales, diría: (1) que se trata de emprendedores locales que deciden tomar control de su destino; (2) que aprenden a aprovechar las oportunidades de negocio y a enfrentar los riesgos mediante organizaciones altamente flexibles que les permiten la diversificación comercial, la integración hacia lo productivo, conformar articulaciones geográficas, sociales y culturales, articulaciones minero-rurales y desarrollar encadenamientos nacionales e internacionales; (3) maximizan el bienestar de la familia extensa e interconectada, fuente de confianza abierta a la transculturización, sujeto a la administración de los riesgos y las oportunidades que son aleatorias; (4) la acumulación de capital humano, social y financiero, y la reinversión de ese capital en nuevas oportunidades riesgosas, que hacen al ciclo de su reproducción y crecimiento.

El tema de la historia de discriminación y exclusión parece un poco desproporcionado considerando que todos los grupos sociales tienen que igualmente enfrentar las oportunidades y los riesgos asociados a los ciclos de la economía boliviana, sacando el mayor provecho durante el ciclo del auge y sobreviviendo

durante el ciclo de crisis. La diferencia está en que unos mejor preparados, o tienen más alternativas, o tienen mejores conocimientos, o mejores redes, o mejor lectura de la realidad que otros. Aspectos que pueden cambiar rápidamente el status económico de una familia, sea quien sea. Diría que durante el ciclo de crisis, los que se han involucrado en actividades manufactureras y agroindustriales con vínculos comerciales externos son los que tendrán mejores chances para salir adelante y crecer. La fortaleza de la economía popular está en su decisión de controlar su propio destino, de ser autónomos en lo económico a pesar de los riesgos, y de ser orgullosos de sus redes, instituciones y tradiciones culturales en lo social. Cuando se usa el cambódromo o las calles de las principales ciudades para celebrar el buen año con danzas andinas, se transmite ese orgullo y la sociedad entera lo valora plenamente y se suma.

Posiblemente todavía domina la actividad comercial en la economía popular, pero ya han surgido oportunidades para entrar a lo productivo, lo cual sin duda es una etapa superior. El caso de los mineros auríferos es más especializado. En todos estos casos los emprendedores deben construir institucionalidad propia que sirva a sus propósitos. Más allá

de los ciclos de la economía boliviana, el verdadero contexto que los favorece es la libertad económica y la libre movilidad nacional e internacional. Esta libertad externa acompaña a la fuente de su fortaleza, que es su decisión de aceptar el desafío de tomar el control de sus destinos; aprovechando nichos, llegando donde otros no llegan, adaptando sus productos a todo bolsillo, conformando organizaciones disciplinadas y autoreguladas, y aprendiendo a diversificar para manejar los riesgos.

La actividad económica y la institucionalidad que la acompaña no es una construcción circunstancial, sino que tiene proyección de crecimiento y consolidación en el largo plazo, con mayor razón si se transita de la etapa comercial hacia la productiva. Estoy de acuerdo con los autores que no tiene sentido forzar categorías foráneas al análisis de la economía popular, precisamente porque se trata de una respuesta local racional a las oportunidades y los riesgos que caracteriza a la economía boliviana. El libro proporciona tres ensayos para quienes deseen conocer cómo funciona la economía popular, pero sobre todo porque son un ejemplo de autosuficiencia, persistencia y construcción de institucionalidad con visión de futuro porque reinvierten.

Marconi, Reynaldo

2014

*El milagro de inclusión financiera.
La industria microfinanciera de
Bolivia (1990 -2013).*

La Paz: PIEB. 293 pp.

ISBN: 978-99954-57-94-5

Oswaldo Nina¹⁰

El libro *El milagro de inclusión financiera. La industria microfinanciera de Bolivia (1990 -2013)* de Reynaldo Marconi permite adentrarnos en el desarrollo de esta industria. El libro constituye la síntesis de varias publicaciones anteriores del autor sobre esta temática pero desde una perspectiva histórica, que le permite enriquecer el análisis y la comprensión de las microfinanzas en nuestro país. Es así que el libro es una de las publicaciones más útiles sobre la transformación histórica de la industria microfinanciera en un país de bajos ingresos.

El libro ofrece dos elementos de incuestionable valor para estudiantes, profesionales e investigadores interesados en las microfinanzas. El primero es una síntesis del proceso de evolución de la industria microfinanciera en Bolivia, desde su nacimiento

hasta nuestros días. En particular, describe cómo y por qué emergió el microcrédito y cuáles fueron las fases del desarrollo de las microfinanzas. El segundo elemento a destacar es la forma en que combina la evolución del sector con sus posibles impactos sobre la economía, especialmente la denominada inclusión financiera, que le añade un valor extraordinario, sobre todo para la investigación.

En relación con la transformación histórica de la industria microfinanciera, Marconi muestra que los logros institucionales se deben en gran medida a la regulación y la autoregulación de las instituciones financieras de desarrollo. Enfatiza que la regulación permitió viabilizar un servicio financiero sostenible para atender la demanda de un sector con mucho potencial: la micro y pequeña empresa; en cambio, la autoregulación permitió preservar el enfoque de microfinanzas con visión social, es decir, la generación de oportunidades a los hogares de bajos ingresos. Incluso, manifiesta que la autoregulación generó un marco regulatorio sin exclusión, que permitió la generación de normas para facilitar la profundización de la penetración financiera y promover la diversificación de los servicios financieros.

La descripción exhaustiva de la regulación sectorial y las políticas públicas para el sistema financiero durante el período 1985-2013, y del origen y características del sistema de autoregulación, en los tres primeros capítulos del libro, facilita a Marconi concluir que la evolución del marco regulatorio ha permitido construir un sistema microfinanciero maduro, consolidado y con alta relevancia en el sistema financiero nacional.

Con respecto al impacto de las microfinanzas, la información analizada por Marconi muestra que la industria microfinanciera ha contribuido a la ampliación de la capacidad y cobertura de los servicios financieros, la expansión y diversificación del mercado de microcrédito, la generación de empleo, la creación de oportunidades para la mujer y la bancarización rural. En particular, comprueba que la industria microfinanciera ha contribuido en la extensión de los servicios financieros a miles de personas pobres y de bajos ingresos que estuvieron excluidas.

En el capítulo VII del libro, Marconi analiza y describe la denominada inclusión financiera, que está siendo comentada por los investigadores, los formuladores de políticas públicas y en

10 Economista, investigador del Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD). Correo electrónico: onina@inesad.edu.bo. La Paz, Bolivia.

la cooperación internacional. El interés se debe a que este término contempla que los individuos y las empresas tengan acceso a una gama de servicios financieros ofrecidos a un precio razonable y de una manera responsable, y los utilicen eficazmente. Pero principalmente, porque puede ser considerada como una opción de política pública para combatir la pobreza.

Por otro lado, con la finalidad de determinar cómo la industria microfinanciera puede ser considerada como el milagro de inclusión financiera, el libro muestra que a principios de la década de los noventa el sistema financiero era excluyente y discriminador, que se traducía en: acceso restringido y privilegiado al crédito, ahorro popular y microahorro inexistente, y bancarización precaria a nivel urbano e inexistente a nivel rural. En cambio, a fines de 2012, con base a indicadores de inclusión financiera, muestra que existe un acceso masivo al crédito, multiplicación y masificación del ahorro popular y microahorro; desarrollo de la intermediación financiera local; entre otros aspectos. Por lo mencionado, Marconi señala que es posible construir sistemas financieros inclusivos en países con bajos ingresos y afirma que el caso boliviano es una realidad concreta.

En síntesis, nos encontramos ante un libro que reordena de forma exitosa el desarrollo de las microfinanzas en un país en desarrollo. Sobre este aspecto es necesario resaltar que el trabajo aporta elementos valiosos para promover de manera innovadora y masiva la inclusión financiera; asimismo, muestra las dificultades y obstáculos para constituir un sistema microfinanciero relevante para una economía. Es un libro importante, actualizado y con bastante información, que debería ser una lectura obligatoria para aquellos interesados en el desarrollo inclusivo.

InvestigaSUR

2014

SURGiendo. Investigaciones desde el SUR. Número 3, Volumen 3.

Sucre: InvestigaSUR. 354 pp.

ISBN: 978-99954-2-652-1

Oscar Díaz Arnau¹¹

SURGiendo: investigaciones desde el Sur es la compilación de once artículos de sendos profesionales de Chuquisaca que abordan, desde el punto de vista de sus respectivas ciencias sociales, diferentes temáticas con distintas estrategias metodológicas.

La revista, de 354 páginas, se abre con “Las relaciones intergubernamentales en el modelo territorial boliviano - El antes y el después”, de Iván Carlos Arandia L., quien analiza el viejo modelo de Estado simple y el nuevo, compuesto, descentralizado y con autonomías, correspondiendo el primero a la realidad previa a la promulgación de la Constitución Política del Estado (CPE) y el segundo al contexto actual, siempre en la perspectiva de las relaciones entre los niveles de gobierno. El trabajo de comparación no se limita a la clásica presentación de resultados sino que se cristaliza en templadas reflexiones y en una recomendación final, digna de ser tomada en cuenta por las autoridades pertinentes.

En “La disyunción técnico-político laboral: su incidencia en la gestión y desarrollo municipal”, Sergio Padilla Cortez, sobre la base de entrevistas en cinco municipios de Chuquisaca, señala la problemática de una burocracia boliviana en la que a menudo se confunden los roles político y técnico, en detrimento de la eficiencia administrativa.

“Sucre: ¿Municipio con equidad de género? Análisis del presupuesto municipal”, de Ingrid Orlandini G., desnuda la realidad de la inversión pública enfocada en la mujer, mostrando resultados cuantitativos e incidiendo en la

¹¹ Comunicador social, periodista y escritor. Correo electrónico: diazarnau@gmail.com. Sucre, Bolivia.

necesidad de realizar estudios que aporten a la parte cualitativa.

En “Acuerdo recíproco por el agua. Una alternativa para garantizar la conservación de la cuenca del río Ravelo y la provisión de agua en la ciudad de Sucre”, Zenón Peter Campos Q. plantea una salida económica a un problema social de larga data que se evidencia como alarmante y en conflictividad de doble sentido: interna y externa. ¿Es posible pagar a los “dueños del agua” con la que se abastecen los capitalinos? Hacia el objetivo de la conservación de la preciada cuenca, la investigación toma un cauce tan novedoso como revelador por una encuesta representativa a familias del área urbana y por reuniones-talleres con la mayoría de las comunidades de la geografía implicada.

Con “Revolución y subdesarrollo. Potosí en el Estado de 1952”, Franz Flores Castro nos propone una mirada del horizonte revolucionario del MNR y su influencia en el subdesarrollo potosino. Cómo, partiendo del discurso de nación, el MNR construyó una idea de país inviable a partir del fomento de la minería. Cómo las transformaciones de aquellos años afectaron la estructura del Estado minero oligárquico, tomando en cuenta hitos para la democracia: la abolición del latifundio y el pongueaje, primero, y la nacionalización de las minas, después.

Juan Pedro Debreczeni A., en “El caso ‘24 de mayo’ en Sucre: Un ejercicio de historización del racismo en Bolivia”, aborda con valentía un tema urticante como ningún otro en la capital. La vejación de un grupo de ciudadanos a otro de campesinos, más el antecedente de la revuelta contra la Asamblea Constituyente por la no inclusión de la capitalía plena en el debate de la plenaria, en un artículo complejo y a la vez completo que invita a todos a reflexionar y, al sucrense, en particular, a mirarse al espejo sin dobles morales ni ideologías preconcebidas.

Ivonne Fabiana Ramírez M. nos lleva a pasear por los ásperos senderos que deben vencer las personas con impedimento físico, visitando lugares públicos y privados que han sido hechos a la medida de gente “normal”. Las barreras arquitectónicas y las actitudes negativas de la sociedad hacia la cuestión de la discapacidad se traducen en un “desalojo” de la propia casa, por eso el título —igual de poético como demoleedor—: “Sin acceso a mi ciudad: La negación simbólica del cuerpo de la discapacidad”.

A Ana María Lema G. le preocupa la falta de bibliografía nueva respecto a la historia regional de Chuquisaca y, por eso, se da a la tarea de sistematizar las investigaciones de la materia publicadas en ese departamento en los últimos veinte años,

anotando las temáticas abordadas y algunas otras que a su juicio merecen ver la luz. En “Una historia con huecos. Esbozo de estado del arte sobre la historiografía reciente dedicada a Chuquisaca. 1994-2014”, Lema presenta con agudeza crítica una información útil enriquecida por comentarios que, viniendo de quien vienen, tienen probada certitud.

“Hacer ciencia en ‘la nube’. Una experiencia regional de debate científico en un espacio virtual”, de Mijail Arandía Ledezma, describe la experiencia de la creación de una “nube virtual”: un proceso piloto de la generación de un espacio de relacionamiento científico entre investigadores alrededor de un tema de debate, en este caso, la plurinacionalidad.

La revista se cierra con un emotivo homenaje póstumo de Alexis Paul Montellano a Kjell Einar Barrett, miembro de InvestigaSUR que dejó como legado su desinteresada gestión para beneficio académico de los miembros de la Universidad San Francisco Xavier y de la comunidad en general de Chuquisaca y de Bolivia, a la que adoptó como segunda patria después de la suya, Noruega, radicando aquí por más de diez años.

Por último, el número 3 de *SURGIendo* presenta la novedad de una sección atípica, inespereada en una revista —aunque

social— científica. “Las fotos que han sido. Encuentro, ruptura, alegría y olvido”, de Javier Calvo Vázquez, es un artículo subjetivo, artístico, íntimo desde lo formal (está escrito en primera persona). De los once, el más “bello” por su poética intrínseca, verbigracia: “Entonces, la calle angosta, el empedrado y el descolorido sombrero se

hacían una y otra vez para ahorrar soledades”. La sublimación de lo estético. El único que contiene fotografías (seis). Algo lógico, por lo demás.

Me complace recomendar la lectura de esta revista-libro del colectivo InvestigaSUR, en décadas, el mejor “invento” de la academia regional, paradójicamente desde los márgenes de la

Universidad que otrora hizo de su ciudad, la “Culta Charcas”. Últimamente, la institucionalidad parece dispuesta a acoplarse a este proyecto iniciado por un puñado de intelectuales sucreños, potosinos y tarijeños. Se esperan mejores vientos con mayor investigación, en la perspectiva necesaria de pensar el Sur desde el Sur.

T'inkazos se prolonga en Internet. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos *in extensu*:

GILMAR RIVEROS CHIPRE

**Riesgos y pérdidas:
Actitudes y redes solidarias tras deslizamientos en Chuquiyawu**

SERGIO VILLENA

**Convivir bien: El difícil equilibrio entre desarrollismo y pluralismo
(Entrevista a Fernando Calderón)**

TON SALMAN

**La nueva democracia en Bolivia: evaluaciones dispersas sobre
libertades individuales, pluralismo político-cultural y logros sociales**

LOURDES I. SAAVEDRA BERBETTY

**Grupo Willka: disidencia estética y conflictos por el
espacio público en Cochabamba (1999-2009)**

MAGDALENA CAJÍAS DE LA VEGA

**Propuestas de transformación
de la formación docente en Bolivia**

Normas editoriales para escribir en *T'inkazos*

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de trabajos de investigación originales apoyados por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual (www.pieb.org, www.pieb.com.bo).

Misión

La revista fue creada en 1998 con el objetivo de fortalecer la investigación social en Bolivia a través de la difusión de trabajos científicos sobre temas estratégicos y relevantes, y aportar a la conformación de una comunidad de investigadores en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Ámbitos

Sociología, Política, Antropología, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas.

Artículos

Los artículos deben ser originales, inéditos, y no estar comprometidos para su publicación en otros medios. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia y países de la región, en este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica.

Publicación

Los artículos que el PIEB solicite para la revista así como las colaboraciones recibidas deben tomar en cuenta las normas que se presentan en este documento.

Los artículos serán evaluados por la Dirección y el Consejo Editorial. Si el artículo cumple con las políticas editoriales y los objetivos de *T'inkazos* será enviado a dos lectores anónimos. Una vez que el artículo ha sido revisado y si existen recomendaciones para su publicación, estas serán compartidas con el autor para su incorporación. El artículo ajustado pasará nuevamente a una evaluación.

Tanto la Dirección de la revista como el Consejo Editorial definen qué artículos se publicarán en la edición impresa y digital de la revista, el número de la revista en el que se incluirá el artículo además de la sección que integrará. En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación. En caso de existir un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, este deberá ser comunicado a la Dirección de la revista el momento de enviar a evaluación su artículo.

El autor cuyo artículo ha sido aprobado cede los derechos patrimoniales del mismo a *T'inkazos* para su publicación en formatos físicos y/o electrónicos de la revista, incluido Internet. Solicitudes para reproducir el artículo publicado o para proceder a su traducción, deben ser enviadas al PIEB para su consideración (fundacion@pieb.org).

Normas para autores

1. El título del artículo, en lo posible, no debe ser mayor a las 10 palabras y debe estar escrito en español como en inglés. Se puede incluir un pre título.
2. A continuación del título, el autor debe incluir un resumen del artículo de no más

de 400 caracteres con espacios, tanto en español como en inglés. Esta solicitud no incluye a reseñas ni comentarios.

3. El autor debe incluir, también, ocho descriptores o palabras clave de su artículo, tanto en español como en inglés.
4. Junto al nombre del autor, en pie de página, debe ir la siguiente información: Formación, grado académico, adscripción institucional, correo electrónico, ciudad y país.
5. Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.
6. Bibliografía: Las citas que aparezcan en el artículo deben ir entre paréntesis, señalando el apellido del autor, el año de la publicación del libro y el número de la página, por ejemplo (Rivera, 1999: 35). La referencia completa debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las normas APA:

De un libro

- Con autor:
Apellido, Iniciales del autor (Año de publicación). *Título en cursiva*. Ciudad, País: Editorial.
- Con editor:
Apellido, Iniciales del editor (Ed.). (Año de publicación). *Título en cursiva*. Ciudad, País: Editorial.
- Capítulo de un libro:
Apellido, Iniciales del autor (Año de publicación). Título del capítulo o la entrada. En Iniciales del nombre del editor o compilador Apellido (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad, País: Editorial.

De un artículo científico

Apellido, A.A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen* (número), pp-pp.

Artículos de periódicos

- Con autor:
Apellido A. A. (Fecha DDMMAA). Título del artículo. *Nombre del periódico*, pp-pp
- Sin autor:
Título del artículo. (Fecha DDMMAA). *Nombre del periódico*, pp-pp

De páginas web

Apellido, A. A. (Fecha). Título de la página. Lugar de publicación: Casa publicadora. Dirección de donde se extrajo el documento (URL).

De informes

Nombre de la organización. (Año). Título del informe (Número de la publicación). Recuperado de <http://xxx>.

De tesis o trabajos de grado

Apellido, A. A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctorado). Nombre de la institución, Lugar.

Más información: www.normasapa.com

7. Los autores deberán considerar las siguientes pautas de extensión de los artículos:
 - Contribuciones para las secciones Diálogos académicos e investigaciones, Investigaciones y Artículos: 60.000 caracteres con espacios como máximo.
 - Comentario de dos o más libros: 10.000 caracteres con espacios como máximo.
 - Reseña de un libro: 6.000 caracteres con espacios como máximo.
8. Los artículos deben ser enviados al siguiente correo electrónico:
dejecutiva@pieb.org con copia a ngutierrez@pieb.org



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) nació en 1994. El PIEB es un programa autónomo que busca contribuir con conocimientos relevantes y estratégicos a actores de la sociedad civil y del Estado para la comprensión del proceso de reconfiguración institucional y social de Bolivia y sus regiones; y para incidir en políticas públicas orientadas a favorecer el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la democracia. Por otro lado, desarrolla iniciativas para movilizar y fortalecer capacidades profesionales e institucionales de investigación con el objetivo de aportar a la sostenibilidad de la investigación en Bolivia.

Para el PIEB, la producción de conocimiento, científico y tecnológico, así como la sostenibilidad de la investigación son factores importantes para promover procesos de cambio duradero en Bolivia. Desde ese enfoque, el PIEB considera que la calidad de las políticas y programas de desarrollo así como el debate de los problemas de la realidad nacional y sus soluciones pueden tener mayor incidencia si se sustentan en conocimientos concretos del contexto y de la dinámica de la sociedad, y en ideas, argumentos y propuestas, resultado de investigaciones.

El trabajo del PIEB se desarrolla a partir de tres líneas de acción:

- Investigación estratégica: Apoya la realización de investigaciones a través de convocatorias sobre temas estratégicos para el país, sus instituciones y sus actores. Estos concursos alientan la conformación de equipos de investigadores de diferentes disciplinas, con la finalidad de cualificar los resultados y su impacto en la sociedad y el Estado.
- Difusión, uso e incidencia de resultados: Crea condiciones para que el conocimiento generado por la investigación incida en políticas públicas, a través de la organización de seminarios, coloquios, talleres; la publicación de boletines y libros; y la actualización diaria de un periódico especializado en investigación, ciencia y tecnología (www.pieb.com.bo).
- Formación y fortalecimiento de capacidades: Contribuir a la sostenibilidad de la investigación en el país a través de la formación de una nueva generación de investigadores, la articulación de investigadores en redes, colectivos y grupos; y el fortalecimiento de capacidades locales, con énfasis en el trabajo con universidades públicas del país.

En todas sus líneas de acción el PIEB aplica de manera transversal los principios de equidad de género, inclusión, derechos de sectores excluidos y lucha contra la pobreza.

Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES

PIEB

SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:

Individual ☐

Institucional ☐

Nombre

Institución

Dirección

E-mail

Casilla

Ciudad

País

Teléfonos

Fax

Teléfono de Ref.

Factura a nombre de

NIT

PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

1 año ☐

2 años ☐

(2 números)

(4 números)

Bolivia Sueltos Bs. 45

Sudamérica \$us. 30

Centro y Norteamérica \$us. 34

Europa \$us. 37

Asia, África y Oceanía \$us. 44.50

Bs. 80

\$us. 56

\$us. 64

\$us. 69

\$us. 85

Bs. 160

\$us. 112

\$us. 126.50

\$us. 138

\$us. 170

Envíe ejemplares sueltos de los números

Suscripción desde el número:

Fecha

Forma de Pago:

Depósito ☐

o

Giro monetario ☐

Realizar depósitos a nombre de Banco de Crédito de Bolivia S.A. Cta. Cle. N° 201-5039602-3-02 [Bs.] o a nombre de Banco de Crédito de Bolivia S.A. Cta. Cle. N° 201-4020892-2-92 [Us\$].

En caso de giro monetario enviar por Western Union a nombre de Fortunata Angélica Saavedra Piza adjuntado código de transacción MTGN. Los costos de envío de uno o más ejemplares están cubiertos.

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 15 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:
FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce #2799 esq. Calle Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6, of. 601 - Tel.: (591 2) 2432582 - (591 2) 2431866
Fax: (591 2) 2435235 - Casilla: 126668 - La Paz - Correo electrónico: fundacion@pieb.org - Web: www.pieb.com.bo

Firma y/o Sello del Suscriptor



ATLAS DE LA VULNERABILIDAD DE LA AGLOMERACIÓN DE LA PAZ

Sébastien Hardy

ISBN: 978-99954-1-646-1

IRD, II GEO-UMSA, Plural, IFEA y PIEB



EXILIO EN OTRO MUNDO. POLÍTICA Y FILOSOFÍA EN LA POESÍA DE ROBERTO ECHAZÚ

Sergio Lea Plaza

ISBN: 978-99954-57-96-9

PIEB y Editorial 2Tipos

RACIONALIDADES CAMPESINAS EN LOS ANDES DEL SUR. REFLEXIONES EN TORNO AL CULTIVO DE LA QUINUA Y OTROS CULTIVOS ANDINOS

Pablo Cruz, Richard Joffe y Thierry Winkel (edit.)

ISBN: 978-950-721-499-8

Universidad Nacional de Jujuy, IRD, CFE-CNRS y PIEB

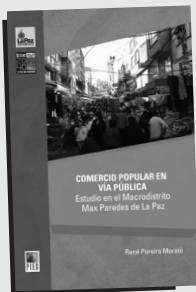
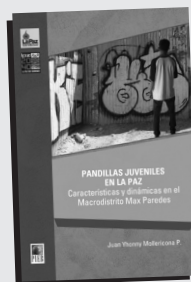


PANDILLAS JUVENILES EN LA PAZ. CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICAS EN EL MACRODISTRITO MAX PAREDES

Juan Y. Mollericono (coord.), Javier Copa y Sara Villca

ISBN: 978-99905-47-58-0

GAMLP y PIEB



COMERCIO POPULAR EN VÍA PÚBLICA. ESTUDIO EN EL MACRODISTRITO MAX PAREDES DE LA PAZ

René Pereira (coord.), Ana Velasco y René Mendoza

ISBN: 978-99905-47-57-3

GAMLP y PIEB



MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAZ. DIAGNÓSTICO Y PAUTAS PARA UNA POLÍTICA MUNICIPAL

Sandra Villegas

ISBN: 978-99905-47-59-7

GAMLP y PIEB

TAN LEJOS, TAN CERCA DEL ESTADO PLURINACIONAL

Víctor Orduna

ISBN: 978-99954-57-95-2

PIEB



T'INKAZOS 37 REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES

Ximena Medinacelli

ISSN: 1990-7451

PIEB

